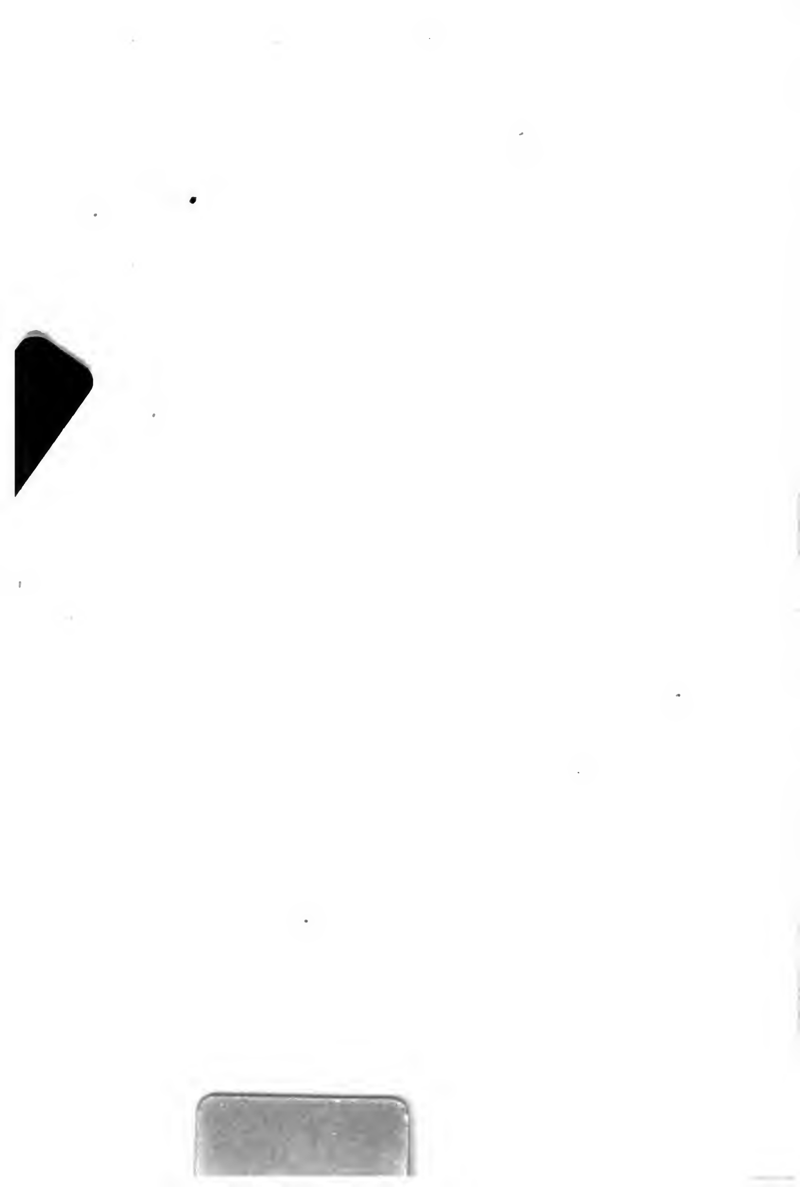




PARNASO ARJENTINO

POR

JOSÈ DOMINGO CORTÈS
Caballero de la Orden de la Rosa del Brasil

OBRAS PUBLICADAS

POR

JOSÉ DOMINGO CORTÉS

DESDE 1862 A 1873

Flores Chilenas.
Poetas Americanos.
Inspiraciones Patrióticas de la América.
Poetas Chilenos.
Poetizas Americanas.
Cantos Patrióticos.
Juan Manuel Rosas.
Galería de Hombres Célebres de Bolivia.
Revolucionarios de la Independencia de Chile.
Biografía Americana de Poetas Célebres.
La República de Bolivia.
La República de Méjico.
Simon Bolívar.
Parnaso Boliviano.
Parnaso Peruano.
Parnaso Chileno.
Parnaso Arjentino.

JOSÉ DOMINGO CORTÉS

PARNASO ARJENTINO

POESIAS LIRICAS



SANTIAGO
IMPRENTA ANDRES BELLO
—
1873

AL PUEBLO ARJENTINO

JOSÉ DOMINGO CORTÉS

PROLOGO

Al emprender la difícil tarea de hacer conocer de nuestra América las inspiraciones de sus poetas, jamas creimos que fuesen tantas i tan grandes las dificultades con que debiamos tropezar. Inconvenientes de todo jénero se presentan a cada paso i es necesario un inmenso caudal de paciencia, de estudio i de constancia para vencerlos.

Sin embargo, nos cabe la satisfaccion de haber visto siempre recompensados nuestros trabajos, si no con el premio merecido, a lo ménos con la mejor compensacion que puede esperarse en paises como los nuestros, donde las letras no son todavía una profesion. Sentimos tambien un lejítimo orgullo al ver la aceptacion que nuestros trabajos han tenido, i al oir los aplausos que ellos nos han conquistado en las diferentes repúblicas, cuyos PARNASOS hemos coleccionado.

El que hoi damos a luz,—el PARNASO ARJENTINO—es, a nuestro juicio, la obra mas acabada, en este jénero, de las que hemos publicado. El criterio con que se han elejido las composiciones, i la impresion de la obra, hecha sin reparar en gastos de ninguna especie, la colocan sin duda en lugar de preferencia.

I por un estraño contraste, esta obra es tambien la que mas dificultades nos ha presentado para su realizacion, tanto por la distancia a que nos hallamos, como por lo difícil que se hace el acopio de materiales en un país ajitado siempre por las luchas políticas, donde los hombres de letras tienen que abandonar sus ocios poéticos para mezclarse en las ardientes discusiones del dia, cuando no tienen que arrojar la pluma para empuñar la espada del combatiente.

I es lástima que no dé mas horas a la poesía un país donde cantan bardos como Varela, Mármol, Echeverría, Rivera, Indarte, Cuenca, Dominguez, Campo, Gutierrez, Guido Spano, Ascasubi i tantos otros, i poetizas como la Pelliza de Sagasta i la Berdier, liras cuyas entonaciones son como la música del reposo en las treguas de las batallas.

El pueblo arjentíno debe agradecernos el espejo que hoi le damos de sus glorías literarias, i que nosotros estimamos como un timbre de su progreso.

Con tan lijeras observaciones, que bastan para nuestro objeto, cerramos este prólogo. Pero no será sin cumplir ántes con el deber de dar las mas sinceras gracias en nuestro nombre i en el del pueblo arjentino, al distinguido literato de aquel país, Bernabé Demaría, a cuya cooperacion debemos la mayor parte de los datos i materiales que nos han servido para la confeccion de la obra.

HILARIO ASCASUBI

Nació en Buenos Aires en 1807.

En 1819 emprendió un viaje por la América del Norte i la Guayana francesa.

En 1821 regresó a Buenos Aires, i despues se encaminó a Bolivia donde residió tres años.

Rosas persiguió a todos los buenos patriotas. Ascasubi no podia dejar de figurar entre las víctimas de ese tirano, i fué aherrojado en un oscuro calabozo, donde permaneció veinte i tres meses.

Luego fué trasladado a bordo de un ponton; allí empezó el bardo a estender sobre el papel sus primeros versos.

En la batalla de Monte-Caseros, figuró como ayudante de campo del jeneral Urquiza.

Ascendió hasta el grado de coronel.

Ultimamente ha prestado importantes servicios a su patria como ajente de colonizacion enEuropa.

Difícil seria hallar una sola poesía de lás muchas de Ascasubi, en que no campeen el chiste, la naturalidad i el buen humor.

En 1872 ha publicado en Paris una nueva edicion de sus obras completas, que se contienen en tres volúmenes con los títulos de *Santos Vega,—Aniceto el Gallo,*—i *Paulino Lucero.*

LA MADRUGADA

(Fragmentos del libro SANTOS VEGA.)

Como no era dormilona,
Antes del alba siguiente,
Bien peinada i dilijente,
Se hallaba Juana Petrona,
Cuando ya lucidamente

Venia *clariando* al cielo
La luz de la madrugada,
I las gallinas al vuelo
Se dejaban *cair* al suelo
De encima de la *ramada*.

Al tiempo que la naciente
Rosada aurora del dia,
Ansí que su luz subia,
La noche oscura al poniente
Tenebroso descendia.

I como antorcha lejana
De brillante reverbero,
Alumbrando al campo entero,
Nacia con la mañana
Brillantísimo el lucero.

Viento blandito del norte
Por San Borombon cruzaba
Zahumado, porque llegaba
De Buenos Aires, la corte
Que entre dormida dejaba.

Ya tambien las golondrinas,
Los cardenales i *horneros*
Calandrias i *carpinteros*,
Cotorras i becasinas
I mil loros *barranqueros*;

Los mas alborotadores
De aquella inmensa bandada,
En la espadaña rociada
Festejaban los albores
De la nueva madrugada;

I cantando sin cesar
Todo el *pago* alborotaban,
Miéntras los gansos nadaban
Con su grupo singular
De gansitos que cargaban.

Flores de suave fragancia
Toda la *pampa* brotaba,
Al tiempo que coronaba
Los montes a la distancia
Un resplandor que encantaba.

Luz brillante que allí asoma,
El sol ántes de nacer;
I entonces da gozo el ver
Los gauchos sobre la loma
Al campiar i recojer;

I se vian alegrones
Por varios rumbos cantando,
I sus caballos saltando
Fogosos los albardones,
Al galope i *escanciando;*

I entre lo recojedores
Tambien sus perros se vian,
Que retozando corrian
Festivos i ladradores,
Que a las vacas aturdian.

I embelesaba el *ganado*
Lerdiando para el rodeo,
Como era un lindo recreo
Ver sobre un toro *plantao*
Dir cantando un venteveo;

En cuyo canto la fiera
Parece que se gozara,
Porque la orejas para
Mansita, cual si quisiera
Que el ave no se asustara.

Ansí, a la orilla del fango
Del bañado, la mas blanca
I cosquillosa potranca
Ni mosquea, si un chimango
Se le deja *cair* en la anca.

Solos, pues, sin *albeldrio,*
Estaban los *ovejeros*
Cuidando de los *chiqueros,*
Miéntras se alzaba el rocío
Para largar los corderos.

Despues, en San Borombon
Todo a esa hora embelesaba,
Hasta el aire que zumbaba,
Al salir del cañadon
La bandada que volaba;

I la sombra que de aquella
Sobre el pastizal refleja,
Tan rápida que asemeja
Un relámpago o centella,
I velozmente se aleja.

I los potros relinchaban
Entre las yeguas *mezclaos;*
I allá lejos *enzelaos*
Los *baguales* contestaban
Todos *desasosegaos.*

Ansí los ñacurutuces
Con cara fiera miraban
Que esponjados *gambetiaban,*
Juyendo los avestruces
Que los perros acosaban,

Al concluir la recojida,
Cuando entran a corretiarlos;
I que al tiempo de alcanzarlos
Aquellos de una tendida
Se divierten en *cociarlos.*

I de ahí, los perros trotiando
Con tanta lengua estirada
Se vienen a la *carniada*,
I allí se tienden *jadiando*
Con la cabeza *ladiada;*

Para que las *criaturas*
Que andan por allí al *redor*,
O algun mozo *carniador*,
Les larguen unas *achuras*
Que es bocado de mi flor.

Tal fué por San Borombon
La madrugada del dia,
En que el *payador* debia
Hacer la continuacion
Del cuento aquel que sabia.

LA INDIADA

Siempre al ponerse en camino
A dar un *malon* la Indiada
Se junta a la madrugada
Al *redor* de su adivino;
Quien el mas feliz destino
A todos les *asigura*,
I los anima i apura
A que marchen persuadidos
De que no serán vencidos
I harán la *buena ventura.*

Pero, al invadir la Indiada
Se siente, porque *a la fija*
Del campo la sabandija
Juye adelante asustada,
I envueltos en la *manguiada*
Vienen perros *cimarrones*,
Zorros, avestruces, liones,
Jamas, liebres i venaos,
I cruzan *atribulaos*
Por entre las poblaciones.

Entonces los *ovejeros*
Coliando bravos *torean*,
I tambien revoletean
Gritando los teruteros;
Pero, eso sí, los primeros
Que anuncian la *novedá*
Con toda siguridá,
Cuando los indios avanzan,
Son los *chajases* que lanzan
Volando: ¡chajá! ¡chajá!

I atras de esas madrigueras
Que los salvajes espantan,
Campo ajuera se levantan,
Como nubes, *polvaderas*
Preñadas todas enteras
De *Pampas* desmelenaos,
Que al trote largo apuraos,
Sobre sus potros tendidos,
Cargan pegando alaridos,
I en media luna formaos.

Desnudos de cuerpo entero
Traen solo encima del lomo
Prendidos, o no sé cómo,
Sus guillapices de cuero
I unas tiras de plumero
Por las canillas i brazos;
De ahi grandes cascabelazos
Del caballo en la testera;
I se pintan de manera
Que horrorizan de *fierazos*.

I como ecos del infierno
Suenan roncas i confusas,
Entre un enjambre de chuzas
Rudas trompetas de cuerno;

I luego atras en los externo,
Del arco que hace la Indiada,
Viene la *mancarronada*
Cargando la *torderia*,
I tambien la chinería
Hasta de a tres *enancada*

Ansí es que cuando pelean
Con los cristianos, que acaso
En el primer cañonazo
Tres o cuatro indios voltean,
En cuanto remolinean
Juyen como exhalaciones;
I, al ruido de los latones,
Las chinas al disparar
Empiezan luego a tirar
Al suelo *pichigotones*.

Pero, cuando vencedores
Salen ellos de la empresa,
Los pueblos hechos pavesa
Dejan entre otros horrores;
I no entienden de clamores,
Porque ciegos atropellan,
I así forzan i degüellan
Niños, ancianos i mozos;
Pues como tigres rabiosos
En *ferocidá* descuellan.

De ahí, borrachos, en contiendas
Entran los mas mocetones,
Para las reparticiones
De las cautivas i prendas;
I por fin con las *haciendas*
De todo el *pago* se arrean;

I cuando rasas humean
Las casas de los cristianos,
Los indios pampas ufanos
Paro el *desierto trotean*,

Sin dejar vieja con vida;
Pero de las *cotorronas*,
Mocitas i muchachonas
Hacen completa barrida;
I luego a la repartida
Ningun cacique atropella;
I a la mas linda doncella
Aparta i la sirve en todo,
Hasta que luego, a su modo,
Tambien se casa con ella.

I desdichada mujer
La que despues de casada
Comete alguna *falsiada*
Que el indio llegue a saber;
Porque con ella ha de hacer
Herejías, de manera
Que a la hembra mejor le fuera
Caer en las garras de un moro
O entre las *aspas* de un toro
Que con un indio cualquiera.

En fin, a la retirada
Nunca salen reunidos,
Sino en trozos estendidos
Por la campaña asolada;
I en toda la atravesada,
Mamaos, atras van llorando
Los que *cautiva faltando*,
Es decir, los que no tienen
Mujer, desgracia que vienen
Con la *tranca* lamentando.

I hai cautiva que ha vivido
Quince años entre la Indiada,
De donde al fin escapada
Con un hijo se ha venido;
El cual, despues de crecido,
De que era indio se acordó
I a los suyos se *largó;*
I vino otra vez con ellos,
I en uno de esos degüellos
A su madre libertó.

Como ha habido desgraciada
Que, escapada del desierto,
Sus propios hijos la han muerto
Despues en una avanzada,
Por hallarla *avejentada,*
O haberla desconocido;
I otros casos han habido
Que luego referiré;
I ántes de eso *pitaré*
Porque estoi medio rendido.

LA YERRA

Pues, sí, señor; el trabajo
De campo en que sobresalen
En ajilidá i destreza
Los gauchos de estos parajes,
Es la yerra, en donde suelen
Hacer cosas admirables,
Luciendo allí con primor
Su saber el paisanaje.

¡Eh, pucha! si es un encanto
Ver los diferentes lances
De prontitud, de fijeza,
De fuerzas i de coraje
Con que un mozo pialador
Suele en la playa floriarse;
I el tino i la intelijencia
Con que saben, al instante,
Unos a otros muchas veces
En un peligro ausiliarse.

¡Que vengan facultativos
En *cencias*, de todas clases,
Los mas profundos! ¡Que vengan
De Uropa i otras ciudades
Esos *leidos* i *escrebidos*,
I en ancas nuestros *manates*
Puebleros!... no digo todos,
Pues todos no son iguales:
Hablo tan solo de aquellos
Tan fantásticos, que no hacen
Caso de un pobre paisano,
Sin duda porque no sabe
Como ellos, cuándo la luna
De un vuelco debe empacarse
Frente al sol, i hacer un *clise:*
Es decir, que nos ataje
La luz del sol i en tinieblas
Ponga el campo a media tarde.

I eso ¿qué tiene de raro?
Cualquier triste gaucho sabe
Que esa oscuridá resulta
De una sombra semejante
A la que (pongo por caso)
Dentro de un rancho se le hace,
Cuando es presiso, a un enfermo,
Solo con atravesarle
Un cuero o cualquier carona
Por entre el candil i el catre.

Pues bien; los sabios que esplican
La causa de casos tales
I que por esa razon
Piensan que todo lo saben,
Ya que son tan entendidos,
Que vengan a estos parajes

I todas nuestras costumbres
Las miren bien i las palpen,
I luego que nos espliquen
De corrido, sin turbarse,
La cencia de nuestras bolas
I el poder de nuestros piales,
Para con un tiro a tiempo
Postrar a un toro indomable.

Que vengan, vuelvo a decir,
De todos los gamonales,
I muente el mas vanidoso
I llegue sin escaldarse
A estos campos de un galope;
I acá, entre los pajonales,
En una noche nublada
I oscura, despues de darles
Un par de güeltas a pié,
Que conteste o que señale
A qué rumbo se entra el sol
O el lado por donde nace...
¡I qué acertaba! ¡Nunquita!
Siendo una cosa tan fácil,
Como que cualquier paisano
Tan solo con agacharse
I medio tantear las pajas
Secarronas, luego sabe
Que cuando las tuesta el sol,
Siempre cain al marchitarse
Con las puntas al Naciente,
I no hai como equivocarse.

Algunos presumirán
Que estas son barbaridades;
Entre tanto, es la evidencia
Sin ponerle ni quitarle,

I que no podrán negarlo
Mas de cuatro que no saben
Tampoco decir la causa,
Por que no suele la carne
Cocerse de dos hervores;
Pero, luego que la saquen
De la olla i en la agua fria
La zopen por un instante,
Dándole un tercer hervor,
Tierna como *choclo sale.*

Lo mesmo es la mazamorra;
Ninguno podrá negarme
Que se cuece, fijamente,
En una tercera parte
Del tiempo que se precisa,
Siempre que acierten a echarle
Una argollita entre la olla,
O un clavito, o tanto vale
Una losita cualquiera,
Para que hierva al instante.

Ademas, a esos engreidos
Tambien quiero preguntarles:
¿Por qué razon un bagual
Soberbio, alzao, i domable,
Cuando lo bolea un *gaucho,*
Desde el punto que lo agarre
I le dueble las orejas
Para adentro, i se las ate
De firme con unas cerdas
Que de la cola le arranque,
El animal mas *bellaco*
En pelos deja montarse,
I el jinete lo endereza
Como oveja a cualquier parte?

Despues de esto, a una avestruz
Es perder tiempo debalde
Correrlo, porque a ese bicho
Ni el demonio que lo ataje,
Pero, lo bolea un gaucho,
I le impide que dispare
Con cuatro plumas de la ala
Que suelen atravesarle
Por medio de las narices;
I de ahí lo sueltan a que ande;
I con las plumas en cruz
Se lo arrean por delante
I lo arriman a las casas,
Sin temor de que se escape.

Estos prodijios las bolas
Unicamente los hacen;
Pero de esto a los puebleros
Poco les gusta informarse:
Hasta que vienen al campo
Donde lo único que saben
Es maltratar mancarrones
I *charquiar* i desollarse.

Sin embargo, en otras *cencias*
Hai hombres interminables
En cacúmen i saber,
I es preciso tributarles
Todo el respeto debido
Por lo que enseñan i saben.

Yo conocí un Franciscano,
Que era ¡un Salomon! el flaire:
I una ocasion que bajé
A pasiar a Buenos Aires

Desensillé en el convento,
I en su mesma celda el padre
Me trató unos ocho dias
Con el agrado mas grande.

Allí supe muchas cosas;
Porque solian juntarse
Los amigos de Frai Justo,
Ricachones, gamonales,
I hombres de letra menuda,
Pero todos mui tratables,
I tan corteses que entre ellos
Solia yo entreverarme
Haciéndome el infeliz,
Siendo capaz de tragarme
A todo el convento entero;
Pero, dejaba palmiarme
Por tomar las once a gusto,
Pues solian convidarme,
I luego me divertia
Viéndolos contrapuntiarse,
Alegando hasta en latin;
I, siempre ántes de largarse,
Se divertian conmigo
A fuerza de preguntarme
Cómo trajinan los gauchos
En el campo, i obligarme
A desatar mi recao
Para que les amostrase
Las bolas, el lazo, el freno,
I en fin todo el *cangallaje.*

Luego, como una indireuta
O el deseo de enseñarme,
En cuanto a bolas, solian
Decirme que la mas grande
Es la del mundo que tiene
(Me asiguraban formales)

Algo mas de ocho mil leguas
En el redor, (i quién sabe
Contadas cuándo i por quién);
Mas, ninguna duda cabe
Que cada veinticuatro horas,
Esa bola formidable
Siempre en una mesma güella
Da una güelta sin pararse
Ni perder el equilibrio
(Que es decir, sin balanciarse),
Sino rodando parejo;
Del mesmo modo que lo hace
En sus rejiones la luna,
Que es otra bola notable,
Aunque nos parece un queso
Porque la vemos distante,
Por allá arriba a las güeltas,
En los *círculeos* que hace
Diariamente hasta que suele
Algun dia atravesarse
Por entre el sol i la tierra,
I entónces es que nos hace
El clise, en cuanto la luna
Pone el cuero por delante.

Con esto, que es la verdá,
Solian embelesarme;
Pero, en lo que me hacian
De sorpresa santiguarme,
Era con la siguranza
Que me daban, al contarme
Que al sol, la luna i el mundo
Dios los mantiene en el aire
Suspendidos, dando güeltas,
Sin permitirles ladiarse
Del círculo señalao,
Sino que jiran costantes
Con aquella liviandá

Primorosa con que saben
En el campo muchas veces
Serenamente elevarse,
Dando vuelta suspendidas,
Las finas flores que esparce
Sobre un tostado cardal
La alcachofa al marchitarse,
I que a los soplos del viento
Suelta estrellas relumbrantes.

CIELITO GAUCHO

(Fragmentos del libro PAULINO LUCERO.)

Vaya un cielito rabioso,
Cosa linda en ciertos casos
En que anda un hombre ganoso
De divertirse a balazos.

¡Ai, cielo, cielo i mas cielo!
Este año por las cuchillas,
A costa de la invasion
Hemos de comer *morcillas*.

Cierto es que los *mashorqueros*
Se nos vienen al pescuezo
Con *asierra* i *alfajor*,
I ¿qué han de sacar con eso?

Digo, cielo, que el *serrucho*,
No se usa en nuestra campaña;
Pero ya que lo hacen moda
Tambien nos darémos *maña*,

Llegado el caso, a la *juerza*
Hemos de andar mui contentos
Con *lanza*, *laton* i *bolas*,
I a mas *serrucho* a los *tientos*.

Allá va cielo i mas cielo,
Siendo pareja la guerra,
Lo mismo es *tierno* que blando,
Lo mesmo *sierra* que *asierra*.

Acá no somos mui pocos,
Allá *diz que* son mas muchos;
Quiere decir, que nosotros
Menearémos mas *serrucho*.

Cielito, cielo, eso sí:
Estamos en nuestra *cancha*
I hemos de desempeñarnos
Mucho mejor que en *Cagancha*.

Aunque en el Arroyo Grande
Perdimos una jugada,
No ha sido cosa: la erramos
De *llera* en esa parada.

Digo, mi cielo, cielito,
Cielo de Martin Sorondo,
Acá verán si don Frutos
Les ha de *cubrir el fondo*.

¡Ea, *rocines*! ¡a ver
Ese valor federal,
Si sujeta como quiera
A la Gauchada Oriental!

Allá va, cielo i mas cielo,
¡Qué Cristo han de sujetar!
Si somos tan presumidos
Para esto de *no aflojar*.

Son de balde esas *balacas*,
Que han de tomar la ciudad:
¿No ven que cojer un zorro
Tiene su dificultad?

Cielito, cielo, bien saben,
Miéntras viva don Fructuoso,
Llegar a Santa Lucía
Les ha de ser trabajoso.

Con una *yegua bellaca*
I un cuero viejo a la cola,
Los hemos de entretener,
I de ahí que corra la bola.

Cielito, cielo i mas cielo,
Cielito de las tres cruces,
Con esta sola maniobra
Han de montar *avestruces*.

En teniendo *redomones*
I bolas como tenemos,
I que nos mande don Frutos,
Ya ni *chiripá* queremos.

Digo, mi cielo, i si piensan
Que andamos mui *desaviaos*,
Ya verán cuando les llueva
Bala i corvo a todos laos.

¿Presumen que a infantería,
Nos han de medio pasar?
¡Poquita es la morenada
Que les hemos de soltar!

¡Cielito, cielo i mas cielo,
Cielito de la ciudá,
Que ha hecho cuatro mil infantes
LA LEI DE LA LIBERTÁ!

¡Ah, cosa es ver los morenos
Bramando como *novillos*,
Preguntando a cada rato:
«*Ondé e que etá esem branquillos.*»

Allá vá, cielo i mas cielo,
Cielito de Canelones,
Atiendan como se esplican
En todos los *batallones:*

«Líjalo no má vinise
A ese *rocine tlompeta,*
Que cuando le tlopellamo
Lon diablo que no sujeta!»

¡Ai, cielo, cielo i mas cielo,
Cielito digo, eso sí;
No hai duda, están los *morenos*
Mas bravos que *cumbarí*!

¡Viva pues la infantería
I los guardias nacionales,
Marinos i artillería,
I todos los orientales!

¡Cielito, cielo, i mas cielo,
Cielito de despedida,
Muera Rosas i serémos
Libres por toda *la vida*.

DESCRIPCION DE UN VAPOR

(Fragmentos de la ENCUHETADA)

PILAR.

¡Por vida!... I ¿cómo les ha ido
En tanto apuro o *redota?*

OLIVERA.

¡Hágase cargo!... en pelota,
I en monton hemos venido:

Pues mandaron embarcar
De un modo tan *redepente,*
Que fué rejuntar la jente,
I al momento de mandar.

Como aguacero a la costa
La *botería* acudió,
I el criollaje ahí se juntó
Como manga de langosta.

De ahí empezaron a echar
Viajes al barco a menudo,
I en el *bordo* como pudo
Nos hizo desparramar...

Del *pértigo* a la culata
De un barcazo roncador,
Ñato viejo i rodador
A impulso de una fogata;

Cosquilloso a una ruedita
Que de atras un marinero
Se le prendió a lo carnero,
Como *haciéndole colita.*

Pero, paisana.... ¡qué cosa
De barco tan *maquinal!*
I grandote el animal
De una manera asombrosa.

Oiga le relataré
La laya de barco que era:
Que no es fácil aparcera;
Pero, en fin, me amañaré.

Era un barco ¡tamañazo!
De madera de *mi flor*,
I tendria de largor
Como dos tiros de *lazo.*

En la barriga tenia
Un pozo, donde se *apiaba*
La jente que trajinaba
En pura carbonería.

Arriba los comendantes,
Rodeados de oficialada
I mucha marinerada,
Con sombreros relumbrantes,

Que a unos *horcones* tan altos,
Que en las nubes se perdian,
Por unas cuerdas subian
De tropel i dando saltos.

Abajo habia cuarteles
I corrales i galpones;
I encima grandes cañones
Con rondanas i cordeles.

I un cañuto ¡temerario!
Enterrao yo no sé cómo
En lo mas ancho del lomo,
I mas allá un campanario.

I luego en cada *costao*
Una rueda con aletas,
Que no he visto ni en carretas
De esa laya de *rodao*.

Viese, aparcera, al montar,
¡Qué julepe i que jabon
Nos pegó una quemazon
Que abajo entró a reventar!.....

I ver salir *apuraos*
Como avestruces corridos.....
Los hombres, que a unos *chiflidos*
Subian todos *tiznaos*.

Yo me empezé a *refalar*
El poncho para aliviarme;
Estuve por *azotarme*
Como *carpincho* a la mar.

Pero supe que de intento
Prendian abajo el fuego,
I ví a un oficial que luego
Se puso a *vichar* atento;

I en cuanto por el *cañuto*
Vido salir la *humadera*,
Le aflojaron, aparcera,
I echó a correr ese bruto.

A *dos laos* i *relinchando*,
Campo ajuera salió al mar,
A onde empezó a bellaquiar:
I ya nos juimos echando.

Luego no mas en tendales
Quedó todito el *hembraje*,
I atrasito entró el *machaje*
A rodar como costales.

Al momento una fatiga
I un asco tal nos entró,
Que a todos nos revolvió
Tan *de una vez* la barriga.....

Que con los ojos saltaos,
Haciendo *juerza bramaban*
Los criollos, i *gomitaban*
Quedando *despatarraos*:

I sin poder aguantar
A semejante alboroto,
Hasta el último poroto
Nos hizo desembuchar.

Ansí he *cruzao* el camino
Con todito ese trabajo,
I he venido cuesta abajo
A entregármele al destino.

MARCELO.

¿Ha visto cuán rigoroso
El nuestro nos ha salido,
Que a todos nos ha sumido
En un abismo espantoso?

¿I cuánta sangre i estrago
Aun devora nuestra tierra?
Sin terminarse esta guerra,
Porque hai hombres....

PILAR.

Eche un trago;

I *arme* aparcero: velai
Papel, tabaco i facon,
Pues alvierto en la ocasion
Que usté ni cuchillo *trai*.

OLIVERA.

Cabal, paisana: ni quiero
Negarle que traigo apénas
Mui poca sangre en las venas,
I *ojales* por todo el *cuero*.

MARCELO.

¿I cuando, amigo, al remate,
De esta *custion* llegaremos?
¡Por Cristo! que ya debemos
Tener juicio i....

AGAPITO.

Velai *mate.*

MARCELO.

¿Será posible que siendo
Tan poquitos los paisanos,
Como fieras entre hermanos
Nos sigamos destruyendo?

Usté que tiene experiencia
Profunda, i conocimiento,
I en cada razonamiento
El poder de una sentencia;

Diga, si por desventura,
Nos ha *condenao* el cielo
A tener el desconsuelo
De *cair* a la sepultura.....

Sin que logremos jamas
Bendecir a cualesquiera
Que á nuestros hijos siquiera
Les ponga su tierra en paz....

OLIVERA.

Sí, amigo: no desespere
De que esta calamidá
Puede terminarse ya
Si la Vírjen i Dios quiere.

Pues ya sabe que en la vida
No hai cosa que no termine,
Por mas que el hombre imajine
De que no tiene medida.

FLORENCIO BALCARCE

Hijo del jeneral Antonio Gonzalez Balcarce, vencedor en Cotagaita i en Suipacha, nació en Buenos Aires en 1818.

Era todavia alumno de la Universidad de Buenos Aires, cuando partió para Francia en abril de 1837: entónces escribío sus sentidos adioses a la patria, tan llenos de nobleza como de presentimientos de muerte. Mediante su permanencia en Paris, oyó las lecciones de Saint-Hilaire Jouffroy i otros filósofos.

A mas de sus poesías, dejó manuscritos i acabados los trabajos siguientes: una traduccion del *Curso de filosofía* de Laromiguiere; una novela tomada de un suceso referido en la historia antigua del Rio de la Plata: una traduccion del drama de Dumas, *Catalina Hovvard*, i muchos artículos orijinales publicados sin su nombre en los diarios.

En 1869 se publicó en Buenos Aires una pequeña edicion de sus poesías.

Su mucha contraccion al estudio le ocasionó la enfermedad de que murió en aquella capital el 16 de mayo de 1839.

LA PARTIDA

Circumdederunt me dolores mortis:
Dolores inferni circumdederunt me.

PSALM XVII.

I

El Dios que la tierra i el cielo domina,
Que alienta la hormiga, i el cóndor i el leon,
Me ordena que deje la playa arjentina:
Adios, Buenos Aires; amigos, adios.

Cual hoja que pende de rama marchita,
Que baten los vientos, las aguas i el sol,
I trémula al soplo del aura se ajita,
Su caída anunciando continuo temblor;

Tal seca mi vida de muerte el aliento;
Mi paso vacila, se arruga mi faz;
I yá desprenderme del árbol me siento
I entre hojas ¡ai! secas al suelo bajar.

Más viene en mis sueños el ánjel luciente
De dulce esperanza, mi amigo mas fiel;
Su mano acaricia mi lívida frente,
Sus labios me dicen palabras de miel:

«Allá tras los mares existe otro suelo,
Que oculta, me dice, tu antiguo verdor»
Su voz creo i sigo, pues viene del cielo.
Adios, Buenos Aires; amigos, adios.

II

El ánjel esparce destello divino,
Moviendo sus alas en aérea rejion;
Destello que alumbra del negro destino
Los hondos arcanos, la oscura mansion.

Allí me describe con vivos reflejos
El mundo i los siglos que vienen en pos;
Oh, Patria! tu nombre reluce a loléjos,
I el sello celeste que Dios le imprimió.

Hermosos trofeos te sirven de asiento;
I en tanto que ciñe la gloria tu sien,
Te den mis amigos la paz i el contento,
Con frentes ya calvas dictando la lei.

I aquella corona que yace marchita
Con dos o tres hojas de tierno laurel,
¿A quién pertenece que el mundo no habita?
A alguno que el cielo....La mia es tal vez!

Mas nó, que el Destino mi muerte aun no ordena,
No extinta del todo mi estrella quedó;
Su trémulo curso me arrastra hácia el Sena;
Adios, Buenos Aires; amigos, adios.

III

En medio del mundo, yo, pobre estranjero,
Debajo de un cielo de bronce a mi mal,
Veré solo en torno desden altanero,
En vez de caricias de amor maternal.

Pero odio i desdenes son precio mezquino,
Si el golpe de muerte consigo embotar,
I algunos instantes robando al Destino
Llevar mis ofrendas ¡oh gloria! a tu altar.

Entónces mil veces feliz me diría,
Si viese la lumbre del sol que me crió;
Si el agua bebiese del rio que un dia
El pié de mi cuna bramando lamió!

De inícuos tiranos el ceño que espanta,
La turba de impíos que erguidos están,
Son granos de polvo que el viento levanta;
Cesando los vientos al suelo caerán.

Entónces ¡oh Patria! tu noble bandera,
Flameando en las nubes con nuevo fulgor,
Hará que gozoso cantando yo muera:
Adios, Buenos Aires; amigos, adios.

IV

Pero ¡ai! que a mis oidos el viento que zumba,
Es voz que me llama a la otra mansion;
Do clavo los ojos descubro una tumba
I un eco de muerte responde a mi voz.

Mirando a la Patria, su oprobio me humilla;
Sus ojos dormidos su afrenta no ven;
Reluce en su cuello sangrienta cuchilla
I horrendas cadenas arrastran sus piés.

¡Oh Patria! si nada tu gloria me debe,
Jamas su destino del hombre pendió....
Yo he sido una gota del agua que llueve,
Perdida en la noche, que el polvo bebió.

Amigos, si os llama talvez el acaso
Al suelo estranjero do voi a morir,
Por Dios, en mi tumba tened vuestro paso;
No todos, no todos, se olviden de mí.

Adios, dulce sombra del techo paterno;
Adios, compañeros de infancia feliz;
Amigos queridos, mi adios es eterno,
Adios, Buenos Aires, mil veces i mil.

EL CIGARRO

En la cresta de una loma
Se alza un ombú corpulento,
Que alumbra el sol cuando asoma
I bate, si sopla, el viento.

Bajo sus ramas se esconde
Un rancho de paja i barro,
Mansion pacífica en donde
Fuma un viejo su cigarro.

En torno los nietos mira,
I con labios casi yertos,
«Feliz, dice, quien respira
El aire de los desiertos!

«Pueda en fin, aunque en la fuente
Aplaque mi sed sin jarro,
Entre mi prole inocente
Fumar en paz mi cigarro.

«Que os mire crecer contentos
El ombú de vuestro abuelo,
Tan libres como los vientos
I sin mas Dios qne el del cielo.

«Tocar vuestra mano tema
Del rico el dorado carro:
A quien lo toca, hijos, quema
Como el fuego del cigarro.

«No siempre movió en mi frente
El pampero fria cana;
El mirar mio fué ardiente,
Mi tez rugosa, lozana:

«La fama en tierras ajenas
Me aclamó noble i bizarro;
Pero ya ¿qué soi? Apénas
La ceniza de un cigarro.

«Por la Patria fuí soldado
I seguí nuestras banderas,
Hasta el campo ensangrentado
De las altas cordilleras.

«Aun mi huella está grabada
En la tumba de Pizarro.
Pero ¿qué es la gloria?—nada;
Es el humo de un cigarro.

«¿Qué me dejan de sus huellas
La grandeza i los honores?—
Por la paz hondas querellas,
Los abrojos por las flores.

«La Patria al que ha perecido
Desprecia como un guijarro....
Como yo arrojo i olvido
El pucho de mi cigarro.

Las horas vivid sencillas
Sin correr tras la tormenta;
No dobleis vuestras rodillas
Sino al Dios que nos alienta.

«No habita la paz mas casa
Que el rancho de paja i barro;
Gozadla, que todo pasa,
I el hombre como un cigarro.

LAS HIJAS DEL PLATA

CANCION

Las tiernas hijas del Plata
Mas frescas son que las flores;
Sus palabras son amores,
Dulce halago es su mirar.
¡Infeliz quien sus virtudes
I quien sus gracias no admira!
¡Mas infeliz quien las mira
I las tiene que dejar!
Ten las alas un momento,
No me robes el contento,
Manso viento.

Cual la lumbre que de noche
La luna esparce en los cielos,
Nos vierten ellas consuelos
En las horas de amargor.
I si risueño el Destino
Placeres nos atesora,
Son como flor que en la aurora
Nos embriaga con su olor.
Ten las alas un momento,
No me robes el contento,
Manso viento.

Sus negros ojos alcanzan
De los amores la palma;
A traves de ellos el alma
Se ve cándida brillar;
Como entre arena plateada
Refleja el nácar luciente,
A traves de la corriente
Del augusto Paraná.
Ten las alas un momento,
No me robes el contento,
Manso viento.

Sus corazones abrigan
La pureza de su cielo,
La inocencia de su suelo,
Lo benigno de su sol.
Al picaflor ellas vencen
En viveza i en donaire,
I les da la Flor-del-aire
Su fragancia i su frescor.
Ten las alas un momento,
No me robes el contento,
Manso viento.

¡Pobre de mí que ya nunca
Las veré en playa estranjera!
¡Pobre de mí cuando muera
Sin que me aliente su voz!
Si escribió suertes risueñas
Allá en su libro el Eterno,
Tambien cual noche de invierno
Oscuras las escribió.
Ten las alas un momento,
No me robes el contento,
Manso viento.

¡Adios, estrellado cielo!
¡Adios, oh rio arjentino!
Donde me arrastre el Destino
Serán tus hijas mi amor.
¿Cuál habrá entre ellas que un dia
Mi oscuro nombre repita?...
¿Ningun corazon palpita
Cuando oye mi triste *Adios?*

Ten las alas un momento,
No me robes el contento,
Manso viento.

LA FANTASMA

Era la noche, Elisa.... Escucha i tiembla!
Era la noche. Descansaba el mundo;
Mas yo velaba en medio del profundo
Silencio i soledad.

Tu negra imájen se clavó en mi mente;
Yo te invocaba, imájen de falsía,
I allá tu nombre léjos repetia
Espíritu infernal.

De mi ulcerado corazon los ayes
Osé elevar al estrellado cielo;
«A mí, decia, envíame consuelo,
A Elisa, oh Dios, perdon!»

I un eco de la tumba... escucha i tiembla!
Suena en la tierra que mi planta pisa;
Perdon! Jamas!... A la perjura Elisa
Eterna maldicion!

Del cielo bajo la azorada vista...
I oh Dios!... Quién es?... fantasma descarnada
Mi mano pone entre su mano helada
Cual signo fraternal.

Pálido el rostro; su siniestra mano
Mis miembros mueve cual lijera paja:
Su cuerpo envuelto en fúnebre mortaja,
I en su diestra un puñal.

Débil, me dice, *la perjura Elisa*
Burla tu amor, tu deshonor pregona:
Te traicionó la infame! te traiciona!....
I tú jimiendo estás?

La ves gozosa contemplar tu lloro?
La ves en brazos de un rival dormida?
De tí depende.... Acábese su vida,
Emplea este puñal.

Dice, i sus ojos centellantes jiran
Entre las hondas órbitas perdidos,
I el espacio repite sus sonidos
Cual hórrido panteon.

Mi cuerpo suelta, entreábrese la tierra,
Se hunde el espectro en su profundo seno,
I un eco se oye cual lejano trueno:
Perjura! . . . . maldicion!

Escucha i tiembla, Elisa!... El amor mio
No es amor ya sino odio sempiterno:
Ves el puñal que me prestó el infierno?
Con él me vengaré.

El cielo dijo: *maldicion a Elisa!*
Yo: *maldicion i muerte a la perjura!*
I en mis rabiosos brazos a la oscura
Mansion te llevaré.

EL LECHERO

I

Por capricho
Soi soltero,
Que el lechero
Gozar debe libertad:
I no tengo
Mas vestido
Que un bonete
Carcomido,
I un raído chiripá.
Pero el mundo
Todo es mio;
Yo en un rio
Sé nadar
Yo en el campo soi un viento,
I en el pueblo me presento
Sin deseos
Mas constantes,
Que tener buenos marchantes
Que me vengan a comprar.

Cuando apénas
Canta el gallo,
Mi caballo
Me levanto yo a ensillar:
Ningun otro
Va conmigo,
Ni conozco mas amigo
Que me sepa acompañar.
I al oirme
De mañana
La ventana
Va a entornar
La que se habia dormido
Sobre su lecho mullido,
I con hambre
Se despierta,
I me busca
Mal cubierta
Para tener que almorzar.

Si una bella
Por ventura,
Con dulzura,
En la calle me miró,
De la leche
Ya me olvido,
I enamorado perdido
De amor solo entiendo yo.
Mas si alguna
Desdeñosa,
Mostrarme osa
Desamor,
La digo claro que es fea,
I me crea o no me crea,
Yo me marcho
Dando gritos:
Buena leche;
Marchantitos,
Buena leche vendo yo.

En invierno
I en verano
Siempre gano
Para jugar i comer,
I si acaso
Pierdo un dia,
Espero en Dios i en Maria
Que otro dia me irá bien:
Pues no todo
Sale bueno:
Se oye el trueno
Alguna vez:
I si hoi mi caballo rueda,
Llegará dia en que pueda
Del alcalde
I el teniente,
Hacer burla
Frente a frente
Cuando esté firme de piés.

Así paso
La semana,
I en mañana
No se me ocurre pensar.
Si es domingo
Voi a misa,
I no me mudo camisa
Si no la puedo encontrar.
Soi en guerra
Montonero,
Soi lechero
Cuando hai paz.
Solo necesito i quiero
Tener pronto un parejero,
En que pueda
Bien seguro,
Si se ofrece
Algun apuro,
No correr, sino volar.

EMA A. BERDIER.

Esta tierna e inspirada poetiza, nació en Buenos Aires, en 1854.

Es una jóven llena de ilustracion i de virtud; su modestia es igual a su belleza.

Muchas obras de pintura, ejecutadas por ella, adornan su casa de campo, i jamas pierde un momento en trivialidades; tiene una excelente voz para cantar i mucho sentimiento: i hablando, su palabra rítmica es conmovedora i melodiosa.

Pocas son las que ha publicado de sus muchas composiciones poéticas; pero ellas bastan para darla a conocer como una brillante estrella del firmamento literario.

¡ALLA VAN MIS POBRES VERSOS!

A mi amigo Demaría
Dije, con franqueza un dia,
En que estuve algo indiscreta,
—Que sin perder la chaveta,
Yo tambien versos hacia.—

I cuando creí, que a risa
Mi dicho hubiera tomado,
O lo hubiera ya olvidado,
Me dirije, a toda prisa,
Un billete perfumado.

I entre cumplidas razones,
Como hombre elegante i fino,
Me demanda..... oh desatino!
Algunas composiciones
Para el *Parnaso Arjentino.*

I me pide mi retrato.....
Item mas, mi biografia,
O algun ligero relato.
—¡Qué, se burla Demaría!—
Esclamo, despues de un rato.

Pero añade, muy formal:
—Que mi trabajo, aunque escaso;
Servirá de material
Al *arjentino parnaso,*
Que será monumental:

I para mas esplendor
De nuestra patria en honor,
Se va a Paris a erijir
El monumento el autor.....
Esto es..... lo va allí a imprimir.

I de esta obra el autor es
JOSÉ DOMINGO CORTÉS,
Quien otras muchas ha dado
De americano interés:
I por ello lo ha premiado

El gobierno brasilero,
(Cual a bibliógrafo obrero
De Chile, su patria hermosa),
Con la cruz de caballero
De la órden de la Rosa—

I todo esto me refiere
Demaría!..... ¡hados perversos!
Para pedirme unos versos.
¡Pero versos mios quiere!
¿Le diré que son perversos?

Eso nó, que otros peores
Impresos he visto yo.....
Principalmente de amores.
¿Le diré entónces..... que nó,
Estimando sus favores;

Qué entre bardos, que han logrado,
Por su nombre celebrado,
Hasta el *Parnaso* llegar,
I nuestra patria han cantado,
No debo yo figurar?

Dicho i hecho..... así lo haré,
I así a su carta contesto,
I de este apuro saldré;
Mas me replica mui presto:
—Que todo ello es un pretesto,

I no tengo yo razon.....
Que en esta cuestion soi parte,
I no admite mi opinion,
Porque esta es una cuestion,
No de opinion, sino de arte.

Que si mis versos, acaso
Creyese el señor Cortés
Indignos de su *Parnaso*,
Des—cortés, siendo esta vez,
Pondrá otros en reemplazo.

Mas que él, ántes los leeria,
Porque jamas me espondria
A recibir un desaire;
Que si eran malos, al aire
Sin mas los arrojaria.

Así, pues, que no temiera,
I mis versos le mandara:
Que si poetiza yo fuera,
En el *Parnaso* él quisiera,
Que mi nombre figurara—

Pero otra vez vuelvo yo
A escusarme como puedo,
Para salir de este enredo;
Pero otra vez replicó:
—Señorita, yo no cedo.....

Soi porfiado i vos modesta.....
A mi suplicante arrullo
Descorred ya vuestra vesta;
Si no, os diré por respuesta,
Mucha modestia es orgullo.—

¡Válgame Dios..... i qué tierno.....
I qué lleno de congojas.....!
¿Qué hacer?..... abro mi cuaderno,
I le arranco algunas hojas,
Como al rosal el invierno.

Se las mando..... i allá van
Por ese mundo rodando.....
Flores, que aspiré cantando.....
Astros, que no volverán.....
Versos, que escribí llorando!

Dorados sueños..... que huyeron.....
Impresiones juveniles;
Que delirar ¡ay! me hicieron,
I en mi corazon nacieron,
Como flores en pensiles!

Adios por siempre! ya dejo
Este femenil laud,
Que era de mi alma el espejo,
I un inocente reflejo
De mi ignorada virtud!

¡Adios, versos, que escribí,
Entre el temor i el misterio,
I dije cuanto sentí;
Os saco hoi del cautiverio,
Porque indiscreta yo fuí!

I cual corona de flores,
Del misterio ya el perfume
Perdísteis en los albores,
Como entre impuros amores
Frájil mujer se consume.

Digan unos, que son buenos.....
Que son malos, otros digan.....
Que de rípios están llenos;
Pero aplausos no mendigan,
Ni de propios ni de ajenos.

No son ya mios..... i van
A merced del huracan.....
Unos rian..... otros lloren,
O mi ignorancia deploren.....
Versos i hombres pasarán!

¡Que aunque rompí la glorieta
De *ese cuaderno* de mi alma,
Yo no trocara mi calma
Por la gloria del poeta,
Ni su inmarcesible palma!

ADIOS A MI ADOLESCENCIA

Los juguetes de niña aun me rodean
I entro en el mundo; ya mas todavía
Resuenan en mi oído los gorjeos,
I arrullos tiernos de la infancia mia!

¡Adios, leda niñez.... adios, juguetes,
Que ayer formábais mi mayor encanto.....
Hoi otra edad me impone sus deberes,
I nueva vida de dolor i llanto!

Unica hija yo de ancianos padres,
Desde hoi debo ser su compañera.....
Solícita cuidarlos..... ser su guía,
I cual ánjel velar su cabecera!

Así debo pagar ese cariño,
Que el pecho paternal sublime encierra;
I otro mundano afecto, jamas haga
Que este deber olvide yo en la tierra.

Léjos de mí esos ecos misteriosos
De insólito placer..... veloces fuguen:
A otras embriaguen sus ardientes notas.....
A otras, no a mí, con su cantar subyuguen!

Léjos de mí el lujo i los perfumes,
Bailes i fiestas, que la mente exaltan;
Que entre las sociedades del gran tono,
La virtud i modestia, no resaltan!

Aunque opulenta soi a mí me sobra
Con mi jardin..... mis pájaros i flores,
Amenos libros, música i pintura.....
Que esto es todo el amor de mis amores!

Yo solo el beso de mi madre anhelo,
I de mi anciano padre una sonrisa,
I no otro amor alguno..... ni la gloria
De la de Lésbos célebre poetiza.....

I no se crea, no, que yo insensible
Para el amor nací; pero comprendo,
Que cuanto mas se ama, mas se sufre,
I que se vive así de amor muriendo.

I que es, entónces, la mujer amante,
Esclava, al fin, de su pasion ardiente;
I amorosa contempla de rodillas
Al hombre o ánjel, que soñó su mente.

Al hombre o ánjel qué en sus sueños mira....
Que despierta, sus ojos siempre buscan.....
Que habla i bendice..... i que adorando ciega,
Su corazon i su virtud se ofuscan.

Cual la que mas soi yo tierna i sensible,
I por eso me oculto, i siempre temo,
Que yo tambien esclava i delirante,
En un mortal contemple al Ser Supremo!

Oh, Ser Supremo..... tu bondad imploro....
Líbrame de esa lucha encarnizada,
Que el corazon destroza, i lácias dejan
Las fibras de mujer enamorada!

Yo solo el beso de mi madre anhelo.....
Mi quieto hogar, mis libros i mis flores,
Que en mis ancianos padres reconcentro,
Todo el fuego voraz de mis amores!

Que así esta oscura vida me prolongues,
Solo, Dios mio, pídote humildosa,
Hasta cerrar los ojos de mis padres,
I regar con mis lágrimas su fosa!

REALIDAD I ESPERANZAS

Bien ¡ay! mi corazon me lo decia,
Al despuntar el sol por la mañana:
«Que no era de mis sueños sombra vana,
La imájen, que yo estática veía.»

¡Al fin mi corazon enamorado,
Latir hoi siento de placer henchido!
¡Del ánjel de mis sueños, bendecido,
La lumínica frente he contemplado!

¡Ah! de mi bien querido, como es bello
El majestuoso porte i la mirada.....
La faz divina de fulgor bañada,
I los sedosos rizos del cabello!

Pocas veces le he visto..... i ya le adoro.....
Pocas veces le he hablado, i ya rendida,
Es el árbitro amante de mi vida,
I cuando no le veo, sufro i lloro!

De los que el mundo, por su gloria aclama,
Otros hombres he visto, mas ninguno
Las gracias mil reune de consuno,
Del mortal, que yo adoro..... i él, me ama!

Yo no sé si es un Dios o si es un hombre,
Sinó, que al verle, me estremezco, i siento
Correr mi sangre, cual raudal violento,
I me prosterno, al pronunciar su nombre!

No duda cruel mi corazon taladre.....
Díme, al fin, si eres Dios, para adorarte,
O si mortal solo eres, para amarte,
Mas que ama a su hijo la ardorosa madre!

Mas que a su compañero la paloma,
Cuando canta en el bosque sus amores.....
Mas que a la aurora las dormidas flores,
Cuando ya el sol por el Oriente asoma.

Porque contigo sueño, i por tí vivo,
O mi jentil heróico caballero:
Mi dicha i redencion de tí yo espero,
Como el proscrito, o mísero cautivo.

Si como yo no me amas..... como puedas
Concédeme tu amor, que así dichosa,
Lo cantaria en cítara armoniosa,
Aunque por gratitud me lo concedas!

Tu nombre entónces, i tus hechos grandes,
Se oirian en mi canto soberano,
En todo el continente americano,
Hasta la egréjia cima de los Andes!

Si poéticas glorias yo obtuviera,
I laureada corona yo alcanzara,
Tu lumínica frente coronara,
I a tus plantas mis glorias depusiera!

I no indigna tu amor imploraria,
Si a mi ardiente pasion fueras ingrato:
Si tu desden rompiese mi retrato,
Tambien mi corazon yo romperia!

I no con flébil, ni cobarde acento,
Suspiros i ayes lanzaria al mundo,
Sinó un canto luctuoso i furibundo,
Do se espandiera todo mi tormento!

¡Pero son infundados mis temores,
Porque jamas tus labios han mentido!
Para amarnos los dos hemos nacido,
La vida deslizándose entre flores.

Cuando el placer el corazon dilata,
I las flores i el sol esparcen vida,
Canto yo nuestro amor, embellecida,
A la márjen del *Rio de la Plata.*

I si a mis tiernos versos se tributan,
Digno homenaje del amante mio,
Talvez cabalguen sobre el mar bravío,
I mas allá, sus ecos repercutan.

Si tal gloria alcanzase, o vida mia,
Tu lumínica frente coronara.....
Estática de amor te contemplara,
I gozosa, a tus plantas moriria!

INSOMNIOS I ENSUEÑOS

Ya asoma la aurora sus bellos colores.....
Se entreabren las flores,
I escucho el rumor,
Que entonan las aves allá en la enramada;
I leda natura, de amor coronada,
Elévase el sol.

Mi lecho abandono, que en él no he podido
Mis ojos cerrar;
Febril i convulsa,
La voz he oido
I el dulce cantar,
De un ánjel del cielo, i su eco me impulsa,
Que vaya su imájen, do quier a buscar.

Recorro las selvas, las flores contemplo,
Penetro en el templo,
I busco afanosa al ánjel que oí:
Inciertos mis pasos, ya suban o bajen
El monte o el llano,
No encuentro la imájen,
Que busco ya en vano,
I en plácidos sueños estática ví!

Sin duda el tesoro, que guardo de amores,
Finjióme en su anhelo
Al ánjel del cielo,
Que un beso en la frente sentí que me dió!
I yo, desde entónces, do quier le estoi viendo,
I vivo muriendo,
Que toda mi sangre cual fuego corrió!

Vision de mis sueños, de insomnios amantes,
No mas ya quebrantes
Mis fuerzas perdidas, mi pálida tez:
No puedo buscarte.....
No puedo seguirte,
Sino bendecirte,
Soñar i adorarte,
Que ya, como loca, corrí i te busqué!

¿Por qué, si me quieres, i besas mi frente,
Te alejas de mí,
Apénas asoma la luz en Oriente.....
Apénas mis ojos te quieren seguir?

Tus besos i flores inundan mi lecho.....
Tus ecos divinos arroban a mi alma:
Se ajita mi pecho
I pierdo la calma,
I ansío abrazarte, vision celestial!
Si el verte, tan solo, en plácido sueño,
Me es dado, mi dueño,
¡Ah! déjame siempre de amor delirar!

ESTANISLAO DEL CAMPO

Hijo del coronel de la independencia Estanislao del Campo, nació en Buenos Aires en 1835.

Sus escritos han aparecido en los diarios *Debates* i *Nacional* i en algunos periódicos literarios.

Ha desempeñado varios puestos públicos, diputado al congreso, secretario del mismo, elector de presidente i ultimamente secretario del gobernador de Buenos Aires.

En 1870 se publicó un volúmen de sus poesías, entre las que figura la célebre descripcion del *Fausto*, hecha por un gaucho, que fué estraordinariamente aplaudida i aun estudiada por literatos como Juan Cárlos Gomez i otros no ménos importantes.

La prensa americana se ha apresurado siempre a reproducir sus composiciones.

Los *Trozos Selectos de Literatura*, coleccionados por Alfredo Cosson, i varios otros libros contienen poesías de Estanislao del Campo.

LAGRIMAS I CANTARES

Ya mi lira, ántes sonora,
Solo un sollozo levanta:
No soi ya el vate que canta,
Sino el infeliz que llora.

I mal puede, en su quebranto,
Derramar blanda armonía,
El que en medio a su agonía
Derrama un amargo llanto.

Pero es la triste mision
Del vate, cantar llorando,
I yo cantaré, mezclando
Mi llanto con mi cancion.

¡Cantaré!... Su triste canto
Al viento mi lira exhale.
¡Lloraré!... Frio resbale
Por mi mejilla mi llanto.

¡Hondas torturas sufriendo
I armonías modulando!...
¿No muere el cisne cantando?
Pues yo cantaré muriendo.

Tu camino i mi camino,
Un hado, niña, cruzó,
Pero traidor separó
Tu destino i mi destino.

Al encontrarnos buscamos
Uno para el otro flores:
Yo siento aun los rigores
De las espinas que hallamos.

Seco el labio, i febriciente,
Una sed de agua pedimos;
Una fuente descubrimos,
I era veneno la fuente.

Cuando en lánguido desmayo
Alzamos la vista a Dios,
¿Recuerdas? vimos los dos
Rasgar a una nube un rayo.

Tu alma sensible oprimida,
Quebrado mi ánimo fuerte,
Vimos sentada a la muerte
Al dintel de nuestra vida.

Tú te alejaste de mí
Un triste *¡adios!* murmurando:
—*¡Adios!* dije yo, i llorando
Tambien me alejé de tí.

Es dar la muerte a una palma
Alejar su compañera;
Si mi alma inmortal no fuera,
Muriera entónces sin tu alma.

¡Ay... ¡cuántas veces volví
Hácia tu senda mis ojos!
¿Verdad que no era de abrojos
Cómo la que yo seguí?

Por ella, triste viajero,
Hago mi largo camino,
Dejando al ciego destino
Que marque mi derrotero.

Para templar mi fatiga,
Caminante i trovador,
Canto una historia de amor
A que tu nombre se liga.

I allá, en las noches calladas,
Recorro yo en mi memoria,
Las pájinas de esa historia
Talvez para tí borradas.

I en esas horas de calma,
Postrado en suelo de abrojos,
Al sueño cierro mis ojos
Por abrir al sueño mi alma.

Despierto, de tu pupila
La májica luz buscaba;
¿I sabes lo que encontraba?
Tinieblas negras, Lucila.

Dormido, ¡bello soñar!...
En la bóveda estrellada
Veo a la luna arjentada
Con lánguida luz brillar.

Es una noche serena,
Tú galopas a mi lado,
De tu tordo el casco herrado
Apénas hiere la arena.

¡Qué bella noche de estío!
Qué bien la luna retrata
Su disco hermoso de plata
Sobre la plata del rio!

¡Gracias, reina de la esfera!
¡Gracias, astro jeneroso,
Que alumbras el cuerpo airoso
De mi jentil compañera!

El brillo de tu corona
Parece a mis ojos mas,
Cuando sus rayos le das
A mi gallarda amazona.

De los sauces el ramaje
Mueve jugueton el viento,
I se oye, blando, el acento
Que levanta el oleaje.

Besan tu labio sonriente,
De los astros los destellos,
Brillando en tus ojos bellos
E iluminando tu frente.

Sobre tu espalda i tu cuello,
Va, espléndida i derramada,
La caudalosa cascada
De tu joyante cabello.

De mi hondo, férvido amor,
Oyes el himno de fuego,
I respondes a mi ruego
Con anjelical rubor.

Tu labio deja escapar
Un *¡Yo te amo!* i.... ¡desdichado!
¿Por qué fuí tan desgraciado
Que no le volví a escuchar?

Placeres que el alma apura
En sus sueños misteriosos!
¡Dejos gratos, deliciosos,
De una soñada ventura!

. . . .
. . . .

Tú te alejaste de mí
Un triste *¡adios!* murmurando:
¡Adios! dije yo, i llorando
Tambien me alejé de tí.

¿En la selva verde, nunca
El hondo lamento oiste
Que da al aire el ave triste
Al ver su existencia trunca?

10

Mi alma de quejas pobló
Los ámbitos del desierto,
Mas todo allí estaba muerto
I ni un eco respondió.

Por la vida peregrino,
Voi desde entónces vagando,
Con mis lágrimas regando
Los abrojos del camino.

Por eso tan triste canto
Al viento mi lira exhala,
I por eso es que resbala
Por mi mejilla mi llanto.

. . . .
. . . .

Así un poeta cantó:
—¿Cantaría una mentira?
Nó: yo ví que por su lira
Una lágrima rodó.

FLORES DEL TIEMPO

I

FLORES DEL ALMA

¡Riega, hermosa, tus flores! ¡Cuánta dicha
Al abrir su capullo les espera!
El rostro de tan bella jardinera
Por primer sol tendrán.
¡Riega, riega tus flores! Tambien ellas,
Su destino feliz adivinando,
Por romper el boton están pugnando
Con amoroso afan.

No anhelan, nó, las chispas del rocío
Que derrama en las flores la alborada,
Ni tampoco la brisa perfumada
Que vaga a la oracion.
Ellas esperan elevar su esencia
Desde tu seno a tu torneado cuello,
O deshojadas caer de tu cabello
Sobre tu corazon.

Riega, riega, tus flores, vírjen pura,
La de los negros, rutilantes ojos,
La de los castos, vívidos sonrojos,
La de morena tez.
¡Riega, riega, tus flores, hada hermosa,
Mi sueño trunco, mi perdido cielo!
Yo riego con el llanto de mi duelo
Mis flores a mi vez.

Ellas nacieron en el alma mia
Al calor de tu májica mirada;
Fué su destino la borrasca airada,
El cierzo i nada mas!
No en gajos verdes ni en lozano tallo
Se ostentarán sus hojas purpurinas;
Su tronco erizarán duras espinas
Por siempre i por jamas.

ÚLTIMA LÁGRIMA

¡Ya todo se acabó!... Dejad que el pecho
Por un instante con mi mano oprima,
Dejad que el llanto de mis ojos corra,
Dejad que mi alma sollozando jima.

Es, señora, mi llanto postrimero,
Llanto del triste corazon herido,
Es mi último sollozo en este mundo,
Es en la tierra mi postrer jemido.

Llorar al pié de un túmulo, señora,
Nunca del noble corazon fué mengua;
Pues con el llanto el sentimiento dice
Lo que decir no puede con la lengua.

La antorcha que encendieron en el ara,
A cuyo pié fijásteis vuestra suerte,
A mis ojos, señora, solo ha sido
El amarillo cirio de la muerte.

En la blanca guirnalda, que al cabello
Prendieron vuestras manos delicadas,
Mis ojos solo han visto flores tristes
Sobre el paño de un féretro arrojadas.

En el *sí* que dijeron vuestros labios
Solo oí el estertor de una agonía,
El rechinar del enmohecido gozne
De un helado sepulcro que se abría.

¡Ya todo se acabó!.... Dejad que el pecho
Por un momento con mi mano oprima,
Dejad que el llanto de mis ojos corra,
Dejad que mi alma sollozando jima.

. . . .

. . . .

¡No lloro ya!... La piedra funeraria
Para siempre cayó pesada i fria....
¡Las losas de las tumbas nunca lloran,
I una tumba es, señora, el alma mia!

EL ALBUM

¿Qué es un álbum?—Un librote
De mui lucida apariencia;
Pero andar a raudo trote
Tras del sabio i tras del zote,
Es la lei de su existencia.

Es un ser impertinente
Que se presenta, atrevido,
Sin que nadie lo presente,
Diciendo mui sueltamente
—*Aquí estoi porque he venido.*

Es una rara entidad
Que en mi escritorio se cuela,
I me exije, sin piedad,
Ya versos a una beldad
Con rostro de visabuela.

Ya a *fulana* que se va
Una *triste despedida,*
Miéntras que a mí, ¡já! ¡já! ¡já!
Maldito si se me da
Un pito de tal partida.

Orá me viene pidiendo
Un soneto lacrimoso
Para una viuda, aunque viendo
Esté yo que se está riendo
Del cadáver de su esposo.

Ya me pide que alce un canto
En su *álbum*, doña Mamerta,
Por ser dia de su santo,
I yo me digo entretanto:
—¡Qué no haber nacido muerta!

Ora sus fojas doradas
Me ofrece el *álbum* de alguna
De esas brujas, arrugadas,
Que se figuran ser *Hadas*
Cuando son una aceituna.

I es precisa condicion
La de hacer que en versos lea,
Que *estrellas sus ojos son*,
I que es *celeste vision*
Aunque del *infierno* sea.

I con no escribir así,
Cuidadito, ¡voto a bríos!
Pues se pondrá como ají,
I me dirá:—*Solo a mí*
Me hace usted versos tan frios.

Ya porque Juana *ha salido*
De cuidado, verso o prosa
Pide su *álbum* maldecido
Para ese recien nacido
Que llora por *otra cosa.*

Voi a hacer una visita:
—*Servidor de ustedes....* ¡Zás!
(El *álbum* de Mariquita)
—*Póngale alguna cosita....*
—*¡Vade retro, Satanas!*

Oigo clamar a Clarisa
Por médico, de repente;
Salgo en mangas de camisa
Caminando a toda prisa
Porque el caso es mui urjente.

—Servidor de usted, señora;
¿Vive aquí el doctor Pagliano?
—Se mudó, yo vivo ahora:
¡Tráeme el *álbum* Isidora!
—Mire usted que....
—Está a la mano.

Contento i bien humorado
Salgo ayer a mis quehaceres,
De un fuerte peso aliviado,
Despues de haber despachado
Los libros de dos mujeres.

Llego a casa fatigado
De escribir en la oficina,
I me espeta mi criädo
Tres librachos que han mandado
Juana, Rosa i Saturnina.

No conozco a la primera,
A la segunda, de vista;
I ¡ay! en cuanto a la tercera,
Un Byron me considera
Cuando soi un ruin versista.

¡Miserable condicion!
I en tan agudo tormento,
Me armo de resignacion,
I en vez de una maldicion
Les mando versos sin cuento.

¡Un *álbum!* Sin que lo pueda
Evitar, mas me horroriza
Que el *tormento de la rueda:*
¡Prefiero estar en *Cepeda*
Rodeado por los de Urquiza!

¿Qué es un *álbum?*—Un librote
De mui lucida apariencia,
Pero andar en raudo trote
Tras del discreto i del zote
Es la lei de su existencia.

Es por último, el *Cabrion*
Mas fatal de los *Cabriones.*
Es peor que una maldicion.
Yo pido su abolicion
Con *toditos* mis pulmones!

EL I ELLA

Él, echando a bocanadas
El humo de un cigarrazo,
Viene con otro del brazo
Riendo ambos a carcajadas.
Al ver que están levantadas
Ciertas persianas, se para,
I al amigo le declara
Que hará mui bien si lo deja,
I así que el otro se aleja .
Cambia nuestro hombre de cara.

Ella, juega en un sillon
Con un galguito que tiene,
I ni bien siente que él viene,
Cambia la decoracion.

—*¡Sal de aquí!* i un coscorron
Recibe el pobre animal,
I aquella cara *pascual*
Se convierte, en un minuto,
En cara de *medio luto:*
¿Qué tal la cosa, qué tal?

—¿Cómo está usted, señorita?
—Buena: ¿i usted cómo está?
—Siempre bueno: ¿i su mamita?
—Buena siempre: ¿i su papá?

—Talvez a usted la sorprende
Mi visita. . . .
—¿A mí? ¿por qué?
—¿Se hace usted la que no entiende?
—Hable usted i entenderé.

—Que entendiera usted creí,
Sin que yo se lo esplicara.
—Jamas adivina fuí;
¿O tengo de tál la cara?

—Está usted mui oportuna.
—No es poca felicidad.
—Espiritual, cual ninguna.
—¡Jesus! ¡qué amabilidad!

—Hagá usted la broma a un lado.
—Hágala usted que la trajo.
—No grite; estoi a su lado.
—¿Por qué usted no habla mas bajo?

—He venido, señorita,
A despedirme, esta vez.
—Agradezco la visita
I la encuentro mui cortés.

—¡Qué melífluo está su acento!
I su voz, ¡qué modulada!
—Está usted hecha un portento.
—I usted, hecho una monada.

—La encuentro a usted con un modo....
—Viene usted con un modito....
—Me place imitarla en todo.
—I a mí, copiarlo en todito.

—Deje usted ese antifaz.
—I usted su rol de comparsa.
—No le va bien su disfraz.
—Me es fastidiosa su farsa.

—Señorita: está usted dura.
—I usted, pesado, señor.
—Poco amable, i si me apura....
—Poco atento, o lo que es peor....

—Mas fina yo la he tratado.
—I yo a usted ménos grosero.
—Señorita: es demasiado....
—Ya esto es mucho, caballero.

—¿Usted cree que es un tesoro?
—¿I usted que vale por cuatro?
—¿Piensa usted que yo la adoro?
—¿I usted que yo lo idolatro?

—¡Já! ¡já! ¡já! Me da usted risa;
Sublime, divina está.
—Suba sobre esa repisa:
¡Qué chiche! ¡já! ¡já! ¡já!

—¿Usted se burla de mí?
—Es justo corresponderlo.
—En amarla un tonto fuí.
—I yo una necia en quererlo.

—¿Dice usted que me ha querido?
—¿Usted dice que me ha amado?
—Cierto es, pero así me ha ido!
—Así tambien la he pagado!

—¿Piensa usted que me avasalle?
Pues con tomar mi sombrero....
—¿Se habrá ido usted a la calle?
Es pública, caballero.

—No ví mujer mas mujer.
—Ni hombre mas hombre yo he visto.
—¡Es usted un Lucifer!
—¡I usted el mismo antecristo!

—¡La mujer!... ¡así es su pago!
¡La mujer!... ¡mezcla que encierra
El insulto i el halago,
Hiel, almíbar, paz i guerra;

Calor, frio, infierno, cielo,
Amor, odio, risa, llanto,
Virtud, crímen, fuego, hielo,
Esperanza i desencanto;

La calma i la tempestad,
Lágrimas i carcajadas,
La traicion i la lealtad,
Caricias i puñaladas;

Maldiciones i sonrisas,
Nunca—siempre, ya—jamas,
Huracan i blandas brisas,
Querubin i Satanas!

—¡El hombre! ¡creacion estraña!
¿Se le acercan?—se desvía;
Cree en todo si se le engaña,
Paga lealtad con falsía,

Es tigre i es un milano,
Es el placer i el dolor,
Es un esclavo tirano,
Es veedugo i protector.

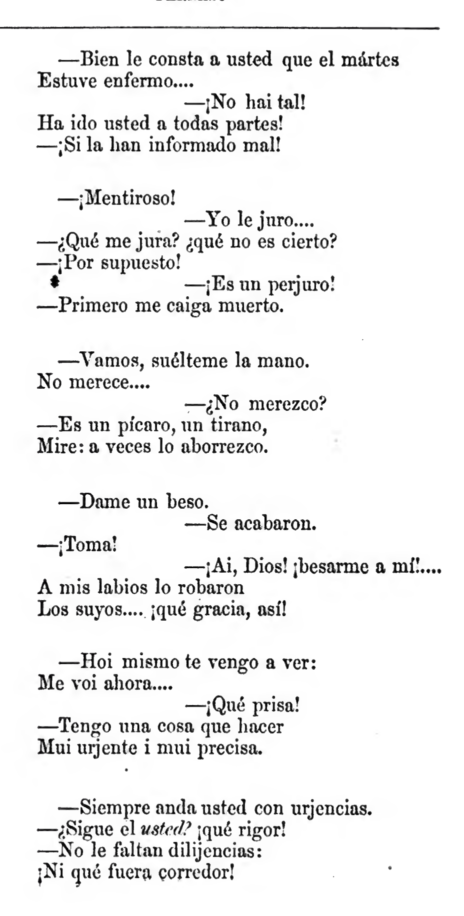
Es débil i omnipotente,
Es la union con el desvío,
Dulce amargo, fuego frio,
Agua seca, hielo ardiente.

¿Me rio? lanza un suspiro.
¿Lo mismo? viene el enojo.
Me afloja si yo le tiro,
I me tira si le aflojo.

—¡Adios! No nos une ya
Ningun vínculo a los dos;
Pero a usted le pesará:
A los piés de usted, ¡adios!...

—¡Adios! usted lo ha querido,
Sea así: ¡desleal! ¡ingrato!...
Pero.... un favor yo le pido:
Devuélvame mi retrato.

—¡Yo, desleal! ¡ingrato, yo!
¡Eso es! ¿las culpas son mias?
¿No fué usted quién me trató?....
—¿I su ausencia de tres dias?



—Bien le consta a usted que el mártes
Estuve enfermo....
—¡No hai tal!
Ha ido usted a todas partes!
—¡Si la han informado mal!

—¡Mentiroso!
—Yo le juro....
—¿Qué me jura? ¿qué no es cierto?
—¡Por supuesto!
—¡Es un perjuro!
—Primero me caiga muerto.

—Vamos, suélteme la mano.
No merece....
—¿No merezco?
—Es un pícaro, un tirano,
Mire: a veces lo aborrezco.

—Dame un beso.
—Se acabaron.
—¡Toma!
—¡Ai, Dios! ¡besarme a mí!....
A mis labios lo robaron
Los suyos.... ¡qué gracia, así!

—Hoi mismo te vengo a ver:
Me voi ahora....
—¡Qué prisa!
—Tengo una cosa que hacer
Mui urjente i mui precisa.

—Siempre anda usted con urjencias.
—¿Sigue el *usted?* ¡qué rigor!
—No le faltan dilijencias:
¡Ni qué fuera corredor!

—Si a la oracion no he venido....
—No te dejo ni una mota:
Sentada allí me he dormido
Tres noches, como marmota.

—Hasta luego, feliz salgo
Reconciliado contigo.
. . . .
. . . .
I *Ella* fué a buscar su galgo,
I *Él* se fué a buscar su amigo.

FAUSTO

FRAGMENTO

Ya se me quiere cansar
El flete de mi relato....
—Priendalé guasca otro rato:
Recien comienza a sudar.

—No se apure: aguardesé:
¿Cómo anda el frasco?
—Tuavía
Hai con que hacer medio dia:
Ahí lo tiene, priendalé.

—¿Sabe que este jiñebron
No es para beberlo solo?
Si alvierto, traigo un chicholo
O un cacho de salchichon.

—Vaya, no le ande aflojando,
Déle trago i domeló,
Que a reiz de las carnes yó
Me lo estoi acomodando.

—¿Qué tuavia no ha almozao?
—Ando en ayunas Don Pollo;
Porque ¿a qué contar un bollo
I un cimarron aguachao?

Tenia hecha la intencion
De ir a la fonda de un gringo
Despues de bañar el pingo....
—Pues vámonos del tiron.

—Aunque ando medio delgao,
Don Pollo, no le permito
Que me merme ni un chiquito
Del cuento que ha comenzao.

—Pues, entónces, allá vá:
Otra vez el lienzo alzaron
I hasta mis ojos dudaron,
Lo que ví.... ¡barbaridá!

¡Qué quinta! ¡Vírjen bendita!
¡Viera amigazo el jardin!
Allí se vía el jazmin,
El clavel, la margarita,

El toronjil, la retama,
I hasta estuatas, compañero.
Al lao de esa, era un chiquero
La quinta de Don Lezama.

Entre tanta maravilla
Que allí habia, i medio a un lao,
Habian edificao
Una preciosa casilla.

Allí la rubia vivia
Entre las flores como ella,
Allí brillaba esa estrella,
Que el pobre Dotor seguía.

I digo *pobre Dotor*,
Porque pienso, Don Laguna,
Que no hai desgracia ninguna
Como un desdichao amor.

—Puede ser; pero, amigazo,
Yo en las cuartas no me enriedo,
I en un lance en que no puedo,
Hago de mi alma un cedazo.

Por hembras yo no me pierdo:
La que me empaca su amor
Pasa por el cernidor
I.... si te ví, no me acuerdo.

Lo demas, es calentarse
El mate al divino ñudo....
—¡Feliz quien tenga ese escudo
Con que poder rejuardarse!

Pero usté habla, Don Laguna,
Como un hombre que ha vivido
Sin haber nunca querido
Con alma i vida a ninguna.

Cuando un verdadero amor,
Se estrella en un alma ingrata,
Mas vale el fierro que mata
Que el fuego devorador.

Siempre ese amor lo persigue
A donde quiera que vá:
Es una fatalidá
Que a todas partes lo sigue.

Si usté en un rancho se queda,
O si sale para un viaje,
Es debalde: no hai paraje
Onde olvidarla usté pueda.

Cuando duerme todo el mundo,
Usté, sobre su recao,
Se dá güeltas, desvelao,
Pensando en su amor projundo.

I si el viento hace sonar
Su pobre techo de paja,
Cree usté que es *ella* que baja
Sus lágrimas a secar.

I si en alguna lomada
Tiene que dormir al raso,
Pensando en *ella*, amigazo,
Lo hallará la madrugada.

Allí acostao sobre abrojos,
O entre cardos, Don Laguna,
Verá su cara en la luna,
I en las estrellas, sus ojos.

¿Qué habrá que no le recuerde
Al bien de su alma querido,
Si hasta cree ver su vestido
En la nube que se pierde?

Asina sufre en la ausencia
Quien sin ser querido quiere:
Aura verá como muere
De su prenda en la presencia.

Si en frente de esa deidá
En alguna parte se halla,
Es otra nueva batalla
Que el pobre corazon dá.

Si con la luz de sus ojos
Le alumbra la triste frente,
Usté, Don Laguna, siente
El corazon entre abrojos.

Su sangre comienza a alzarse
A la cabeza en tropel,
I cree que quiere esa cruel
En su amargura gozarse.

I si la ingrata le niega
Esa lijera mirada,
Queda su alma abandonada
Entre el dolor que la aniega.

I usté firme en su pasion....
I van los tiempos pasando,
Un hondo surco dejando
En su infeliz corazon.

—Güeno amigo: así será,
Pero me ha sentao el cuento....
—¡Qué quiere! Es un sentimiento....
Tiene razon: allá vá:—

Pues, señor, con gran misterio,
Traindo en la mano una cinta,
Se apareció entre la quinta,
El sonso de Don Silverio.

Sin duda alguna saltó
Por la zanja de la güerta,
Pues esa noche su puerta
La mesma rubia cerró.

Rastriándolo se vinieron
El demonio i el Dotor,
I tras del árbol mayor
A aguaitarlo se escondieron.

Con las flores de la güerta
I la cinta, un ramo armó
Don Silverio, i lo dejó
Sobre el umbral de la puerta.

—¡Que no cairle una centella!
—¿A quién? Al sonso?
—¡Pues digo!....
¡Venir a osequearla, amigo,
Con las mesmas flores de ella!

—Ni bien acomodó el gaucho,
Ya rumbió!...
—¡Miren que hazaña!
Eso es ser mas que lagaña
I hasta dá rabia, caracho!

—El diablo entónces salió
Con el Dotor, i le dijo:
—«Esta vez priende de fijo
La vacuna, crealó.»

I el capote haciendo a un lao,
Desembainó allí un baulito,
I jué i lo puso juntito
Al ramo del abombao.

—No me hable de ese mulita:
¡Qué apunte para una banca!
¿A qué era májica blanca
Lo que trujo en la cajita?

Era algo mas eficaz
Para las hembras, cuñao,
Verá si las ha calao
De lo lindo Satanas.

Tras del árbol se escondieron
Ni bien cargaron la mina,
I mas que nunca, divina,
Venir a la rubia vieron.

La pobre, sin alvertir,
En un banco se sentó,
Un par de medias sacó
I las comenzó a zurcir.

Cinco minutos, por junto,
En las medias trabajó,
Por lo que carculo yó
Que tendrian solo un punto.

Dentró a espulgar un rosal,
Por la hormiga consumido,
I entónces jué cuando vido
Caja i ramo en el umbral.

Al ramo no le hizo caso,
Enderezó a la cajita,
I sacó.... ¡Vírjen bendita!....
¡Viera qué cosa, amigazo!

¡Qué anillo! ¡Qué prendedor!
¡Qué rosetas soberanas!
¡Qué collar! ¡Qué carabanas!
—¡Vea el diablo tentador!

—¿No le dije, Don Laguna?
La rubia allí se colgó
Las prendas, i apareció
Mas platiada que la luna.

En la caja, Lucifer,
Habia puesto un espejo....
—¿Sabe que el Diablo, canejo,
La conoce a la mujer?

—Cuando la rubia gastaba
Tanto mirarse, la luna,
Se apareció, Don Laguna,
La vieja que lo cuidaba.

¡Viera la cara, cuñao,
De la vieja, al ver brillar
Como reliquias de altar
Las prendas del condenao!

«¿Diaonde este lujo sacás?»
La vieja, fula, decia,
Cuando gritó:—«¡Avemaria!»
En la puerta, Satanas.

—«¡Sin pecao! ¡Dentre señor!»
—«¿No hai perros?—«¡Ya los ataron!»
I ya tambien se colaron
El Demonio i el Dotor.

El Diablo allí comenzó
A enamorar a la vieja,
I el Dotorcito a la oreja
De la rubia se pegó.

—¡Vea al Diablo haciendo gancho!
—El caso jué que logró
Reducirla, i la llevó
A que le amostrase un chancho.

—¿Por supuesto, el Dotorcito
Se quedó allí mano a mano?
—Dejuro, i ya verá, hermano,
La liendre que era el mocito.

Corcobió la rubiecita,
Pero al fin se sosegó,
Cuando el Dotor le contó
Que él era el de la cajita.

Asigun lo que presumo,
La rubia aflojaba lazo,
Porque el Dotor, amigazo,
Se le queria ir al humo.

La rubia lo malició
I por entre las macetas,
Le hizo una cuantas gambetas
I la casilla ganó.

El diablo tras de un rosal,
Sin la vieja apareció....
—¡A la cuenta la largó
Jediendo entre algun maizal!

—La rubia en vez de acostarse,
Se lo pasó en la ventana,
I allí aguardó la mañana
Sin pensar en desnudarse.

Ya la luna se escondia,
I el lucero se apagaba,
I ya tambien comenzaba
A venir clariando el dia.

¿No ha visto usté de un yesquero
Loca una chispa salir,
Como dos varas seguir
I de ahí perderse, aparcero?

Pues de ese modo, cuñao,
Caminaban las estrellas
A morir, sin quedar de ellas
Ni un triste rastro borrao.

De los campos el aliento
Como sahumerio venia,
I alegre ya se ponia
El ganao en movimiento.

En los verdes arbolitos,
Gotas de cristal brillaban,
I al suelo se descolgaban
Cantando los pajaritos.

I era, amigazo, un contento
Ver los junquillos doblarse,
I los claveles cimbrarse
Al soplo del manso viento.

I al tiempo de reventar
El boton de alguna rosa,
Venir una mariposa
I comenzarlo a chupar.

I si se pudiera el cielo
Con un pingo comparar,
Tambien podria afirmar
Que estaba mudando pelo.

—¡No sea bárbaro, canejo!
¡Que comparancia tan fiera!
—No hai tal: pues de zaino que era
Se iba poniendo azulejo.

¿Cuando ha dao un madrugon
No ha visto usté, embelesao,
Ponerse blanco-azulao
El mas negro ñubarron?

—Dice bien, pero su caso
Se ha hecho medio empacador....
—Aura viene lo mejor;
Pare la oreja, amigazo.

El Diablo dentró a retar
Al Dotor, i entre el responso,
Le dijo:—«¿Sabe que es sonso?
¿Pa qué la dejó escapar?»

«Ahí la tiene en la ventana:
«Por suerte no tiene re a,
«I ántes que venga la vieja
«Aproveche la mañana.»

Don Fausto ya atropelló
Diciendo:—«¡basta de ardiles!»
La cazó de los cuadriles
I ella.... tambien lo abrazó!

—¡Oiganlé a la dura!
—En esto....
Ba'aron el cortinao....
Alcance el frasco cuñao,
—Agatas le queda un resto.

A LA PATRIA

¡República Arjentina, Patria amada!
Tu espléndida corona, matizada
De gayas flores las naciones ven:
La cariñosa mano de tus bardos
Puso rosas, jazmines, violas, nardos,
Entre los verdes lauros de tu sien.

Yo no vengo a mezclar con esas flores,
De olímpicos perfumes i colores,
Las silvestres i humildes que aquí ves.
Vengo, Patria gloriosa, solamente,
A doblar la rodilla, reverente,
I a deshojar las mias a tus piés.

JOSÉ MARIA CANTILO

Nació en Buenos Aires en 1816, i murió en 1872.

La tiranía de Rosas lo lanzó a las playas del destierro. Niño, habia estudiado la farmacia, de modo que obligado a trabajar para subsistir, durante el sitio de Montevideo, abrió una botica, encontrando en ella un modo digno i honesto de ganar el pan de cada dia.

Sin embargo, aquella no era su vocacion, las letras i la poesía eran alimentos predilectos para su espíritu. Rindiendo culto a su inclinacion, se entregó al estudio, no tardando en dar a la prensa composiciones poéticas i artículos literarios i políticos. En aquella época era todo: boticario, poeta, escritor i soldado.

Fué redactor del *Comercio del Plata.* Fundó varios periódicos siendo los mas importantes el *Siglo*, el *Correo del Domingo* i la *Verdad.* Para dirijir un diario, organizarlo, escojer sus materiales, darle novedad i hacerlo interesante, Cantilo tenia pocos rivales.

Fué Diputado Provincial, Senador, Diputado al Congreso i miembro de distintas asociaciones útiles.

LA NIÑA MARIA

Preciosas las hermosas la llamaban,
I la cándida frente le besaban,
Viéndola despertar;
I en la falda la madre la mecia,
I cantos inocentes la decia,
Al verla dormitar:

«Duerme, niña preciosa,
Duerme, paloma mia,
Opaco viene el dia,
I el viento recio está.
Duerme, miéntras la nieve
De agosto se evapora;
Nublada está la aurora,
I acaso lloverá.

«Los árboles se doblan
A impulsos de los vientos,
Soltando amarillentos
Sus ramas a volar.
Del mar las ondas braman;
Qué triste que está el dia,
Duerme, paloma mia,
Al son de mi cantar.

«Si vieras cómo cruzan
Helados, abatidos,
Los pobres desvalidos,
Sin cama i sin hogár;
Si vieras otros niños
El blanco pié desnudo,
Sufrir el frio rudo
Que los hace llorar!

«Si vieras desgreñados
Sus dorados cabellos!
No hai un perfume en ellos
Ni rizados están;
I del sol del invierno
Al pálido desmayo,
Aprovechan del rayo
Para pedir el pan!

«Si vieras esos niños
Como tú tan preciosos,
Demandando llorosos
La pública piedad;
I en abandono triste
Pasar el triste dia,
I la noche tan fria
En desnuda horfandad!

«Si vieras, amor mio,
Dulce paloma mia,
Qué frio que está el dia;
Qué encrespada la mar;
Cuál los arbustos crujen
Al impulso del viento,
Nublando el firmamento
Las nubes al pasar!

«Oh! duerme i no despiertes,
Tierna paloma mia,
Opaco viene el dia,
I el viento frio está;
Duerme, miéntras la nieve
De agosto se evapora:
Nublada está la aurora
I acaso lloverá.

«I cuando te recuerdes
En tu envidiado lecho,
Te alzaré hasta mi pecho
Para darte calor;
I quizás al mirarte
Tan linda, tan tranquila,
Enturbie mi pupila,
Por tí, llanto de amor!»

Así cantaba ufana
La madre de María,
Miéntras dormir la hacia
De la cuna al vaiven;
I en su blanca mejilla
Mil besos estampaba
I sus labios besaba,
I su tranquila sien.

Donosa era María
Adormida en la cuna,
Como un rayo de luna
Que refleja en el mar.
Cuando ella la besaba,
Sus labios entreabria,
I sin saber reia
Despues al despertar.

Pero esta vez acaso
En su sueño profundo
Vió los males que el mundo
Guardaba a su niñez;
I el canto de la madre
La niña entenderia,
I en el vivir veria
Soledad i aridez.

I diez veces apénas en el cielo,
La luna que es tan grata para el suelo,
Mostró su redondez:
I la niña que tanto acariciaban,
Al ver que los querubes la llamaban,
Voló con rapidez.

Un año todavía no tenia
I la cuna mullida en que yacía
En tumba se trocó;
I los que ántes alegres la arrullaron
Al mirar su cadáver la lloraron
Pero la canto yo.

Los ánjeles sus alas ajitaron,
I al trono del Eterno se llevaron,
Un alma sin pecar;
I esa noche mirando las estrellas
Yo ví una exhalacion en medio de ellas
Rutilante pasar.

LAS FLORES

Solo el que no es dichoso sufriendo oculta pena
Comprende cuanto vale una olorosa flor,
Cuando con dulce risa de mil encantos llena
La ofrece una belleza teñida de rubor.

Las flores son un bálsamo al alma acongojada,
Que al respirar su aroma se eleva a otra rejion,
A esa rejion sublime en sueños figurada
Donde todo es ventura, donde todo es pasion.

Cuando presa la mente de pensamiento impío
Olvida cuanto tiene el hombre en derredor,
I no hai en torno suyo mas que ese desden frio
Que marchita una a una las horas del amor;

Es dichoso si entónces alguna amiga mano,
Le brinda cariñosa con tímido mirar,
Una flor olorosa que su dolor tirano
Embota, i un momento suaviza su pesar.

Acaso se respiran aromas en el cielo:
Tiene algo de divino la esencia de una flor;
I cuando yo he soñado con mi ánjel de consuelo,
Una flor en el seno le ví de albo color.

Cuánto, cuánto se goza, si en la pena sombría
Al reclinar cansada la calorosa sien,
Se desliza hasta el alma la célica ambrosía
De flores que una bella brindara sin desden!

Talvez en ese instante resbala silenciosa
Una lágrima ardiente que nadie enjugará!
Talvez algun suspiro del alma congojosa
Se pierde entre sus hojas.... i las marchitará!

JUAN CHASSAING

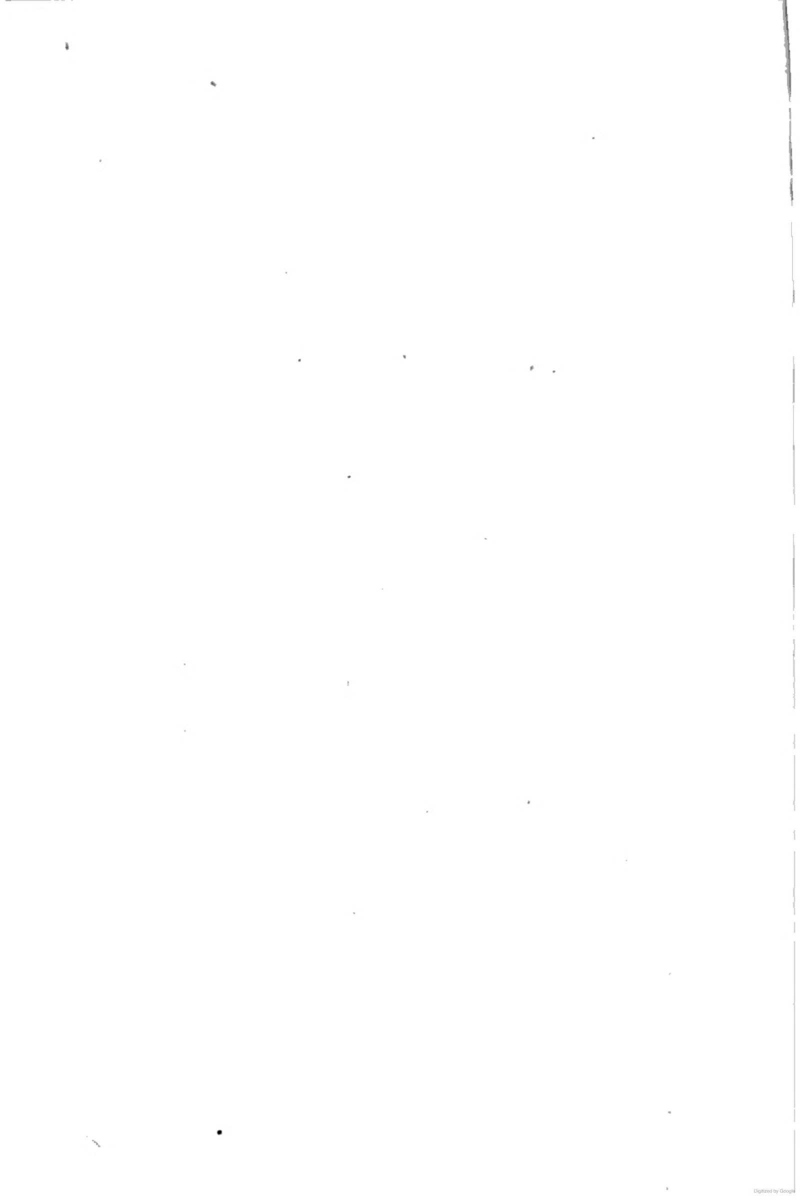
Nació en Buenos Aires en 1838.

Admirador entusiasta de los prohombres de 93, imbuido en las máximas que aquellos propagaron a costa de su propia sangre, Chassaing podia ser llamado el Saint-Just del Plata.

Arrojó la lira por la espada, i en los campos de Cepeda i de Pavon combatió por los principios, que luego debia sostener en la prensa con la misma tenacidad.

Poeta laureado a los dieziocho años de edad, a los veinticuatro era el ídolo del pueblo de Buenos Aires, que le honró con su mandato de representante al congreso nacional.

Murió en 1864, mui sentido por la sociedad de aquella capital. La juventud porteña le hizo los mas honrosos funerales.



A MI BANDERA

Pájina eterna de arjentina gloria,
Melancólica imájen de la patria,
Núcleo de inmenso amor desconocido
Que en pos de tí me arrastras,
¿Bajo qué cielo llameará tu paño
Que no te siga sin cesar mi planta?

Cuando el rujido del cañon anuncia
El dia de la gloria en la batalla,
Tú, como el Anjel de la inmensa muerte
Te ajitas i nos llamas!
Allá voi, allá voi sobre las olas,
Allá voi, allá voi sobre la pampa,
Bajo el cañon del enemigo injusto
A levantarte un trono en su muralla!

Ah! que la sombra de la noche eterna
Me anuble para siempre la mirada,
Si un dia triste te vieran mis ojos
Huyendo en la batalla,
Pájina eterna de arjentina gloria
Melancólica imájen de la patria!

A.....

¿Por qué siempre su sombra?... La dulzura
Del alma en su mirada enternecida;
Su cabellera por su frente pura,
Al soplo de las brisas impelida:
Ora se mece en la remota altura,
Ora entre blancas nubes adormida,
Cual hija de la luz majestuosa
En la luz de la tarde vagorosa.

¿Por qué siempre su voz? Estraño acento,
Emblema de dolor i de alegría,
Imájen celestial del pensamiento,
Fujitivo misterio de armonía:
Allá en la tarde, entre el callado viento,
Perfumado en dulcísima ambrosía,
El éter cruza, i en sublime vuelo,
Arrebata mi espíritu hasta el cielo!

¡Anjel de mi esperanza, vírjen pura,
Sueño de mi incesante devaneo.
¡Oh! para siempre en torno a tu hermosura,
Insomne vaga mi eternal deseo;
I oigo do quier la voz de tu ternura,
Do quier tu imájen palpitando veo,
Qué en dulce afan i en ilusion soñada,
Vive en su amor el alma enajenada!

¡Oh! cuánto encierra la palabra impía
De concentrado amor la vez primera;
Cuánta duda i pesar, cuanta alegría
Cuánta fugaz, espléndida quimera:
Salvaje i melancólica armonía
Del placer i dolor, que ávido espera,
Fúnebre adios, que en fúnebre quejido,
La paz pronuncia al corazon herído.

¡Aiy recuerdas, mi bien, aquel instante
En que arrobado en májica dulzura,
Revelaba a tu oido, delirante,
El misterio fatal de mi ternura,
I al partir de tu lado delirante,
Un celestial recuerdo de ventura,
Tu candor a mi ruego prometia,
I su inocente labio sonreía?

Entónces ¡ay! tu porvenir i el mio,
Contemplé confundirse en lo futuro;
Ahogar tu dicha, tu dolor impío,
Ahogar mi dicha, mi dolor impuro;
I en eterno, incesante desvarío,
Rasgado de la duda el velo oscuro,
I en loco afan i embriagador anhelo,
Los dos felices bendecir al cielo!

Mas allá, un horizonte nacarado,
I otro al tocarle, siempre se alzaba,
I en anhelante espíritu, que osado
Un cielo i otro cielo imajinaba;
I el corazon de glorias rodeado,
Que otra ilusion en ilusion soñaba,
I mi alma en tu alma confundida,
Los dos felices bendecir la vida!

¿Será verdad cuánto forjó la mente,
I la esperanza acarició ilusoria?
¿Verdad ¡ay! que la vida indiferente,
Trueque en verjel de sempiterna gloria,
Bálsamo vierte en la abatida frente,
I del dolor la emponzoñada historia,
Hundiendo para siempre en el olvido,
Las almas lance hasta el eden perdido?

¿O ilusion nada mas de mi ternura,
Que llore en mi dolor desvanecida,
Sin paz, sin esperanza de ventura,
Partido el corazon, la fé perdida;
Allá a lo léjos la horfandad futura,
La hiel sintiendo de la amarga vida,
I hasta tú misma el llanto de consuelo,
Quizás cruel, negando a mi desvelo?

¡Quién sabe! Acaso la funesta herida,
Que abrió en el alma la pasada historia,
Cierre tal vez tu mano bendecida,
Cambie tu amor en manantial de gloria:
O la ilusion, al fin, desvanecida,
Halle solo el dolor en tu memoria,
Halle solo el hastío en la bonanza,
Halle solo en la muerte la esperanza.

CANTO

EN LA INSTALACION DEL ATENEO DEL PLATA

Cada siglo es un sol reverberante,
Que hunde una noche fulgurando un dia:
Cada siglo es un faro: de la errante
Mísera humanidad los pasos guia;
I altivo, audaz, intrépido, anhelante,
Abismos salva el hombre en su osadía,
I el corazon latiendo de esperanza,
Allá a la cumbre de su gloria avanza.

En vano, en vano, de su hermoso Oriente
Eclipsará la luz nube sombría;
En vano, en vano, le opondrá insolente
Barreras la implacable tiranía;
En vano, sí, que el Dios omnipotente,
Que rije de los mundos la armonía,
Grabó infalible, con su augusta mano,
Del mortal el destino soberano.

De los remotos tiempos en la oscura
Negra noche de horrores, humillado
Dormia el hombre, en la ignorancia impura,
El crímen en su pecho entronizado.
Envuelto en su fatídica armadura,
I en su diestra el puñal ensangrentado,
El caudillo do quier se levantaba,
I luto i muerte en su furor sembraba.

El triste griego, el mísero romano,
Doblegaron la frente envilecida,
Ora a la voz tremenda del tirano,
Ora al golpe del hacha fratricida:
I el mundo vió del opresor insano,
A la ingrata memoria maldecida,
Arrancando a su pueblo su tesoro,
Alzar eterno monumento de oro.

Pero los años ávidos venian,
I con anhelo i rapidez corrieron,
I a los rayos de luz, que difundian,
La negra oscuridad por siempre hundieron,
I los tristes esclavos que jemian
El despótico yugo sacudieron,
En la tierra su trono de diamante,
Alzando al fin la libertad triunfante.

I Dios guardaba un mundo: no a la impía
Caterva, que entre crímenes moraba,
La virtud i pureza escarnecia,
I entre ásperas cadenas blasfemaba;
Nó; Dios, en su eternal sabiduría,
A la augusta grandeza le guardaba,
Que con su aliento la ruindad impura,
Sacrílega manchara su hermosura.

I anchos mares Colon atravesando,
El nuevo mundo en la abrasada mente,
La tempestad furiosa desafiando.
I al rujir de aquilon indiferente,
Su esclarecido nombre eternizando,
Halló por fin el vasto continente,
Que allá en sueño inmortal imajinára
I al descubrir jigante se lanzára.

Mundo de majestad i de armonía,
Cuánto en su seno fértil encerraba!
Ora el audaz torrente que mujia
I a la inmensa llanura se lanzaba;
I mas allá la selva, que jemia,
I la fuente que tierna suspiraba,
I el monte, que a lo léjos, eminente,
Alzaba al cielo la nevada frente.

¡Mundo de majestad! desde tu seno
A otra mansion altísima i sin nombre,
Como el cóndor audaz se alza sereno,
Se alzará un dia poderoso el hombre;
Un dia se alzará de glorias lleno,
I hará a la tierra, que su altura asombre,
Que en tu grandeza su grandeza mira
I su destino a realizar aspira.

En vano, en vano, de su hermoso Oriente,
Eclipsará la luz nube sombria;
I en vano, en vano, le opondrá insolente
Barreras la implacable tiranía:
En vano, sí, que el Dios omnipotente,
Que rije de los mundos la armonía,
Grabó infalible, con su augusta mano,
Del mortal el destino soberano.

Los hijos de la América abatidos.
Un tiempo entre cadenas suspiraron,
I ni su llanto cruel, ni sus jemidos
El furor de sus déspotas calmaron:
Del leon de la España los rujidos,
La súplica doliente contestaron,
I el santo fuego que en el pecho ardia,
Al soplo del espanto se estinguia.

Mas un dia llegó; dia de gloria,
Que a través de los tiempos resplandece;
Dia de eterna prez, cuya memoria
El corazon frenético estremece,
Dia tremendo de inmortal victoria,
Que un mar de luz al porvenir ofrece:
Del libre altivo al refuljente acero,
Cayó vencido el formidable ibero.

A la América toda conmovida,
Al grito de entusiasmo que cundiera,
Provocó a lid sangrienta a la atrevida
Despótica nacion, que le oprimiera:
I la esclava falanje envilecida.,
Rindió a los libres la servil bandera,
I en la cumbre del Andes poderoso,
Se alzó de Mayo el pabellon glorioso.

Tus ilustres campeones, patria mía,
El primer grito de venganza dieron.
I en los horrores de la lucha impía.
Sangrientos mares a sus piés corrieron.
Nadie igualó su ardor i su osadía:
Jigante ejemplo de heroismo fueron,
E inmarcesible palma de su gloria,
Ciñeron el laurel de la victoria.

Siempre tremenda ¡oh patria de Belgrano,
Siempre de las cadenas destructora!
Ese sol que se ostenta, i soberano
Tu frente libre con su lumbre dora.
El derrumbado trono de un tirano,
Te vió romper con diestra vengadora;
El trono, que otra vez en su osadía,
Un vil caudillo levantar queria.

Grande es tu porvenir; santa i gloriosa
La mision de tus hijos.....¿Nadie osado
Turba la paz del héroe, que reposa
De cien i cien combates fatigado?
El guerrero descansa!..... poderosa
Alzad, vates, la voz, el inspirado
Sublime canto alzad!.... Ni un solo instante
De inercia vil, mortales, adelante.

Adelante mortales! un momento
Nada mas es la vida transitoria,
I ay! mísero de aquel, que entre el contento
Olvida las grandezas i la gloria;
Ay! mísero de aquél, que sin aliento,
Duerme obcecado en la mundana escoria,
I acaba su existencia maldecida,
Sin dejar un ejemplo de su vida.

El guerrero descansa! Hasta la frente
De las montañas de la patria mia,
En audaz vuelo remontad la mente,
I alzad, vates, el canto de armonía;
Canto que inspire al corazon ardiente,
Ambicion i esperanza i osadía,
I al hombre impulse en su áspero camino
Al término feliz de su destino.

I vosotros ¡oh jénios! la luz pura,
Que en vuestra altiva frente resplandece,
Esa luz del saber, que luz fulgura,
I del error las sombras desvanece;
Difundid por do quier; cese la impura
Noche cruel, que a los pueblos oscurece;
Rómpase el manto al fin, con que sombría,
Encubre al crímen la maldad impía.

Los siglos rodarán! Sin lujo vano,
Sin vana pompa, en el fatal olvido,
Cuanto hoi levanta el orgulloso humano,
Para siempre jamás yacerá hundido;
Mas el nombre del jénio soberano,
I la gloria del vate esclarecido,
Eternos son, que la grandeza admira,
I al tiempo destructor respeto inspira!

EL CORAZON DEL HOMBRE

ES SU DESTINO

El corazon del hombre es su destino,
I el corazon del hombre es un misterio:
¡Siempre adelante en su fatal camino
Bajo la lei de su fatal imperio!

En lucha eterna, formidable, impía,
O en nube envuelto de radiante lumbre,
Solo i sin fé cayendo en su agonía,
Ora escalando portentosa cumbre.

Allá rueda, allá va,—con su amargura,
Su dolor, su poder, su desconsuelo,
Su orgullo, su miseria, su ventura,
Marcando eternamente su desvelo....

Bajo la lei de su fatal imperio,
Siempre adelante en su fatal camino!
El corazon del hombre es un misterio,
I el corazon del hombre es su destino!

CLAUDIO MAMERTO CUENCA

Nació en Buenos Aires en 1812, murió en Monte-Caseros el 7 de febrero de 1852. No era, pues, un soldado de Rosas, sino un soldado de la humanidad, que murió en su puesto llenando su santo ministerio.

Era médico i cirujano distinguido; era tambien poeta, i poeta de la mejor escuela.

En medio de los constantes i apremiantes deberes de su profesion i de sus tareas como profesor en la Universidad, Cuenca tributaba el mas ardiente culto a las musas.

En vida nada publicó, i aun las mejores de sus obras fueron arrojadas a las llamas en una ocasion crítica, en que se temia una visita domiciliaria ordenada por Rosas, a quien Cuenca detestaba por ser el tirano de su patria.

En 1867 Heraclio C. Fajardo, distinguido poeta oriental, ha publicado en tres tomos la coleccion completa de sus poesías i obras dramáticas.

LA MENTE I EL CORAZON

HOI

¿Qué designio inescrutable
Se habrá propuesto la mano
Que en mi trama deleznable
Sepultó el siniestro arcano
De mi espíritu infernal;
I entre red de fina gasa
Sujetó con este brío
Que le anima i despedaza,
Este carazon bravío,
Incomprensible i brutal?

¿Qué designio?—Dios lo sabe!
Mas yo siento en mi organismo
Que un infierno entero cabe
Con los jénios de su abismo
Sus congojas i su afan;
I que el mundo i su grandeza,
La anbicion de eterna fama
I el volcan de mi cabeza,
Sin romper la frájil trama
De mi pecho, ardiendo están.

De mi vida impulso ciego
¿Qué es el jénio, la poesía,
I este vórtice de fuego,
I esta ardiente fantasía,
Que no puedo sujetar?
I este amor que no se sacia,
I esta luz que de él chispea,
I esta cosa que me extasia,
I este cráter, i esta idea,
I este eterno batallar?

Estambre de blanda cera
Mi fibra sutil i floja,
¿Cómo encadena esta fiera?
¿Cómo soporta i aloja
La mente i el corazon?
¿Cómo resiste la malla
De mi organismo en la hora
En que la mente batalla
I el corazon se devora?
¡Profundos misterios son!

Sin embargo ella resiste
Como la caña al Pampero
Cuando furioso la embiste
Con todo el poder entero
De su airada potestad;
Sin ¿qué designio ha tenido
La mano de Dios? yo sepa,
Cuando en mi seno ha infundido
Sin que en su recinto quepa
Esta bárbara ansiedad.

Hallar la luz no me incumbe
De arcano que no comprendo
Por mas que cede i sucumbe
Mi cuerpo bajo el tremendo
Batallar de mi razon:

Ni sé yo quién le conforta
Ciertos ratos tremebundos
En que a su pesar soporta
Como el peso de dos mundos
Los de mi alma i corazon.

¿Cuál es el docto eminente,
Cuál el filósofo, el sábio,
Que de la carne i la mente
Ose esplicar con su labio
La alianza que Dios formó?
I si de sondar desmaya
Misterio que es tan profundo
I absorta i confusa calla
Toda la ciencia del mundo,
¿Qué estraño es que calle yo?

Así es, pues, que lloro i canto,
Que raciocino i deliro:
De mi propio sér me espanto,
Me compadezco i admiro
Cuando me digo *¿qué soi?*
Frájil arcilla que encierra
Un infierno junto a un cielo,
¿Qué soi yo sobre la tierra?
¿Cómo me encuentro en el suelo?
¿De dó vine? ¿A dónde voi?

Negra nube arrebatada
Por el cáos de un torbellino,
¿Qué soi yo?—Misterio, nada,
Sér que marcha sin destino
Ni secreto que esplorar:
Hoja seca que del llano
Fuerte pampero arrebata,
Sutil, despreciable grano
De las arenas que el Plata
Sepulta en el hondo mar.

¿De qué me sirve este aliento
Si mi propia fuerza abate,
Ni este corazon sediento,
Que contra sí solo late
Furiosamente voraz?
¡De-suplicio i anatema!
Pues mi vida está royendo
Maldito i siniestro lema,
Que contínuo está diciendo
Que de nada soi capaz.

Yo que he visto mi alma un dia
Tender sus alas lijeras,
I aspirar en su osadía
De las nocturnas esferas
A sondar la inmensidad;
I del tiempo i de la suerte,
Del espíritu invisible,
De la vida i de la muerte
Pensar lo que es imposible,
Aclarar la obscuridad.

Yo que ví en el mundo aério
De mis ensueños floridos,
Obedecer al imperio
De mis fogosos sentidos
Cuanto el cáos oculta en sí;
De aquel cielo de oropeles
I aquel mundo iluminado
¿Qué me queda? ¿qué laureles,
Qué victorias he alcanzado,
Ni qué estrellas descubrí?

Cuando de otros que del Plata
Como yo el licor bebieron,
Medio mundo el nombre acata
Porque noble asunto dieron
Sus talentos al buril;

Yo el perdido tiempo lloro
I a par suya mis creaciones,
Mis hermosos sueños de oro,
Las quimeras i visiones
De mi arrobo juvenil.

Aunque el vivo amor en que ardo
Ya se vé en mi faz marchita,
¿Quién me espera cuando tardo?
¿Quién por mí su sueño ajita?
¿Ni quién llora si no voi?
¿Qué simpática mirada
Compensó la ardiente mia?
¿Ni qué voz apasionada
Me ofreció la melodía
Del amor que ansiando estoi?

¿Qué recuerdo me consuela
De venturas que no tuve?
¿Qué suspiro hácia mí vuela
Cuando el ¡ay! de mi alma sube
Tras de amor que no gozó?
Solo escucho macilento,
Por los muros repetido,
El triste eco de mi acento,
Que me dice en el oído....
¡Todos gozan ménos yó!

¿Qué pájina hermosa i nueva
De mi cabeza ha surjido?
¿Qué pensamiento me eleva
A la altura en que ha podido
Mi cobarde pié pisar?
¿Por qué me arrastro en el lodo
Cuando otros alzan el vuelo
I no levanto de modo
Mi soberbia frente al cielo,
Que la mire en él tocar?

¿Quién contuvo el canto tierno
De mi espíritu abrasado
Pronto a darme el lauro eterno
Con que un tiempo hube soñado
Coronar mi altiva sien?
¿Por qué el verso heroico i grande
Pereció en mi labio mismo,
I mi jénio no se espande
Ni desborda el hondo abismo,
Que mis ojos siempre ven?

¿Quién?.... Silencio! es un misterio
Que debe existir oculto,
Quien empaña el fuego aério
De una estrella que sepulto
Tras de lóbrego sendal;
Fantasma siniestra, horrenda,
Quizá de Dios un castigo
Que me arrastra por la senda
Que contra el impulso sigo
De mi bello instinto ideal.

Si mi alma pudiera al ménos
Tender una vez sus alas,
I de sentimiento llenos
De propias i hermosas galas
Sus acentos exhalar:
Tal vez que beber pudiera
La luz en su misma fuente
Sin que el rayo la ofendiera,
Ni la brillantez ardiente
De aquel fulgoroso mar.

Si pudiera cuando mucho
Tomar de mis sueños de oro
Las dulces voces que escucho
Por un invisible coro
Ternísimas repetir;

O el eco infernal de trueno
De aquel terrífico canto
Con que de congojas lleno,
De pesadumbre i espanto,
Las horas de no sentir.

No mostrara como muestro
La frialdad de que hago alarde
Ni del febril voraz estro
Que en mi espíritu siempre arde
Careciera mi laud;
Ni pasaran como aristas,
Que de noche lleva el viento,
Sin ser de los ojos vistas,
Las horas de arrobamiento
De mi briosa juventud.

Lira estéril, ilusoria,
Ya ès preciso que te guarde,
Sin la palma de la gloria
Que para alcanzar ya es tarde,
Sin el fuego que apagué:
Pues cambió mi desventura
La fuljente luz de mi astro
En la hedionda lava oscura
De este fango en que me arrastro
Sin mas nombre que José.

Esto dijo, i en el seno
De sus males abismado
Quedó un jóven que vió ameno
I de luces esmaltado
De su aurora el arrebol;
I ahora ve que en la mudanza
De su vida se anublaron,
Que burlóle la esperanza
I que mustios se apagaron
Los destellos de su sol.

Alma firme que prescinde
Ya cansada de la lucha,
Mas que al hado no se rinde
Porque mística aun escucha
Que le alienta cierta voz;
I en la larga lid crüenta
Que mantuvo con su suerte,
Si del campo al fin se ausenta
No venera al brazo fuerte
Que estrangúlale feroz.

Arbusto indefenso i tierno,
Que de sus galas despoja
La nieve de crudo invierno,
Que le quita hoja por hoja
I una a una flor por flor:
De aquella alma heroica i noble,
El vaiven de la fortuna,
Como el huracan al roble,
Ha quitado una por una
Las verduras del amor.

Así es que en el fondo vése
De su semblante abatido
Que aquel corazon padece
De infortunios que ha sufrido
El mal que le agovia aun;
I en el jiro de su boca
Que convulsa se comprime
Bien se vé que algo sofoca,
Que devora i que reprime
Con esfuerzo no comun.

Buscó al fin en un suspiro
Que voló por la techumbre
De su lóbrego retiro,
Para su honda pesadumbre
Algun rápido solaz;

I como hombre sin ventura
Que perdió sus dias lozanos,
Ocultó con amargura
En la palma de ambas manos
La vergüenza de su faz.

MI CARA

Esta cara impasible, yerta, umbría,
Hasta ¡ay de mí! para la que amo helada,
Sin fuego, sin pasion, sin luz, sin nada,
No creas que es ¡ah, nó! la cara mia.

Porque esta, amigo, indiferente i fria
Que traigo casi siempre, es estudiada....
Es cara artificial, enmascarada,
I, aquí para los dos,—la hipocresía!

I teniendo que ser todo apariencia,
Disimulo, mentira, finjimiento,
I un astuto artificio en mi existencia,

Por no poder obrar conforme siento
I me lo mandan Dios i mi conciencia,
Tengo, pues, que mentir, amigo,—i miento!

ODA

A LA JURA DE LA INDEPENDENCIA

¿Qué gritos de alegría
Se levantan del suelo americano,
Que del Sud i del Norte al Mediodía
Publican su contento
Retumbando en la bóveda su acento?

¿Qué fulgor de repente
Esparciendo su luz clara i radiante
De los hijos del sol al continente
Se estiende por la esfera
Do la alma libertad se ama i venera?

¿Qué prodijio se muestra
En la etérea rejion ante mis ojos
Que asombrando su luz la razon nuestra,
Empaña el rostro hermoso
I los rayos de Febo luminoso?....

Cual rayo discurriendo
En esplendente i cristalina nube,
Distingo por los aires ir subiendo
Al temido guerrero,
Que en los campos de Marte fué el primero.

La fama en raudo vuelo
Hasta el templo le lleva de Mavorte,
Que en lo mas alto del cerúleo cielo
Espera la venida
Del que ha dado a su patria gloria i vida.

Jirando esprepitoso
El quicio celestial a su llegada,
Sobre un trono de gloria majestuoso
Al mismo Marte enseña
Que el hablar a Belgrano no desdeña.

Se adelanta pausado
Hasta el trono de Dios el gran guerrero,
I él le coloca de Belona al lado,
Sobre Alejandro i Ciro
Cuyo bélico esfuerzo ya no admiro.

Sonó la trompa fina
En dulcísimos sones modulando,
I el cóncavo celeste luego trina
El eco repitiendo
De Belgrano inmortal con ronco estruendo.

Un rayo soberano
De los ojos del Dios entónces brilla
Sobre la Patria del guerrero indiano,
Que ha sido la primera
En llevar a la lid lejion guerrera.

«Varon esclarecido
Que llevaste, le dice, tus pendones
De victoria en victoria conducido
Sobre huestes contrarias
Que humilló tu valor en lides varias;

«Tú que alzaste del Plata
En la orilla arjentina el grito santo
De muerte o libertad, que se dilata
Corriendo prontamente
De nacion en nacion, de jente en jente;

Contempla tantos bravos,
Que el valor de tu diestra ha libertado
De humilde servidumbre, al ser esclavos
Del español austero
Si no triunfára en Tucuman tu acero.

«Las huestes aguerridas,
Que opusiera Tristan a tus lejiones,
Por tu espada en vil polvo convertidas,
Son los timbres primeros
Que te harán inmortal entre guerreros.

«Por tanto de mi mano
Esta corona ceñirá tu frente,
A cuyo aspecto temblará el tirano,
Que oprime el hemisferio,
Que vé en cadenas aherrojado Hesperio.

Recorre sin demora
La estendida rejion que al libre alienta,
Do en Mayo el astro de la luz se adora,
I dále Independencia
Que alcanzaron su esfuerzo i resistencia.»

Bajando en blanca nube
Hasta el suelo arjentino el gran Belgrano
Pregona Independencia, al cielo sube
Apacible i sereno
Dejando al orbe de su gloria lleno.

Los libres a millares
De todas partes concurriendo entónces
Al suelo tucumano, en sus altares
Juraron prontamente
Sostener a la Patria independiente.

¡Salve, Patria dichosa,
Que rescatada para siempre fuiste
Del estraño poder i suerte odiosa
Por el valor probado
De tantos héroes que en tu suelo has criado!

No mas del torvo ceño
Te verás insultar de opresor fiero,
Ni tendrán tus riberas otro dueño,
Que tus hijos queridos
Libres, iguales i a tu grito unidos.

Hoi miran tus pendones
Coronados de bélicos trofeos
Absortas i suspensas las naciones
De ver la bizarría
Con que ahuyentaste a tu opresor un dia.

Del Plata en los cristales,
Que los libres del mundo concurriendo
Encuentran libres de tal nombres tales,
Viviendo independientes
I sirviendo a la Patria reverentes.

Renaciendo la España
De la antigua opresion de sus tiranos
Se prepara a olvidar la cruda saña,
Que un tiempo alimentaba,
De volver otra vez a hacerte esclava.

Mas hoi recibe en tanto
De un hijo de tu suelo, Patria mia,
De entusiamo i amor el dulce llanto
Con que humedezco el ara,
Que de Julio en honor mi mano alzára.

SUEÑO

Soñé que la fortuna en lo eminente
Del mas brillante trono me ofrecia
El imperio del orbe, i que ceñia
De diadema inmortal mi augusta frente.

Soñé que desde oriente hasta occidente
Mi formidable nombre discurria,
I que del sententrion al mediodía
Se adoraba mi voz humildemente.

De triunfantes despojos revestido
Soñé que de mi carro rubicundo
Tiraba César con Pompeyo uncido;

Despertóme el ruido furibundo,
Solté la risa i dije en mi sentido:
¡Así pasan las glorias de este mundo!!!

EL SUSPIRO

CANCION

Soplo vano que apaciguas
De los males la inclemencia,
Tan fugaz en tu existencia
Como inmenso en tu poder:
Dióte amor su dulce fuego,
La belleza su misterio,
Cuyo blando dulce imperio
Es tu afan engrandecer.

Tú descubres el afecto
Que el rubor no permitia,
Das al tímido osadía
I eres nuncio del amor.
De dos almas entretienes
La simpática ternura,
I protejes la hermosura
Contra el tedio i desamor.

Tú conviertes en sonrisa
Del amante los recelos
I disipas de sus celos
El veneno matador.
Por tí nace la esperanza
Ya no mas alimentada,
I la llama sofocada
Recupera su fervor.

Nunca faltes a los labios
De la bella a quien adoro,
Cuando en blando ruego imploro
Un favor a su esquivez:
Ni le niegue una sonrisa
De mi pecho al ¡ay! ardiente,
Cuando acusa de inclemente
La crueldad de su altivez.

UN AÑO DESPUES

I

«¡Soi *invariable!*.... De tu fé en rehenes
«Toma mi *fé*.... ¡Su ausencia me consume!...
«¿Cuándo a gozar de tu ventura vienes?»
—¡Ya ni el recuerdo de tus cartas tienes,
I aun tus cartas conservan su perfume!

«¡Sacrificios!... ¿Supones que lo ignoro?...
«Cuando el amor el corazon espande
«Con sus mirajes i horizontes de oro,
«Es el que adora como yo te adoro,
«Capaz de todo lo sublime i grande!....

«Soportaré las pruebas mas acerbas
«Porque conmigo tu existencia partas!...
«¡Sóbrame a mí *enerjía*, si te enervas!»
—¡Ya ni el recuerdo de mi amor conservas,
I aun conservo el perfume de tus cartas!

II

¿I es cierto que el amor,—ese perfume,
Ese aroma de ambárico pebete,—
Es cierto, Santo Dios, que se consume
Del cuerpo i alma que una vez le asume
Antes que el vil sahumerio de un billete?

¡Oh flaca humanidad!.... todo lo puedes,
I nunca, nunca de flaqueza te hartas!....
I ni ya muerta la ilusion, concedes
Que rompa el hombre sus amantes redes
I rompa i queme sus amantes cartas!

¡Oh caractéres que trazó su pluma!
¡I aun al leerlos en amor me inflamo!....
¡I aun el pesar mi corazon abruma!
¡I miéntras ella acaso *otros* perfuma,
Aun sus billetes olvidados amo!

III

Tú, que fuiste ideal de mi ventura
Por el prestijio de ilusion funesta;
Tú, que acusar pudiera de perjura,
No temas de mí, nó, venganza dura....
Olvida i goza: mi venganza es esta!....

No temas de mi labio una palabra,
Una sola palabra de reproche!....
No temas, nó, ni que a tus ojos abra
El agravio recóndito que labra
Mi corazon en tenebrosa noche!....

No temas, nó, que mi pasion exhume
Para que tú de nuevo la compartas,
Ni que por eso de desden te abrume!....
Aun tus cartas conservan su perfume,
I aun conservo el perfume de tus cartas!

DAMAS RELAMIDAS

Varias pasiones sustenta
El corazon mujeril:
Los celos, la envidia vil,
La rabia i venganza crüenta;
Pero jamás alimenta
El amor bien entendido,
Sino falaz i finjido,
Pero con tanta doblez,
Que aun descúbierto despues
Parece que fué sentido.

Todas ellas siempre quieren
Ser tentadas por amores
De cumplidos amadores,
Que a complacerlas se dieren.
I si acaso no se vieren
Distinguidas i obsequiadas
Están tristes i aquejadas,
Pero con tanto disfraz,
Que al mas astuto i sagaz
Le hacen creer que son amadas.

La mas prudente i medida
Si alguno le habla de amor,
Muda al momento el color,
Se pone rosa encendida:
Pero nunca se descuida
De finjirse indiferente
I se creyera imprudente
Si no mostrára tibieza;
Pues en ellas es rareza
Decir lo que el pecho siente.

No hai una que no se crea
La primera en hermosura,
I es mui falta de cordura
La que se tiene por fea:
De cualquier modo que sea
Todas tratan de agradar,
Todas quieren conquistar
Voluntad i corazon
Sin mirar en condicion,
Fortuna, estado i lugar.

No hai coloquio entre doncellas
En que amor no halle cabida,
I es ya cosa mui sabida
Que en conversaciones de ellas
Se siguen siempren las huellas
De las damas mas arteras,
En ardides i maneras,
Lo mas propio a sus intentos
De novio i de casamientos,
Que son sus ansias primeras.

Cuando lloran ántes miran
Si hai hombres que las consuelen,
Si lidian es por que suelen
Vencer de amor; si suspiran,

Si se enfadan, rien o admiran
Siempre lo hacen con malicia,
Pues no conoce impericia
Para finjirse abrasada
La soltera, la casada,
La veterana, o novicia.

Tienen tal tino i cordura
Para ocultar sus fealdades
En todos tiempos i edades,
Que si mucho se me apura
Digo que es una locura
Pensar que mujer alguna
Mostrára falta ninguna
Cuando ocultarla pudiera,
I si así no sucediera,
De mil nos engañára una.

Como siempre esperan todas
Cuando viudas o solteras,
Que las estrechen de veras
Para hablar luego de bodas:
Como vestidos i modas
Mudan de amante a la vez,
Entretienen seis o diez
Con mil ardides i engaños,
Trascursando así los años
Hasta que cae algun pez.

Nunca son mas cariñosas,
Que cuando llegan a ver
Que pueden enriquecer
Haciéndose bondadosas:
Mas quien entiende estas cosas
Sabe bien que es el dinero

I no el hombre, el verdadero
Objeto de su aficion,
Pues le aman de corazon
Como su galan primero.

Si entrasen en competencia
Por alguna dama bella
Tres o cuatro que por ella
Gastan dinero i paciencia,
Ella da la preferencia
Al que mas pesetas tiene,
Porque amor tambien previene,
Que se mire con decoro
A Doña Plata i Don Oro
Pues que a todos les conviene.

LA VIUDA

EPÍGRAMA

Bañada en lágrimas ví
Quejarse a una jóven viuda,
Diciendo: muerte sañuda,
¿Por qué me dejaste a mí?

Grita, llora; mas voi yo,
Háblole de casamiento,
I la viuda en el momento
En risa el llanto mudó.

BERNABÉ DEMARIA

Nació en Buenos Aires en 1827.

El año 1844 lo mandaron sus padres a Montevideo para librarlo de la época de Rosas: allí permaneció tres años, cultivó sus estudios i la pintura, i luego pasó a Europa.

En Madrid continuó la pintura, bajo la direccion del pintor de Cámara, Antonio M. Esquivel; i al mismo tiempo hizo en la Academia los estudios de anatomía pictórica i perspectiva; i contrayéndose asiduamente tambien a la literatura.

La *Sociedad de amigos del país* de Sevilla i de Granada le mandaron el diploma de socio honorario, por algunos cuadros, que de él se exhibieron en aquellas esposiciones.

Despues de la caída de Rosas, regresó a su país, donde ayudó a Nicolas Calvo a escribir la *Reforma Pacífica*, trabajando en política; pero mui luego retiróse de ella, a la vida privada.

Ha dado a luz el drama la *América Libre*, por el que recibió una carta encomiástica del Jeneral Mitre, un hermoso libro titulado *Las revelaciones de un manuscrito*, i un pequeño tomo de *Poesías Líricas.*

Pintor i literato distinguido, es uno de los escritores mas entusiastas por las glorias i el progreso de su patria i de la América.

A BUENOS AIRES

Mil veces ¡ay! en estranjeras playas
Suspiré, recordando, Patria mia,
Del dulce hogar querido
El infantil placer i la alegría,
Hoi, en estraño suelo, ya perdidos:
I mil veces las horas,
Ligado tu recuerdo a mi memoria,
Pasaban seductoras,
Que errante i solo, con orgullo i gloria,
O grata Patria mia,
Tu virjínea hermosura recordaba,
Tu *Rio de la Plata* i fértil suelo,
Tu tierra hospitalaria i tu grandeza,
Donde pródigo el cielo
Derramó a manos llenas su riqueza
Para hacer admirar tanta belleza,
Cual nuevo Eden de dichas i consuelo.

Pero ¡ay! al recordarte, Patria amada,
Tambien se oprime el corazon doliente
Al verte esclavizada,
Que cual paloma cándida e inocente
Cae en las garras del traidor milano,
Así en poder caíste del tirano....!

Noble pueblo, que aplausos tributabas
Al que héroe i magnánimo creias,
I estátuas levantabas,
I títulos i honores concedias,
¡Quién os dijera, luego,
Que al que ofreciste el gobierno patrio,
I modesto finjió ceder al ruego,
Para libre de reyes,
De su patria feliz e independiente
Restaurar él las sacrosantas leyes;
Quién te dijera, sí, o Patria amada,
Que durante veinte años,
Te tuviera el tirano esclavizada!

Cual inmundo reptil va poco a poco,
Rodeos dando, con traidor engaño,
I solo se descubre,
Cuando salta alevoso i causa el daño,
Así tú, *Rosas*, vil, traidor..... inmundo,
De maldades ejemplo sin segundo,
Poco a poco tirano,
Cual déspota sagaz, encadenaste
La que te engrandeció patricia mano.

Al ver la Patria mia,
Aleve *Rosas*, tu traicion impía,
De rabia i valor llena,
I de entusiasmo henchida,
Romper quiso su bárbara cadena,
I conquistar su libertad perdida:
Pero tú, igual a la mujer traidora,
Que con falsa sonrisa encantadora
A Sanson arrancára su secreto,
I al reclinarse en su regazo al sueño
Su apasionado dueño,
Cortara sus cabellos, i alevosa,
Sin fuerzas ya le entrega

A infame turba que le espera ansiosa:
Así, miéntras la Patria se adormia,
En sus sacros laureles esplendentes,
Su poder, cauteloso, le quitabas,
I villano, adulándola finjias,
Que sus leyes supremas acatabas,
I que su independencia defendias.

¡Cómo a la lucha desigual, tremenda,
La mas florida juventud volaba,
Que libertad ansiaba,
Por romper sus cadenas ominosas!

Pero no desmayeis, nobles patricios,
Si en vano fué la sangre derramada,
I nobles sacrificios,
Por conquistar la libertad sagrada:
Ni vosotros tampoco,
Los que cruzando los remotos mares,
Buscais proscritos, en estraño suelo,
La vida i el consuelo,
Que os negára el tirano en nuestros lares;
Que si cada valiente que espiraba
Mas su férreo poder aseguraba,
Tambien la noble sangre,
Cual lluvia bienhechora, fecundaba
Los libres corazones,
I donde cada gota ha derramado,
Verá trémulo alzarse
Otro héroe valiente i denodado.

No avergonzados inclineis la frente,
Ni mengua os cause el nombre de Arjentino,
Porque manchára un déspota insolente,
De vuestra Patria el fúljido destino.

Ved nacion por nacion la Europa entera,
I mil tiranos hallareis tuvieron....
En esa que del orbe fué señora,
Triunfante, antigua Roma i altanera,
De heroicos hechos i fuljente gloria,
I nobles corazones,
Vereis que de su historia,
Calígulas, Tiberios i Nerones
Cubrieron de mancilla su memoria;
I al perder oprimida
Su sacra libertad i su braveza,
Perdió tambien su espléndida grandeza.

Ved del terror de la sangrienta Francia,
Danton, Marat i Robespierre alzarse,
I los patricios, con sangrientas manos,
Convertirse de libres en tiranos,
Con homicida zaña:
I en la Albion sombría
Cromwell i Enrique Octavo,
I la fatal inquisicion de España,
Do de la lei de Dios en menoscabo,
Torturado el católico moria:
I.... mas, ya basta, que tambien recuerdo,
O libertad querida,
Que en tus supremas aras sacrosantas
Enaltecidos héroes sucumbieron,
A quienes tú levantas,
Por su valor i gloria,
Eternos monumentos en la historia:
Tú al orador de Aténas inspirabas,
I al último tribuno, al grande Rienzi,
Con heroismo célico animabas:
I en el alma existias
De Leonídas, Viriato i de Pelayo,
I su tremenda diestra dirijias,
Cual se abre campo el furibundo rayo:
I heroismo i constancia

A los guerreros hijos inspirabas
De Sagunto i Numancia,
I su valor asombro fué del mundo:
I en fin, hasta el sagrado amor paterno
En Bruto vemos i en Guzman heroicos,
Sacrificar por el aliento patrio,
Mostrando erguidos la serena frente
Al pueblo libertado,
Aunque a sus solas el dolor profundo,
Una lágrima ardiente
Arranque al corazon despedazado!!!

No avergonzados inclineis la frente,
Que hubo tiranos en el orbe entero,
Ni envidieis la corona refuljente,
Que orlan las sienes del audaz guerrero,
Que tienes tú, tambien o Patria mia,
Ilustres defensores,
Héroes que «INDEPENDENCIA» proclamaron,
I que en el año diez la Europa entera,
Entre aplausos i loores,
Libres e independientes saludaron.

Este ejemplo seguid.... las armas presto
Empuñe audaz el varonil coraje,
I el déspota soberbio,
Con su sangre que borre tal ultraje.

Vuestra viril bravura
Mostrad, jóven ciudad del Occidente,
I el lauro refuljente,
Que conquistasteis en mejores dias,
Torne a ceñir vuestra modesta frente!

Corred, Arjentinos....
Con pecho altanero,
Sacad el acero,
Corred a la lid.

Mejor es la muerte
Ganar como bravo,
Que mísero esclavo,
Con grillos vivir!

Blandid el acero,
Con diestra potente,
I que huya la jente
Del déspota vil.

Romped las cadenas,
Que forjan tiranos,
I oprimen las manos
Del pueblo infeliz!

El sol esplendente
De nuestra bandera,
Que ondea altanera,
Ya veo lucir.

I en torno sus hijos,
Valientes guerreros,
Sacar los aceros,
I al déspota huir.

Los héroes de *Mayo*
Levanten sus frentes....
Sus hijos valientes
Hoi miren triunfar:

Que el sol de los Andes,
Radiante ilumina
La gloria arjentina,
Que va a celebrar

La patria querida,
Que os oye gloriosa,
Con voz animosa,
Gritar:—«Libertad.»

«*Victoria*».... «*Victoria*»
Cantad denodados....
Los himnos sagrados,
Oh pueblo, cantad....!

Oh vírjenes bellas,
Tejed amorosas
Coronas preciosas,
I el triunfo entonad.

Oh vírjenes bellas,
Al libre.... al valiente,
Con lauro esplendente,
Las sienes ornad.

I *¡victoria, victoria!*—resonando,
Un pueblo entero, de entusiasmo henchido,
Su triunfo va cantando,
Que su yugo ominoso ha sacudido.

¡Gloria al triunfante ejército arjentino,
I a su valiente jeneral Urquiza,
Vencedor de *Caseros*,
Do el insolente déspota mezquino,
Cobarde huyendo, en la Inglaterra busca
Asilo a sus maldades,
Llevando por emblema,
De su oprimido pueblo el *anatema!*

Gracias hoi demos con fervor al cielo,
Que ya de libertad el aura corre,
I *eterno olvido* su memoria borre
Del arjentino suelo.

Alzad ya, Patria mia....
Alzad la frente con viril grandeza....
Alzad erguida la modesta frente,
I el viejo continente,
Que vea, al contemplar vuestra belleza,
Que sois—*libre.... feliz e independiente!!!*

A TI

Ven a mis brazos, adorada hermosa....
Ven i escucha la voz de mis amores,
Que al llevarte al altar, amante esposa,
Tu pura frente adornaré de flores.

Ven.... i yo aspire tu vital aliento....
I beberé, al besar tus labios rojos,
La dulce inspiracion i el sentimiento,
Que amantes lanzan tus ardientes ojos.

Ven.... i al verte en mis brazos, dueño mio,
I tus tiernas caricias al gozar,
Ni ambiciono saber.... ni gloria ansío,
Mas que tu amor.... mi sin igual beldad!

¿Qué valen ¡ay! del mundo los placeres,
Que nos prestan el oro i la ambicion,
Ni el poder seducir tristes mujeres,
Si no hallamos la paz del corazon?

¿Qué valen los laureles al poeta,
Su gloria vana i vívido fulgor?
¡Con un alma de fuego, siempre inquieta,
Apura eterno su mortal dolor!

Solo se encuentra el bien, la paz del alma,
En esta triste vida de dolores,
Do se hallan la virtud, la grata calma,
I en los dulces, purísimos amores.

Ven a mis brazos, mi adorada hermosa....
Ven i escucha la voz de mis amores,
Que al llevarte al altar, amante esposa,
Tu pura frente adornaré de flores!

ELEJIA

A MI INOLVIDABLE ESPOSA

Héme aquí.... esposa amada....!
Aquí estoi ante tí, no ante ese helado
Sepulcro doloroso,
Que al triste corazon desesperado,
La horrible realidad muestra espantoso!
¡Ay! apesar de que tu nombre veo
En tu sepulcro frio,
Paréceme ilusion.... i no lo creo!
Que aquí, bello ánjel mio,
Vagorosa tu imájen adorada,
Murmura todavía en mis oidos
Tu dulce amor, tu cándida ternura,
Tu santa abnegacion.... tu fé sublime:
Aquí oigo tus acentos de dulzura....
Tu voz, llena de amor i sentimiento....
Tu voz.... que era ¡ay! mas suave
Que del laud el armonioso acento;
Aquí, tus negros ojos penetrantes,
Con miradas amantes,
Aun buscar quieren mis dolientes ojos;
I a mi angustiado seno, hecho pedazos,

Llenando de consuelo,
Estrechas con purísimos abrazos,
Quizá dejando la rejion del cielo!

. . . .

¡Oh! cuantas veces—presintiendo acaso
En el valle de lágrimas odioso,
Tus rápidos instantes—me decias,
Con eco doloroso:
«Cuando te falte yo, mi amante imájen
«Murmurará en tu oido mi ternura,
«Si Dios concede al alma
«Que los seres amantes,
«Cabe el lecho nupcial, la noche en calma,
«En flores.... nubes.... o la brisa pura
«Vaguemos por el mundo unos instantes.
«I el que tú sientas ¡ay! recuerdo impío,
«Será mi triste imájen,
«Que aun estreche ese pecho.... que fué mio!
«Cuando me hayas perdido,
«Entónces ¡ay! conocerás.... mas tarde!
«Que nadie te querrá, ni te ha querido,
«Con ese amor tan puro,
«Cual siempre te juré.... i ahora te juro.
«Si ves que el hijo de mi amor sonrie
«En la cuna inocente,
«Al despertar del sol a los fulgores,
«Seré yo, que besando su alba frente,
«Prenda anjélicas flores
«En sus rubios cabellos:
«Seré yo.... hijo mio.... alma de mi alma,
«Mirándome en tus negros ojos bellos,
«Siendo siempre solícita tu guía,
«En este valle de mansion sombría.»

. . . .

I pasaron.... pasaron ¡ay! los dias,
Que emblema del dolor, estas palabras
Melancólicamente repetias!

I en breve Dios te oyó, dejando ¡ay triste!
Grabada en duelo impío,
Solo tu imájen en el pecho mio!!!

. . . .

....¿Quién, cuando yo vagaba triste i solo,
I con adusta frente,
Entre el bullicio de estruendosa corte,
Comprendió el fuego de mi amor ardiente?

¿Quién ¡ay! de amor i de esperanza llena,
Leda unió su destino a mi destino,
I disipó del corazon mi pena,
Al embriagarme con su amor divino?

¿Quién, si el destino adverso
Implacable do quier me perseguia,
Aliento me inspiraba,
I una nueva esperanza me infundia?

¿Quién, siempre alegre, cuando yo lo estaba,
O triste, si yo triste padecia,
Mi alma en su bella alma reflejaba?

¿Quién ¡cielos! si una lágrima abrasada,
Por mi semblante pálido corria,
Harta ya el alma i de sufrir cansada,
Mil i mil por mí lágrimas vertia?

¿I quién.... despues de todo,
Diciendo—adios!—a sus nativos lares,
I a su familia entera,
Cruzó conmigo los remotos mares?

¿Quién.... quién.... ¡ay!.... sino tú, ánjel del cielo,
Tanto heroìsmo realizar pudiera,
Dando a mi corazon paz i consuelo?
. . . .

Hai mujeres.... hai ánjeles, que vienen,
Cual mártires al mundo,
Para llorar, para sufrir tan solo,
Dejando un mar de lágrimas fecundo!

¡Oh! cuando pienso triste,
Que para padecer solo viviste,
I que ahora, al pisar mi Patria amada,
Donde vida mas dulce te ofreciera,
Te llamó el cielo a su eternal morada,
Rebélome iracundo,
Contra el destino que dirije al mundo!
¡Feliz aquel que en lágrimas bañado,
Alivio halla en sus penas,
Que ya el dolor las mias ha secado!

Yo tambien suspiraba i ya no puedo....
Que si es triste una eterna despedida,
I es triste amar sin esperanza alguna,
Mas triste es para mí.... mas horroroso,
En lecho funerario,
¡Ay! contemplarte, anjelical *Rosario*,
Que el que ama i no es querido,

Aun réstale el consuelo
De ver el rostro de su bien perdido....
¿Mas a mí qué me resta, santo cielo?
. . . .

Ya todo ¡ay Dios! despareció contigo....
I para mí por siempre se acabaron
Los ensueños de gloria i los amores:
Ya no hai belleza para mí en los campos....
I ajadas veo las fragantes flores....
Que solo i delirante,
Su perfume renueva mis dolores;
Que con ellas ornar su diva frente,
En las riberas del *Plateado Rio*,
Fué la sola ambicion del pecho mio!
¿Mas qué al pisarlas, cielos, me esperaba?
¡Sobre un sepulcro helado,
En vez de coronar su pura frente,
Llorar desesperado,
Coronando el sepulcro tristemente!
¡Oh dolor! ¡Cruel dolor! tu punta fria
Mas aquí afilas con mortal desmayo,
Hiriendo sin piedad el alma mia,
Como rápido hiere hórrido el rayo!

El frio de la muerte
Penetra aquí por mis delgados miembros....
Me siento vacilar.... el rostro yerto,
I turbios ya mis ojos,
Creo.... que entre los muertos ya estoi muerto!
—«*Rosario!!!.... Esposa mia!*»—
Puedo decir, al fin, entre suspiros....
I golpeando al sepulcro con mi frente,
Vacío solo a mi llamar retumba;
I esclamo—«Nó!.... ahí no está tu tumba,
«Está en mi triste corazon doliente,
«Que si ahí estuvieras,

«Tierna esposa.... que tanto me has amado,
«A mis amantes voces respondieras,
«Que apesar de esas bóvedas sombrías,
«Animando el amor tu blanca frente,
«A mis amantes brazos volverias,
«Tímida i llena de tu amor ardiente!»

«Salid, señor, que la oracion resuena,
«I vamos a cerrar el cementerio»—
Díceme un hombre repetidas veces.

De mi abandono, al fin, vuelvo a su acento,
Que resuena en mi oido,
Como el flébil silbar del ronco viento.

«*Adios!.... por siempre adios!*» i hondo suspiro,
Bañado en triste lágrima perdida,
Tambien murmura—«*Adios!*»—al ánjel mio.

Luego, con divagantes ojos miro
Al guardian infelice
De la sola verdad que hai en la vida....
—«Vamos»—le digo.... i con andar sereno,
Salgo fuera del lúgubre recinto,
Llevando el corazon de penas lleno!
. . . .

A ELISA

Un consuelo me pides, bella Elisa,
Para enjugar las lágrimas ardientes,
Que turbaron la cándida sonrisa
De tu serena faz resplandeciente.

Un consuelo me pides, sollozando,
I gritas:—«Madre mia,
Que en el trono de Dios estais morando,
En lágrimas bañada,
Vedme, ¡ay triste! de vos abandonada....!

A nuestra vírjen celestial María
Pedid su fortaleza,
Para que resistir tambien yo pueda,
Cual ella resistió tanta agonía.»—

I luego, con el alma hecha pedazos,
Siendo así del dolor imájen bella,
Cruzaste ámbos brazos,
Reclinando, hasta el suelo, la cabeza.

Yo.... mudo.... inmóvil.... frio,
Consuelos quise darte;
Mas a ello negóse el labio mio,
I nada de halagüeño pude hablarte.

A tus sentidas lágrimas,
Conmovióse mi pecho enternecido,
I unir las mias a las tuyas quise;
Pero ¡oh tormento! para mas enojos,
Ni una lágrima vierten ya mis ojos,
Que árido el pecho mio,
Cual seca fuente, que agotó el estío,
Crecen, en vez de flores, solo abrojos!

No pidas, nó, consuelos, bella Elisa,
Al hombre del dolor: eternamente
Fuéme contraria la enemiga suerte,
I ante ella tuve que inclinar la frente,
Como la inclina el hombre ante la muerte.

Era yo aun mui niño
Cuando perdí mis padres..., i el cariño
Profundo, tierno i santo,
Que en nuestra leda infancia recibimos,
Trocóse para mí en amargo llanto:
I el grato hogar querido,
Ví luego presa del tirano infame,
Borron i mengua de la Patria mia:
I hora proscripto de mis bellos lares,
De una tras otra tempestad bravía,
Sin rumbo cruzo los remotos mares,
Que errante peregrino,
Me entrego indiferente
Al piélago fatal de mi destino.

En flor mis ilusiones
Marchitaron los fieros aquilones:
I tronco hora gastado,
Hueco i carcomido,
Teniendo el corazon despedazado,
Todas las ilusiones he perdido,
Que en nuestra edad florida,
Bella nos hacen la angustiada vida.

¡Ay! yo tambien, cual vos, Elisa bella,
Al dolor tributé lágrimas tristes:
Mi alma de compasion, entónces llena,
Un gozo inmenso i celestial sentia
Al mitigar del *infeliz* la pena....
Al ayudar a aquel que padecia:
I audaz i jeneroso,
Siempre apoyaba al que indefenso vía:
Siempre que al *mérito* o *virtud* hallaba,
La *honradez*.... el *valor* i la *nobleza*,
Do quier los celebraba,
Impugnando la envidia i la bajeza:
Para todo lo grande i jeneroso
Hallábame dispuesto,
Soñando entusiasmado
Un porvenir de gloria venturoso.

Confiado, a la amistad tendí mis brazos,
I al amor entregué mi pecho ardiente;
Pero ¡ay! que al pecho hicieron mil pedazos
La amistad i el amor traidoramente!

En flor mis ilusiones
Marchitaron los fieros aquilones,
I una tras otra tempestad bravía,
Ráudas echaron por el lodo inmundo
Del egoismo i la maldad del mundo,

La rica flor de la esperanza mia:
I hoi, aun en juveniles años,
Teniendo el corazon envejecido
Por la triste esperiencia i desengaños,
Por siempre ya he perdido
El don bello i sublime,
Que Dios nos ha legado....
Del alma el *sentimiento* delicado:
En vez de él, pesa ya sobre mi frente,
Con ese peso asolador de bronce,
El cruel *escepticismo* i *duda* horrible,
Cuanto tíerno i confiado fuera entónces:
I tronco hora gastado,
Hueco i carcomido,
Sin verdes hojas de esperanza alguna,
Mis dorados ensueños he perdido!

El cielo refuljente,
O el huracan horrible,
Ningun influjo sobre mí ya tienen;
Porque jamás ¡ay! vienen
Al pecho lastimado,
La lozanía i el verdor pasado.

El que de amor delira,
El que sueña placeres i ventura,
Solo desden i lástima me inspira.
. . . .
. . . .

Mas basta ya, que sin piedad destrozo
Tu tierno corazon, niña inocente;
Pero ¡triste de mí! que no me es dado
A tu angustioso llanto,
Vertido amargo, en solitarias horas,
Palabras tributar consoladoras.

Yo.... infeliz mas que nadie.... solo puedo
Cantar la desventura....
El comprimido llanto i los dolores,
Con el tétrico son de la amargura!

Pedirme a mí consuelos,
Es pedir rosas al diciembre helado,
Como en áridos suelos,
Pedir vida al arbusto marchitado:
Es lanzar al dolor fiero sarcasmo....
Pero tú, tierna Elisa,
Mi sonreir creias verdadero,
Como cándida i tierna es tu sonrisa,
Ignorando que yo con él oculto
Dolor.... penas i hastío....
I que yo solo a mi dolor insulto,
Sin que pueda el impío
Gozarse cruel en el tormento mio!

No pidas, no, consuelos, bella Elisa,
Al hombre del dolor: en la natura....
En la fugace brisa....
En la selva.... en la fuente.... en la hermosura
Del fragante pensil bello i ameno....
I mas que todo aun, en vuestro pecho,
De celestiales ilusiones lleno,
Pronto hallarás el bienhechor olvido.

¿No ves en el invierno
Caer del árbol las hojas marchitadas,
I en el abril florido
Luego tornar a renacer mas bellas?

Tu pena es el invierno,
I el bello abril el bienhechor olvido:
I el mundo es el pensil, donde galana,
Fragante flor lozana,

Tributo i homenaje
Amantes mil te ofrecerán rendidos,
I tierno vasallaje,
Por tu belleza sin igual perdidos.

A tí, tierna flor pura,
Ofrece el mundo goces i placeres,
I sus encantos el amor te brinda;
Pero ¡ay! no olvides, nó, Elisa bella,
Que goces i placeres son mentira,
I esa ignorancia, que del mundo tienes,
Es la que encantos bellos solo inspira:
Vive en ella feliz, i no pretendas
Que se realice tu ilusion divina,
Que la flor mas hermosa,
Tiene escondida su punzante espina!

No busques la verdad triste i horrible,
Que esclamarás entónces angustiosa:
«*Pero ¡oh tormento! para mas enojos,*
«*Ni una lágrima vierten ya mis ojos,*
«*Que árido el pecho mio,*
«*Cual seca fuente, que agotó el estío,*
«*Crecen, en vez de flores, solo abrojos!*

EL NAUFRAJIO

FRAGMENTO

Luce brillante en la rejion del cielo
El ígneo sol de estío,
I sus ardientes rayos se reflejan
En la espuma, que dejan
Las ondas del revuelto mar bravío.

—Oh! yo admiro tu espléndida grandeza....
Tu inalterable majestad sublime,
I tu perenne celestial belleza!

Si el vendabal oscuro,
Con sus parduzcas alas te oscurece,
I la paviota con placer se mece
En líquido elemento,
Tornas a fulgurar mas orgulloso,
Burlando poderoso,
Su liviano poder de lluvia i viento,
Con igníferos rayos rutilantes,
¡O la del orbe colosal diadema
De innúmeros cambiantes,
I de la increada eternidad emblema!—

La vida ¡Oh sol! por donde quiera esparces....
La ventura.... el placer i la alegría,
I de flores el campo se reviste....
Mas ¡ay! tambien el triste,
El aterido náufrago,
Ve, ya sin esperanza,
En la deshecha nave zozobrada,
Que la pálida muerte le rodea:
Tambien tu dulce rayo
Hace que absorto vea
El horror.... la agonía i el desmayo!

El amigo abrazado del amigo....
El desolado hermano del hermano....
El tierno amante de su casta esposa....
I el angustiado anciano
De su tiernísima hija cariñosa,
Todos ¡ay! sufren, lacerada el alma,
Por su prenda querida:
En silencio unos, i con santa calma
La lloran ya perdida:
Otros impíos, insultando al Cielo,
Injusto llaman al *Señor del Mundo;*
I con estóica furia le provoca,
Con sacrilegas voces,
La balbuciente i espumosa boca.

Ya sin consuelo, ni esperanza alguna,
La madre dolorida
Imprime en la alba frente
Del niño, prenda de su amor querida,
Un ósculo tiernísimo i ardiente,
El ¡ay! postrero de su amor profundo,
Do trasmitir quisiera
El resto, que aun de vida,
La queda a la infelice en este mundo.
Esclama el hijo amante, que a sus lares
Volvia, llena el alma de contento:

«Oh bellas playas de la patria mia....!
«Floridos campos de eternal ventura,
«De paz i de alegría....!
«¡Oh madre idolatrada....!
«Hermanos mios.... que jamás dejásteis
«El puro hogar paterno,
«Ni el pan amargo del proscrito errante,
«Con lágrimas probásteis:
«¡Adios! por siempre—«adios»—que moribundo,
«Ya ante mis ojos desparece el mundo!

«¡Si al ménos ¡ay! el eco de la brisa
«Llevara a sus oidos
«Mis postreros acentos, ya perdidos,
«Con placer inefable moriria!

«Si al ménos ¡ay! las elevadas torres
«Del fértil patrio suelo,
«En lontananza contemplar pudiera,
«En mi tormento bendijera al Cielo!»

La voz espira, que húndese la nave,
I los deshechos restos
Chócanse i flotan, i agarrados de ellos,
Luchando con su suerte,
Alguno que otro náufrago aparece,
Segura presa de la horrenda muerte!

Esperanzas.... deseos.... i ambiciones,
Dichas.... goces.... amores i placeres,
En rápidos momentos,
Desbarata iracundo
El fuerte empuje de los crudos vientos.

Cuando tocar creyeron
El fin de su camino,
Lívida presa de los peces fueron.
Que el dia de mañana
Rompe así nuestros planes el destino.

¡Frajilidad de la existencia humana....
Escasa de ventura,
I pródiga en dolores;
Cada goce nos cuesta mil pesares,
Que en vanas esperanzas,
Deslízase la vida entre tristura!

¡Fugaz animacion.... que llaman vida....
Cadena de pesares importuna....
Te sigo indiferente,
Ya sin amor.... sin esperanza alguna....!!!

¡Feliz, forma increada,
Sin vida.... e incorpórea,
Que vaga en los espacios,
Que habita en las tinieblas i en la nada!

¡Bendita sea tu mansion dichosa,
Que no naceis llorando,
Ni existís ¡ay! ni morireis penando!!!

LA MAÑANA

FRAGMENTO DEL HERMITAÑO

Entre indecisos celajes
Asoma el alba en oriente
Sus colores:
I brillan por los ramajes
Del pálido sol naciente
Los fulgores.

Del dulce trinar sonoro,
Que se escucha en la enramada,
Va la brisa
Formando sentido coro,
Que en la selva perfumada
Se desliza.

I revistiendo natura
De su esplendor i grandeza
Sus primores,
Contemplamos su hermosura,
I el perfume i la belleza
De las flores.

I la linfa cristalina,
Do el blanco cisne se estiende
I recrea.
Al pié de verde colina,
Sus serenas ondas hiende
I serpea.

I el balar del corderillo....
I el murmullo de la fuente....
I a lo léjos,
En el alto montecillo,
Del ténue rayo nociente
Los reflejos.

Todo anuncia el nuevo dia....
Corre el aura embalsamada
Del azahar
De la arboleda sombría,
Donde el alma enamorada
Va a gozar.

Donde solos i perdidos,
Entre flores i delicias
Los amantes,
Gozan con alma i sentidos,
I apurando sus caricias
Anhelantes.

LUIS L. DOMINGUEZ

Nació en Buenos Aires en 1810.

Desde 1839 ha poblado de armonías las pampas i los montes, las ciudades i los campos de las naciones del Plata.

En 1856 fué redactor principal del *Orden* de Buenos Aires.

Tanto en Montevideo como en Buenos Aires, ha desempeñado altos puestos, hasta ser ministro de hacienda.

Muchos elojios se han tributado a los talentos i a las obras de este ilustre literato.

Dominguez ha sido poeta, historiador, diplomático i publicista sobresaliente.

Ha escrito obras de mucho mérito; i entre ellas figura la que lleva por título *Historia Arjentina*, de la cual se han hecho dos ediciones.

EL OMBU

Cada comarca en la tierra
Tiene un rasgo prominente:
El Brasil, su sol ardiente,
Minas de plata, el Perú,
Montevideo, su Cerro,
Buenos Aires,—Patria hermosa,—
Tiene su pampa grandiosa;
La Pampa tiene el Ombú.

Esa llanura estendida,
Inmenso piélago verde,
Donde la vista se pierde
Sin tener donde posar,
Es la Pampa misteriosa
Todavía para el hombre,
Que a una raza da su nombre
Que nadie pudo domar.

No tiene grandes raudales
Que fecunden sus entrañas;
Pero lagos i espadañas
Inundan toda su faz,

Que dan paja para el rancho,
Para el vestido dan pieles,
Agua dan a los corceles
I guarída a la torcaz.

Su gran manto de esmeralda
Esmaltan modestas flores
De aromáticos olores
I de risueño matiz—
El bibi, los marcachines
El trébol, la margarita,
Mezclan su aroma esquisita
Sobre el lucido tapiz.

No tiene bosques frondosos
Ni hermosas aves en ellos;
Pero si pájaros bellos
Hijos de la soledad,
Que siendo únicos testigos
Del que habita esas rejiones
Adivinan sus pasiones
I acompañan su horfandad.

Así, nuncio de la muerte
Es el cuervo o el carancho,—
Si la peste amaga el rancho
Sobre el techo el buho está;—
I meciéndose en las nubes
I el desierto dominando,
Las horas está cantando
El vijilante yajá.

No hai allí bosques frondosos,
Pero alguna vez asoma
En la cumbre de una loma
Que se alcanza a divisar,

El ombú solemne, aislado,
De gallarda, airosa planta,
Que a las nubes se levanta
Como faro de aquel mar.

El Ombú!—Ninguno sabe
En qué tiempo, ni qué mano
En el centro de aquel llano
Su semilla derramó.
Mas su tronco tan ñudoso,
Su corteza tan roida,
Bien indican que su vida
Cien inviernos resistió.

Al mirar como derrama
Su raiz sobre la tierra,
I sus dientes allí entierra
I se afirma con afan,
Parece que alguien le dijo
Cuando se alzaba altanero:
Tén cuidado del Pampero,
Que es tremendo su huracan.

Puesto en medio del desierto,
El ombú, como un amigo,
Presta a todos el abrigo
De sus ramas con amor:
Hace techo de sus hojas
Que no filtra el aguacero,
I a su sombra el sol de Enero
Templa el rayo abrasador.

Cual museo de la Pampa
Muchas razas él cobija;
La rastrera lagartija
Hace cuevas a su pié.

Todo pájaro hace nido
Del jigante en la cabeza;
I un enjambre en su corteza,
De insectos varios se vé.

I al teñir la aurora el cielo
De rubí, topacio i oro,
De allí sube a Dios el coro,
Que le entona al despertar
Esa Pampa, misteriosa
Todavía para el hombre,
Que a una raza da su nombre
Que nadie pudo domar.

Desde esa turba salvaje
Que en las llanuras se oculta
Hasta la porcion mas culta
De la humana sociedad,
Como un linde está la Pampa
Sus dominios dividiendo
Que va el bárbaro cediendo
Palmo a palmo a la Ciudad.

I el rasgo mas prominente
De esa tierra donde mora
El salvaje que no adora
Otro Dios que el *Valichú*,
Que en *chamal* i poncho envuelto,
Con los *laques* en la mano
Va sembrando por el llano
Mudo horror, es el ombú.

Cuánta escena vió en silencio!
Cuántas voces ha escuchado,
Que en sus hojas ha guardado
Con eterna lealtad!

El estrépito de guerra
Su quietud ha interrumpido;
A su pié se ha combatido
Por amor i libertad.

En su tronco se leen cifras
Grabadas con el cuchillo,
Quizá por algun caudillo
Que a los Indios venció allí;
Por uno de esos valientes
Dignos de fama i de gloria,
I que no dejan memoria
Porque nacieron aquí!....

A su sombra melancólica
En una noche serena
Amorosa cantilena
Talvez un gaucho cantó;
I tan tierna su guitarra
Acompañó sus congojas,
Que el ombú de entre sus hojas
Tomó rocío i lloró.

Sobre su tronco sentado
El señor de aquella tierra
De su ganado la yerra
Presencia alegre talvez;
O tomando el *matecito*
Bajo sus ramos frondosos
Pone paz a dos esposos,
O en las carreras es juez.

A su pié trazan sus planes,
Haciendo círculo al fuego,
Los que van a salir luego
A correr el avestruz....

I quizá para recuerdo
De que allí murió un cristiano,
Levantó piadosa mano
Bajo su copa una cruz.

I si en pos de amarga ausencia
Vuelve el gaucho a su partido,
Echa penas al olvido
Cuando alcanza a divisar
El ombú, solemne, aislado,
De gallarda, airosa planta,
Que a las nubes se levanta
Como faro de aquel mar.

A MONTEVIDEO

De las entrañas de América
Dos raudales se desatan;
El Paraná, faz de perlas,
I el Urugay, faz de nácar.
Los dos entre bosques corren
O entre floridas barrancas,
Como dos grandes espejos
Entre marcos de esmeralda.

Salúdanlos en su paso
La melancólica pava,
El picaflor i el jilguero,
El zorzal i la torcaza.
Como ante reyes se inclinan
Ante ellos ceibos i palmas,
I arrójanles flor-del-aire,
Aroma i flor de naranja.

Así siguiendo su senda
Sobre sus lechos se arrastran;
Luego en el Guazú se encuentran,
I reuniendo sus aguas,
Mezclando nácar i perlas
Se derraman en el Plata.

El Plata? i es verdad. Ancha llanura
De bruñido metal que nunca acaba
Parece el rio, cuya diestra lava
De Buenos Aires el soberbio pié.
Cuya izquierda tendiendo hácia el oriente,
De una jóven beldad la falda toca;
Beldad guardada por jigante roca,
Que el Plata inmenso desde léjos ve.

I es fama que esa roca majestuosa
A la bella ciudad pusiera nombre,
Cuando en medio del mar al verla un hombre
¡Monte veo! del mástil esclamó.
En frente de ese monte nació un pueblo
Con un cinto de muros i cañones,
Do clavaron tres reyes sus pendones,
Que colérico el Plata contempló.

Te envidiaron los reyes, rica joya,
I un dia en sus coronas te ostentaron,
I al mirarte otro dia solo hallaron
En vez de joya duro pedernal.
Entónces adornaste la diadema
De la jóven república de Oriente,
Que te muestra a los pueblos en su frente
Desde el Cerro, su eterno pedestal.

Ahí está Montevideo
Estendida sobre el rio,
Como vírjen que en estío
Se ve en un lago nadar.
La Matriz es tu cabeza,
Es la Aguada tu guirnalda,
Blancos techos son tu espalda
I tu cintura, la mar

Ciudad coqueta, sonries
Cuando ves los pabellones
De poderosas naciones
Flamear en rico bajel,
I les pagas las ofrendas
Que ellos traen a tu belleza,
Con tu campo, i la riqueza
Que derrama Dios en él.

En tu puerto a centenares
Mécense los masteleros
Como bosques de palmeros
Que sacude el vendabal.
I si en él se ve de noche
Navegar rápida vela,
Parece garza que vuela
De algun lago en el juncal.

En las noches sin estrellas
Tenebrosas del invierno,
Cuando el mar es un infierno
Que al marino hace temblar,
Tú, benéfica, iluminas
Sobre tu roca jigante
Un fanal que al navegante
Seguro norte va a dar.

En otro tiempo los reyes
Levantaron alta valla
De impenetrable muralla
Para oprimirte, Beldad.
Pero el hierro del esclavo
Sacudiste de tus brazos,
I los muros a pedazos
Derrumbó la libertad.

Eres tú, Montevideo,
Del Plata blanca sirena,
I tu entraña una colmena
Cuya miel es el amor.
Feliz el labio que guste
De tu miel, ciudad de amores,
Que tus hijas son las flores
Que dan tan dulce licor.

Tus hijas todas son ánjeles
En dulzura i en pureza,
Son estrellas en belleza,
De la vida el íris son.
Por ellas, solo por ellas,
Eres tú, Montevideo,
De mi memoria recreo,
De mis sueños ilusion.

I si tú crees en los sueños,
Escucha, oh pueblo, uno mio:
Yo soñé que veia al rio
Salir de su ancho cristal,
I que a tí i a Buenos Aires
En sus brazos estrechaba,
I así unidos os dejaba
En un abrazo inmortal!

Si eres solo un ensueño, dulce idea,
Que fascinas mi ardiente fantasía,
No amanezca jamás el triste dia
Que te borre de mí.

Pero nó! que en los cielos está escrita
En la pájina de oro del destino,
La union del Oriental i el Arjentino
Que en mis ensueños ví.

YO TE AMO

Como la rosa nueva
Que su perfume exhala
Cuando refleja el cielo
Su colorido al alba,
Así pura es la vírjen
Que yo amo con el alma,
I es linda cual la aurora
Teñida de oro i nácar.

Cual la paloma tierna
Que entre la selva canta,
Meciéndose graciosa
En una débil rama,
Así su voz es dulce
Cuando esta frase májica:
Yo te amo, me repite
Estremeciendo mi alma

Como vestal purísima,
Como vision fantástica,
Que forja entre misterios
La mente acalorada,
Así a mí me parece
Cuando la luna pálida
Sobre su talle esbelto
Su luz ténue derrama.

Como la sombra al cuerpo
Sigue siempre ligada,
A esta mujer anjélica
Asi está unida mi alma:
Que ella es para mi vida
Como el rocío a la planta,
Como el azul al cielo,
Como la estrella al nauta.

RECUERDOS DEL RIO NEGRO

PAISAJE

Sobre una verde colina,
A cuyo pié el Rio Negro
Corre trasparente i manso,
Había, no ha mucho tiempo,
Una casita rodeada
De los cuadros mas risueños.
Los montes del Bequeló
Se divisan a lo léjos;
A la izquierda, orlando el pié
De la loma, un arroyuelo
Riega un bosque, que se cubre
De aromas de oro en invierno.
Mas léjos, entre jardines,
Se ven los techos de un pueblo,
La colina está cubierta
De margaritas i trébol,
Verde como una esmeralda,
Blanda como un terciopelo.
Allí pacen los rebaños,
Aqui saltan los corderos,
I cruza el rio, cantando,
En su barca el marinero.

I por encima de todo
Se estiende el azul del cielo,
Que en vano intenta empañar
La columna de humo negro,
Que echa un vecino vapor
En bocanadas al viento.

Niña de los negros ojos
I del rizado cabello,
Díme, este rápido esbozo,
No es para tí como un sueño,
Que confusamente viene
A despertar tus recuerdos?
¿No es esta, dime, la escena
De tus infantiles juegos?
¿No es aquí donde formaste,
Por vez primera un deseo,
I donde alegre seguias
De una mariposa el vuelo,
I juntabas margaritas,
Para adornar tu cabello?
Piensa un instante.... recoje
Tu rápido pensamiento:
Pon tu mano delicada,
Sobre tus ojos de fuego,
I vuélate con la mente
A esos lugares amenos.
Recuerda, sí, porque es dulce
De vez en cuando al viajero,
Hácia atras volver la vista,
I descubrir a lo léjos
Los árboles del jardin,
El campanario del templo,
La habitacion del amigo,
I tantos otros objetos,
Que despiertan la memoria,
Siempre grata, de otros tiempos,
I que conmueven i arrancan
Hondos suspiros del pecho.

UNA SOMBRA

Era su forma anjélica...,
De la beldad modelo:
Era la viva imájen
De un querubin del cielo:
El polvo de este mundo
Manchaba su esplendor.

Su voz, cual dulce cántico,
El corazon heria,
I en su mirada tímida,
Algo divino habia,
Que levantaba el alma
A una rejion de amor.

¡Suene mi canto fúnebre!
La vírjen inocente,
Como azucena cándida,
Dobló su casta frente;
Al cielo alzó los ojos,
I viò su patria allí.

I se voló su espíritu
A la mansion serena....
¡Ay! nuestras tristes lágrimas
No calmarán la pena,
En que su eterna ausencia
Nos ha dejado aquí.

Brilla la luna pálida,
Sobre su tumba sola:
Del Plata en la ancha márjen,
Jime i espira la ola,
I se oye de los vivos
Apénas un rumor.

Un sauce cubre el mármol,
Bajo el que ella descansa:
Entre sus ramas trémulas,
Una paloma mansa
Canta en la tarde, símbolo
De paz i de candor.

ESTEVAN ECHEVERRIA

Nació en Buenos Aires en 1809.

En 1832, dió a luz un poema con el título de *Elvira o la Novia del Plata.*

En 1834 dió a la estampa un volúmen de poesías fujitivas titulado: *Consuelos.*

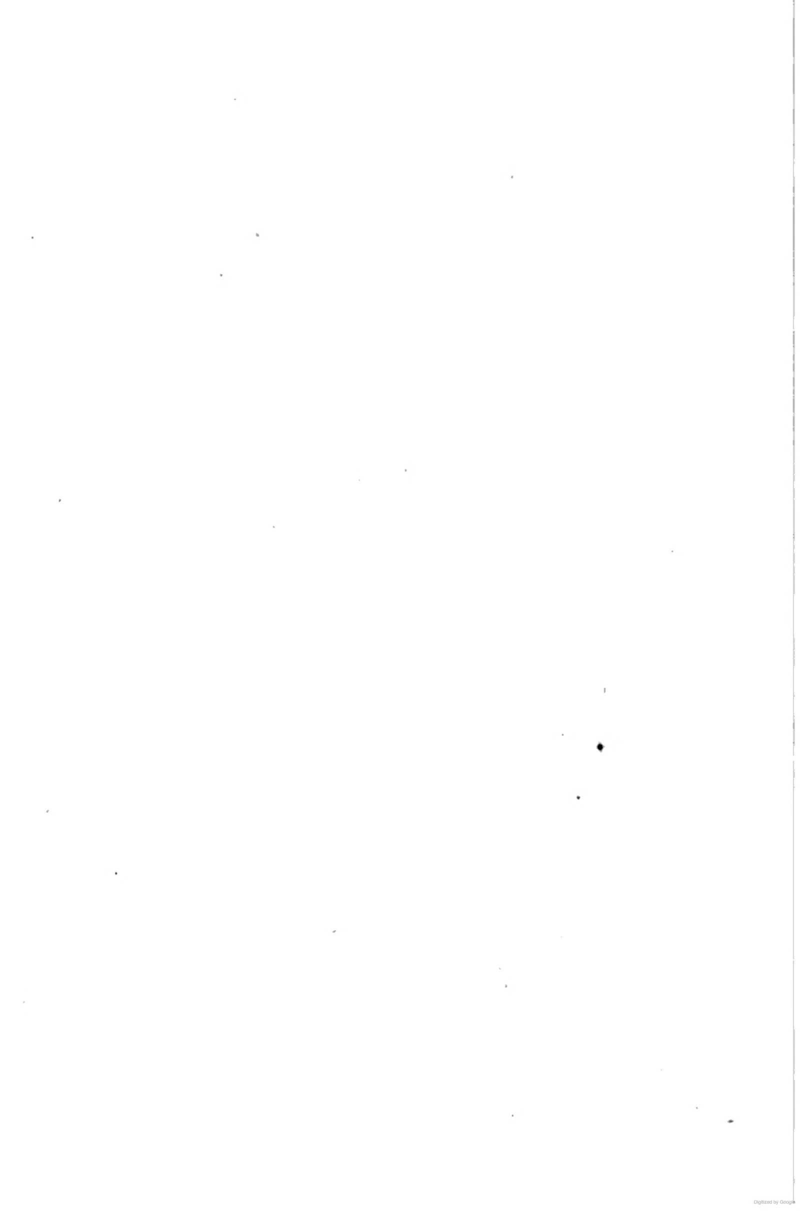
En 1837 publicó con el título de *Rimas* una nueva coleccion de poesías, i el poema *La Cautiva,* que es el pedestal de su fama.

Han sido mui celebrados sus otros poemas *La guitarra,* —*Avellaneda,*—i *El Anjel caido.*

Echeverria ha dejado un gran nombre en su patria, i goza de merecida reputacion entre los literatos de los demas estados americanos.

Condenado por Rosas al destierro, como tantos otros arjentinos ilustres, murió en Montevideo el año de 1851.

En 1870 se publicaron sus obras completas en una edicion de dos tomos.



TUCUMAN

¿Conoceis esa tierra bendecida
Por la fecunda mano del Creador,
De cuyo vírjen seno sin medida
Fluye como el aroma de la flor
La balsámica esencia de la vida,
I se palpa su espíritu i su aliento
En la tierra, en la atmósfera, en el viento,
En el cielo, en la luz, en la hermosura
De su varia i magnífica natura?
Tierra de los naranjos i las flores,
De las selvas i pájaros cantores
Que el Inca poseyera, hermosa joya
De su corona réjia, donde crece
El camote i la rica chirimoya,
I el naranjo sin cesar florece,
Entre bosques de mirtos i de aromas,
Brindando al gusto sus doradas pomas.
. . . .
¡Cómo admirarla lograréis sin verla,
Ni por bosquejo alguno conocerla
De pluma o de pincel! Cuando el invierno
Con el soplo glacial de sus montañas
Viene el raudal eterno
De vida a amortiguar en sus entrañas,

Una vírjen parece adormecida
Sobre cama de céspedes florida
Con las galas de ayer en torno suyo,
Medio marchitas ya, pero olorosas,
Flamantes i vistosas;—
Duerme i no duerme, sueña;
Oye soñando el plácido murmullo
Del festin i la danza, el alborozo
Del espansivo i hechicero gozo,
I el recuerdo de todo en la sonrisa
De su plácido rostro se diseña,
Como si el fresco animador volviera
A respirar de perfumada brisa.
Despues la primavera
Con su templado sol i sus rumores
Su concierto de pájaros cantores
A electrizar sus miembros adormidos
Llega i bañar en lumbre sus sentidos;
I la vírjen despierta
De su sueño fugaz i se levanta
Radiante de alegría i de frescura
De gracia i de hermosura;
I a engalanar empieza
Con corona de mirtos i arrayanes
Su espléndida cabeza,
I su seno con ramos de mil flores
De distintos matices i colores,
I a perfumarse con esencias puras,
Derramando por montes i llanuras
De su eterna beldad los resplandores:
Hasta que el sol de la estacion ardiente
Subir hace a su frente
Todo el intenso ardor, toda la vida
Que entre su seno inmaculado anida,
Revistiendo de pompa i de grandeza
Su jóven i magnífica belleza.
Tierra dé promision i de renombre,
Enjendra en sus entrañas virjinales
Cuanto apetece i necesita el hombre

Para vivir feliz;—en animales,
En frutas i productos tropicales,
En colosal vejetacion.—En vano
El adusto verano
La quema con su sol; el Aconquija
Que entre las nubes fija
La nevada cerviz, de sus raudales
El tesoro derrama i la fecunda,
La baña con su fríjidos alientos
I sus campos sedientos
De fresca lluvia i de vigor inunda,
Entonce ella de lumbre
I de brillantes galas revestida,
Bajo la azul techumbre,
Cual magnífico templo se presenta
Del infinito sér que la dió vida
I su eternal espíritu alimenta.
Cuán bella entónces es! al pensamiento
Cuánto inspira de luz i arrobamiento!
Cuánto de eterna nutricion le ofrece!
La mirada de Dios bañar parece
Sus selvas virjinales i sus montes,
Sus campiñas i claros horizontes
I trasformar con su inefable hechizo
Aquella tierra en otro paraiso,
Paraiso de gloria i esperanza,
De pura, inagotable bienandanza.

ERA UN ANJEL, SEÑOR...

Era un ánjel, señor, de ese tu cielo
Que enviaste en tu bondad para consuelo
De la congoja i terrenal dolor;
Pero andando en la tierra peregrina
Olvidó acaso su mision divina
I por criatura humana sintió amor.
Perdónala, Señor.

Satan sin duda la tendió acechanzas,
La infundió lisonjeras esperanzas,
Ilusiones del mundo tentador:
Era vírjen incauta e inocente,
El mal no conoció: de la serpiente
Oyó ilusa el arrullo encantador.
Perdónala, Señor.

Sintió en su pecho palpitar la vida,
La vida de la carne enardecida
Por la lengua voraz del seductor,
I como Eva, gustar del Paraiso
El bello fruto de la vida quiso,
Que era fruto de muerte i sin sabor.
Perdónala, Señor.

Perdónala si arrepentida llora,
Si cuando el cielo tuyo rememora
Una lágrima vierte de escosor;
Lágrima es esa acrisolada i pura
De la frájil i mísera criatura
Que mover debe su piadoso amor.
Perdónala, Señor.

Cuando la ví pasar por senda mia,
Me deslumbró la luz que despedia,
La luz de su belleza i su candor;
La creí de tu gloria una centella
I me postré a adorarla porque en ella
Nada ví terrenal ni pecador.
Perdónala, Señor.

I era solo mujer!—hubiera dado
Mi vida por salvarla del pecado
Que echó sobre ella el mundo engañador,
Perdónala si tu clemencia implora,
Si a la virtud se acoje que en mal hora
Le hizo olvidar el juvenil error.
Perdónala, Señor.

La lágrima, Señor, de penitencia
Lave su mancha, ablande tu clemencia
De su oracion el cándido fervor:
Que esposa i madre, en hora de fortuna,
Sembrar pueda en la tierra de su cuna
Semilla de virtudes que den flor.
Perdónala, Señor.

Envíala una luz que la ilumine,
Un ánjel que la guarde i encamine
Por la senda mejor,
Que la regale siempre horas serenas,
I que aplicando bálsamo a sus penas
Te lleve sus ofrendas, mediador.
Perdónala, Señor.

Mas si rebelde, en su delirio al mundo,
Sigue pidiendo su deleite inmundo,
Su ponzoñoso i criminal amor,
Antes que esa alma mísera se pierda
A la triste mansion donde recuerda
Angustiado su culpa el pecador,
Llévatela, Señor.

No consientas que inmunda, envilecida,
I de mundana lepra carcomida
Se la lleve el demonio tentador,
Ni que la obra mas bella de tu mano
Con satánico gozo muestre ufano
Como irrision de tu poder creador.
Llévatela, Señor.

Perdónala si tu clemencia implora,
Si a la virtud se acoje i a toda hora
Llora el desliz del juvenil ardor:
Roba ese ánjel al mundo i al infierno,
Vea la luz de tu regazo eterno,
Cantaré himno sublime en tu loor.
Escúchame, Señor!

EL BAILE

Ahí tienes, niña, descifrado el mundo:
Ese bello i recóndito tesoro,
A tu sediento labio en cáliz de oro
El néctar ha ofrecido del vivir;
Probaste al fin de su dulzura ardiente;
Conoces ya de su embriaguez el dejo;
De su deleite vano esa es la fuente
Que ansiosa procurabas descubrir.

Ahí está, con la pompa de sus galas,
Haciendo ostentacion de su belleza
En esas vastas i brillantes salas,
Irradiando alegría i esplendor;
Ahí está, como rei sobre su trono,
Rodeado de su corte i sus lacayos,
A cortesana turba de vasallos
Repartiendo sus dones i favor.

Ahí tienes sus magníficos jardines,
De sus hermosas flores la fragancia,
Sus saraos, sus danzas i festines,
Sus amores, su dicha i alto prez;
Ahí están sus laureados favoritos
Saboreando la fruta que les place,
La que en polvo al tocarla se deshace
Aunque bella en frescor i lucidez.

Observaló, que su mirar fascina,
Míralo bien, que su esplendor deslumbra,
Que en su sonrisa la espresion divina
Del hombre de tus sueños hallarás;
Mira bien, que fatal embaucamiento
Produce i magnetiza los sentidos;
I el corazon, el alma, el pensamiento
Robarte puede sin sentir quizás.

Pero ¡ah! que es tarde ya por tu desdicha,
Si su corona te abrasó la frente,
Si su incienso dió vértigo a tu mente,
De tu conciencia amortiguó la luz;
Si cayó, como plomo derretido,
Su néctar delicioso en tus entrañas,
I en el febril letargo del sentido
Rompió de tu alma el virjinal capuz.

¡Pobre mujer! cuando ebria sonreias,
Mecida por los ecos i el arrullo
De sus blandas i dulces armonías,
Todo en él seduccion, todo era ardid;
I al estrecharte de deseos lleno,
Al repetirte tierno: «te idolatro!»
Te envenenaba i desgarraba el seno
Con su lengua dulcísima de aspíd.

¡Pobre mujer! i cándida tu nombre
I tu amor le entregabas i hermosura,
Como al feliz esposo vírjen pura
Despues de la cristiana bendicion,
I entre tantos galanes que, a porfía,
Rindieran homenaje a tu capricho,
Ni uno solo quizá se encontraria
Que de veras te diera el corazon.

¡Pobre mujer! como invisibles dardos,
En tu efímero triunfo, iban cien lenguas,
Cien miradas de jóvenes gallardos
La gala de tu sexo a escarnecer;
Víctima coronada, entre el murmullo
De tanto adorador, nada sentias
Sino el éxtasis vano de tu orgullo;
I asombrado te ví desfallecer.

Observa bien: dorada sepultura
Es ese mundo que te halaga tanto;
Alza el velo que cubre su hermosura
I un cadáver hediondo encontrarás;
No hai vida en él para abreviar tu vida,
Ni amor, ni fé, ni chispa de creencia;
Pero ¡ah! que es tarde ya, i arrepentida,
Pobre mujer, en vano llorarás.

DESEO

Silencio, nada mas, i no jemido
Lágrimas o suspiros yo demando,
En el instante lastimero cuando
Descienda helado a la mansion de olvido.

Jamas estéril llanto a la ternura
Debió mi pecho en sus acerbos males,
Solo apuré los tragos mas fatales
Que me brindó la impía desventura.

Dormir sin ser al mundo tributario,
Quiero en la noche tenebrosa i fria,
Sin que nadie interrumpa su alegría;
Morir, como he vivido, solitario.

Tú, númen de infelices, Dios de olvido,
Que a la nada presides misterioso,
Encubre con tus alas silencioso
El sepulcro de un ser desconocido.

LA NOCHE, EN EL MAR

¡O noche! oscuridad! del alma mia
Alimento precioso;
Tu majestad sombría
Place a mi pensamiento borrascoso.

De anhelar con la turba fatigado
Los bienes mentirosos
Del mundo, deslumbrado
Me acojo en tus asilos misteriosos.

I arrojando de mí los viles lazos
De las torpes pasiones,
Encamino mis pasos
A ménos vacilantes ambiciones.

En tu seno fecundo en harmonía,
Sereno o espantoso,
Busca mi fantasía
Asaz ocupacion, si no el reposo.

Tempestades, naced! fragosos vientos,
Dejad vuestras cavernas,
I que los elementos
Quebranten sus murallas sempiternas.

Silben los uracanes inclementes,
Lanzándose furiosos,
Por los llanos fervientes
De los inquietos mares espumosos.

Como el bravo guerrero en la batalla
I ruidosas victorias,
Su ardor bélico acalla
Persiguiendo el fantasma de la gloria;

O como águila audaz en las rejiones
Mas allá de la tierra,
Burla los aquilones,
I ni la horrible tempestad la aterra;

Así, ante el espectáculo imponente
De la natura altiva,
Se complace mi mente;
Inspiracion sublime la cautiva.

Allí olvido deleites i pesares,
I todo lo mundano,
I sin temor de azares
Vuelo altivo, cual jenio sobrehumano.

I mirando de faz el universo,
Exento de conflicto,
Con sus jenios converso;
Mi pensamiento vaga en lo infinito.

AL CORAZON

¿Qué corazon es el mio?
¡Oh Dios que rijes los mundos
Con la lei de tu albedrío,
Cuyos designios profundos
No me es dado penetrar!
¿Qué misterio, arcano, abismo
Es este que ni yo mismo
Me atrevo; ¡oh Dios! a sondar?

¿Cuándo su volcan se apaga?
Cuándo su hondura se llena?
¿Cuándo la tormenta aciaga
De sus pasiones serena
Podré ver i no sufrir?
¿Cómo es que nada le sacia
Si ha perdido la eficacia
Para gozar i sentir?

¿Cómo al cúmulo de males,
Que con porfia violenta
Como furias infernales
Le acosan, no se revienta,
Ni exhala un solo clamor?
¿Cómo no vierte siquiera
Una lágrima lijera
Para amortiguar su ardor?

¿Cómo cabe entre mi pecho,
Cuando su vuelo atrevido
Halla el universo estrecho,
Desprecia lo conseguido,
I sin cesar pide mas?
¿Cómo sufre, calla, anhela,
Se roe así mismo, i vela
Sin fatigarse jamas?

Vuelvo la vista azorado
Como náufrago en el puerto
Al borrascoso pasado,
I encuentro todo desierto,
Todo triste i funeral;
Miro atónito delante,
I ni la luz vacilante
Veo de astro divinal.

¿Qué quiere pues, ¡oh Dios mio!
Mi corazon insaciable,
En su loco desvarío;
Si en la sirte miserable
Todo su caudal perdió?
¿Qué quiere si ya la tierra
Nada en su estension encierra
Semejante a lo que vió?

¿Acaso en rejion luciente
Guardas ¡oh Dios poderoso!
Algo que el alma presiente,
Algun tesoro precioso
Que deba en vano desear;
I que la mia ambiciona,
Como la excelsa corona
De su incansable afanar?

Parece que el hombre errante,
Como triste peregrino,
Marcha con pié vacilante,
Sin saber por qué camino,
En pos de alguna vision;
De paso echa una mirada,
Sin arraigar aquí nada
Su voluble corazon.

Pero infeliz! marcha en vano,
Tropieza, cae, se fatiga,
Maldice su error insano,
I a veces su sed mitiga
Con lágrimas de dolor;
Hasta que una mano yerta
Viene, la toca, i despierta
Despechado del sopor.

Mas yo continuo luchando
Con un jenio incontrastable,
Con mi corazon, sudando,
Al destino irrevocable
Obedezco a mi pesar;
I no puedo en mi ansia fiera
Ni una lágrima siquiera
Para alivio derramar.

¿Qué es esto ¡oh Dios! por qué ha sido
Para mí tu lei mas dura?
¿Por qué hacerme habeis querido
Blanco de la desventura
Formándome un corazon
Tan indómito i sediento,
Que batallando violento
Siempre está con mi razon?

Pero nada me respondes
Dios clemente i soberano:
¿Por qué tu auxilio me escondes,
I me dejas en oceano
De dudas siempre fluctuar?
Por qué un rayo de luz pura
No me abre senda segura
Para poder descansar?

No te pido ¡oh Dios! riqueza,
Felicidad, poderío,
Gloria, deleites, grandeza;
Manjares que dan hastío,
I nunca pueden saciar:
Solo quiero olvido eterno,
I algo que pueda el infierno
De mis pasiones calmar.

A UNA LAGRIMA

Si la májia del arte
Cristalizar pudiera
Esa gota lijera
De oríjen celestial;
En la mas noble parte
Del pecho la pondria:
Ningun tesoro habria
En todo el orbe igual.

Por ella amor se inflama,
Por ella amor suspira,
Ella a la par inspira
Ternura i compasion.
Su luz es como llama
Del cielo desprendida,
Que infunde al mármol vida,
Penetra el corazon.

¡Quién mira indiferente
La lágrima preciosa,
Que vierte jenerosa
La sensibilidad!
Su brillo, transparente
Del alma el fondo deja,
I hasta el matiz refleja
De la felicidad.

Permite que recoja
Esa preciosa perla;
Los ánjeles al verla
Mi dicha envidiarán:
Amor en su congoja,
Para calmar enojos,
En tus divinos ojos
Puso ese talisman.

QUEMA MIS CARTAS

Antes de ver tus negros ojos grandes,
Brillar cual astros, en tu rostro griego,
I contemplar tus formas peregrinas,
¡Ay! tan libre era yo, como el pampero,
Que baja de la cima de los Andes,
I corre en las llanuras arjentinas.

Antes que tus palabras melodiosas,
Oyera resonar en notas suaves,
Inundando de amor el alma mia,
¡Ay! tan libre era yo, como las aves,
Que pueblan los pensiles bulliciosos,
Cánticos entonando de alegría.

Pero té ví.... te amé.... i desde ese instante,
Quedé por siempre tu rendido esclavo,
Cual el que mira el sol, se queda ciego:
Yo te canto en mis versos i te alabo;
Pero mas que poeta, tierno amante,
Ardo en las cartas de mi amante fuego.

I al recibir gozosa tú mis cartas,
No recuerdas, que siempre me decias:
—*¡El uno para el otro hemos nacido!*
I embriagada de amor te estremecias,
I en mis brazos, despues:—*¡Mi bien no partas!*
Murmuraba tu acento enternecido?

¡Quién dijera jamas, cuando afanosa,
Así mi amor al tuyo encadenabas,
Que mis cartas i amor olvidarias!
¡Quién dijera jamas, que me engañabas,
I que despues, ingrata i veleidosa,
De nuestro amor, burlona, te reirias!

¡Mujer sin corazon, tú no has sentido
Nada que grande ni honorable fuera;
I de haberte creido, como un necio,
Solo lamento el tiempo que perdiera;
Que si te sobra, pérfida, el olvido,
A mí me sobra para tí el desprecio!

¡No quiero ya tu amor, ni que compartas
Mis recuerdos, con otros profanando,
En coquetismo cruel i fria calma;
Que si te amé en un tiempo.... fué soñando:
No quiero que tu amor.... queme mis cartas!
¡Adios.... por siempre adios, flores de mi alma!

Quema mis cartas, que las tuyas quemo,
I miro ya en cenizas convertidas;
Que así yo el eslabon he destrozado
De tus últimas redes fementidas.
¡Ya libre soi por fin.... ya no te temo,
I hoi sin soñar contigo he despertado!

Quema mis cartas, que por tí han sido,
Cual flores en el fango marchitadas:
Quémalas, sí que mi alma ya recobra
Sus varoniles fuerzas, no quebradas;
Que si te sobra, pérfida, el *olvido*,
A mí el *desprecio* para tí me sobra.

EL INFORTUNIO

(EN EL MAR)

Qué importa al desgraciado
A quien pesar devora,
Que brillante i risueña
Aparezca la aurora,
Que cuando por los mares
Su nave surca erguida,
De tempestad horrenda,
Se vea combatida;
I divagando, incierta,
Jamas arribe al puerto,
O vacile en el borde
Del abismo entreabierto?
¿Qué importa? si temprano
Se voló su esperanza:
El, con ojos serenos
Contempla la bonanza,
I nada pide al mundo,
Ni a las bellas auroras,
Ni al puerto, ni a los dias,
Ni a las fugaces horas.

JUAN J. GODOI

Nació en Mendoza en 1793.

En 1817 hizo su primer viaje a Buenos Aires i se relacionó con el doctor Lafinur, publicando en el *Verdadero Amigo del Pueblo* sus primeras composiciones, que le dieron celebridad.

En 1824 fundó en Mendoza el *Eco de los Andes:* dos años despues el *Iris Arjentino*, i el *Huracan*, periódico de circunstancias, escrito en verso i satírico.

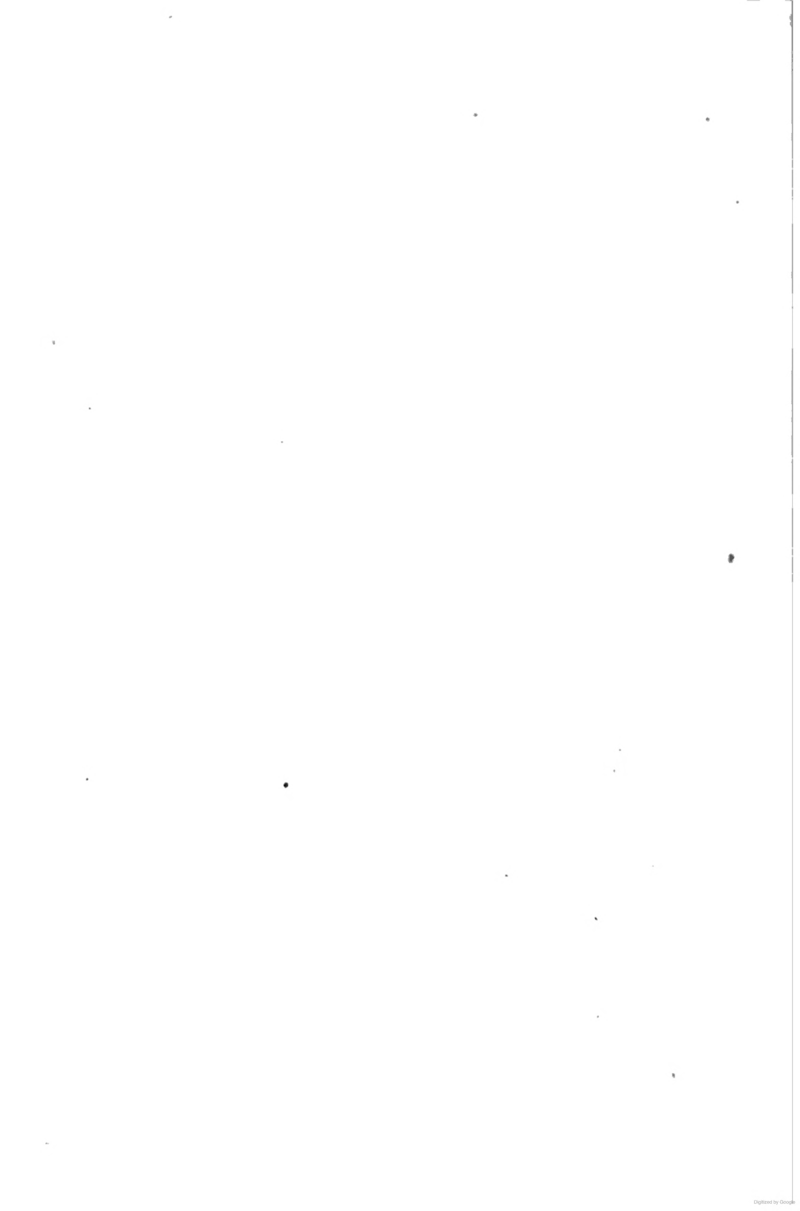
Volvió a Buenos Aires, donde residió hasta 1830, época en que regresó a Mendoza, en donde redactó el *Corazero*, que le valió su destierro a Chile.

Durante su residencia en Santiago, fué maestro de escuela, maestro de caligrafía, oficial de la intendencia i despues oficial de la Legacion de Chile en el Perú.

En 1853 fué nombrado diputado al congreso lejislativo de su patria, honor que renunció.

Enfermo i achacoso, volvió a Mendoza; i allí sirvió el cargo de canciller del consulado de Chile.

Murió el 16 de mayo de 1864.



CANTO

A LA CORDILLERA DE LOS ANDES

En qué tiempo, en cuál dia, o en qué hora
No es grandioso, soberbio e imponente,
Altísima montaña,
Tu aspecto majestuoso!
Grande, si el primer rayo de la aurora
Se refleja en las nieves de tu frente;
Grande si desde en medio del espacio
El sol las ilumina;
I magnífico, en fin, si en el ocaso
Tras de la onda salada i cristalina
Su disco refuljente se ha escondido,
Dejando en tu alta cumbre
Algun rayo de luz que nos alumbre,
Aunque no veamos ya de dó ha partido.

¿Qué mortal atrevido es el que ha osado
A tus excelsas cimas elevarse?
¿Quién es el que ha estampado
En las eternas nieves que las cubren
El rastro de su planta?
El Cóndor que en su vuelo
Mas allá de las nubes se levanta,
I que a escalar el cielo
Parece destinado,
Jamas fijó la garra ensangrentada
En tus crestas altísimas en donde
A la tierra Arjentina el sol se esconde.

Qué sublime i grandiosa es la presencia
De tu jigante mole inmensurable
En las ardientes noches del verano,
Cuando la luz incierta de la luna
Alumbra una por una
Las hondas quiebras de tu frente altiva!
Al contemplar mi mente
La siempre caprichosa alternativa
De eminencias sin límite patente,
I de profundidades sin medida,
Absorta i conmovida
Cree estar viendo los pliegues del ropaje
De un fantasma nocturno cuya planta
En la tierra está fija,
I su cabeza al cielo se levanta.

¿Qué serian los Alpes, el Cáucaso,
El Pirineo, el Atlas i Apeninos,
Si se halláran vecinos
Al agreste empinado Chimborazo?
Solo tú, Dolhaguer, de las alturas
Que el mortal ha podido
Sujetar a mensuras,
Mas alto te levantas;

Pero ¿quién ha medido
El gran Loncomini, ni el Illacmani?
I quién del Tupungato inaccesible
La enorme elevacion ha calculado?
Cordilleras inmensas donde el hielo
A los fuegos del sol es insensible,
Forman el pedestal donde su asiento
Tiene esta mole, cuya helada cima
Parece que sostiene el firmamento.
Huye sañudo o iracundo el viento
I las selvas i torres estremece,
I su espantosa furia tanto crece
Que arranca los peñascos de su asiento.
Las nubes sobre nubes amontona;
I de la tempestad el ronco estruendo
De valle en valle su furor pregona.
Rasgan mil rayos de la nube el seno,
I el horrendo estampido
Del pavoroso trueno,
De la oscura guarida hace que huya
El leon despavorido.
Mas cuando en las montañas
De un órden inferior, i en las llanuras,
Todo anuncia el estrago i esterminio
De las selvas, peñascos i criaturas,
La tempestad no estiende su dominio
A la cumbre elevada inconmovible
Del siempre encanecido Tupungato,
Do fluye el éter puro i apacible.

En la edad primitiva dė la tierra,
Cuando el fuego voraz que en lo mas hondo
De sus senos recónditos se encierra
Mas a la superficie se acercaba;
I cuando en cada una
De tus cumbres altísimas se vía,
Que en torbellinos de humo, ardiente lava
El cráter inflamado despedia

De cien volcanes, cuyas erupciones
Nuevos montes i valles, nuevos lagos
Dejaron por señal de sus estragos;
Cuando las convulsiones
Que ajitaron la tierra de contino
A los mares abrieron el camino
Que despues Magallanes descubriera;
Entónces ¿qué mortal hubiera visto
Impávido i sereno
Su cabeza amagada por el trueno,
I el pié no hallar asiento
Que seguro le fuera,
Cuando la tierra estaba en movimiento?
Si fué en aquella era
En la que la salvaje Patagonia
Una raza habitaba de jigantes,
De mas gran corazon que lo es ahora
El hombre envilecido,
Oiria en el rujido
Que la esplosion violenta producia,
El Orbe conmoviendo en sus cimientos,
La voz del Grande Espíritu ordenando
A los astros distintos movimientos,
Hacer la division de noche i dia
I las varias sazones arreglando.
En el fuego, veria, que arrojaban
Las cóncavas entrañas
De las crespas i altísimas montañas
Otras tantas antorchas con que quiso
Iluminar su trono,
El Ente eterno que los mundos hizo.

Si a la tierra bajára
La libertad querida, hija del cielo,
¿Dó su trono fijára
En el mísero suelo,
Sino donde el aliento emponzoñado
Del despotismo mancillar no pudo

El aire primitivo?
¿I cuál lugar en fin no ha profanado
En su inquieto furor la tiranía?
La corva quilla de guerrera nave
Corta la onda ajitada del Oceano,
I el despotismo fiero que no cabe
En el recinto que ocupar solia,
Estiende su poder al país lejano;
Nuevas víctimas halla
En que ejercer sus bárbaros furores,
I el hombre jime bajo el yugo odioso
A que unce las naciones que avasalla.
¡Mas qué estraño será que la cadena
Lleve el hombre infeliz, del despotismo,
Cuando ni la ballena
En lo mas hondo del salado abismo
De su influjo fatal se mira exenta,
I fuera de su alcance no se cuenta!

El pino, de los bosques ornamento,
En el recinto oculto i solitario
La erguida copa ostenta
Mecida blandamente por el viento;
Pero el brazo nefario
La cortante segur al tronco aplica,
I en el fugaz período de un instante,
El mismo que hasta el cielo
Elevarse orgulloso parecia,
Sin vida cae tendido sobre el suelo.
De allí a la húmeda playa
El esfuerzo del hombre hace que vaya:
En bajel se transforma i ¡quién creyera
Que este árbol tan gallardo, tan lozano,
Que en la remota selva habia nacido,
Exento no estuviera
Del poder formidable de un tirano!
El ordenó que nave se volviera,
I nave se volvió, do ahora truena
El cañon matador cuando él lo ordena.

Empero ¿por ventura,
La mísera morada
Al hombre destinada,
Seria la mansion augusta i pura
En que la libertad moró algun dia?
Nó: que a la tiranía
El hombre como el bruto
Le pagan de dolor triste tributo;
Los míseros humanos
Bajo el yugo do quier de los tiranos
Arrastraron su mísera existencia.
Do quiera que hombres hubo
Alzó la tiranía
Su estandarte sangriento en mano impía.
Tan solo en la eminencia,
Do nieves sobre nieves amontona
La sábia Providencia,
Cual en los polos frios,
Do ni el viento, ni el sol las desmorona,
I el surtidero son de grandes rios,
No pueden los tiranos,
Como en los hondos valles i los llanos,
El suelo mancillar con piés impíos.

¡Oh dulce Patria mia! quién creyera
Cuando al salir del sueño de la infancia
Admiradas te vieron las naciones
Alzarte como el águila altanera;
I que en tu vuelo audaz, con arrogancia,
Humillabas los leones
De Castilla, que tanto respetaron,
I ante los cuales a su vez temblaron;
Quién creyera, repito, que algun dia
Doblases la cerviz al yugo duro,
A que te habia de uncir la tiranía
Bajo la planta de un tirano oscuro!
Pero todo en tu seno lo ha manchado
Ese funesto aborto del abismo;

Por miles las cabezas ha cortado,
Con la sonrisa aleve del cinismo;
I en todo lo que abarca
Tu suelo desde el Plata a Catamarca,
I del pié de los Andes a Corrientes,
Con sangre señalaron su camino
Sus bárbaros tenientes.
Solo la nieve eterna de la cumbre
De ese cordon que ciñe al occidente
Tus inmensas llanuras,
No sostuvo jamas la pesadumbre
De sus plantas impuras.
Mas tus picos nevados
No así se resistieron
En otro tiempo, altísima montaña,
Para no ser hollados
De aquellos que valientes combatieron
Por libertarse del poder de España.
Lejiones de mi Patria enarbolando
El bicolor do el sol su faz ostenta,
Ví yo escalar tu cima;
I el yugo de Fernando,
Que tres centurias de existencia cuenta,
Roto le ví caer en Chile i Lima.
Libertad en tus cumbres se proclama;
I desde el cabo helado do la tierra
Con el sañudo mar siempre está en guerra,
A la desierta arena de Atacama,
De monte en monte se repite el grito;
I el eco dice, LIBERTAD, en Quito.
¡Mas oh dulce ilusion! ¿Por qué concluiste?
Independencia i glorias consiguieron;
Pero la libertad que a tantos dieron
No alcanzaron jamas ¡oh verdad triste!

Yo saludo las cumbres en que ostentas
Nieves que una edad cuentan con el mundo,
Montaña inaccesible.
I al contemplar las faces que presentas,

Desde el valle profundo,
Que mísero gusano imperceptible,
Me diera el Ser eterno por morada:
Al beber de los rios i torrentes
Que se desprenden de tu helada cima,
I que rujiendo van por la quebrada
En que Dios encerrára sus corrientes:
El soplo del Eterno que me anima
Bendice su Hacedor, i agradecido
Se postra en su presencia enmudecido.

Yo veo en esa mole jigantesca
La obra de un Ente eterno,
I de la eternidad me da la norma.
Llegará, tal vez, tiempo en que perezca
A la voz de gobierno
Con que los soles i los mundos forma:
Quizás en los arcanos de su mente
Está ya decretado,
Que en polvo se disuelva de repente;
Pero mi entendimiento
Débil i limitado
A comprender no alcanza
El Supremo poder, que movimiento
Al universo ha dado,
Fijando el equilibrìo i la pujanza
De los cuerpos que pueblan el vacío,
Do ejerce su poder i señorío.
Mas su saber i su grandeza admiro
Cuando al insecto imperceptible miro;
I siento que su mano,
Que todo lo sacára de la nada,
Ha podido arrojar sobre ancho llano
Una montaña enorme i elevada;
I a polvo reducirla en un momento
Arrancando de cuajo su cimiento.

Cuando las tempestades
Las razas esterminen de los hombres,
Estinguiendo los nombres
De Naciones, Imperios i Ciudades:
Cuando el fuego del cielo
Por la mano de Dios lanzado sea,
I descendiendo al suelo
Hecho pavezas por do quier se vea;
I que los altos montes i collados
Como la cera fluyan liquidados;
Cuando el fiero Aquilon embravecido
Sublevando las aguas del oceano
Las saque del abismo do han yacido,
El escarpado cerro i ancho llano
Bajo sus ondas cubran encrespadas;
Cuando ninguna voz, viviente, unida
Al mujir de las olas ajitadas,
Deje sentir la vida
Un eco solo que repita el monte;
Entónces esas puntas siempre heladas
Respetará la furia de los mares;
I en el vasto horizonte
El punto enseñarán donde algun dia
La Libertad tuviera sus altares.
I así como los mástiles indican,
El lugar do la nave ha zozobrado;
I que mundos publican
El fracaso que allí los ha fijado:
O cual cruz solitaria en el desierto
Anuncia al caminante,
Que en aquel punto ha muerto
I sepultado está su semejante:
Así esas crestas que orgullosa elevas
Del naufrajio del mundo i los mortales
Vendrán a ser las únicas señales,
Que puedan consultar las razas nuevas;
Hasta que un jesto del Eterno obrero
La grandeza les vuelva i ser primero.

A UNA JOVEN VESTIDA DE LUTO

De aquella que negro viste,
Descubre la parda toca,
Dos corales en su boca
Una azucena en su tez;
Dos luceros en sus ojos,
Una rosa en su mejilla;
I el oro que en trenzas brilla
Símbolo es de su niñez.

Su estatura es mas gallarda
Que la palma del desierto,
I su talle aunque cubierto
Por los pliegues del manton,
Se ve que es suelto i rotundo,
I que su aérea lijereza
No le cede en jentileza,
Al de la madre de amor.

De su linda mano, el guante
No deja ver la blancura,
Ni las gracias de su hechura,
Pero sí su pequeñez:
Su andar es el de una vírjen,
Que ha descendido del cielo,
Para lucir en el suelo
Sus pequeñísimos piés.

Por piedad! jamas te quites,
Si a la calle sales, niña,
Ese manto, esa basquiña,
Esos guantes; porque así
La ardiente antorcha que lleva
En su mano el niño ciego,
No tiene bastante fuego
Para que incendie sin tí.

Pero si quieres que el mundo
En hoguera se convierta,
Suelta el manto i descubierta
Un dia déjate ver;
I yo te juro que el fuego
De tus ojos celestiales,
A los míseros mortales
Hará de improviso arder.

Nécio yo, mil veces nécio,
Cuando por piedad te pido
Que ocultes lo mas cumplido,
Que hai en toda la creacion!
No escuches esta plegaria,
A tus gracias quita el velo,
I arda la tierra i el cielo
Como arde mi corazon.

LA PALMA DEL DESIERTO

Palma altiva i solitaria
Que en los bosques te presentas,
O en agreste falda ostentas
Tu jigante elevacion;
Ese ruido misterioso
Que se escucha en tu ramaje,
¿Es acaso tu lenguaje,
Es tu idioma, es tu espresion?

Respondes, quizá, i no entiendo
Tu respuesta, palma bella,
Por mas que quisiera en ella
Lo que dices comprender:
Mas yo escucho tu murmullo,
I que tú me hablas sospecho.
¡Ay! no puedo satisfecho
Tus palabras entender!

De tus abanicos verdes,
Por el céfiro movidos,
Los misteriosos sonidos
Creo que palabras son.
Porque ¿qué es la voz humana,
Si palabras articula,
Sino el aire que modula
El hombre con precision?

Si él espresa sus palabras
Ideas i pensamientos,
Quién sabe si tus acentos
Ideas no son tambien?
Ideas que tú a tu modo
Espresas en tu lenguaje
Modulando en tu ramaje
El aire con tu vaiven?

Pero sea lo que fuere,
Básteme a mí para amarte,
Tan gallarda contemplarte
Tan altiva i tan jentil;
Mas, sabiendo que a las naves
Do truena el bronce horadado,
Jamas una tabla has dado
Ni a una lanza duro astil.

Por tí ningun pueblo llora
Los males de la conquista;
Ninguno se halla en la lista
De los esclavos por tí.
Al contrario al hombre enseñas
Que el primer bien de la vida,
Es buscar una querida
Cuando tú lo haces así.

En vano la primavera
De flores el campo inunda,
Tu cáliz no se fecunda
Si compañera no ves;
Pero si otra copa erguirse
Divisas a la distancia,
Racimos en abundancia
Se desgajan a tus piés.

Alzarse graciosa he visto
Mas que el pino tu cabeza,
I ostentar su jentileza
A orillas del Paraná.
He visto al añoso cedro
Dominar la selva ufano,
I me ha parecido enano
Siempre que a tu lado está.

Si las aves del desierto
En tu copa hacen su nido,
Jamas al pichon querido
Tu altura le ha sido infiel;
Cuando sin alas implume
No puede arrojarse al viento,
Entre tus ramas contento
No teme un asalto cruel.

Ah! si en ardorosa siesta
Me das tu sombra propicia,
I el cefirillo acaricia
Tu verde copa al pasar;
Cuán dulce, cuán delicioso
Es quedarme aquí dormido,
Al son del blando jemido
Que repites sin cesar!

En tí la imájen admiro
Del ánjel que es mi tesoro,
De la bella que yo adoro
Tú me das la copia fiel.
En ese tallo gallardo
Con que se engalana el valle,
De su delicado talle
La redondez veo en él.

La fragancia de tus flores
El aroma es de su aliento,
Que al acercarme a ella siento
Perfumar su alrededor;
I embriagado al aspirarlo
Es tan dulce su incentivo,
Que si entónces sé que vivo
Es porque muero de amor.

Cada ramo de tu copa
Que sombrea al tronco bello,
Un rizo es de su cabello
Que el cuello viene a sombrear.
I los racimos do escondes
Linda palma tu simiente,
El blanco pecho turjente
Me parecen diseñar.

Ojalá que un siglo entero
Te mire verde i frondosa,
Ojalá que majestuosa
Tu tronco eleves galan;
Sin que roedor gusano
Haga de horadarlo ensayo;
Sin que lo consuma el rayo
Ni lo quiebre el huracan.

Otra fortuna no envidio
Que descansar a tu sombra,
Bajo la olorosa alfombra
De trébol que hai a tu pié;
No importa que sepultura,
En la bella Patria mia,
Me niegue la tiranía,
Con tal que a tu sombra esté.

ANDRES GONZALEZ DEL SOLAR

Nació en Buenos Aires en 1838.

Educado por sus padres en las ideas de la emigracion, en 1853 dejó los libros i sirvió en la guardia nacional que hizo la defensa del sitio de Buenos Aires.

Sus primeros versos aparecieron en 1855.

Tomó una parte activa en los clubs, en la prensa i en las cuestiones políticas que concluyeron en Pavon.

En 1861 acompañó al Paraguai al enviado estraordinario arjentino Baldomero García, como oficial de Legacion, desempeñando accidentalmente las funciones de secretario de la misma.

ACUERDATE DE MI

Pura como la luz de la alborada,
Bella como los sueños del poeta,
Para mi mal te ví.
Sincero como el llanto de la infancia,
Ardiente como el alma del indíjena,
Mi corazon te dí.

Insensible a mis quejas, cual la roca,
Que domina las iras del Océano,
Te mostraste a mi amor.
Triste, como el adios del desterrado,
Continúo mi senda, en mí grabado
Tu nombre i mi dolor.

Lúgubre, como el manto de la noche....
Triste, como del cisne la agonía,
Mi lira pulsaré.
Rápidas, como el eco del sonido,
En alas de la brisa, mis canciones
Acaso te enviaré.

Muda, como la estátua del silencio,
Escucha mi reclamo; tu destino
Lo ha decretado así.
Mas.... si un dia me alejo de la patria,
I entonce eres feliz.... nó, no me olvides;
Acuérdate de mí!

LA VIRJEN

I

Por entre flores i lenta
La fuente nace i ostenta
Movible i terso cristal,
Rizando apénas sus olas,
Como vagas aureolas,
Ténue brisa matinal.

Allá en su apacible seno,
Azul, diáfano i sereno
Se ve el cielo reflejar,
Miéntras corren indecisas
Sus arenas movedizas,
Otras ondas a enturbiar.

Sobre la enhiesta colina,
Que el sol naciente ilumina,
Abre su cáliz la flor,
I en coro alegre, las aves,
Ya penetrantes, ya suaves,
Entonan cantos de amor.

Amores la dice el viento,
Que con blando movimiento,
Llega su linfa a rizar,
I entre aromas i armonía,
La luz del naciente dia
Mira en su seno rielar.

. . . .
. . . .

Mas de pronto el aquilon
Llega con hórrido son,
Su tersa frente a encrespar:
I allá.... desde la alta cumbre,
Del rayo a la roja lumbre,
Se ve el arbusto rodar.

Sus ondas, hora ajitadas,
Llevan las flores tronchadas
Del vendabal al furor;
I aves, flores, fuente i cielo,
Envuelve en oscuro velo,
Lóbrega noche de horror.

II

Es la vírjen, tambien, serena fuente
Entre luces i aromas discurriendo,
I el beso de las auras, sonriente,
Con púdica dulzura recibiendo;
En su líquida faz luce esplendente
La lumbre matinal, que va surjiendo,
Refractando sus olas en el suelo,
El manto azul con que se ostenta el cielo.

Amor le canta en su ilusion primera
La tierna alondra, en armonioso acento,
I responden amor, en la pradera,
Las flores, que columpia ledo el viento;
En la apacible soledad, do quiera
Se escucha de placer un vago acento,
Miéntras luce en su límpida corriente
El casto velo de su tersa frente.

Ay! si enturbia su seno diamantino
El soplo de volcánicos amores,
I sus fibras se ajitan de contino,
Al impulso de internos sinsabores;
Si la mano variable del destino,
Lanza abrojos do quier en vez de flores,
I de nubes velado el alto cielo,
Solo anuncia tristeza i desconsuelo!

Ay! si en medio de amargas decepciones,
Se evaporan los sueños de ventura,
Arrastrando las bellas creaciones,
Que concibe la mente en su locura!
Ay! si en vez de dulcísimas canciones,
Mensajeras de amor i de ternura,
Llegan voces perdidas, al oído,
Preludiando un histérico quejido!

Es, entónces, la vírjen, cual la fuente,
Obstruïdo manantial cuya impureza,
Como eterna señal, marca en su frente
El perdido esplendor de su belleza;
Olvidado raudal de una vertiente,
Desbordada del mundo en la aspereza,
Condenado a albergar marchitas flores
Como símbolo fiel de sus amores.

El perenne recuerdo de un pasado,
De ensueños de placer i poesía,
I el acento del alma enamorado,
Que otra vida mejor le prometia,
La herencia son que el pecho desgarrado,
Conserva en sus momentos de agonía,
I que al dar espansion a su quebranto,
Hace brotar del corazon el llanto.

CÁRLOS GUIDO I SPANO

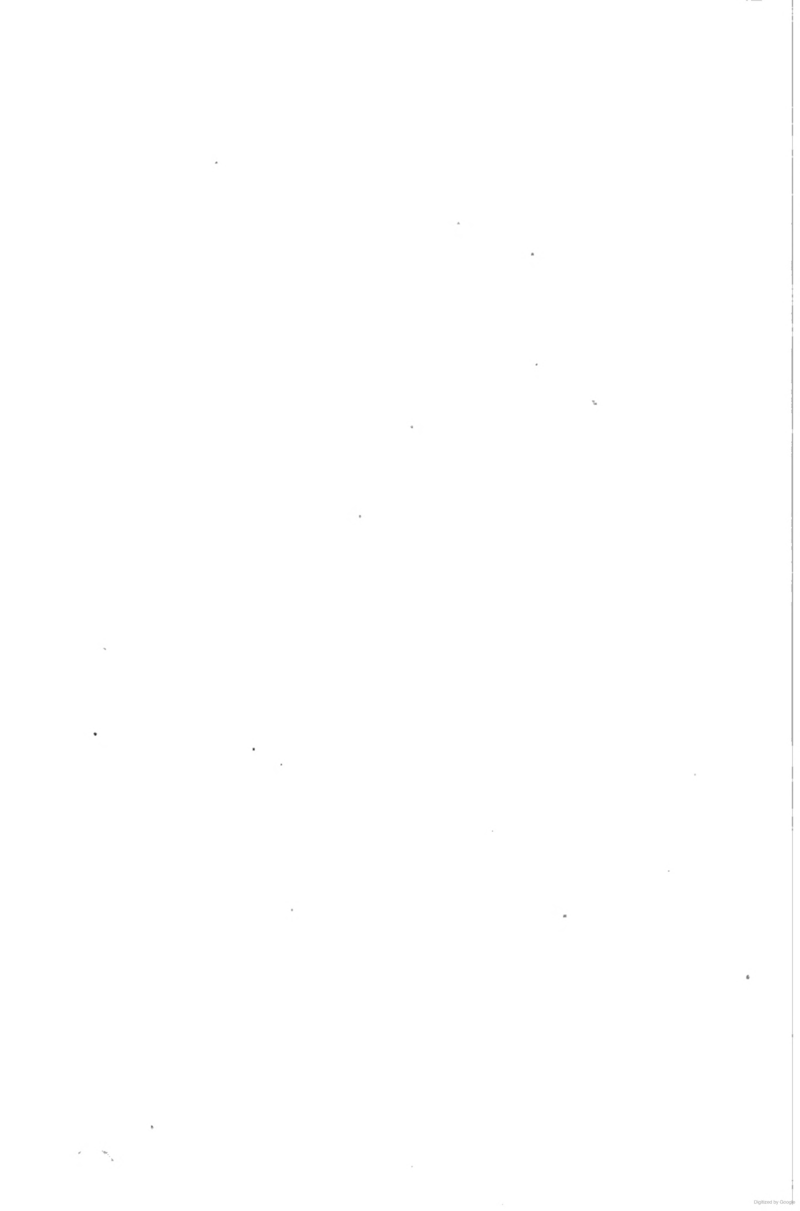
Hijo del jeneral Tomas Guido, nació en Buenos Aires en 1829.

Ha ocupado varios empleos públicos, pero los ha dejado para vivir en el retiro.

Se distinguió por su filantropía como miembro de la *Asociacion popular*, que se formó durante la epidemia de fiebre amarilla que en 1871 diezmó aquella poblacion.

Una edicion de sus poesías, de 1871, corre bajo el título de *Hojas al viento.*

Es uno de los escritores mas queridos en la nueva jeneracion arjentina, tanto por su talento como por su bello carácter.



EN LOS GUINDOS

Tenia yo diezioeho años—ella
Apénas dieziseis; rubia, rosada,
No es por cierto mas fresca la alborada
Ni mas viva una fúljida centella.
Un dia Adriana bella
Conmigo fué al verjel a cojer fruta,
I así como emprendimos nuestra ruta,
Absorto me fijé por vez primera,
Cuan atractiva i cuan hermosa era!
Llevaba un sombrerillo
De paja, festoneado con adornos
De flores de canela i de tomillo,
I realzando sus mórbidos contornos,
Un corpiño ajustado,
Saya corta, abultada, de distintas
Labores, hácia el uno i otro lado
Recojida con lazos de albas cintas.
Como nuestro paseo se alargaba,
La ofrecí el brazo; me arrobé al sentirla
Que en él lánguidamente se apoyaba.
Confuso i sin saber el qué decirla,
Me desasí.—Trepéme a un alto guindo,
Desde cuyo ramaje de esmeralda

El bello fruto ya en sazon la brindo,
Que ella con gracia recojió en la falda.
 ¡Oh delicioso instante!
¡Oh secretos de amor! ¿cuál mi ventura
Podré pintar, mi sangre llamëante,
 Al ver desde la altura,
 Su seno palpitante,
Su voluptuosa i cándida hermosura?
¿Acaso Adriana adivinó en mis ojos
El fuego interno que en mi alma ardia?
¿Esa la causa fué de sus sonrojos?
—«Aquella guinda alcanza,» me decia,
«Que está en la copa; agárrate a las ramas,
No vayas a caer.»—«¿I tú si me amas,
Qué me darás?»—Bermeja cual las pomas
Que madura el estío en las laderas,
Contestó apercibiendo dos palomas
Blancas, ébrias de amor:—«Lo que tú quieras!»

¿POR QUÉ NO DECIRLO?

Si tú no te ofendes ¿por qué no decirlo?
Escucha en la vega montuosa del mirlo
Que jime, el reclamo:
Mi voz a tu oido mas blanda resuene
I el harpa vibrante sus cuerdas estrene
Diciendo: te amo!

Te amo, sí, adoro tu augusta hermosura;
En tí no hallo mancha; tu frente es mas pura
Que el velo que labras;
En ella reflejan los nobles instintos;
Tus manos colmadas están de jacintos,
De miel tus palabras.

¡Por qué no me es dado decirte: mi vida
Corrió como el agua que mana escondida
Del bosque en el fondo;
Jamas las espinas rasgáronla el manto,
Tú sola formaste su gloria, su encanto,
Mi bello ánjel blondo!

Mas ¡ah! desbordando mi loca existencia
Despéñase rauda; la paz, la inocencia
Perdió delirante:
¡Perfume del alma serena i sencilla!
¡Dulcísimo vino que el vaso de arcilla
Derrama espumante!

Las rosas bermejas que orlaron mi frente
Ya están deshojadas; nublóse mi oriente
De sombra importuna;
Tú sola fulguras en medio a sus nieblas,
Cual brilla en el ara de un templo en tinieblas
Filtrando la luna.

Injénua, modesta, mas tierna que un niño,
Lo sé, no merezco tu dulce cariño,
Tus castos favores;
La fuente sellada que cerca el granado
I el mirto, no es mia, ni el huerto cerrado
De misticas flores.

¡Deleite divino bañarse en su aroma!....
Mas huye las sirtes la blanca paloma
Que arrulla en las palmas:
Al ménos mis ojos contemplen su vuelo,
I un dia sus alas encumbren al cielo,
Un ánjel—dos almas!

¡NUNCA!

Fria como la aurora se refleja
En mi alma tu cándida hermosura,
I emana suave un esplendor sereno
De mi esperanza efímera en la tumba.

Sobre ella pasas sin saberlo acaso,
Pues un dulce misterio la circunda,
Cuando, de gracia plena, te dirijes
Bella i triunfante al templo de las musas.

No te detengas, nó, si al sauce triste
Ves allí suspendida una harpa muda,
Si del aura el espíritu flotante
Tu dulce nombre en derredor pronuncia.

Cual una vírjen druida que se interna
De la sagrada selva en la espesura,
Así te ví pasar en mis ensueños
Al rayo azul de la arjentada luna.

A tu presencia una ilusion celeste
La lobreguez de mi destino alumbra:
Enajenado derramé a tus plantas
De ámbar i nardo mis colmadas urnas.

En el cielo fijaste la mirada
Sublime—i tierna i pálida i confusa,
Estendiendo hácia mí la nívea mano,
Con voz sentida me dijiste:—Nunca!...

¡Nunca!.... la noche oscureció mi alma,
La noche del dolor i de la culpa,
I el armonioso jenio de mi vida
Se perdió sollozando entre la bruma.

En las espinas del camino agreste
En jirones rasgó la blanca túnica;
Al viento deshojóse la guirnalda
Con que al verte ciñó su frente augusta.

Hosca la suerte en mi existencia estéril
Esparció afan; un cántico es la tuya
Que las flores brillantes del Olimpo
Con esencias suavísimas perfuman.

Límpida mana i virjinal la fuente
De tus dias azules; allí arrullan
Los cándidos amores, i en sus aguas
Bañan risueños sus doradas plumas.

Sigue, pues, esquivándote a mi afecto,
Soñadora vestal, tu fácil ruta,
I que el pesar a cuya sombra vivo
Las rosas de tu sien no agoste *nunca!*

A NYDIA

Todo acabó,—estinguida
La antigua llama siento,
No exhale ni un lamento
Mi altivo corazon;
Que el mas profundo olvido,
Rasgada ya la venda,
Sobre mi amor estienda
Su fúnebre crespon.

¡Oh, cuánto te adoraba!
¿Por qué no confesarlo?
Cautivo sin pensarlo
Me ví de tu beldad;
I hoi mismo que me ofendes,
Si he roto mis cadenas,
A costa de hartas penas
Compré mi libertad.

Soi libre—hinche mi vela
El huracan ¡oh Nydia!
Quizás tengas envidia
De la perdida fé.
Yo al ménos no he enturbiado
La fuente refrescante
En que rendido amante
Tu imájen adoré.

¿Por qué tiernos recuerdos
Me asaltan de otros dias,
Flotantes armonías
De un canto que espiró?
Aun cuando el sol se esconda
Tras las nevadas cumbres,
Revelan sus vislumbres
Que fúljido pasó.

Pasó; densa neblina
Me cerca i noche triste,
Tú en el festin rompiste
La copa al desbordar.
Me han dicho que aun te acuerdas
De nuestro amor inmenso,
¡Qué mucho! del incienso
Imprégnase el altar!

Si fuera vengativo
¡Qué mas dulce venganza,
Dejar de mi esperanza
Las huellas en tu eden,
I que tu adusto dueño
A quien su dicha asombra,
Pasar viese mi sombra
Por tu anublada sien!

Mas, nó, nada perturbe
Tu misteriosa calma,
¿A qué ajitar la palma
Que cobijó mi amor?
Olvídame, i que el cielo
Dé paz a tu existencia;
Yo guardaré la esencia
De la marchita flor.

A MI MADRE

Una voz interior, un himno grave,
Vibra en mi seno ¡oh madre! sin cesar,
Ora navegue en lago azul mi nave,
Ora con furia la quebrante el mar.

Inefable poema que no alcanza
Lengua mortal ninguna a traducir,
En que se alza pura tu alabanza,
Mirra celeste en urna de zafir.

Tu nombre en sus concentos repetido
Se confunde a la esencia de mi ser,
Que de tu amor en la onda sumerjido,
Su sávia siente i su vigor crecer.

¡Cuánto te debe mi cariño, oh cuánto!
De mi cándida fé fuiste el crisol;
Mi desnudez cubriste con tu manto,
Floreció nuestra viña al mismo sol.

Ajenjo luego me ofreció el destino;
Mas rico de tu afecto maternal,
Por escarpadas breñas cristalino
De mi existencia correrá el raudal.

Tú le alimentas; viva, centellante,
Miras en él tu imájen resurjir;
Si lloras, se estremece sollozante;
Desborda alegre al verte sonreir.

En tanto, mi labor se esteriliza
En la marchita mies; la tempestad
El fruto de oro convirtió en ceniza,
La sombra amiga en densa oscuridad.

Pero miéntras a tientas ando en ella,
Entre celajes, firme ante tu cruz,
Tú me apareces apacible estrella,
I conforme es mi noche así es tu luz.

En tal sazon, un viento armonioso
Tráeme un suave frescor de la niñez;
Dáme bríos tu aliento jeneroso,
Tu piedad, tu ternura, tu altivez.

Digna altivez! jamas el desconsuelo
Te abatió, ni la faz del opresor;
La noble sangre de mi heróico abuelo
Acrisola en tus venas su fervor.

En delicado cuerpo alma romana,
¿Quién te vió nunca el cuello doblegar
A la fortuna cruel, cuando inhumana
Vino a sentarse en el desierto hogar?

Tu voz nos animaba en lontananza,
En la derrota, en el pesar, tu voz;
«Tened, hijos, decias, confianza
En la virtud, la libertad i Dios.»

Madre! he salvado aunque caído entera
La fé inspirada en tan supremo bien;
Ciñan otros al fin de la carrera
Con la corona olímpica su sien.

Yo buscaré refujio en el santuario
De tu afecto sereno i cordial;
Como el humo de místico incensario
Remontará mi alma al ideal!....

Con mi esposa i mis hijas bajo el techo
Paterno me asilé; náufrago, en tí
Mi mente se fijó, i en tal estrecho
Confortado a tu sombra me sentí.

Prolífico del tronco el jugo parte
Que da a la fronda su verdor; vivaz
En la yema, en el fruto se reparte,
I aquel se ostenta espléndido i feraz.

Así tú nos animas, i lozanas
Crecen tus nietas, vívido feston
Que esmalta la diadema de tus canas
Cuya nieve no alcanza al corazon.

Lo digan la viüda, la plegaria
Del niño—el pobre, el forastero en fin
A quien sentaste un dia hospitalaria
De la familia al gárrulo festin.

¡Cuántas veces amparo el fujitivo
Halló en tu casa, en medio al huracan
De la guerra, i con pecho compasivo
Le diste a un tiempo lágrimas i pan!

Bella en la juventud, otra belleza
Mas augusta adquiriste con la edad:
La aureola de injénita grandeza,
De la virtud la excelsa majestad.

¡Oh, mil veces feliz de haber nacido
De tal madre! ¿qué importa que el turbion
Derrocando a los fuertes haya hundido
Mi esperanza en el polvo i mi ambicion?

Salvando el alma el círculo pequeño
De la vida, mi abismo sé medir;
Sé despreciar la vanidad del sueño
Que me pintó brillante el porvenir.

La fortuna no escoje sus privados;
Disputarla a menudo es vano afan
A la turba rüin de los menguados,
Que a su carro en tropel uncidos van.

Jamas quemé mi incienso en sus altares,
Ni a ídolos viles trémulo adoré;
Tuya es la miel que dan mis colmenares—
Para tí, dulce madre, la guardé.

¡Cosecha escasa a mi afanar! empero
Recojida con limpio corazon,
Que a manera de un címbalo de acero
Produce al golpe el repentino son.

La llama de tu injenio en mí oscilante
Me alumbra; mi agostada juventud
Aspira en sus rüinas humeante
El aroma vital de tu virtud.

Allí tienes tu altar; modestas flores
Le adornan, que a la aurora recojí:
En sus gradas del tiempo a los rigores
Con nobles pensamientos me adormí.

En tí se encierra mi fruicion, mi gloria;
Tu aplauso i nada mas ardiente ansié;
El templo de mi fama es tu memoria,
Mi prez la flor que doblegó tu pié.

Corra humilde mi vida, oscura, exígua,
¿Qué dá? brillo, poder ¡vana ilusion!
Guarde yo de tu amor la llama antigua,
Alce la mente a la inmortal rejion—

I aquel himno inefable que no alcanza
Voz ninguna en la tierra a traducir,
Le sentiré cantar con mi esperanza,
Me arrullará benéfico al morir.

AL PASAR

Sola en el campo, en la arruinada ermita,
A la trémula sombra de un almez,
Hermosa como Ruth la moabita,
Recuerdo que la ví la última vez.

Vestia el traje villanesco, saya
Corta, listada, un delantal
Festoneado con cintas, de anafaya,
I una toca plegada, de percal.

¡En pocos años qué mudanza! apénas
Si pude conocerla ¡cuán jentil!
Mas fresca que las níveas azucenas
En las mañanas límpidas de abril.

Tenia la cintura como un mimbre
Flexible i fina, el rostro anjelical;
Su voz, su dulce voz, era de un timbre
Mas süave que el canto del turpíal.

¡I sus ojos turquíes! le brillaban
Con tan profundo i blando resplandor,
Que al parecer serenos reflejaban
Del cielo azul el nítido color.

¡Cuántas veces, de niña, las ramillas
Para el fuego juntando la encontré,
I cuántas en las mieses amarillas
Sus cabellos de oro acaricié!

Al volverse hácia atras i dar conmigo
No atinó a recordarme, se turbó;
Mas luego que la hablé, mi acento amigo
Sus recuerdos de infancia despertó.

«—Cómo! sois vos? me dijo conmovida,
«¡Vos aquí en la comarca!.... ¿la salud
«Sentís de nuevo acaso enflaquecida,
«I en procura volveis de aire i quietud?»

«—Nó, Blanca, a otro país voi de camino;
«No cual en otro tiempo vuelvo aquí,
«Enfermo i fatigado peregrino
«En busca de la calma que perdí.

«I bien lo siento a fé.... ¡ah, quién me diera
«Habitar otra vez el romeral,
«Perderme entre la viña en la pradera,
«Beber el agua vírjen del raudal!»

No era ese el deseo caprichoso
Del que aspira a una efímera merced;
De olvido, de silencio, de reposo,
Sentia el alma la profunda sed.

Pregunté luego a la aldëana bella
Por su padre, que un dia me acojió
Bajo su techo hospitalario, i ella
Contestó suspirando—«¡Ya murió!»

«—¡Murió! ¿cuándo murió?—Cumplirá un año
«Cuando empiecen las uvas a pintar;
Dios alejó al pastor de su rebaño,
¡Ah! si vierais, desierto está el hogar!»

Yo estimaba a aquel hombre franco, honrado,
De corazon injénuo, sin doblez,
Allá en su juventud bravo soldado,
Vaquero i labrador en su vejez.

«¿De qué murió?» la dije.—«Estaba fuerte
«Como el tronco que veis de ese abenuz;
«Un dia entre la mies le halló la muerte
«En el sitio en que se alza aquella cruz!»

«—¿I os dejó alguna hacienda?—«Lo bastante
«Para vivir, la casa, i mas aquel
«Molino que se ve blanquear distante,
«Los bueyes, el sembrado i el verjel.»

«—¡Pobre! i tu madre?»—«Llora el dia entero;
«Si quereis verla os llevaré, venid,
«Está allá abajo al canto del otero
«A la sombra tejiendo de la vid.»

—«Es tarde ya,» la contesté «i aun queda
«Léjos la aldea a donde voi, a mas
«Temo aflijirla; el cielo la conceda
«El consuelo a sus penas, la dirás.»

—«Mas al ménos» repuso, los colores
Animándola el rostro, «aceptaréis
«Del jardin de mi padre algunas flores
«Plantadas por su mano ¿os negaréis?»

¡I cómo resistir su voz tan pura,
Aquel dulce mirar, tanto candor!
Seguíla pues, dejando mi montura
Atada al tronco de un almendro en flor.

Al punto en que a estrecharse el valle empieza
Hallábase la casa, al pié el jardin,
Donde entre ásperos brezos i maleza
Se enredaba a los mirtos el jazmin.

Ya en su recinto, Blanca, mas lijera
Que una corza, con gracioso afan
A esas flores juntó la enredadera,
La violeta silvestre al arrayan.

Hízome un ramillete; sonrojada
Con infantil sonrisa me le dió;
Luego por una senda sombrëada,
Del arroyo a la márjen me llevó.

Sentámonos allí de la corriente
Al grato son; el céfiro fugaz
Murmuraba en los sauces; blandamente
Jemia en la hojarasca la torcaz.

Fué en aquel sitio i bajo de aquel cielo
Que en esa alma limpia pude leer,
La vaga ajitacion, el tierno anhelo,
Que despierta el amor en la mujer.

Como de miel dorada rebosante
De las vivas abejas el panal,
Derramaba su aroma refrescante
La flor de su inocencia virjinal.

—«Quisiera ir a donde vais, quisiera
«Conocer otras tierras,» esclamó—
«Vino aquí vez pasada una estranjera,
«¡Oh, cuántas maravillas me contó!»

Sombras de sueños vagos, el reflejo
De una esperanza indefinida ví
Sobre su frente, cristalino espejo
De un pensamiento ardiente i baladí.

—«Blanca,» la dije al levantarme—«habita
Aquí la paz, consérvate fiel
Al hogar de tus padres i bendita
Corra tu vida i venturosa en él.

—«No volvereis?»—«¡Quién sabe! voi mui léjos...
«¡Adios! cuida a tu madre, que el amor
«De los hijos la sávia es de los viejos,
«De la vida que muere último albor.»

A tomar mi caballo juntos fuimos....
Lo que por mí pasó decir no sé,
Cuando una i otra vez nos despedimos
I que en la casta frente la besé.

Alejéme al galope; ya distante
La vista volví atras.... estaba allí!
Su vestido de listas ondulante
A traves del follaje distinguí.

Aquel fresco recuerdo de otros dias,
Su imájen que jamas podré olvidar,
Se mezclan a esas vagas armonías
Que la vida acarician al pasar!

RECUERDOS

Si se condensa en lágrimas la vida
¡Cuánta noche en el alma! los recuerdos
Pueden solo guïarla en tanta sombra,
Cirios flotantes, pálidos luceros.

Con sus fúnebres alas misterioso
Viene despues i los apaga el tiempo;
¡Ay! resta apénas del festin dorado
El vaso frájil en que ardió el incienso.

A la ilusion, a la esperanza entónces,
Cisnes dolientes, las arrastra el viento,
I caen marchitas las brillantes flores
Que amor dichoso cultivó en secreto.

Si alguna acaso su frescor no pierde,
Si queda alguno en el altar desierto,
¡Oh! guardadla, su aroma es de la tierra,
Su raíz inmortal está en el cielo!

NENIA

En idioma guaraní,
Una jóven paraguaya,
Tiernas endechas ensaya
Cantando en el harpa así,
En idioma guaraní:

¡Llora, llora ûrutaú
En las ramas del yatay,
Ya no existe el Paraguay,
Donde nací como tú—
Llora, llora ûrutaú!

En el dulce Lambaré
Feliz era en mi cabaña;
Vino la guerra i su saña
No ha dejado nada en pié
En el dulce Lambaré!

Padre, madre, hermanos ¡ay!
Todo en el mundo he perdido;
En mi corazon partido
Solo amargas penas hai—
Padre, madre, hermanos ¡ay!

De un verde ũbirapitá,
Mi novio que combatió
Como un héroe en el Timbó,
Al pié sepultado está
De un verde ũbirapitá!

Rasgado el blanco *tipoy*
Tengo en señal de mi duelo,
I en aquel sagrado suelo
De rodillas siempre estoi,
Rasgado el blanco tipoy.

Lo mataron los *cambá*
No pudiéndolo rendir;
El fué el último en salir
De Curucú i Humaitá—
¡Lo mataron los cambá!

¿Por qué, cielos, no morí
Cuando me estrechó triunfante
Entre sus brazos mi amante
Despues de Curupaití?
¿Por que, cielos, no morí?....

¡Llora, llora ũrutaũ
En las ramas del yatay;
Ya no existe el Paraguay
Donde nací como tú—
Llora, llora ũrutaũ!

AT HOME

Bella es la vida que a la sombra pasa
Del heredado hogar; el hombre fuerte
Contra el áspero embate de la suerte
Puede allí abroquelarse en su virtud.
Si es duro el tiempo i la fortuna escasa,
Si el aéreo castillo viene abajo,
Queda la noble lucha del trabajo,
La esperanza, el amor, la juventud.

Hijos, venid en derredor; acuda
Vuestra madre tambien ¡fiel compañera!
I levantad a Dios con fé sincera
Vuestra ferviente, cándida oracion;
El es quien nos reune i nos escuda,
Quien puso en vuestros labios la sonrisa,
Da su aroma a la flor, vuelo a la brisa,
Luz a los astros, paz al corazon.

Despues de la fatiga i del naufrajio
Ansío rodëarme de cariños;
La serena inocencia de los niños
De la herida mortal calma el dolor.
Es para el porvenir dulce presajio
Que al hombre con el mundo reconcilia,
El ver crecer en torno la familia
Bajo las santas leyes del amor.

El vano orgullo, la ambicion insana,
Aspiren a las pompas de la tierra;
Su nombre ilustre en la sangrienta guerra
Lleno de encono el bárbaro adalid;—
Nuestra mision es, hijos, mas cristiana:
Amar la caridad, amar la ciencia;
Puras las manos, pura la conciencia,
Dar el licor a quien nos dió la vid.

El sol de cada dia nos alumbre
El sendero del bien; nada amedrente
Al varon justo, al ánimo valiente
Que fecundiza el suelo en que nació;
La libertad amemos por costumbre,
Por conviccion i por deber; en ella
El despotismo estúpido se estrella:
La patria esclavizada redimió!

¡Honra i prez a sus padres denodados!
Entre ellos se encontraba vuestro abuelo;
Hoi descansa su espíritu en el cielo,
Noble atleta vencido por la edad.
Venid en sus recuerdos impregnados,
I llena el alma de filial ternura,
Su venerada, humilde sepultura,
Con flores i con lágrimas regad!

Tomad ejemplo en él, i cuando un dia
Emprenda yo mi viaje sin retorno,
Erijidme una cruz i de ella en torno,
Sin una mancha en la tranquila sien,
Llenos de paz, radiantes de armonía,
Podais decir de vuestro padre amado:
Latió en su pecho un corazon honrado,
No fué un prócer,—fué mas—hombre de bien!

JUAN MARIA GUTIERREZ

Nació en Buenos Aires en 1809.

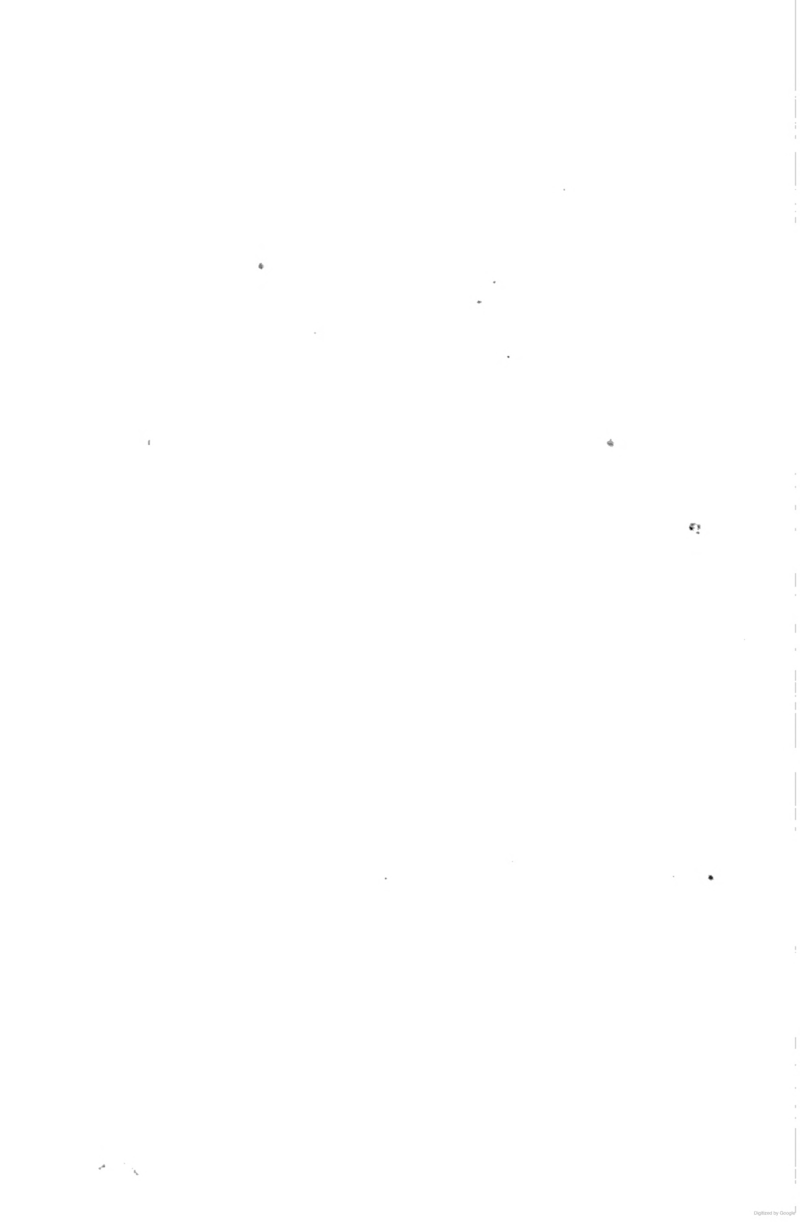
Perseguido por Rosas, en 1843 dejó su patria i se dirijió a Europa. Despues de haber recorrido las principales ciudades del Viejo Mundo, el jóven proscrito se encaminó hácia Chile.

Se estableció en Valparaiso, donde fundó i dirijió la Escuela Naval a bordo de la fragata *Chile*, colaboró activamente en diversos periódicos, dió a la estampa un juicio crítico sobre el *Arauco Domado*, de Pedro de Oña, juicio que un escritor español no tuvo empacho en apropiarse.

En 1851 pasó al Perú. Caido Rosas, en 1852 regresó Gutierrez a su patria, donde fué miembro de la Asamblea Constituyente i mas tarde Ministro de Gobierno i de Relaciones Esteriores. Despues, rector de la Universidad.

Ha dado a luz en distintas ocasiones las obras siguientes: *América Poética*, *Noticias históricas sobre la Enseñanza pública*, *Bosquejo biográfico del jeneral San Martin*, *Coleccion de Poesías Americanas*, *Estudios biográficos i críticos de oradores, poetas i hombres de Estado de la República Arjentina*, *Orijen del arte de imprimir en la América Española*, un tomo de *Poesías* orijinales i algunas traducciones de mérito.

Como se ve, Gutierrez es uno de esos escritores a quienes mas gloria i mas trabajo deben las letras americanas.



A LA JUVENTUD ARJENTINA

Jamas cuando en las horas de desvelo
Canté en mi juventud, jamas vibraron
Las cuerdas de mi lira
Con odio ni rencor, ni se mancharon
Con torpe elojio o con falaz mentira.
He visto a muchos hombres
Cual nuevos Luciferes descendidos
Desde la cumbre de la gloria al cieno
I al volar de la fama oscuros nombres
Llenaron mis oidos,
Pero jamas mi corazon llenaron.
Diómelo Dios para sentir lo bueno,
Diómelo Díos para admirar lo grande,
I es tanto su pudor, que en dolor lleno
A las faldas del Ande,
Rememorando la arjentina audacia
Hizo jemir los ecos con suspiros,
Deplorando (entre tantas!) la desgracia
De estar a infame herencia condenado
El acero de Maipo denodado........

Paz a los hombres que pasaron!... Mengua
A los sangrientos ídolos del vulgo!
Mi lira i corazon, mi alma i mi lengua
Ni sentir quieren ni decir por ellos
Ni admiracion, ni susto, ni denuestos.

Cuando vuelvo al pasado la mirada,
Se entristece la mente i desolada
Regresa a mí la Musa, cuyo vuelo
Saltó en busca de glorias i virtudes,
Sin hallar en los ámbitos del suelo
Mas que sangre i error. No hai un arroyo
Cuyas márjenes verdes no blanqueen
De mi jeneracion los tristes huesos;
Ni plaza que no afeen
En picota de horror nobles cabezas;
No hai fastos sin excesos
Ni heredad que no enluten
La ausencia, la viudez o las malezas........

En dónde está el oasís de este desierto?
En dónde, ardiendo en sed, hallará el alma
Una gota de amor? En dónde el cierto
Rumbo de salvacion? Dónde la palma
De la esperanza está?—Ciego, no miro
Que ya el árbol de Mayo
Reverdece de nuevo en su desmayo,
Que en él se erguíen, aspirando al cielo,
Mil robustos retoños,
I que la primavera de la Patria.
Con plantas perfumadas
Con flores azuladas,
Despide la frialdad de los otoños?........

Vosotros sois esas flores
¡Oh jóvenes arjentinos!
Jeneracion que en dolores
Nacisteis i en los albores
Estais de nuevos destinos.

Vosotros sois esas plantas
Que tanta sangre regaron,
Que tantos vientos ajaron,
Que tiernas quejas i santas
Vuestras cunas arrullaron.

Vosotros sois la esperanza,
Vosotros sois la bonanza,
Iris de paz sois del Cielo;
Flores azules del suelo
En la primavera mansa.

La luz de la intelijencia,
La aspiracion a lo bueno,
La sed ardiente de ciencia,
La alba paz de la inocencia
Os rebosan en el seno.

En vuestras nobles facciones
Reproducís las de aquellos
Valientes, cuyos cañones
Hollaron los duros cuellos
De las andinas rejiones.

Las de aquellos jenerosos,
Héroes de paz i de ciencia,
Que en discursos numerosos
Ilustraban la conciencia
De los pueblos tumultuosos.

I por el mundo pasmado
Sembraron la nombradía
De la nacion que en un dia,
Ganó laurel de soldado,
Palma de sabiduría.

Nuestros padres conquistaron
A la libertad un mundo;
Leyes de amor nos dictaron,
I con respeto profundo
La democracia acataron.

Obra tan santa i gloriosa,
Fué la envidia de un tirano;
I al mirarla tan grandiosa,
Alzó la diestra ominosa
Empinándose, ¡el enano!

Gloria i escombros hallais
Oh ¡jóvenes! por herencia,
Ah! si a nuestra patria amais
No desecheis la esperiencia.

Obreros de la paz, sonó la hora
De incesante labor; no os amedrente
La espina punzadora
Con que amenaza a la inspirada frente
La ingratitud. «Milicia
Aspera es el vivir,» ha dicho el sábio,
I la esperiencia me lo dicta al lábio.

El que tiemble cobarde
Al estampar el pié sobre ruinas;
Aquel que hiciera alarde
De indiferencia cínica, i doctrinas
Mamó con voluntad bajas i viles:
Quien en luchas civiles
No cantó la victoria con jemidos;
Quien dió buen grado atentos los oidos
A la voz venenosa del tirano;
Quien en cada arjentino

No contempla a su hermano,
Maldicion sobre él! Ese es indigno
De dar el brazo i de allegar la mano
A la santa labor que os aconsejo.

Venid vosotros los que alzais la vista
Tan pura como el alba en primavera,
I del remordimiento ni una nube
A vuestra frente enrojecida sube.
Venid vosotros que esperais la vida
I allá en el porvenir soñais visiones,
Los que teneis la sangre enriquecida
Con el fuego que dan las ilusiones,
Venid, venid a comenzar la lucha
A bregar cual titanes.

Caudalosos
Los rios patrios serpenteando vagan
I llegan a la mar inutilmente;
El alarido del salvaje ahuyenta
Al cristiano pastor de las llanuras
I mudo i perezoso allí se asienta
El jenio de las yertas sepulturas;
Indócil, altanero, no domado
Cruza el potro la pampa
Sin sujetarse al peso del arado,
I una raza escojida
Intelijente, independiente i noble,
Vaciada en bronce i entallada en roble,
Yace en la noche a la razon dormida.
Forzoso es despertarla,
Ennoblecerle el corazon aun niño,
I al vívido Jordan de la enseñanza
Llevarla con cariño
I en sus fecundas aguas bautizarla.
Ay! del que en las repúblicas no ama
I no respeta al solo soberano!

Ay! del que al pueblo libre le proclama
Cuando es mísero esclavo, i él tirano.
Ay de él! que llega el dia
En que el torrente de las cosas oye
La voz providencial, recobra el cauce
I alzando la verdad sobre la espuma
Derriba al embustero. Su osadía
Ludibrio vil a los sensatos yace,
I el eco de la voz i de la pluma
Se juntan a decir su cobardía.

Jóvenes arjentinos!
La Patria ayer, cual viuda lacrimosa
Cautiva en el aduar, era la sierva
De Cacique feroz que la violaba.
Volvedla su esplendor: volvedla al tiempo
En que era por el vate retratada
De palmas i laureles coronada.

EL ARBOL DE LA LLANURA

Sodre la faz severa de la estendida Pampa
Su sombra bienhechora derrama el alto ombú,
Como si fuera nube venida de los cielos
Para templar en algo los rayos de la luz.

El solo, poderoso, puede elevar la frente
Sin que la abrase el fuego del irritado sol,
En la estacion que el potro discurre en la llanura
De libertad sediento, frenético de amor.

El solo, hijo jigante de América fecunda,
Aislado se presenta con ademan audaz,
A desafiar el golpe del repentino rayo.
A desafiar las iras del recio vendabal.

En tanto que las hojas de su guirnalda inmensa,
Apénas se conmueven sobre su altiva sien,
Apuran sus corceles los hombres del desierto,
Asilo, temblorosos, pidiéndole a su pié.

I encuentran cobijados del pabellon frondoso
Abrigo contra el soplo del viento destructor,
I en calorosa siesta la sombra regalada
Que inspira dulces sueños cargados de ilusion.

Oh! necio del que inculpa por indolente al gaucho
Que techo artificioso no quiere levantar:
El cielo le ha construido palacio de verdura
Al pié de la laguna, su trasparente umbral.

¿No mira cuál se mecen las redes del hamaca,
Al viento perfumado que ha calentado el sol,
I dentro de ella un niño desnudo i sin malicia
De los amores fruto que el árbol protejió?

En derredor no mira los potros maniatados,
Las bolas silbadoras, el lazo i el puñal?
La hoguera que sazona riquísimos hijares
I el poncho i la guitarra i el rojo chiripá?

En todos los placeres del gaucho i los dolores,
El árbol del desierto derrama proteccion:
Con su murmurio encubre la voz de los amantes
O el ay! del que al certero cuchillo sucumbió.

Por eso muchas veces se miran levantados
Al pié del vasto tronco de un olvidado ombú,
Pidiendo llanto i preces al raudo pasajero,
Los siempre abiertos brazos de la bendita cruz.

ENDECHA DEL GAUCHO

Mi caballo era mi vida,
Mi bien, mi único tesoro;
A quien me vuelva mi Moro,
Yo le daré mi querida
Que es hermosa como un oro.

A mí nada me faltaba
Cuando mi Moro vivia,
Libre era cuando queria,
Ni guapeton me insultaba,
Ni alcalde me perseguia.

En todo paso i camino
Donde estampó las pisadas,
Allí sus glorias grabadas
Dejó, i renombre divino
Por las carreras ganadas.

Fuego en sus ojos lucia,
I de rabia i de despecho,
La espuma arrojaba al pecho,
Si tras el *pato* corria,
I otro le ganaba un trecho.

Mi caballo era una flecha
Cuando la espuela le hincaba;
Zanjas i arroyos saltaba,
Cuando en mi mano derecha
La bola certera alzaba.

Ombú, que me das abrigo,
Te acuerdas cuando venia
Bajo tu sombra María,
A ponerte por testigo
De las llamas en que ardia?

Te acuerdas cómo bufaba
El Moro lleno de brío,
Al sentir que el amor mio
Con sus crines jugueteaba
Como con olas del rio?....

Mi caballo era mi vida,
Mi bien, mi único tesoro;
Indio, vuélveme mi Moro,
Yo te daré mi querida
Que es luciente como el oro!

LA MUJER

Luchamos en la vida
Con la fortuna ciega,
Con ambiciones locas,
Con vicios i flaquezas;
Pero entre los conflictos
De tan terrible guerra,
La mujer es el ánjel
Que junto al hombre vela.

En la inocente cuna,
Al dolor ya condena
Naturaleza al hombre
Que a la existencia llega.
¿Quién secará su llanto
Con sin igual terneza?
La madre, que es el ánjel
Que junto al hijo vela.

Cuando brota en el alma
Un fuego que la quema
I el corazon suspira
Por otro que le entienda,
Entónces de mil flores
Dispone su cadena,
La mujer que es el ánjel
Que para amarnos vela.

Feliz el que en su infancia
Tuvo una madre tierna!
Mas feliz el que halla,
Andando en su carrera,
La esposa que en sus sueños
Buscó dulce i perfecta,
Porque ese encontró un ánjel
Que en torno suyo vela.

HIMNO MUNDANO

Delirio de las horas de mi vida,
Dulcísima mujer, ánjel de amores,
Estrella entre celajes escondida
A quien alzo la vista en mis dolores.

Qué bella te hizo Dios! Caen de tu frente
Ondeantes rizos negros perfumados,
Que al blando movimiento del ambiente
Te acarician la faz enamorados.

Qué bella te hizo Dios! Es lumbre pura
Que en noche melancólica da el cielo,
La luz de esos tus ojos de blandura
Cuando los bajas pensativa al suelo.

Yo te amo a todas horas de la vida:
Postrada ante el altar de la oracion,
Cuando tienes el alma dolorida,
Cuando brilla en tu rostro la pasion;

En medio de la danza turbulenta,
Al rayo de la luna sin calor;
Cuando cruza en los aires la tormenta,
De la mañana en el primer albor.

A todas horas junto a tí, bien mio,
Quisiera estar sintiéndote vivir,
Quisiera darte el alma, el albedrío,
Desmayarme en tus brazos i morír.

LA TORMENTA EN EL MAR

Turbó una nube la quietud del cielo
I el semblante del mar entristeció;
Como a la frente del varon empaña
La sombría inquietud del corazon.

Puso en las cimas de las ondas bravas
La espuma su funesta candidez;
Como la mano del tormento pone
Nevadas hebras sobre jóven sien.

Juntóse al trueno de la nube airada
El bramido rabioso de la mar;
Como en el alma enferma de los hombres
Se confunden pasiones i maldad.

Luego un silencio pavoroso i triste
Por el cielo i las aguas se estendió;
Como estiende sus velos el sepulcro
Sobre el amor, la gloria, la ambicion.

VIVO EN TI

Palabras inocentes te inquietaron,
Mujer, pecho de amor, alma de fuego.
No pierdas, nó, el sosiego,
Ni dudes de la fé que te juraron
Mis lábios al partir.

No me injuries creyéndome inconstante
Como las nubes que deshace el viento;
¡Yo, olvidar un momento
La que en llanto anegada, delirante,
Me dijo: «vivo en tí!»

Quién me amará como me amó María?
Quién me dará su puro amor de hermana!
Ah! tú eres mi mañana,
Mi fresca noche, mi luciente dia,
Mi aliento, mi existir.

RICARDO GUTIERREZ

Nació en Buenos Aires en 1840.

Hizo sus estudios en Paris, donde se recibió de médico.

Gutierrez es uno de los jóvenes mas brillantes de esa segunda jeneracion de talentos, que ha producido la República Arjentina. Es tan notable i sobresaliente en su profesion de médico como en su aficion a la poesía. Sus versos son leidos con ardor por cuantos los pueden haber, pues Gutierrez no ha sido pródigo de publicaciones.

Tiene poemas como la *Fibra Salvaje*, i *Lázaro*, que son suficientes para cimentar una gloria.

En honor de las letras americanas, es de suplicar al poeta que dé pronto una edicion de sus hermosas poesías.

PLEGARIA DEL ALBA

Soñé que allá, bajo el hogar paterno,
Dormido en tu regazo, madre mia,
Sobre mi frente pálida sentia
El beso de tu amor, sublime i tierno.

Soñé que al despertar, tu dulce acento,
Como un eco del cielo desprendido,
Anidaba su música en mi oído,
Para arrullar mi insomne pensamiento.

Soñé que tu dulcísima mirada,
Mis ojos, ¡ay! acariciando abria;
I al levantar los párpados, veia
El rostro de la madre idolatrada.

I soñé que tu anjélica sonrisa
Rizó por mí tu venerable frente,
Como clara i purísima corriente,
Besada por el soplo de la brisa.

Soñé!.... mas ¡ay! que al despertar del sueño
Me hallé mui léjos del hogar amado,
I tan solo en mi espíritu grabado
Tu semblante purísimo i risueño.

Ah! yo soñaba despertar contigo,
Madre de mis hermanos, madre mia,
I me hallé que en un páramo dormia,
Bajo el cañon del bárbaro enemigo.

Alzando, entónces, la mirada al cielo,
I besando tus flores perfumadas,
Acaso con tus lágrimas borradas,
Levanté mi plegaria de consuelo:—

Feliz aquel, que al despuntar el dia,
Aunque proscrito del hogar paterno,
Encuentra el corazon profundo i tierno,
Que responda al llamarle: ¡madre mia!

LA MUJER

(FRAGMENTO DEL POEMA LÁZARO)

Es la mujer un querubin del cielo,
En la aureola del amor caída,
Para abrir en el páramo del suelo
El jérmen misterioso de la vida;
Anjel de caridad i de consuelo,
De abnegacion sublime poseída,
Va junto al lecho del mortal, velando
La vida, hasta la muerte acariciando.

Oh! ¿qué sensible i dolorosa herida,
Curar no puede su piadosa mano;
Qué pena el alma llevará escondida
Que no consuele su fervor cristiano;
A qué ser, a qué idea engrandecida,
No abre su noble corazon humano;
Ni qué felicidad o desventura,
No halla una bendicion en su alma pura?

Una mujer!—tesoro inestimable,
Que el mundo ingrato a valorar no alcanza;
Manantial de cariño inagotable,
De piedad, de nobleza i confianza;
Ella sobre la tierra deleznable
Es misterioso faro de esperanza,
Que con suave resplandor divino,
De otro mundo mejor muestra el camino!

Ella madre, ella hija i ella amiga,
De amor i siempre amor forma su esencia;
Ella en su seno jeneroso, abriga
El jérmen inmortal de la existencia;
La dicha ahonda i el dolor mitiga;
Porque es alma del mundo i providencia,
I manda el corazon, manda la mente,
Fuente de inspiracion, de fuerza fuente.

Ella no da en su espíritu guarida
A la sed de la gloria i la fortuna,
Esas dos solas rutas de la vida,
Que no deja de hollar planta ninguna;
Ella, si una corona suspendida
Soñó bajo los rayos de la luna,
I la alzó al despertar, fué solamente
Para adornar la sien de ajena frente.

Ella desvía la inocente planta
Del centro de las ráfagas del mundo,
De donde al hombre mísero no espanta
De las pasiones el aspecto inmundo;
Donde puñal contra puñal levanta,
Él,—i sobre el hermano moribundo,
Alza entre sangre i lágrimas i escoria,
El sacrílego canto de victoria.

Ella, desde los májicos fulgores
Del alba del Eden, perdida i bella,
Del nacer al morir, riega con flores
De la cansada humanidad la huella;
I en cambio, ah! cadenas i dolores
El mundo nada mas le guardó a ella,
Sin quebrantar su fé, su fé que jime
En silenciosa abnegacion sublime.

Ella, corriendo el mundo zona a zona,
Eterno campo de batalla horrenda,
Al rastro de la muerte se abandona
Donde el rujido del dolor se entienda;
La alzada frente al vencedor corona,
La hundida frente del vencido venda,
Que se basta en su amor desconocido,
Anjel del vencedor i del vencido.

Ella en el alma del poeta canta,
Del artista en el alma i del guerrero;
I del sabio el espíritu levanta,
I el brazo del humilde jornalero;
Del niño el primer sol, rienda encanta,
I encanta del anciano el sol postrero,
Porque del cielo, para amar nacida,
Es el ánjel de guarda de la vida.

La pureza, la paz i el sentimiento,
Velan entre su alma candorosa,
I allí, del mundo el corrompido aliento,
Desvanecen con ala presurosa;
I ella en su manso, íntimo aislamiento,
Se espande en otra vida silenciosa,
Vida de amor eterno bendecido,
Que es un reflejo del Eden perdido.

Una mujer!—feliz el que en la vida
El alma de ella a comprender alcanza,
I sabe abrir la senda florecida,
Que al cielo estraño de su mundo avanza;
Cielo de beatitud desconocida,
Donde por fin reposa la esperanza,
Arrullada en la gloria del presente,
Sin que otro cielo trasmontar intente.

PSALMO

Cuando el estruendo del festin resuena
En torno de tu mesa regalada,
I entre las ondas del quemado aroma,
El rumor de los bríndis se levanta,
¡Acuérdate de aquellos
Que a los umbrales de la puerta llaman!

Cuando en el dia de tus padres, jires
En el salon de la revuelta danza,
I dejes, al pasar, enternecida,
El beso de tu amor sobre sus canas,
Acuérdate de aquellos
Que solo al borde de la tumba pasan!

Cuando el concierto de armonioso canto,
Te arrulle con su música inspirada,
I el lujo i el fulgor i la alegría
Doblen el espectáculo que embarga,
¡Acuérdate de aquellos
Que solo el ¡ay! de los pesares cantan!

Cuando en las horas de la noche negra
Contra tus muros la tormenta brama,
Miéntras en lecho de mullida ropa,
Junto a los hijos de tu amor descansas,
¡Acuérdate de aquellos
Que al solo amparo de los cielos andan!

I cuando el rayo del albor primero
Entre por el cristal de tu ventana,
A encender bajo el párpado, que duerme,
El fuego de la vida en tu mirada,
¡Acuérdate de aquellos
Que no despiertan mas en la mañana!

Ah! piensa que el Señor no puso en vano
Un rayo de piedad dentro del alma,
I sobre el cielo de la tierra triste
El sempiterno hogar de la esperanza!

LAGRIMA

Oh! cuando el surco de mis piés errantes
Sobre la tierra de los muertos pasa,
I al traves de una nube de tristeza
Fijo sobre las tumbas la mirada,
        Como una piedra,
        Como una lápida,
Me oprime el corazon desfallecido
La verdad ¡ay! de la miseria humana!
Allí se abruma la existencia mia,
Allí su golpe el corazon desmaya,
Allí me cierra la opresion el pecho,
I allí un sollozo la ansiedad me arranca.
          Allí se abate,
          Sobre mi palma
La frente llena del pesar, que anubla
El último fulgor de la esperanza!

Silencio i soledad! Campo de muertos!
Aquí los lábios para siempre callan,
I con eterna i enlutada cifra,
Solo la piedra de las tumbas habla!

¿Qué es lo que dice
Su negra pájina?
«Aquí yace,—aquí duerme,—aquí reposa.»
Adios! bella ilusion de mi esperanza.
Duerme bajo la sombra de mi angustia,
I entre el silencio de mi vida calla;
Duerme sola verdad de la existencia,
Bajo el disfraz de una sonrisa falsa!
Que no te lean,
Tras de una lágrima,
Los ojos de la madre enternecida,
Los ojos ¡ay! de la mujer amada!

LA PATRIA DEL ALMA

LAGRIMA

¿A dónde estás escondida,
Patria, que en un sueño hallé?
Cuándo tocará mi pié
En tu arena bendecida?

Veinte años de marchar
Desterrado i vagabundo!...:
Te busco por todo el mundo
I no te puedo encontrar!

Este suelo es sueño estraño;
Acaso perdí mi huella;
Voi a preguntar por ella
Al monte del ermitaño.

—En el nombre del Señor!...
—El te guarde, peregrino.
—¿Dónde lleva este camino?
—Al torrente bramador.

—¿I sabes dónde hallaré
El rumbo que voi buscando?
—¿A qué tierra vas viajando
Para reposar tu pié?

—Busco la patria del alma,
Del mundo grato solaz,
A donde se vive en paz,
A donde se muere en calma!

Donde no habita traicion,
I el hombre es del hombre hermano;
Donde no se alza la mano
Para herir el corazon!

Allí donde el alma ardiente,
Por los afanes postrada,
Halle la dulce mirada
De una mujer inocente!

Donde logre reposar
El hombre sobre su seno,
Sin que un trago de veneno
Le alcance ella al despertar!

Donde se pueda verter
Este raudal de cariño,
Que, desde la edad de niño,
Luchando está por romper!

Allí donde la esperanza
No es un sueño de mentira;
Donde a los cielos se mira,
I una promesa se alcanza!

Allí, en fin, donde al morir
Este mísero gusano,
Tocando una amiga mano,
Pueda al ménos sonreir!

—Desdichado peregrino!
¿I dices que vagabundo,
Has cruzado todo el mundo,
Buscándola en tu camino?

—Era niño en la mañana
Cuando de mi hogar salí;
I hoi—¡miserable de mí!....
Tengo la cabeza cana.

Unicamente encontré
Perfidia, traicion i guerra
En cada palmo de tierra
Donde ha tocado mi pié!....

—Tienes la pupila abierta,
I aun el cielo se te esconde!....
Mira, insensato, i responde:
¿Has llamado a aquella puerta?

—I esa puerta ¿dónde guía?
—Bajo tu paterno hogar!
—Ay! ayúdame a llorar....
Madre mia!.... madre mia!....

—Esa es la patria del alma,
Unico i grato solaz!
Solo allí se vive en paz!
Solo allí se muere en calma

LAGRIMA

Anjel de mi terrestre paraiso,
Estrella de mi noche funeraria,
Arrullo de mi sueño desolado,
Música de las aves de mi patria;
Tórtola triste,
Como una lágrima,
Sombra de mi reposo,
¿A dónde va tu alma sin mi alma?

Vibracion de mi espíritu armoniosa,
Impulso de mi carne fatigada,
Atmósfera celeste de mi vida,
Rumbo de mi existencia solitaria;
Mitad errante
De mi esperanza,
Ya no te ven mis ojos!
Allí quedó tu alma sin mi alma!

Patria de mis risueñas ilusiones,
Pupila de mis ojos arrancada,
Caricia de mi madre enternecida,
Descanso ¡ay! de la feroz batalla;
Templo caido
De mi plegaria
¿A dónde irá mi alma sin tu alma?

Muda, como los cráneos de la fosa,
Sola, como el desierto de la pampa,
Mústia, como los sauces del sepulcro,
Triste, como la última mirada;
Como un sollozo,
Como una lágrima,
Así quedó tu alma sin la mia,
Así quedó mi alma sin tu alma!

LAS DOS ALMAS

Huérfana, como el águila del cielo,
Errante, como el céfiro del alba,
Triste, como el destierro del proscrito,
Sola, como la flor de la montaña,
　　　　Como el lucero
　　　　De la mañana,
Así vivió tu alma sin la mia,
Así vivió mi alma sin tu alma!

Como el cuerpo i la sombra de su cuerpo,
Como el mar i la onda de sus aguas,
Como el canto i el eco de su canto,
Como el sol i la lumbre de su llama;
　　　　Como los ojos
　　　　I la mirada,
Así se unió tu alma con la mia,
Así se unió mi alma con tu alma!

Sobre la tierra de estranjeras olas,
Bajo el cielo sublime de la patria,
En las risueñas horas de la dicha,
En la noche fatal de la desgracia,
Como dos ruedas,
Como dos alas,
No se apartó tu alma de la mia,
No se apartó mi alma de tu alma!

Cuando el tremendo golpe de la muerte,
La misma tierra a nuestros cuerpos abra,
Tu alma en sus alas alzará mi vida,
Mi alma la tuya subirá en sus alas,
Hasta ese mundo
De la esperanza,
Patria inmortal de tu alma i de la mia,
Patria inmortal de mi alma i de tu alma!

LAS DOS PLEGARIAS

Te ví con ropas de valor vestida,
A los piés del altar arrodillada,
I la mirada, celestial mirada,
Con llanto de piedad humedecida.

Te ví bajo la bóveda de hinojos,
Bóveda que a los ánjeles alzaron;
I era, el ánjel, que en el templo hallaron,
Mas digna tú de adoracion mis ojos.

Tu voz, como la brisa solitaria,
Que en la oracion, por el desierto jime,
Sollozante, dulcísima i sublime,
Levantó bajo el cielo tu plegaria.

Ah! tú rogabas, con fervor profundo,
Por la paz de los muertos, que te amaron;
Por un reposo, que en el mundo hallaron,
Dos palmos ya bajo la faz del mundo!

Entónces ¡ay! mi espíritu abatido,
Con el insomne afan del desconsuelo,
Miró una noche oscurecer su cielo,
Negra, como el crespon de tu vestido;

I mi voz sollozante i funeraria,
Rota contra las ondas del ambiente,
Volcó sobre mi lábio balbuciente
El inmenso dolor de esta plegaria.

—Ah! tú no ruegas por aquel que cruza
La tierra propia, como tierra estraña,
Rodando en la tormenta de la vida,
Sin hogar de reposo en su jornada,
Como las hojas,
Que el viento arrastra:
¡Oh! ruega por aquel que busca solo
Su dia de descanso en la batalla!

Ay! tú no ruegas por aquel que habita
El tenebroso abismo de su alma,
Ajitado en las horas de su sueño,
Por el pesar, que se alzará mañana,
Como la muerte,
Que el reo aguarda:
Ay! ruega por aquel que nada espera
En el mundo feliz de tu esperanza!

Su amor es prenda del amor ajeno,
Su vida es sombra de la vida estraña;
I el porvenir de la existencia suya,
Como huracan, que en el desierto avanza,
Bajo la noche
Desamparada:
¡Oh! ruega, entónces, por aquel que solo,
Como un espectro, sobre el mundo pasa!

En tí la tierra mi esperanza lleva,
En tí los cielos mi esperanza guardan;
I ya en el mundo, i en el cielo mismo,
Se perdió, sollozando mi esperanza,
Como un lamento,
Como una lágrima:
¡Ay! ruega, entónces, por aquel que solo,
No duerme bajo el polvo de tu planta!

EL CUERPO I EL ALMA

Sobre los llanos de la tierra mia,
Sobre los montes de la tierra estraña,
Sobre el abismo de la mar inquieta,
Sobre el fúnebre campo de batalla,
Como una sombra,
Como un fantasma,
Ah! siempre léjos de tu hogar querido
La tromba de la vida me arrebata!

Parece que la fuerza del Destino
El cuerpo mio de tu cuerpo aparta,
La senda tuya de mi senda borra,
La vida mia de tu vida arranca,
I léjos hunde
I léjos alza
El rumbo sin oriente de mi huella,
El paso sin reposo de mi planta!

Sobre la tierra de la patria tuya,
Sobre la roca de la tierra estraña,
Sobre las ondas del desierto amargo,
Sobre el campo sin Dios de la matanza,
Como los cielos
I la alborada,
Siento en el alma la existencia mia
Ligada a la existencia de tu alma!
Parece que la fuerza del Destino
El cuerpo mio de tu cuerpo arranca!
Parece que el Señor ató en la vida
Tu alma con mi alma!

I el cuerpo errante sobre el mundo inmenso
Sigue la maldicion que le arrebata!
I el alma dolorosa i abatida
A tu desierto espíritu se amarra!

PALEMON HUERGO

Nació en Buenos Aires en 1820.

Desde mui jóven tuvo que emigrar por huir de las persecuciones de Rosas, i viajó catorce años por Europa i América.

Vuelto a su patria el año 1852, acompañó al doctor Velez Sarffield a fundar el *Nacional*, cuya redaccion llevó hasta 1860, solo la mayor parte del tiempo, otras veces acompañado de B. Mitre, J. C. Gomez i D. F. Sarmiento.

Desempeñó los destinos de oficial mayor de Relaciones Esteriores, sub-secretario de Hacienda i secretario de la Legacion Arjentina en Lóndres, hasta 1866.

En 1869 publicó en Paris un tomo de sus *Poesías*.

ILUSIONES

Visiones halagüeñas que deslizais ardientes,
Ya en formas misteriosas, ya claras, transparentes,
Ya confusas i vagas por mi encendida sien;
Sueños de blancas horas de compartido halago,
Vaporosas visiones de sentimiento vago,
Que visitais mis sueños, decidme ¿qué quereis?

Secretos misteriosos que perfumais el velo
Del porvenir dudoso de mi constante anhelo,
Llenando de embeleso mi jóven corazon:
Horas de dulces éxtasis que embelleceis mi vida,
Con la preciosa imájen de una ilusion querida
Que, huyendo, me sonrie, decidme ¿quiénes sois?

Dulcísimos delirios que brota dia a dia,
La fuente misteriosa de la melancolía,
I en el alma derrama presajios sin cesar;
Sonrisas cariñosas que deslizais tranquilas,
Cuando sin sueño velan, ardientes, las pupilas,
Al huir de mi lecho, decidme ¿dónde os vais?

Horas de dulce insomnio que alimentais mi pecho,
Llamas de blancas ráfagas que iluminais mi lecho,
Voces de bellas magas que finje la ilusion;
Imájenes hermosas que embelleceis la vida,
I perfumais la senda de juventud florida,
Venid! mirad! ya es vuestro mi jóven corazon!!

Lucero misterioso i cristalino
Que brillas, del espacio, en el confin,
¿Qué tiene de comun nuestro destino
Que al verte siento el corazon latir?

¿Por qué es que siento abrasador deseo,
Inquieto i vago al corazon herir?
¿Por qué en la esfera, cuando no te veo,
Te busco ansioso con pesar sin fin?

¿Por qué tu imájen deliciosa, vaga
Allá en mi mente al reposar tambien?
¿Por qué, despierto, la ilusion me halaga,
I vuelve en sueños a besar mi sién?

Anjel hermoso que la frente asomas
Radiante i pura, cual la luz del sol;
Aura encantada que respira aromas,
Como el perfume del primer amor:

Ser misterioso que a mi alma inspiras,
Llama tan pura cual jamas sentí;
Bella ilusion que, entre mi mente, jiras
Con ardiente i profundo frenesí:

Mujer, mas bella que los sueños de oro,
Que el jóven forja en su primer pasion,
Bellísima mujer! ven, yo te adoro,
Secreto talisman de mi ilusion!

Yo te amo, cual se aman
La vida, la esperanza,
La fé, la venturanza,
La gloria, el porvenir.
Por tí he dado al olvido,
Cuanta amorosa historia
Guardaba mi memoria
Con dulce frenesí.

Yo te amo, porque eres
Jóven pura, virtuosa,
Cual blanca mariposa
Que vaga en un jardin:
Yo te amo, porque veo
Sobre tu frente, escrito,
Del cielo, don bendito,
De Dios, signo feliz.

Yo te amo, porque llevas
De inspiracion la palma;
Tan bella como tu alma;
Tan pura cual mi amor
Yo te amo, porque siento
Dentro mi pecho inquieto,
El talisman secreto
Que tienes de atraccion.

Yo te amo, porque tienes
Mas suave la mirada,
Que estrella nacarada
De bienhechora luz;

La voz, cual eco puro,
Dulcísimo del cielo,
De un ánjel de consuelo,
De amor i juventud.

Yo te amo, porque tienes
El sonreír del alba,
I es puro, cual la malva,
Tu seno virjinal:
Por eso yo te adoro,
Por eso en tí confío,
Por eso en tí, bien mio,
Cifré la realidad.

Arde en mi pecho del amor el fuego,
Brilla en mis ojos de ilusion la llama,
Que enciende mi razon:
En mis lábios palpita el blando ruego,
I ante tu vista, la pasion inflama
Mi alma i corazon.

La cruel incertidumbre me condena
A estar, siempre, a tu lado indiferente,
Cuando siento un volcan;
I al mirarte, tranquila i tan serena,
Frio sudor desliza por mi frente
Sin revelar mi afan.

Yo quisiera espresarte, dueña hermosa,
La horrenda ajitacion en que rebosa
Mi alma junto a tí;
La duda, la incerteza, los pesares,
Que cual revueltos i ajitados mares
Luchan dentro de mí.

Ah! si supieras lo que sufre el hombre,
Cuando en silencio misterioso adora
A un ánjel de ilusion!
Como su alma al escuchar un nombre
Electrizada vibra, i a toda hora
Palpita el corazon!

Delirios, caricias, deleite, embelesos,
Columpian mis sueños, si pienso yo en tí;
Sonrien mis lábios, i mil i mil besos
Te envío en mis sueños, al verte yo allí.

Mas suave que el aura, mas bella que aurora,
Tu doras mis sueños, mas bellos que el sol,
I al verte a mi lado, tu faz seductora,
Sonríe a mis ojos, cual astro de amor.

Entónces la noche, me es dulce, halagüeña,
Mi alcoba es palacio, mi lecho un jardin.
El aura es de aromas, la brisa risueña,
La vida un deleite, i el mundo un festin.

Entónce entre aromas yo estrecho tu mano,
I escucho, arrobado, tu anjélica voz;
Entónces te juro, contento i ufano,
Delirios, caricias, deleites i amor.

Entónces te miro, cual astro divino,
Que alumbra mis pasos con plácida luz;
Renace en mi alma, la fé en el destino,
I vuelto hácia mi astro, le digo ¡salud!

No mas soi el jóven, viajero ignorado,
De vuelta a su patria, sin dicha ni hogar;
No mas ese estraño, que el mundo ha olvidado,
Sin gloria, ni nombre, ni fé, ni amistad.

Cual cóndor, entónces, señor de los aires
Me elevo a la esfera de ardiente ilusion;
Mi patria—es la bella, jentil Buenos Aires,
Mi fé—los recuerdos, mi gloria,—su amor.

Entónces, sublime, se ajita mi alma,
I un jenio me inspira jigante volcan,
Entónce en mi frente yo siento una palma,
I un ánjel que baja mi lira a pulsar.

Entónces la gloria me ofrece un camino
Sembrado de flores, cual vasto jardin,
I el astro que guía mi fé i mi destino
Me dá la diadema que ciño yo en tí.

Entónces, mirando la esfera tan bella
Do rie la luna, serena a su vez,
Ansioso te busco, purísima estrella,
Te veo i esclamo, ¡no hai duda, ella es!

Ella es la que en mis sueños, cual blanca aparicion,
Deleites dió a mi alma, i amor al corazon!

Ella es! la imájen risueña,
Que en mi juventud ardiente,
Ciñó de aromas mi frente
Juvenil.

Ella és! la maga encantada,
Que los sueños de mi infancia
Perfumó con su fragancia
De jazmin.

Ella es esa mujer vírjen i pura,
Tipo ideal del talento i la hermosura,
Conjunto de franqueza, de dulzura,
De gracias i bondad.
Ella es esa mujer que, dia a dia,
Ansió, en vano, encontrar mi fantasía;
Ella es esa mujer que yo creia,
Un sueño—i nada mas.

Yo te ví, vírjen bella, a la distancia,
I al sentir de tu aroma la fragancia,
Adormido en los sueños de mi infancia
Bendije la ilusion:
Sentí en mi alma brotar dulce creencia,
Del amor, otra vez, cundió la esencia,
Te consagré, en secreto, mi existencia,
I te dí el corazon.

I desde aquel momento
Fuiste, ¡oh bella!
De mi estrella
La esperanza i la ilusion;
Pues parece que Dios quiso
Reservarme un paraiso
Con tu amor.

Son tus ojos
Dos luceros
Reverberos
De inocencia i de pudor.

Son de fuego
Tus miradas,
Que estampadas,
Desde luego,
Siento yo en el corazon.

Es tu boca
Dulce hechizo,
Que Dios hizo
Con sonrisa de placer;
I tan suaves
Tus palabras,
Como el canto
De las aves
Cuando espresan su quebranto,
Sus amores, o desden.

Es tu risa
Dulce, amante,
Cual la brisa
Agonizante,
De una tarde sin calor;
Su sonrisa
Es un encanto
Que electriza
I enardece el corazon,
Porque llevas en la frente,
Blanco velo transparente
De candor.

Es tu talle indefinible
Mas flexible
Que una palma:
Es tu jenio, cual la calma

Que amoroso ostenta el Plata,
Si retrata
En sus aguas, lisas, bellas,
Las estrellas.

Es tu imájen peregrina,
Mas hermosa,
Mas divina,
Mas graciosa
Que un arcánjel del Señor:
Eres sueño del poeta,
Cuya mente bulle inquieta,
Por un soplo del amor.
Eres bella,
Pura, estrella
De esperanza i salvacion:
En fin eres, a mi vida
Mas querida
Que mis sueños e ilusion.

Allá en la aurora de la vida mia,
En sueños de placer, mi fantasía,
Un ánjel me enseñó,
I en tan feliz ventura,
Jamas otra hermosura,
Tan digna de mi amor me pareció.

Sobre su frente virjinal i pura,
Competian a par con su hermosura,
El pudor, la inocencia,
I al verla, desde luego,
Sentí en mi alma el fuego
Que devora, en secreto, mi existencia.

Bellísima mujer! desde mi infancia
Perfumada sentí por tu fragancia
Mi mas dulce ilusion;
I fué mi amor profundo,
Porque confié que el mundo
No burlara mi jóven corazon.

Aun ántes de saber que tu existias
Aun ántes de soñar si me amarias,
Frenético te amé;
I en secreto, mi alma
Te reservó la palma,
Que cual corona posaré en tu sien.

Oh! si un dia, yo en tu seno
Mi cabeza reclinara
I entre sueños escuchara
El dulce eco de tu voz!
Joven pura,
Vida mia,
Mi ventura
Tal seria
Que espirara de ilusion!

Si tu bella i blanca mano
Por mi frente resbalaras,
I en mis labios estamparas
El blando ósculo de amor.
¡Quién hubiera
Que pudiera
De mi mente
Vagamente
Comprender la sensacion!

I si un dia nuestras almas
Una i otra se encontraran,
I los lazos estrecharan
Del afecto i la pasion,
Que, en el mundo,
Hai un profundo
Sentimiento
De contento,
No dudara el corazon!

Ven, pues, vírjen de mis sueños
I realiza mi ventura,
Que una vírjen, cual tú, pura
No se debe al bien negar.
Ven mi bella,
Ven mi estrella,
¿No respondes?....
¿Por qué escondes
En tus manos, dí, la faz?

Dí, ánjel o mujer!.... eres un sueño,
O la anhelada, hermosa, realidad?.....
Si eres la realidad—serás mi dueño:
Si eres tan solo un sueño, eternamente
En mi mente.
Como el sello
De lo bello,
De hoi por siempre existirás.

LA PESCA DEL HOMBRE

Si acaso dado fuera
A la mujer, cual hoi con arte i maña,
Pescar al hombre, como un pez cualquiera,
Por medio de un anzuelo i una caña;

Si el sabroso pescado
Al capricho del arte se prestara,
I en deliciosos platos transformado,
Jamas al noble estómago dañara;

Si pesca tan valiosa
Difícil fuera, i el pescado escaso,
La ribera distante i escabrosa
Estrecho, en fin, i peligroso el paso:

Con qué ardor no se viera
Desde el primer albor de la mañana,
Corriendo, la mujer, a la ribera
Provista del anzuelo i de la caña!

¡Cuánta, a quien importuna
La suerte persigue hoi, pues jamas pesca,
Bendijera su suerte i su fortuna....
Pero ¡ay Dios! cuánta bulla i cuánta gresca!!

I el hombre, ya dichoso,
Ya infeliz, al mirarse hecho pescado,
Maldijera frenético—o gozoso
Una i mil veces bendijera el hado.

Si en la red de una bella,
De quince abriles, se sintiera preso,
Gozaria, no hai duda, cuando ella
En su escama estampara un dulce beso.

Pero.... infeliz pescado!
Si cayendo en las garras de una vieja,
Se viera, eternamente encadenado,
A la caverna de su boca añeja!

Ay Dios! mas de una habria,
Que por capricho.... por vivir a nado,
Abandonar la tierra desearia,
I emigrar hácia el agua—hecha pescado....

Cuántas que hoi conocemos,
I dicen huir al hombre de una legua,
Se verian correr haciendo estremos,
Sin dar al brazo ni al anzuelo tregua.

¡Oh! cuántas mojigatas
De las que al hombre miran a hurtadillas,
Espeluznando el lomo a fuer de gatas,
Se entraran con el agua a las rodillas!

¡Cuánta que hoi temerosa
Al mas leve rumor huye azorada,
Se veria, mas ájil que una mona,
Arrojando en el rio la carnada!

I cuánta virjencita....
No pudiendo acercarse a la ribera,
Desde las toscas, por piedad, pidiera
Un peje-rei, un bagre, o mojarrita!

Pero punto: es lo mismo
Que se le llame al pez, hombre o pescado,
Ellas tienen su anzuelo—el magnetismo
Con que pescan al hombre enamorado.

EL SI

¡Sueños de amor dulcísimos que embriagan,
Creaciones fantásticas del alma;
Doradas horas de ilusion i calma,
Recuerdos dulces del amor, venid!
Venid! venid! vuestras visiones bellas
Tornan de nuevo a entusiasmar mi mente,
Venid de prisa, i ceñireis mi frente
Con corona de dálias i jazmin.

La imájen de otro ser, cándido, puro,
Siento bullir en mi amoroso seno,
Cual la celeste imájen que, el Dios bueno,
Con sonrisa de gozo imajinó:
Yo le siento bullir, i mi alma entera
Bañarse en el aliento de su risa,
I en ondas que perfuma su sonrisa,
Embriagarse de amor mi corazon.

Sueños de amor, venid! traedme el recuerdo,
Adornado de lirios i amapolas,
Cuando Celina, ruborosa, a solas,
«Sí! yo te amo!» murmuró sutil.
Venid! venid! espléndidas, de oro,
Palabras del amor, cándidas, puras;
Derramad en mi alma las dulzuras
De ilusiones de nácar i zafir.

Noches de amor! dulcísimas sonrisas!
Palabras tiernas de misterio llenas!
Suave suspiro que endulzó mis penas,
Bella esperanza, en el querer, salud!
Salud, salud brillantes ilusiones
Que embriagasteis de amor el alma mia!
Yo os adoro.... pues, en solo un dia,
Me disteis mi perdida juventud!

Sí, mi Celina, tu divina imájen
Vaga a toda hora en mi exaltada mente,
Creo escuchar tu voz i dulcemente,
«Sí, yo te amo» murmurar tambien;
I veo en mi delirio, con encanto,
Clavados nuestros ojos como ántes,
I nuestros lábios trémulos, vibrantes
Buscar ansiosos la encendida sien.

De encantos e ilusiones, a toda hora,
Sorprendo mi alma trasbordando llena;
I, envuelta en blanca espuma, a mi sirena
Nadando veo cual mimoso pez;
Sus brazos de marfil sueltos ajitan
Las cristalinas, transparentes olas
I un «sí, te amo» murmurado a solas
Oigo en sus lábios espirar tambien.

ELLA I YO

(IMITACION DE UN PENSAMIENTO DE BYRON)

Hai un ser misterioso i peregrino,
Que forma, con mi ser, una existencia;
Ser, cual yo, creado de una misma esencia,
I a quien mi propio pensamiento guia:
Ser que alienta, cual yo, las mismas dudas,
Ilusiones, placer, memoria i vida,
Porque nuestra existencia, compartida,
Es una, indisoluble, i no varía.

Ser que trajo, en el alma, desde el cielo,
Mis propias afecciones esculpidas;
I en la hebra de amor, entretejidas
Su esperanza i la mia en dulce union;
Ser a quien mi destino fué ligado
En el trono de Dios, Sumo e Inmenso;
Cuando entre nubes de oloroso incienso,
De nuestras almas solo un ser formó.

Ser de gracia i bondad, en cuyo centro,
Rijen mis propias luchas i pasiones;
Siente, cual yo, las mismas emociones,
I cual yo, espera, un mismo porvenir:
Porque es, en ámbos, el amor, innato,
I unos mismos afectos nos dirijen;
Amor que es invariable—sin oríjen—
Que no tuvo principio, ni habrá fin.

Hai una voz, cuyo divino acento,
Adormece mi alma en el placer;
En mi mente despierta el pensamiento,
I rejenera mi gastado ser.

Voz que recuerda a mi fugaz memoria,
Los prismas de mi loca juventud:
Mis olvidados cánticos de gloria,
Mi adormida creencia en la virtud.

Divina voz, a cuyo suave acento,
Palpita el alma con ardiente amor,
Se arrebata la mente, i el aliento
Rehuye, estremecido, al corazon.

Voz sublime, hechicera, majestuosa,
Jérmen de los encantos i el placer;
Por quien amé la vida fatigosa,
I hallé, en el mundo, el suspirado Eden.

Hai un semblante tan puro,
Tan bello, tan peregrino,
Que al verle, ay! del destino
Sentí tan fuerte atraccion,

Que resistir fué imposible,
I al estenderle los brazos,
Sentíme preso en sus lazos,
Sin alma i sin corazon.

Semblante tan cariñoso,
Que al mirarle yo, embebido
Perdí la mente, el sentido,
Con delirio tan atroz,
Que de entónces solo aspiro,
En mi sensacion vehemente,
A vivir eternamente
Clavado a su corazon.

Hai unos lábios puros,
En cuya suave, perfumada risa;
En cuya vaga, anjelical sonrisa
Hai un mundo de amor,
Lábios que inspiran la ilusion, la calma,
Que arrebatan i mueven en el alma
Un mundo de afeccion.

Lábios que yo he libado,
Con placer inefable de dulzura;
Con la fé del amor i la ventura
Del deleite sin fin;
Lábios que, al verme, de placer sonrien,
I vivos, juguetones, dulces, rien
Con espresion feliz.

Hai un seno que palpita
Cuando acaso,
En dulces sueños medita,
I con delicia infinita
Siento pasos;
Blanco seno, cual nieve, en que me abraso,

Al sentirme en sus brazos,
Preso en tan suaves lazos,
Cual la fresca, amorosa enredadera,
Que anuda el árbol de quien vida espera.

Seno que a la vista oculta
Blanca tela;
Aunque, en vano le sepulta,
Si la mente nos revela
Con encanto,
Las suaves oscilaciones,
I las bellas perfecciones,
Que oculta tanto:
Porque la mente es picarilla i diestra,
I en las obras de amor mui gran maestra.

Hai unos ojos bellos, vivaces i rasgados,
Tan dulces i espresivos, que causan frenesí;
I en ellos, ay! los mios, estáticos, clavados,
Contemplan arrobados tan bello serafin.

Ojos que como el ópio, aduermen cuando miran,
I el alma a sus pupilas asoma sin cesar;
Ojos por quien los mios se encienden i deliran,
Con la espresion mas viva, de la pasion mas real.

Hai dos corazones que laten, palpitan,
Iguales, acordes por siempre, jamas;
Que adoran, suspiran, recuerdan, meditan,
A un tiempo, llevando perfecto compas.

Hai dos corazones que Dios los ha unido,
Amantes, ardientes, cual vasto volcan;
Que acordes responden, latido a latido,
Cual si uno, de entrámbos, formáran no mas.

I hai dos almas,
Cuyas palmas
Tan enlazadas están;
Que formando
Una existencia,
Solo tienen una esencia,
Solo un tallo, frájil, blando,
Solo un ser—i nada mas:
I al volar hácia el trono del Creador,
Por siempre, unidas, volarán las dos.

. . . .

. . . .

¿Sabes tú, quien es esa linda imájen,
Esa hermosa mujer, tan peregrina?
Es el ánjel que adoro desde niño,
Eres tú, anjelical bella Malvina.

Esos dos corazones, son los nuestros,
Esas almas, tambien la tuya i mia,
Temes algo mi bien? nó, nada temas,
Que es nuestra la fortuna—ella nos guia.

A CLEMENCIA

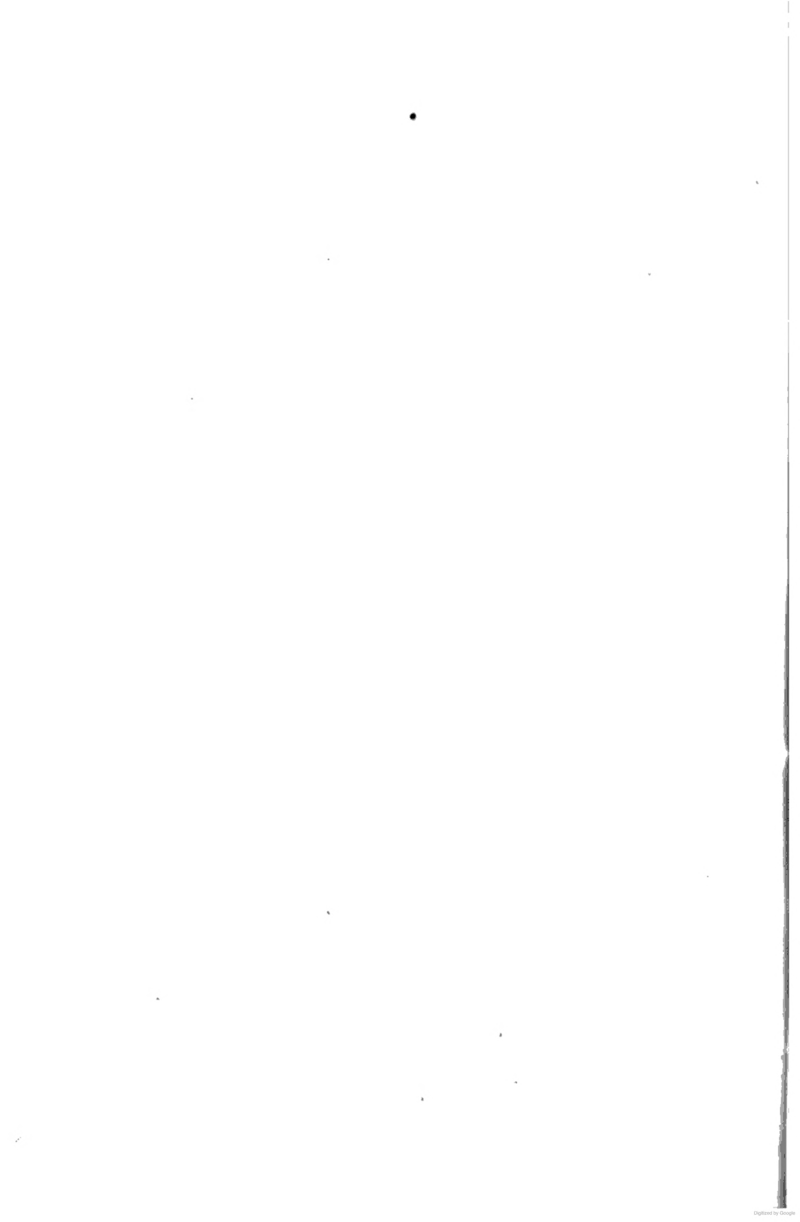
Vírjen pura, inocente,
Que al maternal regazo adormecida,
Entre halagos i amor cruzas la vida,
Como el manso arroyuelo
Que entre aromas i flores
Tranquilo se desliza,
Sin sospechar del hado los rigores,
Sin temer los fugores de la brisa:—
Nunca—jamas—de los maternos lazos,
Do se anidan tu amor i tu inocencia,
Te intentes separar—i a los azares
De ignotos mundos remontar tu vuelo.
No lo intentes jamas—i nunca olvides
Que entre las flores que alimenta el suelo,
La flor mas deliciosa,
La mas grata i mas cara,
La que mas cuadra a una mujer hermosa,
La que se aprecia mas, por ser mas rara,
No lo olvides Clemencia,
Es la flor del pudor i la inocencia.

MANUEL INURRIETA

Nació en Buenos Aires en 1809.

Tomó parte en la revolucion del Sur, contra Rosas; emigró a Montevideo i sirvió en aquel sitio como voluntario, hasta que volvió en el ejército de Caseros que hundió a Rosas; se dedicó al comercio i vivió i murió en Montevideo en 1869.

El resto de su familia pereció en el naufrajio del vapor *América* el 24 de diciembre de 1871.



LA CADENA DE PELO

Porque la tenga presente,
O me sirva de consuelo,
Envióme una amiga ausente,
De los rizos de su frente,
Una cadena de pelo.

Para tiernos corazones,
Esas hebras combinadas
Son poderosas prisiones,
Mas que gruesos eslabones
De cadenas remachadas.

Mas no os dé, señora, pena,
Solo es prenda de amistad;
No a esclavitud me condena:
Traigo al cuello una cadena
Sin perder mi libertad.

LA QUE VI EN EL BAILE

Era jóven i era linda,
De una estatura mediana,
Negro el cabello, ojos grandes,
La mejilla sonrosada;
En su festivo semblante
De espresion abierta i franca,
Por una mano invisible
La bondad lleva grabada.
Dulce su voz, armoniosa,
Penetrantes sus miradas,
De afable i sencillo trato,
Alegre como una pascua,
Sin melindres de doncella
Ni escrúpulos de beata
De blanco toda vestida
De sencillez hace gala:
Tanto mas bella parece
Cuanto ménos esmerada.
Chalcito color celeste,
Sujeto al pecho llevaba
Con una «mariposita»

De filigrana de plata.
En cada una de sus formas,
En sus modales, en su habla,
Hai un secreto que hechiza
Hai un hechizo que encanta.
Cuando baila ¡qué donaire!
Qué jentileza! qué gracia!
Si parece que no toca
Al suelo la leve planta.
Entre el bullicio i tumulto
De la alegre contradanza,
Atónito la seguia
Con la vista i con el alma:
Solo a ella veian mis ojos,
Solo su voz escuchaba.
Si fuera como esta hermosa
La que el destino me guarda,
Cuán dichoso me creyera!
Oh, cómo tierno la amara!

Miéntras bailaba lijera
Una presurosa valsa,
Cayérasele un ramito
Que en la cabeza llevaba;
Recojílo en el momento
Como una cosa sagrada,
I guardélo aquí en mi pecho
Que ajitado palpitaba.
Entre confiado i dudoso,
Acerquéme luego a hablarla,
I mirándome risueña
Estendió su mano blanca,
Brindándome una diamela
Que sobre el pecho ostentaba.
Al tomarla yo le dije,
Con no sé qué desconfianza:
«Por qué la empleais tan mal?»
«En nadie mejor empleada,

Me contestó cariñosa,
Que en el que humilde se abaja
A levantar una flor
Acaso ya pisoteada»....

Desde entónces ando loco,
Yo no sé lo que me pasa:
Soñé con ella esa noche,
Tambien soñaré mañana.
Ella, el ramo, la diamela,
I aquella boca torneada
Como el arco del amor,
Me siguen como fantasmas:
Unas veces todas juntas
Otras veces separadas,
Siempre las tengo presentes
I no pudiera olvidarlas,
Ni aunque tú me lo pidieras
Ni aunque ella me lo mandara,
Ni porque traiga en el pecho
«La imájen de la insconstancia.

PEDRO LACASA

Nació en Buenos Aires en 1810.

Abandonó mui jóven los estudios para dedicarse a la agricultura.

Cuando estalló la revolucion de 1839, tomó parte en ella i ascendió hasta el grado de coronel.

Estuvo mas tarde en la guerra del Paraguai.

Murió en Jujuy el año 1869.

Su hijo, Pedro Lacasa, publicó en 1870 un tomo conteniendo sus *Poesías*, *Biografía del jeneral Lavalle*, i *Biografía del Brigadier jeneral Miguel Estanislao Soler.*

UN SUEÑO EN EL BACACAY

Bajo el frondoso copo de un quebracho
Del Bacacay al márjen dormitaba,
I a su apacible sombra recordaba
Dias serenos que pasaron ya;
Aletargado, pero no dormido
Veia entre tules de mi amor el lecho,
I mas al fondo descubierto el pecho
Do mi ventura i mi deleite está.

Estasiado en mi sueño yo queria
Rozar mis lábios con sus lábios bellos
El aroma aspirar de sus cabellos,
Beber el fuego de su ardiente amor;
Iba a tocar en la suprema dicha,
Iba a besar de mi adorada el seno,
Cuando un momento vino de veneno
Al sacudir mis sienes el sopor.

¡Maldita realidad! que con su mano
Vino a romper la nube de mi sueño,
Para alejarme de mi amado dueño,
Para vestir de negro el corazon;
¡Maldita realidad! yo te detesto!
Cada vez que me tocas mi existencia
Conviertes mi vivir en mi apariencia,
I mis goces en nada, en ilusion.

Tal fué mi sueño, ¡oh Laura de mi vida!
Creia soñando, que te daba un beso,
I hoi llevo en mi alma el formidable peso
De esta ausencia fatal para los dos.
Ruega a los Cielos, como yo lo ruego
Me lleve pronto a tu adorado seno
I de mi madre en el regazo ameno
Daremos gracias sin cesar a Dios!

EL SUSPIRO

(CANCICN)

Vuela suspiro
Do está mi amada,
I de llegada
Sorprendelá;
Díla que mi alma
Penas padece,
Si se entristece
Consuelalá.

Díla que inquieto
En dudas vivo,
Que un fuego activo
Es mi pasion;
Si ella escuchara
El eco tuyo,
Díle que es suyo
Mi corazon.

Díle que siempre
Sabré adorarla
Que yo olvidarla
Nunca podré,
Que si hoi ausente
Me encuentro de ella,
Su imájen bella
Conservaré.

Mas si la ingrata
Ya se ha olvidado,
I despreciado
Llegaste a ver,
No la importunes
Con tu lamento,
Mas bien el viento
Lleve tu sér.

A MI HIJA HILARIA

Del turbulento océano de la vida
Volaste Hilaria a la mansion de paz,
Dejando mi alma de dolor transida
I envuelta en nubes mi marchita faz.

Si algo pudiera tu aflijido padre
Si algo valiera su plegaria a Dios,
Que en el regazo poses de tu madre
Solo pidiera mi doliente voz.

Pidiera solo que tus tiernos hijos
Hijos de mi alma, porque tuyos son,
Siempre imitaran tu virtud, prolijos
Amando tu memoria con pasion.

Solo pidiera que tu esposo tierno
Modelo de cariño i de bondad,
Jamas faltara del hogar paterno
Para cubrir con su ala la horfandad.

¡Padres i esposos! seres adorados!
Que repite con fé la humanidad,
Los que sois como yo tan desgraciados,
Conoceis de mi mal la intensidad.

¿Pero qué hacer? doblemos la rodilla
A los decretos que fulmina el cielo,
Que es la vida constante pesadilla,
I el hombre polvo que reclama el suelo.

Es planta sin raiz, que el viento azota
Desgaja i arrebata sin piedad,
Sin dejar de su sávia ni una gota
Al crujir de la horrible tempestad.

Desgraciado de aquel que equivocando
El pasaje que hacemos por la tierra,
Con la vida inmortal está esperando
Salir del cáos que su vida encierra.

Desgraciado de aquel que ciego i loco,
No mira arriba por asirse al suelo,
Cambiando así la eternidad por poco,
I los bienes de aquí por los del Cielo.

Hai solo un medio de apocar los males,
I de hacer llevadera la existencia,
I es posponer los goces terrenales
A la tranquilidad de la conciencia,

Dichosa tú, pedazo de mi vida,
Que al volar de la tierra no has dejado
Mas que recuerdos para ser querida
I bendito tu nombre idolatrado.

Si a la diestra de Dios están los buenos
Como los buenos creen i yo tambien,
Dias sin fin disfrutarás serenos
En las zahumadas auras del Eden.

En tanto yo, de caminar cansado
Andando, andando con endeble pié,
Llegaré, hija! al fin determinado
I moriré en los brazos de la fé!

CANCION

Jazmines i aromas
Merece mi amada,
Su tez delicada
Me brinda el amor.

Mas, es tan esquiva
La ingrata conmigo,
Que cual enemigo
Me niega un favor.

Desciendan claveles
Violetas i rosas,
Para las hermosas
Que saben amar.

Para las esquivas,
Que lluevan abrojos
Ya que con los ojos
Se saben vengar.

JUAN CRISOSTOMO LAFINUR

Nació en San Luis en 1797.

Estudiaba en la universidad de Córdova del Tucuman, cuando emprendió sus campañas el jeneral Manuel Belgrano. Lafinur dejó entónces el manteo de estudiante de ciencias morales, ciñó la espada, i dió otra direccion a su espíritu, pues segun espresion de él mismo, tuvo la gloria de pertenecer a la academia de matemáticas fundada por aquel jeneral para instruccion de los cadetes de su ejército.

Lafinur se dió a conocer en Buenos Aires por algunos periódicos que redactó allí, por sus poesías, i principalmente por la novedad de las doctrinas que profesó en los colejios de aquella ciudad.

En enero de 1823 se doctoró en ámbos derechos en la universidad de Santiago de Chile, se casó en esta capital en el mismo año, i murió el 13 de agosto de 1824.

Lafinur fué uno de esos hombres de accion i de entusiasmo, cuyos escritos son inferiores a su talento i a su fama. En los 27 años de su vida, fué militar, periodista, profesor i cultivó la música.

A LA LIBERTAD DE LIMA

Hasta allá donde llega el himno patrio
Quiere alzarse mi voz ¡valedla cielos!
¡Dios del verso i de Delos!
Dios de la Patria! En tu fulgor divino
Arda por siempre irrefrenable el alma;
Prenda en mi sien tu rayo, i el destino
I las glorias diré del mundo nuevo.
¡Salud, hijos de Febo!
La virtud, hoi las rosas amontona
Do posará por siempre vuestra lira;
Que ya os señala el jenio, que os inspira,
De laureles sin sangre una corona;
Cantad la Patria, i la virtud amada,
Cantad la salvacion, que ya aherrojada
En el averno la crueldad se mira;
La libertad alzada
En tronos de oro, la virtud vengada
De tres siglos de oprobio. ¡Oh! ved cuál frena
Sus estragos el bronce! cuál resuena
El himno augusto de la paz querida,

Que el heroismo aprisionó la guerra
Con candados de hierro, i para siempre
Tendió su brazo al hombre, i de la tierra
Se encargó la virtud: ved que la Fama,
Al romper su clarin omnipotente,
No hai mas que un héroe solo,
Gritando va de un polo al otro polo.
I no lo visteis, cuando el jenio dijo:
Fué la salud de Lima ¡qué impotentes
Sus hebras, dirijiera
La discordia tenaz! la vista fiera
Arrojó al rededor, miróse sola,
I llamó a la venganza, concitóla,
Hizo el postrer amago, i disipóse,
I el abismo cubrióla;
La América su rostro lagrimoso
Al cielo alzando, rejistró en sus luces
Su destino glorioso;
Que en letreros de estrellas miró escrito
De SAN MARTIN el nombre; vió allí mismo
Su antiguo poderío, su heroismo,
Virtud, leyes, riqueza.... todo viólo
En el augusto manto del Olimpo.
No fué ésta una ilusion, contramentida,
Que engañara su afan ¡héroes del mundo,
Que sois soles del cielo,
Vos nos mirásteis dulces; fué este suelo
Bendecido por vos, por vos fecundo
De bienes i virtud. ¡Oh! sois los mismos
Que en Chacabuco i Maipo encadenásteis
La ambicion orgullosa; en los abismos,
Do muerde inútil sus pesados hierros,
De vos i San Martin los almos nombres
Escándalo serán.—Parad guerreras,
Pueblo Araucano, las hermosas naves
De redencion cargadas ¡cuán lijeras
Róbame al puerto, con felice planta!
La aura diólas favor en soplos suaves,
I la hija de Neréo,

Sus ninfas convocando,
Vióse en la mar mil héroes sustentando.
Es vuestra salvacion ¡oh venturoso
Pueblo peruano! que las aguas llevan
Venganza del afan ignominioso,
Que os costó vuestra vida. ¡Oh! cuál renuevan
Su gloria escarnecida vuestros lares!
Cuál hiere humeante en el sepulcro ilustre,
La antigua tierra i sombras empapando,
La réjia sangre! Cerros mil bramando,
Vomitando huracan, se dan la nueva,
Desde el gran Potosí a los Amancaes.
La tiranía atónita, asomando,
Desde su asilo la espantosa frente,
Mil rayos, que ya hierven ve asombrada,
I se esconde impotente,
I sus víboras pisa; ensangrentada
Por dentro de cadáveres, se avanza
La guerra impía, i su consejo oferta,
Que es la última salud. ¡Oh! cuál despierta
El rayo que dormia! ¡Ay! que se afila
La rencorosa espada con las hieles
Del despecho mortal!.... Tened crueles,
¿Hasta dónde el odioso poderío
Quereis llevar i la injusticia antigua?
¡Esclavos de un tirano! El don impío
De servirle mostrais, cuando a la suerte
La llave de dos mundos ha arrojado?
Ibéria os lo persuade; ensangrentado
Os mostrará su trono
De nuestra sangre i vuestra; una vez cedan
La ambicion i el encono
Al clamor de la tierra, al ¡ay! vehemente
De la virtud hollada;
Paz! os grita el Perú; dad a mi frente
De hermosuras hibléas coronada
La dulce oliva, Pachacama os grita.....
El despotismo convirtió a sí solo
Su torva vista, contemplóse atento;

Dió un silvo pavoroso, i al momento,
Que las furias juntó, la tierra abrióse;
Una mirada atroz al noble pueblo
Lanzó i precipitóse,
I el cocito abarcólo para siempre.
Salud ínclita Heliópolis; el rostro
Gozosa alzad al héroe esclarecido,
Que asoma en vuestras calles; noblecido
El laurel se le ofrece jeneroso;
Al escuadron glorioso
Limeños contemplad; ved esos pechos
Usados al trabajo i a la gloria,
I en ellos hallareis el precio justo
De vuestra suerte venturosa i grande.
¡Oh fausto dia de eternal memoria!
¡Oh júbilo inefable! «*Es acabado,*
Dijo el Rimac, frenando su corriente,
Mi presajio feliz; *no será dado,*
Miéntras mis aguas dore el sol ardiente,
Hollar a los tiranos mis arenas»
I alzando sus espaldas, pudo apénas
Al héroe saludar i retiróse.
La Fama entónces, tras el astro hermoso,
Que la nueva lleva al Occidente,
Voló, i fué mas allá i resonoso
Dió el grito: *es libre el Sud e independiente!*
¡Cuánta mudanza! ¡Qué universo nuevo
Llena mi fantasía! arrebatado
A una nacion contemplo hermosa i grande,
Que al rol de las antiguas se coloca;
I ellas blandas la miran.
Sierras alzadas con el dedo toca
I en oro se convierten; les señala
Paises inmensos, do natura habia
Arcanos aun ignotos, desgarrada
La cortina eternal, que los cubria.
¿Cuánta jente repasa infatigosa
La inhabitada tierra! ¡Cuál resuenan
Los hondos valles, que ántes silenciosa,

La augusta Céres visitar solia.
La industria es exaltada; al alto sólio
Presentes son sus nobles pensamientos.
Se reproduce el hombre,
Bajo un clima feliz; sus sentimientos
La dulce relijion, las sábias leyes,
Reglar supieron, elevando el alma;
Las luces se derraman, i revienta
La virtud en los blandos corazones.
¡Cuántos Régulos! ¡Ay! cuántos Solones
Ilustres van creciendo!
I a par de los Ulíses, cuál asoman
Los Homeros divinos!
Vos lo sereis, ¡oh! jénios peregrinos,
Que con verso de luz, cítara de oro,
Cantásteis de la Patria los destinos.
Vivid, vivid; i miéntras se amontonan
Los bronces, que han de dar a la memoria
Los nombres imborrables
De los héroes del Sud, cantad su gloria;
Cantad su gloria que será la vuestra,
Cuando una misma estátua muestre al hombre,
Que aun no nació, su nombre i vuestro nombre.

A LA MUERTE

DEL JENERAL MANUEL BELGRANO

¿Por qué tiembla el sepulcro, i desquiciadas
Sus sempiternas losas de repente,
Al pálido brillar de las antorchas
Los justos i la tierra se conmueven?
El luto se derrama por el suelo
Al ánjel entregado de la muerte,
Que a la virtud persigue: ella medrosa
Al túmulo volóse para siempre.
Que el campeon ya no muestra el rostro altivo
Fatal a los tiranos; ni la hueste
Repite de la Patria el sacro nombre
Decreto de victoria tantas veces.
Hoi enlutado su pendon, i al eco
Del clarin angustiado, el paso tiende,
I lo embarga el dolor; ¡dolor terrible
Que el llanto asoma so la faz del héroe!....
I el lamento responde pavoroso:
«Murió Belgrano!» ¡oh Dios! ¡así sucede
La tumba al carro, el ay doliente al viva,
La pálida azucena a los laureles!

¡Hoja efímera cae! tal resististe
Al Noto embravecido i sus vaivenes!
¡La tierra fria cobra tus despojos,
Que abarcará por siempre; mas no puede
¡Campeon ilustre! ¡atleta esclarecido!
La mano que te roba hollar las leyes
Que el corazon conoce: envanecido
El jaspe os mostrará a los descendientes
De la jeneracion que te lamenta.
La patria desolada el cuello tiende
Al puñal parricida que le amaga
En anárquico horror, la ambicion prende
En los ánimos grandes, i la copa
Da la venganza al miedo dilijente.
Aun de Témis el ínclito santuario
Profanado i sin brillo; el inocente,
El inocente pueblo, ilustre un dia,
A la angustia entregado; el combatiente
Sus heridas inútiles llorando,
Escapa al atambor; el país se enciende
En guerra asoladora que lo ayerma;
Asoma la miseria, pues que cede
La espiga al pié feroz que la quebranta,
I ¿ora faltas Belgrano?.... ¡Así la muerte
I el crímen, i el destino de consuno
Deshacen la obra santa, que torrentes
Vale de sangre, i siglos mil de gloria,
¡I diez años de afan!.... ¡Todo se pierde!
Tu celo, tu virtud, tu arte, tu jenio,
Tu nombre en fin, que todo lo comprende,
Flores fueron un dia; marchitólas
La nieve del sepulcro. Así os lamente
La lejion que a la gloria condujiste:
Con tu ejemplo inmortal probó el deleite,
La majia del honor, i con destreza
Amar le hicísteis el teson perenne,
La hambre angustiadora, el frio agudo....
Suspende ¡oh musa! i al dolor concede
Una mísera tregua. Yo le he visto

Al soldado acorrer que desfallece,
I abrazarlo, cubrirlo, i consolarlo.
Ora rayo de Marte se desprende,
I al combate amenaza, i triunfa, i luego
¿Qué mas hacer?.... El desairar la suerte,
I ser grande por sí; esta no es gloria
Del comun de los héroes; él la ofrece
En pró de los rendidos que perdona.
Ora al jenio se presta i lo engrandece:
Corre la juventud, i la natura
La espía en sus arcanos, la sorprende,
I en sus almas revienta de antemano
El jérmen de las glorias. ¡Oh! ¡quién puede
Describir su piedad inmaculada,
Su corazon de fuego, su ferviente
Anhelo por el bien! Solo a tí es dado
Historia de los hombres: a tí que eres
La maestra de los tiempos. La arca de oro
De los hechos ilustres de mi héroe,
En tí se deposita; recojedla,
I al mundo dadla en signos indelebles.
I vos ¡sombras preciosas de Balcarce,
De Oliver, de Colet, Martinez, Velez!
Ved vuestro jeneral; ya es con vosotros;

Abridle el templo que os mostró valiente.
¡Tucuman! Salta! Pueblos jenerosos!
Al héroe del Febrero, i de Setiembre
Alzad el postrer himno. Mas vosotras,
Vírjenes tiernas, que otra vez sus sienes
Coronasteis de flores, id a la urna,
I deponed con ansia reverente
El apenado lirio; émulo hacedlo
De los mármoles, bronces, i cipreses.

A UNA ROSA

Señora de la selva, augusta rosa,
Orgullo de Setiembre, honor del prado,
Que no te despedace el cierzo osado
Ni marchite la helada rigorosa.

Goza mas; a las manos de mi hermosa
Pasa tu trono; i luego el agraciado
Cabello adorna, i el color rosado
Al ver su rostro aumenta vergonzosa.

Recójeme estas lágrimas que lloro
En tu nevado seno, i si te toca
A los lábios llegar de la que adoro,

Tambien mi llanto hácia su dulce boca
Correrá, probarálo, i dirá luego:
Esta rosa está abierta a puro fuego.

BRINDIS

EN UN CONVITE PATRIÓTICO

Cuatro constelaciones en el cielo
Hoi aparecen de figura estraña:
Al Medio-dia corre el astro hermoso,
I por el Norte se atraviesa el águila.

De fenómeno tal nadie adivina
Los efectos, los modos i las causas:
Se aturde el nécio, el sábio es el que dice:
Colombia i el Perú, Chile i Bonaria.

VICENTE LOPEZ I PLANES

Nació en Buenos Aires en 1784. Murió en 1856.

Sirvió de voluntario, cuando la invasion de los ingleses i escribió en verso el triunfo de estas jornadas.

El año de 1810 fué secretario del coronel Ortiz de Ocampo, i llegó hasta Chuquisaca. En el mismo año fué tambien secretario del primer triunvirato de Chiclana, Sarratea i Pazzo.

Fué sucesivamente Diputado a la Asamblea jeneral constituyente, Ministro secretario del director Puyrredon; Prefecto i fundador de los estudios clásicos, cuando se instaló la Universidad; Fundador del departamento topográfico; Miembro de los congresos del año 1819 i 1825; Fundador del Rejistro estadístico; Presidente de la República el año 1827; Ministro de Hacienda el año 1828; i Presidente del Superior tribunal de justicia, hasta la caida de Rosas en 1852. El jeneral Urquiza le encargó del Gobierno provisorio, i despues fué electo Gobernador de la provincia de Buenos Aires.

De su pluma salió el célebre *Himno Nacional Arjentino*, que tanto contribuyó a aumentar el entusiasmo de los patriotas.

Fué uno de los hombres mas importantes de su tiempo.

HIMNO NACIONAL ARJENTINO

CORO

Sean eternos los laureles,
Que supimos conseguir;
Coronados de gloria vivamos,
O juremos con gloria morir.

Oid, mortales, el grito sagrado,
Libertad, libertad, libertad.
Oid el ruido de rotas cadenas,
Ved en trono a la noble igualdad.
Se levanta a la faz de la tierra,
Una nueva gloriosa Nacion,
Coronada su sien de laureles,
I a sus plantas rendido un leon.

De los nuevos campeones los rostros,
Marte mismo parece animar;
La grandeza se anida en sus pechos;
A su marcha todo hacen temblar.
Se conmueven del Inca las tumbas,
I en sus huesos revive el ardor,
Los que ve, renovando a sus hijos,
De la Patria el antiguo esplendor.

Pero sierras i muros se sienten
Retumbar con horrible fragor;
Todo el país se conturba por gritos
De venganza, de guerra i furor;
En los fieros tiranos la envidia
Escupió su pestífera hiel;
Su estandarte sangriento levantan,
Provocando a lid mas cruel.

¿No los veis sobre Méjico i Quito
Arrojarse con zaña tenaz?
¿I cual lloran, bañados en sangre,
Potosí, Cochabamba i la Paz?
¿No los veis, sobre el triste Caracas,
Luto, llantos i muerte esparcir?
¿No los veis, devorando cual fieras,
Todo pueblo que logran rendir?

A vosotros se atreve, Arjentinos,
El orgullo del vil invasor;
Vuestros campos ya pisa, contando
Tantas glorias hollar vencedor,
Mas los bravos, que unidos juraron,
Su feliz libertad sostener,
A esos tigres sedientos de sangre,
Fuertes pechos sabrán oponer.

El valiente Arjentino a las armas,
Corre ardiendo con brío i valor;
El clarin de la guerra, cual trueno,
En los campos del Sud resonó.
Buenos Aires se pone a la frente
De los pueblos de la ínclita Union,
I con brazos robustos desgarran
Al Ibérico, altivo Leon.

San José, San Lorenzo, Suipacha,
Ambas Piedras, Salta i Tucuman,
La Colonia, i las mismas murallas
Del tirano en la Banda Oriental,
Son letreros eternos, que dicen:
Aquí el brazo Arjentino triunfó;
Aquí el fiero opresor de la Patria
Su cerviz orgullosa dobló.

La victoria al guerrero Arjentino
Con sus alas brillantes cubrió;
I azorado a su vista el tirano,
Con infamia a la fuga se dió.
Sus banderas, sus armas se rinden
Por trofeos a la libertad;
I sobre alas de gloria alza el pueblo
Trono digno a su gran majestad.

Desde un polo hasta el otro resuena
De la fama el sonoro clarin,
I de América el nombre enseñando,
Les repite—mortales, oid!....
Ya su trono dignísimo abrieron
Las Provincias unidas del Sud,
I los libres del mundo responden:
Al gran pueblo Arjentino, Salud!

LOA

Con lábio respetuoso,
Os saludo ¡gran pueblo! i felicito,
En uno de los dias mas ilustres
De mayo venturoso;
En este veinte i cinco el mas glorioso,
Dia inmortal, que debe proferirse,
Con orgullo romano,
Por todo verdadero americano.
Salve ¡oh gran pueblo! cuna de varones,
Que desdeñando el círculo humillante,
Do sus padres la vida malograron,
Las cadenas tiránicas trozaron,
I de América orlando los pendones,
Desde estas cercanías del Atlante
Hasta las sierras del Perú triunfaron,
En libertad poniendo
Cuantos se hallaban opresion sufriendo.

La altiva España, viendo su potencia
Cual humo disiparse,
I espantada, mirando presentarse
El coloso fatal de independencia,
Contra cuya existencia
Siniestramente aglomerado habia
Siglos de nulidad i humillaciones,
Rompe los diques de su atroz venganza,
I el puñal en la mano,
Recorre el vasto suelo americano.
¡Qué crímenes, qué incendio, qué matanza,
Aquí recuerda el alma estremecida!
¡Compatriotas amados! ah! pasemos
En silencio siquiera aqueste dia....
Las escenas de sangre i amargura,
Que pudieran turbar nuestra alegría:
Por este dia, que del suelo patrio
Los esfuerzos proclaman,
I su alta gloria, i su brillante fama.

Desplegue su estandarte sanguinoso
Enhorabuena España,
La tierra entregue a su furor i saña;
Destruya, arrase, incendie cuanto alcance;
Nada es capaz de producir temores
En los pechos de temple diamantino,
Que de la independencia el gran camino
A nuestro país abrieron.
El rio de la Plata, mas se exalta
Al rudo estruendo de venganza i guerra:
I su raudal velíjero internando,
Con gloria triunfa en Tucuman i Salta,
Impetuoso arrastrando,
Soldados, armas, guiones, atambores,
I cuanto a su ira el invasor opone:
Victorioso revuelve: en el Oriente
Su poderío estalla,
I hunde una escuadra, abate una muralla.

Estrecha cree la esfera circunscrita
A su coraje i brío:
Atrevido la ensancha; i aparece
En las llanuras del Atlante armado.
Ante la altiva Cádiz se presenta,
I sus banderas victorioso ostenta.
Vigo, Ferrol i Vera Cruz, i Habana
Son testigos tambien de su osadía;
I en estos i otros puertos de contado
Jime el comercio hostil encadenado.

El tiránico orgullo tras los Andes
Fortalecido amaga; mas ¿qué importa?
Allá dirije bélicos torrentes,
I alzandolós, entre peligros grandes,
Al nivel de las cumbres eminentes,
Los deja caer, con ímpetu invencible,
Sobre el opuesto lado:
Los escollos arrasa, con que osado
Se opone el enemigo a su carrera,
I es nada en un momento
En que amagó a la patria en su engreimiento.

Sus ímpetus trasmite a los valientes,
Hijos de Tucapel i de Lautaro,
I sobre Maipo con esfuerzo raro,
Repiten ámbos tan ilustre escena,
Con tanta mayor gloria,
Cuanto mas árdua ha sido la victoria.
¡Qué victoria, arjentinos!
Ella ha borrado en la primer batalla
De la faz de la América unas huestes,
Que audaces en España contuvieron
El vuelo de las águilas francesas:
Unas huestes, que hicieron
Creer a la Europa, que a su marcha sola,
Cual tímidos rebaños,

Llevarian delante a las lejiones,
Que nuestro honor i libertad defienden.
¡Quién les dijera que el destino traia
Rejimiento tan bravo
A servir de trofeo al año octavo?

¡Patriotas! presenté a vuestra memoria
Un bosquejo lijero
De los timbres marciales, que engrandecen,
De nuestra Patria la brillante historia.
Mas no olvideis, que fueron arrancados
De en medio de los riesgos i la sangre;
¡Oh! cuántos compañeros denodados
En la flor de sus dias perecieron,
Por darnos la alegría,
De que tanto gozamos este dia!
¡Oh¡ quién sus vidas preservar pudiera!
Mas ya que no es posible
Libertarlos del hado i de la muerte,
Sus nombres arranquemos al olvido;
Vivan contínuo en nuestros gratos pechos,
I de estímulo sirvan, que nos haga
Contestar al teson de los tiranos.
Juremos por sus nombres respetables,
Que vivirá la Patria independiente,
Miéntras la sangre en nuestras venas corra,
O toda derramada,
Antes será, que verla subyugada.

Supremo Director, que en tanto acierto
La nave del Estado engalanada
Dirijes hácia el puerto:
Patricios todos, que a la grande causa
Con las armas servís, con el talento,
O de vuestros sudores con el fruto!
Confirmad el terrible juramento,
Que a la presencia de los santos manes,

De tantos compatriotas jenerosos,
En vuestro nombre pronunciar he osado.
Vosotras, madres, que os hallais presentes,
Vosotras todas, bellas arjentinas,
De vuestros dulces hijos en el nombre,
En el nombre de todos los que os aman,
Yo lo pronuncio en vuestro cielo fiado.
Confirmadlo tambien, i haced que todos
Los que a vuestra presencia se acercaren,
En vuestro lábio, i vuestros pechos dulces
Aprendan ántes a morir como héroes,
Que el pié besar del orgulloso ibéro.
Que aqueste juramento, grande i noble,
Con constancia araucana sea cumplido,
I en muralla de acero
Cada uno de nosotros convertido;
Desde este instante abono
Las nuevas glorias de nuestro año nono.

ESTEVAN LUCA

Nació en Buenos Aires en 1786.

Su vida fué corta pero bien aprovechada, pues ilustró i defendió a su patria con su pluma i con su espada.

Vistió el uniforme del soldado hasta 1822, época en que era sarjento mayor de artillería.

Solo se conocen sus composiciones patrióticas, pues sus demas manuscritos se hundieron con él en un naufrajio. Regresaba a Buenos Aires en clase de secretario de una legacion estraordinaria a la corte del Brasil, cuando el buque naufragó en los bajios del Banco Ingles del Plata.

Allí pereció Estevan Luca. Era el mes de mayo de 1824.

A LA VICTORIA DE CHACABUCO

Entre guerra i venganzas,
Muertes i horrores el caudillo Ibero,
Entre crueles verdugos i asechanzas
Cual Minotauro fiero
Con centelleantes ojos asombraba
De Chile el monte i llano que ocupaba.

Alza la erguida frente
Sobre un trono con sangre salpicado
Mil i mil veces de la indiana jente;
El cetro ya empuñado,
El férreo cetro, agudas las espadas
Cierran ya de su imperio las entradas.

Yo conquisté esta tierra,
A sus sangrientas haces les decia,
Que a esfuerzos del terror i de la guerra
Por tres siglos es mia;
En mis iras conoce el Araucano
El rayo de que Jove armó mi mano.

¿Mi dominio rodeado
De intransitables, ásperas montañas
Será del Arjentino profanado?
Mil heróicas hazañas
No os gritan que este suelo subyuguemos,
O que al furor de Alecto lo entreguemos?

Así el tirano clama:
San Martin otro *Aníbal* mas famoso,
A quien celeste ardor el pecho inflama,
Practíca ya el fragoso
Camino de los Andes; ya el soldado
Toma ejemplo del jefe denodado.

A un lado, mole inmensa
Ve levantarse al cielo, a la otra parte
Un precipicio horrendo, i solo piensa
A fuer de brio i arte
Al término llegar de la angostura;
Pigmeo es la montaña a su bravura.

El enemigo bando
Avistan los campeones impacientes,
Sobre él ya cargan rápidos bajando
Como en gruesos torrentes
Por entre riscos el furioso Guano
Que raudo corre por inmenso llano.

Los montes cavernosos
Retumban con el bélico alarido,
I el tronar de las armas, espantosos
Dando horrible jemido,
Desde sus hondas lóbregas entrañas
De sí arrojan al Leon de las Españas.

Ruje herido del rayo
De las patrias lejiones, que aguerridas
En fuga ponen i en mortal desmayo
Sus huestes homicidas;
El paso vencen, i al favor de Marte
Tremolan en el valle su estandarte.

¡Oh deidad, que inflamaste
En sacro ardor el númen del Mantuano!
¡Oh tú que en plectro de oro celebraste
El valor sobrehumano
De Hércules vencedor! hoi canta solo
El paso de los Andes, sacro Apolo.

No cantes, nó, este dia,
La cítara divina resonando,
Del héroe de Cartago la osadía
Los Alpes traspasando:
A un otro Aníbal canta, mayor gloria
Da al Nuevo Mundo eterna su memoria.

Mas ¡oh terrible escena!
Del Hispano la armada muchedumbre
Los llanos abandona, cruel se ordena
De nuevo en la alta cumbre
De la vecina i escarpada sierra,
I el pendon alza de ominosa guerra.

El oprimido suelo
Mira en fuertes guerreros convertido,
Resonando los cóncavos del cielo
Con el marcial ruido;
Clamor universal oye, i se aterra:
¡Venganza, Eponamón, venganza i guerra!

El grito heróico alcanza
Al mar del Sud en ásperos acentos
Cual Austro embravecido; invicto avanza
San Martin los sangrientos
Rebeldes enemigos; ronco suena
El bélico clarin, el bronce truena.

La lid está trabada
En Chacabuco; del guerrero infante
Se ve la línea en fuegos inflamada;
Su acero fulminante
En la diestra revuelve ya el jinete,
I en el veloz caballo ya arremete.

La intrépida carrera
Del relinchante bruto, el corvo alfanje,
Rompen al enemigo que lo espera
En cerrada falanje:
Al duro choque retemblaba el suelo
Cual si brotára nuevo Monjibelo.

La muerte conducida
Sobre el rodante carro hiere, mata
En ámbas huestes, la infelice vida
Del cuerpo la desata;
Los muertos huella, corre sin fatiga,
Que el cuadriga fatal la guerra instiga.

Frente a sus escuadrones
San Martin ya decide la victoria,
Clama, atropella, rinde las lejiones;
Cubierto va de gloria
Cual otro Aquíles fuerte, invulnerable,
A las Troyanas jentes espantable.

Dos rayos de Mavorte,
De la Patria constantes defensores,
Solér, O'Higgins, cada uno en su cohorte
Gobierna los furores;
De los fieros Titanes este dia
Triunfára en CHACABUCO su osadía.

¡Oh Patria! tus guerreros
Los montes i los llanos ocuparon,
I el pendon de Castilla de ellos fieros
Al suelo derribaron;
Salve, Patria, mil veces, altaneras
Flotan en todo Chile tus banderas.

Las sombras irritadas
De Tucapel, Caupolican, Lautaro,
Dejaron los patriotas hoi vengadas.
Hoi vuestro nombre caro
Llama al hijo de Arauco que la lanza
Tiñe en sangre española en la matanza.

Del árduo, excelso asiento
De los nevados Andes, hoi la Fama
Tocando el estrellado pavimento
En los Orbes proclama
A vuestros héroes: su eco resonante
Va desde el mar del Sud al mar de Atlante.

¡Oh paternal gobierno
Que enérjico i prudente protejiste
Tan jigantesca empresa! honor eterno
A la Patria le diste:
Tuyo es el regocijo a que se torna,
I el precioso esplendor con que se adorna.

Vírjenes adorables,
Ninfas del Arjentino sacro rio,
Cantad tambien los hechos memorables,
Miéntras el llanto mio
Tributo al campeon que en la victoria
Muriendo por la Patria nos da gloria.

A LOS VALIENTES

COCHABAMBINOS

En aquel tiempo aciago,
En que de la virtud triunfar parece
Horrible el vicio, amenazando estrago
A la inocencia, i el orgullo crece
Del que a nombre de Dios cubre la tierra
De odios i de guerra;
Se oyeron en el suelo Americano
Tristes jemidos, que arrancó el tirano.

Goyeneche, mas fiero
Que Mahomet, armada muchedumbre
Por el Perú llevando carnicero,
A los pueblos eterna servidumbre
Decreta enfurecido, i los condena
A pesada cadena,
La cuchilla en la diestra alzando él mismo
Que sangriento le diera el fanatismo.

El libro del destino
Iluso en su favor leer pensaba;
Mas el ájil i audaz Cochabambino
Al presentir el mal, que preparaba
A la Patria, a sus hijos, a sus lares,
Se reune a millares
De hermanos por el déspota insultados,
Que a la venganza corren denodados.

Por la escarpada Sierra,
I los amenos valles se derraman;
Se siente a su furor temblar la tierra
A la voz Libertad, que ellos proclaman;
El eco vuelve al monte cavernoso,
I resuena espantoso
En los oidos del que inícuo ofende
La humanidad, i su clamor no atiende.

Las fieras tribus indias
Acuden todas, que el alarma oyeron,
I el yugo sacudiendo, que inhumanas
Las leyes de conquista le impusieron,
Siguen al hijo fuerte de Oropesa,
Que veloz atraviesa
Los cerros del contrario, aprisionando
Escuadras, que le esperan asechando.

Las antiguas ruinas
Al belíjero acento se conmueven;
Del metal duro de las hondas minas
Con manos diestras a forjar se atreven
Para el combate vengadores rayos;
I Jove sus ensayos,
Eterno protector del inocente,
Benigno aprueba a la esforzada jente.

El Austro embravecido,
Desde los Andes viene resonando
A traer la nueva, hasta el contrario exido,
El pendon ominoso derribando;
Tiembla el tirano de terrores lleno,
Mas que si oyera el trueno;
I venganza retumba
Tambien del Inca la sagrada tumba.

Como la mar undosa,
Crece la turba popular, errante,
Que al enemigo estrecha belicosa;
El jefe, demudado ya el semblante,
Mira de fuerza i de consejo escaso
Con terrible fracaso,
Al indignado pueblo, que a arrojarse
Va contra el trono, do pensó encumbrarse.

Hoi escuela de Marte
Es Cochabamba, Cíclopes sus hijos,
Que de Vulcano, mejorando el arte,
Entre trabajos duros i prolijos,
Activos acicalan las espadas,
Que dejarán vengadas
Del adalid las muertes afrentosas,
Con que inundó de llanto a las esposas.

Cadalsos levantados
Contra el fiel hijo de la Patria amada,
Son por sus fuertes brazos derribados:
La justicia les da su heróica espada,
Que al mónstruo de la América castigue,
I los males mitigue
De pueblos, que aborrecen en sus pechos,
Al impío forzador de sus derechos.

A la menor refriega
De una ciudad acrecen la esperanza,
Que oprime injusta la ambicion mas ciega;
En ademan de proteccion se avanza
El patriota, la vírjen le corona
De laurel, i pregona
Con himnos de victoria a las naciones,
La libertad de cien jeneraciones.

De empresa tan gloriosa
El jenio de la Patria es mensajero;
La virtud oprimida ve gozosa,
Que la razon en su esplendor primero
Vuelve a ocupar el patrio Continente,
I bajando impotente
Al abismo el error, que en nuestro daño
Mantuvieron el tiempo i el engaño.

Vosotros esforzados,
Fieles caudillos, Arce i Antesana,
Recibid hoi los votos consagrados
Al valor vuestro por la jente Indiana;
Buenos Aires celebra vuestra gloria,
I la mayor victoria
Cantar espera en el tremendo dia,
Que aniquileis la horrenda tiranía.

A BERNARDINO RIVADAVIA

EN LA MUERTE DE SU HERMANO SANTIAGO

Profunda pena conmovió tu pecho,
I embargó tus sentidos, en la muerte
Temprana, injusta de tu caro hermano.
¡Ay! ¡Cuál entonce aprisionó tu lengua
El fúnebre silencio, hasta que el llanto,
El llanto del dolor brotó en tus ojos,
I abundante bañó sus restos frios!
Hoi la Patria lamenta inconsolable
La pérdida del hijo mas amado,
I jime la virtud; aun los varones
Mas fuertes hoi sollozan i vacilan,
Viendo cual fué al sepulcro arrebatado
Su compañero ilustre, el que invencible
Mil veces humilló al error impío,
Cuando mas orgulloso amenazaba
Destruir de la verdad el justo imperio.
¡Oh! si ahora el llanto de dolor pudiera
Que causa nuestro llanto, que nos cubre
De luto universal.... el cenotáfio,
Los cantos de la iglesia lamentables,

Las fúnebres antorchas.... todo anuncia
Que el héroe ya finó.... Mas a la muerte,
En su furia implacable, no le es dado
Borrar de sus virtudes la memoria,
Grabada en nuestros pechos: ellas deben
Formar el alma a nuevos ciudadanos,
Que den lustre a la Patria i nombre eterno;
Ellas, para consuelo, nueva vida
A la Patria darán, que hoi ultrajada
Es vana imájen, yerto simulacro;
Por ellas lucirán los bellos dias,
Que en medio del Indiano Continente,
Levantemos el ara sacrosanta,
Dó de edad en edad todos sus hijos,
Tributen en union a la concordia
De patriotismo, cultos reverentes,
I los hechos recuerden memorables,
I el ejemplo inmortal, que al Nuevo Mundo,
Dejó de patrio amor el jefe ilustre.

Justos son, entre tanto, los suspiros,
Que exhalamos piadosos i sensibles;
Justo es nuestro dolor, cuando a Colombia,
Vemos, rodeada de los patrios manes,
Llorar sobre el sepulcro de Belgrano
En lúgubre ropaje; cuando jime
En angustia profunda, i entre sombras,
Darle vida, verías como el tuyo,
I el que alimentan sus amigos fieles,
Tanto bien alcanzaban; mas no puede
Ninguno los estragos ominosos
Evitar de la reina de las sombras,
Eternamente atroz.... Así en su carro
Espantoso, ¡oh dolor! fué conducido
Al lugar solitario, dó algun dia
En pompa funeral iremos todos
A dormir en silencio perdurable.
¿Quién te dijera, cuándo el plan formabas

De esta triste mansion, que mui en breve
De tu hermano el cadáver cubriria?
Su negra tierra lo cubrió por siempre,
I yacerá sin fin; mas de esta deuda,
Que todos pagaremos, tú has sabido
Formar para la Patria un gran tesoro,
Alzando a la piedad un monumento;
Aquí del opulento el fiero orgullo,
Aquí el que piensa en ilusiones vanas
Que nació a ser Señor del Orbe entero,
Se humillarán al ver, que un corto espacio
De tierra han de ocupar, como el mas triste
Mendigo de la plebe numerosa.
Obra es tuya; medítala, i consuelo
En ella encontrarás, viendo los bienes
Que a la aflijida humanidad produce.
¡Ah! no es posible: que en tu blando pecho
Hoi negado al placer, las tiernas voces
De la naturaleza solo escuchas,
Que te manda llorar sobre la tumba,
Que allí se eleva, de tu caro hermano.
Tus tristes ojos ¡ay! en ella clavas,
I el abismo descubres insondable,
Que de tí lo separa; mas terrible,
Que las hondas cavernas de los Andes,
El ha tragado sus floridos dias,
I con ellos las dulces esperanzas
De la naciente Patria; un pueblo eterno
Jime en su muerte, i con razon; que él era
Su ilustre defensor, robusto atleta
De la sagrada libertad, su pecho
Muro fué de diamante, en que las iras
Del fanático cruel, del ambicioso,
Vinieron a estrellarse, i moribundas
A buscar se arrastraron almas viles,
Que a su imperio funesto se rindiesen.
Un trueno era su voz, cuando aclamaba
Los derechos del pueblo, en el santuario
Augusto de la lei: cuando su esfuerzo

Evitó que una lei austera, injusta,
La libertad de imprenta encadenase,
I consiguió que el pueblo a la luz diera
En mil formas i en mil sus pensamientos;
Cuando calmado de la atroz discordia
El insano furor, que largos dias
A la Patria angustió, pidió sensible
Tornasen los espulsos de su seno
A gozar de mil bienes, abrazando
A las esposas, i a los tiernos hijos,
Que en llanto i horfandad tristes jemian:
Un trueno era su voz, i el fuego santo
De la razon su espíritu inflamaba,
Cuando osado, rasgando el denso velo,
Que la supersticion alzado habia,
Ante la relijion sencilla i pura,
Mostró al pueblo el semblante luminoso
De paz i caridad, que le dió el cielo;
Cuando enseñó, con elocuente lábio,
La sublime moral, que ella nos dicta,
Libre del torpe rito i las ficciones,
Que su divino oríjen ocultaron
A tímidos creyentes; a tan altas
Voces del orador, que disiparon
Veinte siglos de error, i ya la Patria
Hoi cultos rinde al Dios de nuestros padres,
Como conviene a su bondad inmensa.
¿I qué premio, despues de tanta lucha,
Contra enemigos fuertes i obstinados,
Esperaba tu hermano? El que desea
El justo en su fatiga, el placer puro
De obrar el bien, sin esperar del hombre
Gratitud ni fortuna: jamas pudo
Deslumbrarse al mirarte en el asiento
Del poder colocado, i los destinos
Dirijir de la Patria: noble i fiero,
Solo a tí se acercaba como hermano,
Del afecto cordial siempre movido,
Con que te amó, desde la tierna infancia.

Nunca humillóse a demandar favores
Del majistrado; detestó las artes
Del palaciego vil, que el alto puesto
Logra sobre la ruina del mas sábio
I honrado ciudadano; en las labores
Inocentes del campo se ocupaba,
Cual otro Cincinnato, i aunque en ellas
Fundaba su fortuna, el sacrificio
Hizo mas de una vez de abandonarlas,
Porque la voz del pueblo irresistible,
Lo llamó al templo de la lei augusto,
Donde su voluntad fiel espresára.
Esto i mas fué.... ¡Oh dolor! él ya no existe,
Que la Parca, queriendo inexorable
Una víctima ilustre, que a la tierra
De horror colmase i desusado llanto,
Nos privó de su vida: por el pueblo
Se esparció al punto la funesta nueva,
I todos de dolor mudos quedaron.
¡Oh! cuál fué su constancia i fortaleza
En aquel trance amargo en que debemos
Con ronca voz al globo que habitamos
Dar el último vale!! Imperturbable,
Vió de la eternidad las anchas puertas,
Abrirse con estruendo a recibirlo,
Léjos allá en su espacio inmensurable,
Donde jeneraciones ya sin cuento,
Entraron a servir a los destinos
De un todo inmenso.... ¡Oh Dios! ¡Del aclamado
Por el pueblo varon de fortaleza
Se estinguió ya el aliento, i tronco yace!!
Así cayó tu hermano, cual la encina,
Pompa, gala i honor del prado ameno,
Cuando es herida del ardiente rayo,
Desprendido de nube tormentosa:
Los sencillos pastores, que a su sombra,
Volviendo en paz dichosa, siempre hallaron
Suave frescor en los estivos meses,
Se horrorizan al verla ya en el suelo,

Marchita i destrozada por la furia
Del meteoro terrible, inesperado;
Todos a una la pérdida lamentan
Del árbol bienhechor, i hasta los hijos
De sus hijos, despues de lengua en lengua,
Durará la memoria del estrago.
Fija en la tuya está la infausta muerte
De tu llorado hermano.... ¡Ay! Por la espada
Del dolor es tu pecho traspasado,
Hoi que mayor aliento necesitas,
Para salvar la nave del Estado,
De contínuo asaltada por las olas
Del irritado mar de las pasiones.
Serena ya tu mente, recordando
Que la fió a tu saber un pueblo libre,
Que, cual piloto esperto i animoso,
Debes llevarla al suspirado puerto.
Consulta tu razon, i larga tregua
Hallará tu penar; medita el órden
De este bajo planeta en que moramos,
I él te dirá, que al mas sereno dia
Una noche sucede borrascosa;
I al céfiro suave, en un momento
El furioso huracan, que al suelo abate
Los cedros mas añosos i elevados.
Jime entonce el mortal, sin esperanza,
De que torne la calma apetecida,
Mas el dulce momento no está léjos
De gozarla mayor, i a sus afanes
Acostumbrados vuelve i rogocijos.
Así en el mundo, pues, fueron por siempre,
Los bienes con los males alternados.
¿Tú lo sabes, i aun lloras? ¿Qué? ¿No esperas
Consuelo a tu dolor?—El tiempo solo,
El tiempo destructor de los imperios,
De penas i placeres, puede en breve
Cicatrizar la herida, que en tu seno
La Parca abrió, desde el fatal instante,
Que en flor cegó la vida de tu hermano.

¡Mil veces yo feliz, si hora el acento
De mi musa, venciendo el largo plazo
Del tiempo i su rigor, darte pudiera,
Pronto alivio en el golpe lastimero!
¡Oh! ¡Si al ménos, la musa de la historia
Mi númen inflamando, a las edades
Pudiese trasmitir los nobles hechos
De tu querido hermano! Ellas dijeran,
Al contemplar mi cuadro verdadero;
El fué un amigo fiel, un hombre recto,
Un buen republicano, i allá en Roma
Fuera tribuno justo del gran pueblo.

JOSÉ MARMOL

Nació en Buenos Aires en 1818.

En 1838, habia en las cárceles de Rosas un jóven de veinte años; este prisionero se llamaba José Mármol.

Cuando pudo escapar a las persecuciones del tirano, emprendió una série de viajes al Brasil i Repúblicas del Pacífico.

Mármol no se ha limitado a las entonaciones líricas, sino que ha abordado el drama i la novela histórica; ha escrito sobre política, i ha redactado diarios; se ha sentado en los bancos de los elejidos del pueblo, i ha asistido a los consejos de los gobernantes, sirviendo siempre a su pais i a la causa de la democracia.

Se han hecho dos ediciones de sus *Poesías Líricas* i de sus dramas: *El Cruzado*, i *El Poeta*.

Ha escrito una novela histórica *Amalia*, de la cual se han hecho tres ediciones, una en Béljica, otra en Chile i la otra en su país.

Fué director de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires.

Mas tarde perdió el sentido de la vista. Murió el 12 de agosto de 1871, de una enfermedad del corazon.

Sus últimas palabras fueron: *Vida! Vida!*

Fué universalmente sentido, i sus funerales fueron de los mas solemnes que se han hecho a un hombre, pues tomaron parte en ellos el congreso i todas las clases sociales.

A.....

Rosa fragante del Eden caida;
Anjel proscrito que perdió sus alas;
Perla hermosa del alba desprendida;
Hebra de luz de las etéreas galas;
Paloma que ha dejado misteriosa
Las selvas que habitó en el paraiso;
Fantasía de Dios en noche hermosa,
De que hizo luego terrenal hechizo;

¿Quién eres, dí, beldad fascinadora;
Hálito de purísimas esencias
Que embriaga el corazon i lo enamora;
Que bajo indefinibles apariencias
Al traves muestras de encantado velo
Entremezclado el mundo con el cielo?

¿Quién eres que al poder de tu hermosura
Se ata de nuevo al mundo,
I vuelve a sus perdidas ilusiones,
Aqueste corazon que la amargura
Apuró del dolor? Que en lo profundo

De su ser misterioso sumerjido,
Dijo ¡adios! al placer i a las pasiones;
I, de su propia vida desprendido,
A la fé i la esperanza estaba muerto,
Ajeno al mundo, a los amores yerto?

¿Quién eres que levantas misteriosa
De mi alma yerta los oscuros velos,
Como el alba las sombras de los cielos
Con sus manos de nácar i de rosa?
I, cómo no admirarte! ¡cómo mi alma,
Que sufre la angustias del poeta,
No revivir para perder su calma;
No reanimar la inspiracion secreta,
Si hai en tí mas belleza i poesía
Que en cuanto dora el esplendor del dia!

Corriendo en pos de mi destino incierto,
He surcado los mares,
He pisado la sien de las montañas,
He cruzado el desierto
A la luz de los pardos luminares;
Solitario he dormido
Entre las sombras de la selva hojosa,
O entre flexibles i zahumadas cañas,
I he despertado al lánguido quejido
Que da de amor la tórtola medrosa;
Mi relijion, mi libro, mi belleza
Fué siempre la jentil naturaleza,
Pero hallo en tí mas alta poesía
Que en cuanto he visto bajo el claro dia.

En una noche lánguida i hermosa,
Sobre una mar tranquila
Como el cristal de plácida laguna,
He visto levantarse silenciosa

En columnas de luz la blanca luna:
Panorama magnífico que en vano
Pintar querria con mi acento humano!
Pero ¡ay! sobre tu frente de alabastro
Hai mayor majestad, mayor dulzura
        Que en la frente del astro
Que rasga el velo de la noche oscura.

Yo he cruzado mis brazos fascinado,
Al contemplar la brillantina lumbre
Que en el cielo del trópico inflamado,
        En bella muchedumbre
Derraman los luceros rutilantes.
        Allí se mira en ellos
El ópalo, el zafiro i los diamantes,
I, a sus raros i májicos destellos,
        El alma se electriza
I tierno el corazon se poetiza.
Pero ¡ay! en tus pupilas celestiales
Hai mas luz que en los astros tropicales!
Espiral de la llama que calienta
Tu tierno corazon; fuego divino
Que tu espíritu de ánjel alimenta,
        I que en dulce destino,
Al dar a mi alma ajitacion suprema,
Mas la enamora cuanto mas la quema.

En medio del desierto, de repente
La brida a mi caballo he recojido,
Para mirar en el lejano oriente
Un trono de topacios suspendido
En pedestal de nácar i rubíes;
I sobre gradas de purpúreas rosas
Llegar al trono la naciente aurora,
Desatando las cintas carmesíes
A sus cabellos de oro, i las hermosas
Perlas que entre sus hebras atesora;

Derramar luego de sus tiernos ojos
Los tranquilos destellos del topacio,
I el reflejo fugaz de los sonrojos
Que la vista del sol causa en su frente:
  Llenar despues de esencias el espacio
Dando su lábio el matinal ambiente:
I grabar por dó quier el sacro sello
Que pone Dios en lo sublime i bello:

  Pues bien; en tí mi admiracion divisa
Poesía mayor, mayor encanto,
Que en esa aurora que revela tanto
La existencia del Dios que la improvisa.

  ¿Quién al ver la frescura de las rosas
En tu semblante virjinal, podria
Echar de ménos las que muestra hermosas
El rubio oriente al asomar el dia?

  Cuando en fugaz ajitacion sonríes,
En qué cambiante de su luz, la grana
    La radiante mañana
Hallará de tus lábios los rubíes?

  En cual nácar del alba tu garganta
I el alabastro de tu ebúrneo seno,
Cuando, de vida i de suspiros lleno,
Con tu aromado aliento se levanta?

  Con qué cuadros de luz, con qué espirales
La hermosa aurora a disputar se atreve
    Las gracias virjinales
    Que, en movimiento blando,
    Se deleitan jugando
En derredor de tu cintura leve?

Oh! si te hubiese visto un solo instante
Allá en los tiempos en que el alma mia,
Feliz i delirante,
Era toda entusiasmo i poesía,
Yo no hubiera pedido prosternado
A la naturaleza,
Los misterios sin fin de su belleza
Que en mi lira despues se han escuchado!
Tu suprema hermosura
Mi enamorado lábio cantaria;
I, de tus ojos a la lumbre pura,
Divino fuera mi mundano verso,
I mi verso te haria
Divinidad tambien del universo.

Para adornar tu espléndida cabeza,
Pediria a la gloria
Lauros que eternizaran la memoria
De mi amor i tu célica belleza.

Tu corazon que espera,
Cual un harpa eoliana,
El primer soplo con que amor le hiera
Para dar tierno su amoroso acento,
De mi pasion temprana
Sentido hubiese mi abrasado aliento.
Yo buscaria en tí la oculta fibra
Que pulsada una vez se ajita i vibra,
I hace que la mujer, sin saber que ama,
Arda de amor en la sensible llama.

Entónces, ¡ay! bebiendo de tu boca
Sávia de vida, espíritu de amores,
Mi vida fuera un piélago de flores;
I el alma mia de entusiasmo loca,
Haria caprichosa
Del mundo un Eden, i de tí una Diosa.

Con mis manos tu frente cubriria
Para que el sol no ajara tu hermosura.
I en hálitos de amor perfumaria
El aura que rozase
Con su ala fujitiva tu sien pura.

Yo pondria en tus hombros mi cabeza,
Jugaria mi mano con tus rizos,
I entónces ¡ay! de Laura la belleza
Mi amor envidiaria i tus hechizos,
Pues mas enamorada sonaria
Que la voz del Petrarca la voz mia.
En supremo embeleso
Robaria a tu lábio el primer beso,
I ¡ay! de Leonora la amorosa historia
Olvidaria el mundo, i la hermosura
Que dióle al Tasso su inmortal diadema!
Yo con la luz de mi radiante gloria
Diera mas brillantez a tu ternura,
Mas vasto imperio a tu beldad suprema;
I en las alas del tiempo i la memoria
Volarian mis cantos,
Eternos con tu amor i tus encantos.

Delirio celestial, huye de mi alma!
Mi pecho es una tumba, i quiero calma!

Allá en el occidente
Un astro baja su radiosa frente.
Esa es mi juventud.... esa es mi vida
Por el jénio del mal tan combatida!
Hasta mis tristes ojos,
Llegas tú, criatura indefinible,
Cuando ya solo quedan los despojos
De lo que fué mi sér. Mano terrible
Puso el dolor en mi temprana vida,

I, a la zaña homicida
Con que apuró en mi pecho sus rigores,
Se agostaron las flores
Lozanas de mi mente;
Los años para mí se apresuraron,
I, de mi jóven frente,
La corona de amor me desataron.

Pero nó; todavía
No soi bien infeliz, pues que en mi seno
Queda una fibra que vital palpita,
Al talisman de tu sin par belleza;
Cual de un jardin ameno
Que el huracan aniquiló en la noche,
Suele quedar oculta dentro el broche
Una flor que levanta su cabeza
Luego que el aura matinal la ajita.

Aun quedaba en mi lira una armonía—
La postrera quizá—sentida, ardiente—
Flor que robo al jardin del alma mia,
I oso ponerla en tu virjínea frente.

LOS TROPICOS

FRAGMENTOS DEL PEREGRINO

I en medio de las sombras
Enmudece la voz del Peregrino,
I el rumor de las ondas solamente
I el viento resbalando por el lino,
Sobre el Fénix se oia,
Que como el jenio de la noche huia
En las alas del viento tristemente;
Alumbrando sus huellas
Sobre el azul i blanco las estrellas.
. . . .

Qué bello es al que sabe sentir con la natura
Pasar al mediodia del circo tropical,
I comparar el cielo de la caliente zona
Con el que tibia pinta la luz meridional!

Los Trópicos! radiante palacio del Crucero,
Foco de luz que vierte torrentes por do quier!
Entre vosotros toda la creacion rebosa
De gracia i opulencia, vigor i robustez.

Cuando miró imperfecta la creacion tercera
I le arrojó el diluvio la mano de Dios,
Naturaleza llena de timidez i frio
Huyendo de los polos al trópico subió.

I cuando dijo: «basta!» volviéndola sus ojos,
I decretando al mundo su nuevo porvenir,
El aire de su boca los trópicos sintieron
I reflejarse el rayo de su mirada allí.

Entónces como premio del hospedaje santo
Naturaleza en ellos su trono levantó,
Dorado con las luces de la primer mirada,
Bañado con el ámbar del hálito de Dios.

I derramó las rosas, las cristalinas fuentes,
Los bosques de azucenas, de mirtos i arrayan,
Las aves que la arrullan en melodía eterna,
I por su linde rios mas anchos que la mar.

Las sierras i los montes en colosales formas,
Se visten, con las nubes, de la cintura al pié:
Las tempestades ruedan i cuando al sol ocultan
Se mira de los montes la esmeraltada sien.

Su seno engalanado de primavera eterna,
No habita ese bandido del Andes morador,
Que de las duras placas de sempiterna nieve
Se escapa entre las nubes a desafiar al sol.

Habitan confundidos la tigre i el jilguero,
Tocanos, Guacamayos, el leon i la torcaz,
I todos, cuando tiende su oscuridad la noche,
Se duermen bajo el dátil en lechos de azahar.

La tierra, de sus poros vejetacion exhala
Formando pabellones para burlar al sol,
Ya que su luz desdeña pues tiene del diamante
Del oro i del topacio magnífico esplendor.

Naturaleza vírjen, hermosa, radiante,
No emana sino vida i amor i brillantez;
Donde cayó una gota del llanto de la aurora,
Sin ver pintadas flores no muere el astro-rei;

Así como la niña de quince primaveras
De gracias rebosando, de virjinal amor,
No bien recibe el soplo de enamorado aliento
Cuando a su rostro brotan las rosas del rubor.....

Los Trópicos! El aire, la brisa de la tarde
Resbala como tibio suspiro de mujer,
I en voluptuosos jiros besándonos la frente
Se nos desmaya el alma con dulce languidez.

Mas ay! otra indecible, sublime maravilla
Los trópicos encierran, magnífica: la LUZ.
La luz ardiente, roja; cual sangre de quince años,
En ondas se derrama por el espacio azul.

A dónde está el acento que describir pudiera
El alba, el mediodia, la tarde tropical;
Un rayo solamente del sol en el ocaso,
O del millon de estrellas un astro nada mas?

Allí la luz que baña los cielos i los montes
Se toca, se resiste, se siente difundir:
Es una catarata de fuego despeñada
En olas perceptibles que bajan del cenit.

El ojo se resiente de su punzante brillo,
Que cual si reflectase de placas de metal,
Traspasa como flecha de imperceptible punta
La cristalina esfera de la pupila audaz.

Semeja los destellos, espléndidos, radiantes,
Que en torbellino brota la frente de Jehová
Parado en las alturas del Ecuador, mirando,
Los ejes de la tierra por si a doblarse van.

I con la misma llama que abrasa, vivifica
La tierra que recibe los rayos de su sien,
E hidrópica de vida revienta por los poros
Vejetacion manando para alfombrar su pié.

I cuando el horizonte le toma entre sus brazos,
Pardas las montañas fluctuando entre vapor,
Las luces son entónces vivientes inflamados
Que en grupos se amontonan a despedir al sol.

Enrojecidas sierpes entre doradas mieses
Caracoleando jiran en derredor a él,
I azules mariposas en bosques de rosales
Coronan esparcidas su rubicunda sien.

I mas arriba, cisnes de nítido plumaje
Nadando sobre lagos con lindes de coral,
Saludan al postrero suspiro de la tarde
Que vaga como pardo perfume del altar.

I muere silenciosa mirando las estrellas
Que muestran indecisas escuálido color;
Así como las hijas en torno de la madre
Cuando recibe su alma la mano de Dios.

Si en peregrina vida por los etéreos llanos
Las fantasías bellas de los poetas van,
Son ellas las que brillan en rutilantes mares
Allá en los horizontes del cielo tropical.

Allí las afecciones se avivan en el alma;
Allí se poetiza la voz del corazon:
Allí es poeta el hombre; allí los pensamientos
Discurren solamente por la rejion de Dios.

Un poco mas.... i el mustio color de las estrellas
Al paso de la noche se aviva en el cenit,
Hasta quedar el cielo bordado de diamantes
Que por engaste llevan aureolas de rubí.

Brillantes, despejadas, inspiradoras, bellas,
Parecen las ideas del infinito ser,
Que vagan en el éter en glóbulos de lumbre
No bien que de su lábio escapan una vez.

I en medio de ellas rubia, cercana, trasparente,
Con Iris i aureolas magníficas de luz,
La luna se presenta como la vírjen-madre
Que pasa bendiciendo los hijos de Jesus.

LAS NUBES

Gloria a vosotros, vaporosos velos,
Que flotais en la frente de los cielos,
Como alientos perdidos
Del que arrojó los astros encendidos.
O cual leves encajes
Que velan de su rostro la hermosura,
Enseñando al traves de los celajes
De sus azules ojos la dulzura,
El alabastro de su frente hermosa,
Su lábio de corales,
I en bellas espirales
Su cabellera de oro luminosa.

¿O sois, decidme, acaso los reflejos
Del alma de mi Dios? Bendice al mundo
Cuando de oro i azul pintais la esfera

I derramais colores
Ricos en fantasías i en amores
Como los años de la edad primera?

¿Contempla el orbe i de placer sonrie
Cuando a la frente cándida del alba
Asomais con el tinte de la rosa,
De vírjen candorosa
Al primer beso de su tierno amante?

¿Al contemplar el mundo,
Se acuerda de su bello paraiso,
I que al hombre infeliz cambiarlo quiso
Por el que habita lodazal inmundo;
I por el hombre siente,
I se le anubla de pesar la frente
Cuando quedais en la tranquila tarde
Con esa luz fantástica, sombría,
Entre el ser i no ser del tibio dia?

Sois el iman entónces misterioso
Que arrastra a meditar el pensamiento
I ajita silencioso
Dentro del corazon el sufrimiento?
¡Quién en vosotras, húmedos los ojos
No clavó alguna vez, cuando del dia
Va muriendo la luz, cual va muriendo
Del alma con los años la alegría,
I la enlutada noche hasta el ocaso
Llega, cual la vejez, paso tras paso!

Decid nubes, decid, sois los reflejos
Del alma de mi Dios?.... El rudo crímen
De la obcecada humanidad primera
Arrancó de sus labios soberanos

Tremenda maldicion. Cayó en la frente
De la obra de sus manos
El rayo de su voz omnipotente;
I vosotras rodando por la esfera
Hidrópicos los senos,
Lanzasteis cual torrente furibundo,
Entre millon de truenos
Las aguas del diluvio sobre el mundo.

Cuarenta veces la inundada tierra
En sus ejes rodó; i en todas ellas
No iluminara el sol ni las estrellas
Las sombras del airado firmamento,
I tan solo a vosotras en contino
I rápido volar negras mirára
Lanzando en torbellino
A su maldita frente
Las ondas i las ondas del torrente.
Cumplióse el fallo irrevocable i justo
Del poderoso juez del universo,
I a su semblante, adusto
Al castigar el crímen del perverso,
Asomó la alegría,
I vosotras con ella
Bañadas del color del claro dia,
Al decir *basta* i levantar del arca
El porvenir del mundo en el Patriarca.

Allí está con la réproba Sodoma
Su maldicion tambien—Allí vosotras
Al eco de su voz acudís luego,
I en encendidas fuentes se desploma
De vuestro rojo seno un mar de fuego....
I al volver el semblante
De la hirviente ceniza el ser divino,
En pos de su camino
Vais siguiendo su planta
A iluminar de Abraham la ciudad santa.

Allí exhala Jesus el postrimero
Dolorido suspiro en el madero;
Allí tambien ¡oh nubes misteriosas!
Pálidas os contemplo i silenciosas
Cubrir la luz del luminar del cielo
I por el hombre-dios vestir de duelo.
Decid, nubes, decid ¿sois el reflejo
Del alma de mi Dios? son sus enojos
I el eco de su acento,
I el fuego de sus ojos
Terrible centellando
Cuando en montes trepais al firmamento
La recia i ruda tempestad rodando?
Ese trueno es su voz? Esa serpiente
De fujitiva luz, es la mirada
Que lanza de repente
Al volar su carroza de topacios
Chispeando estrepitosa en los espacios?

Salud, nubes, salud!.... Sí, sois las bellas
Luces de un rico i eternal espejo,
Donde el Dios que conserva las estrellas
De su alta voluntad muestra el reflejo!

I por eso de amor nos estasiamos
Cuando azulais los cielos,
Bellas cual los primeros dulces años;
I tímidos temblamos
Cuando os turnais encapotados velos
Tristes como los tristes desengaños.
I en la tarde tranquila
Por eso el corazon medita i flota
En la mar de recuerdos dilatada,
I del cáliz del alma tibia gota
Empaña la pupila
Fija en el horizonte la mirada
Por vuestro iman fatídico arrastrada.

Ay! cuántas veces de la verde orilla
Del rio cuyas ondas arrullaron
Mis sueños al nacer, húmeda en llanto
La pálida mejilla,
Mis ojos en vosotras se clavaron!

I no era aun infeliz! aun no la mente
Desplegando la momia de la vida,
Al corazon valiente
Con su esqueleto lívido asustara,
I el corazon volviendo
La vista entristecida
Sus lazos con el mundo desatára!

Pero ya un no sé qué de misterioso
En el fondo de mi alma se escondia,
I os procuraba inquieto i silencioso
Entre el ser i el no ser del tibio dia!
Así la jóven que inesperta siente
La primera impresion dentro del alma,
Sin saber el por qué de su sonrojos
Teme i evita los estraños ojos,
I el corazon sin calma,
Por el jardin, perdida,
En las flores se fija distraida.
Cuántas veces proscrito i peregrino,
Sin amor, sin hogar, sin esperanza,
Desde estranjera roca
Os contemplé llorando mi destino,
I con esa espresion que nunca alcanza
El lábio a repetir, el alma mia
Os contó sus pesares,
Triste como el crepúsculo del dia,
Desde la arena de estranjeros mares!....

Hai momentos ¡oh nubes!
Que misterioso eléctrico fluido
El alma con vosotras armoniza,
I al hombre con el polvo confundido
Anjel segunda vez lo diviniza.

Os he visto cubrir los horizontes
Del cielo tropical, i erais ¡oh nubes!
De oro i rubíes movedizos montes.
Si tiene el Hacedor trono i querubes,
Ni el trono es mas espléndido de galas,
Ni las pequeñas alas
De los querubes bellos
Mas bordados de fúljidos destellos.
Allí mi fantasía
Ahogaba los recuerdos con deseos,
I en dulces devaneos
Ménos os daba mi alma que os pedia.
Allí el amor de mi adorada hermosa
Era un perfume emanacion de vida;
Allí era la mujer purpúrea rosa
De la guirnalda del Señor caida.

Mas ¡ay! tambien del aterido polo
Cubrís los cielos como pardo manto;
I yo desde un bajel perdido i solo
Donde nadie cantó, nubes, os canto.

Despeñadas cruzais el firmamento
Rápidas como herido pensamiento,
I atónita os contempla
Mi alma, como el enojo soberano
Lanzado en derredor de este Oceano,
Que encarcelado i solo
Entre el linde de América i del mundo,

Maldice de su cárcel los confines,
I en rudos parasismos
Sacudiendo sus crines
Salta de los abismos
Para invadir los cielos furibundo.

I desde el frájil tembloroso leño,
Dios i la humanidad en mi memoria,
La humanidad con su doliente ceño,
Dios con su poderío i con su gloria.
Decid, nubes, decid ¿quién un tributo
No os rindió alguna vez? En el contento,
O con el alma en luto,
Qué mortal no os ha dado un pensamiento?

En las noches serenas
Cuando flotais en torno de la luna
Cual ondas de humo de encendida pasta,
Que sostenidas en el aire apénas,
Soplo sutil a deshacerlas basta,
El corazon dolido,
Qué madre no ha llorado con vosotras
El dulce fruto de su amor perdido;
O amorosa i prolija,
No imajinó entre flores,
El porvenir de su inocente hija?....

Qué vírjen no os ha dicho sus amores,
O la tardía ausencia
Del ídolo feliz de su existencia?
En la noche sombría
Cuando volais en densa muchedumbre
Como inquietas ideas
De recóndita negra incertidumbre,
A dónde el alma impía
Que miró sin temor al cielo airado?

Que jénio no ha volado
En alas de su ardiente fantasía?
Qué desterrado, acaso,
En los velos de nácar i zafiro
Que bajais al Ocaso,
No ha mandado a su patria algun suspiro?....

Pasad, nubes, pasad. Pasad serenas
Para aliviar las escondidas penas
De mis tristes hermanos en el Plata.
I del proscrito bardo
Que vaga peregrino
I os canta ¡oh nubes! desde el frájil pino,
Revelad a su dulce patria bella
Cuánto suspira el corazon por ella:
Que por ella en el mundo errante llora,
I cuanto mas padece mas la adora.

CANTO DE LOS PROSCRITOS

I

Patria! Patria! palabra divina
Que en el cáliz del alma se esconde,
I a los sueños del alma responde
Con promesas sublimes de amor!
Ese nombre de paz i esperanzas
Es la dulce oracion del proscrito;
El aprende a llamarle bendito
En la escuela que enseña el dolor.

II

Patria hermosa, que cuentas tus penas,
A las ondas del rio arjentino,
Algo santo te deja el destino
Al dejarnos el llanto por tí.
Feliz hija del Jenio i la Gloria;
Triste madre de un tiempo de luto,
¡Ay! recoje ese noble tributo
Que refleja tu imájen en sí.

III

Sobre el árido suelo estranjero
Nuestra vida ha perdido sus flores;
I a la luz de los años mejores,
Se tocó con la noche su albor.
Pero en medio a la recia tormenta
Que nos bate i marchita la frente,
Bajo puro dulcísimo ambiente
Conservamos la flor de tu amor.

IV

Al dejar de un hermano los restos
Bajo el suelo estranjero, tan mudo,
Suspiramos al ver que no pudo
Ni la vida en su patria perder.
I al nacer nuestros hijos al mundo
Mil recuerdos nos hieren prolijos,
Al pensar que ni vemos los hijos
En la patria del padre nacer.

V

Fija, eterna, escondida en el alma
Vive ¡oh patria! tu imájen hermosa;
Como gota del alba en la rosa,
Como perla en el fondo del mar.
Tierno, santo tu nombre a los cielos
En suspiro purísimo sube,
Como el salmo en la pálida nube
Del incienso que exhala el altar.

VI

De los mares remotos las ondas
Todas saben tu nombre i tus penas;
Del desierto las tibias arenas,
Bosque i prados lo saben tambien.

¡Ay, si hablasen las lánguidas nubes
Que despiden al sol en la esfera!
¡Ay, si hablase la triste viajera
Que circunda de estrellas su sien!

VII

Todo el orbe se presta a nosotros;
En las nubes te van pensamientos;
El *pampero* nos da tus alientos;
Nuestro llanto en las ondas tomad.
¡Ay, que en torno a tus puertas andamos
Cual amante que vela i se queja,
Con su brazo rozando la reja
Que le encierra su vírjen beldad!

VIII

Tus recuerdos son culto divino
Que te rinde do quier la memoria;
Nunca hubieron tus tiempos de gloria
Mas espléndida aureola de amor.
Que entusiasmo que vive en el alma
Tras veinte años eternos de llanto,
Tiene mucho de grande i de santo
Para orlar un recuerdo de honor.

IX

Preguntad a la aurora de Mayo
Por la frente que le alza el proscrito;
Preguntad si su rayo bendito
No le baña orgulloso la sien.
Preguntad a las tumbas qué sienten
Cuando en hebra fugaz de aquel rayo
Les mandamos recuerdos de Mayo,
I un jemido del alma tambien.

X

¿No mirais esas luces que brillan,
Cual destellos de un fuego divino?
Son los ojos del Jenio Arjentino
Irritado en tu oscuro confin.
¿No escuchais un confuso ruido,
Como de onda de un mar que se avanza?
Son las sombras que claman ¡venganza!
De los héroes de Maipo i Junin.

XI

¿No sentís que tu planta resbala
Sobre el húmedo suelo que tocas?
Es que el suelo, i el monte i las rocas
Sudan gotas de sangre a tu pié;
Es que todo se irrita i conmueve
Al no ver de tus tiempos de gloria,
Mas virtud ni mas santa memoria
Que del pobre proscrito la fé.

XII

Alza ¡oh madre! tu mano sagrada
I bendice tus hijos proscritos;
Que de aquellos tus tiempos benditos
No te queda mas que ellos i Dios.
Los que besan el pié del tirano
No son dignos de un otro destino;
Son ladrones del nombre arjentino,
Son bastardos sin alma ni voz.

XIII

Somos pocos ¡oh Patria! i no importa;
Pues la gloria de un pueblo i su nombre
Suele a veces guardarse en un hombre,
Cual las luces del orbe en un sol,

Para ver lo que valen los pueblos
No se cuentan jamas sus esclavos;
Son sus hijos virtuosos i bravos
Los que dan a la historia el crisol.

XIV

Desterrados i pobres i pocos,
En nosotros el alma es un templo
Donde brilla en magnífico ejemplo
La mas pura arjentina virtud.
I si en medio al destierro caemos,
Prolongada tu suerte inclemente,
Será siempre padron elocuente
De tu honor nuestro humilde ataud.

XV

En la lid i al puñal del tirano
Han caido tus hijos mejores;
Al puñal o los crudos rigores
Del destierro caerémos tambien.
Mas no temas; te quedan los niños;
Esas verdes promesas de gloria,
Cuya voz cantará tu victoria
Coronada de palma tu sien.

XVI

Adios, madre que el alma idolatra!
Dios recoja tu llanto bendito;
I la vida del noble proscrito
Tambien halle el amparo de Dios!
Reclinada en las tumbas de Mayo,
Otro tiempo benéfico espera,
I de él hasta el alba primera,
Hija i madre de héroes, ADIOS!

EL RELOJ

Sonó en la vecina iglesia
La campana del reloj,
Diciendo: «pasó una hora
I a la eternidad cayó.»

Eco lúgubre del tiempo
Que con fatídico son
Nos manda que repitamos
En cada momento: ¡adios!

Pero el mundo solo mira
Porvenir en el reloj;
Da *la una* i desespera
Alguien que espera *las dos....*

Las doce espera del dia
El pobre trabajador,
I *las doce* de la noche
El amante corazon.

Las horas que van pasando
No se cuentan al reloj,
Cuenta el hombre las que faltan,
Mas nunca la que pasó.

Así al sonar la campana
Suele en secreto decir:
«Las que ha de marcar espero,
«Porque esperar es vivir.»

Es, pues, entónces en el mundo mio
Indiferente para mí el reloj;
Pasen las horas a su antojo, pasen,
Traénme lo mismo que las diez las dos.

Yo nada espero—mi cansada vida
Ni llorar puede ni sentir amor;
Del llanto mio se agotó la fuente,
La llama activa del amor murió.

Ya con el mundo los estrechos lazos
Mi descontento corazon rasgó;
Lo mismo el dia de mañana espero
Que ayer las horas esperé de hoi.

Activo foco de pasiones mi alma
A los incendios del amor cedió,
I grande placa de cristal mi mente
Vida i verdades trasparentes vió.

Sé que si escucho de mujer querida
Latiendo el alma su amorosa voz,
O ella se engaña al pronunciar: «te amo,»
O a mí me miente con doblez mayor.

Sé que si el seno de los hombres busco
I mi cabeza i corazon les doi,
Luego que espriman de mi sér la esencia
Con risa amarga me dirán: ¡adios!

I sé que es hoi lo que será mañana
El mundo, el hombre, la mujer i el sol;
I pues que todo lo que viene he visto,
Traénme lo mismo que las diez, las dos.

Yo nada espero:—ni dolor, ni risa
En la indolencia en que mi sér cayó—
Si hoi tengo hastío le tendré mañana;
Es mueble inútil para mí el reloj.

A ROSAS

I

Miradlo, sí, miradlo! No veis en el oriente
Tiñéndose los cielos con oro i arrebol?
Alzad, americanos, la coronada frente,
Ya viene a nuestros cielos el venerado sol.

El sol de los recuerdos, el sol del Chimborazo,
Que nuestros viejos padres desde la tumba ven;
Aquellos que la enseña de Mayo, con su brazo
Clavaron de los Andes en la nevada sien.

Veneracion! las olas del Plata le proclaman,
I al Ecuador el eco dilátase veloz;
Los hijos de los héroes ¡veneracion! esclaman,
I abiertos los sepulcros responden a su voz.

II

Sus hijos! por qué huyeron de sus paternos lares
Cual hojas que se lleva sin rumbo el huracan?
Por qué corren proscritos, sin patria i sin hogares,
A tierras estranjeras a mendigar el pan?

I al asomar de Mayo las luces divinales
Por qué ya no se escucha la salva del cañon,
Los ¡vivas! de los libres, los cánticos triunfales,
El aire entre las ondas del patrio pabellon?

La cuna de los libres, la Emperatriz del Plata
Por qué está de rodillas sin victoriarte ¡oh sol!
Por qué, como otros dias, sus ecos no dilata
Cuando los cielos tiñes con oro i arrebol?

III

Emboza ¡oh sol de Mayo! tus rayos en la esfera,
Que hai manchas en el suelo donde tu luz brilló.
Suspende, sí, suspende tu espléndida carrera,
No es esa Buenos Aires la de tu gloria, nó.

La luz de los recuerdos con que a mis ojos brillas,
Para evitar su mengua, sepúltala ¡por Dios!
La Emperatriz del Plata te espera de rodillas,
Ahogada entre jemidos su dolorida voz!

Un hombre ha renegado de tu homenaje eterno,
Robando de tus hijos la herencia de laurel:
Salvaje de la pampa que vomitó el infierno
Para vengar acaso su maldicion con él!

IV

Ah, Rosas! No se puede reverenciar a Mayo
Sin arrojarte eterna, terrible maldicion;
Sin demandar de hinojos un justiciero rayo
Que súbito i ardiente te parta el corazon!

Levanta tu cabeza del lodazal sangriento
Que has hecho de la Patria que te guardaba en sí;
Contempla lo que viene cruzando el firmamento,
I dínos de sus glorias la que te debe a tí.

La mancha que en el suelo no borrarán los años,
Porque la tierra en sangre la convertiste ya,
Contempla, i un instante responde sin engaños,
Quien la arrojó, i gozando de contemplarla está!

V

Contempla lo que viene cruzando el firmamento
Con rayos que indelebles en la memoria están,
I dignos se conservan memoria de tu aliento
Los inmortales campos de Salta i Tucuman.

Si el sello de tu planta se mirará en los Andes,
O acaso en Chacabuco, o en Maipo, o en Junin;
O, si marcando hazañas mas célebres i grandes,
Habrémos de encontrarlo por Ayacucho, en fin.

Enséñanos siquiera la herida que te abruma,
Pero que hermosa i noble sobre tu pecho está,
I dínos que lidiando la hubistes en Ayuma,
O acaso en Vilcapujio, Toráta o Moqueguá.

VI

Ah, Rosas! Nada hiciste por el eterno i santo
Sublime juramento que Mayo pronunció,
Por eso vilipendias i lo abominas tanto,
I hasta en sus tiernos hijos tu maldicion cayó!

Cuando de bayonetas se despeñó un torrente
Bordando de victorias el mundo de Colon,
Salvaje, tú dormias tranquilo solamente
Sin entreabrir tus ojos al trueno del cañon.

I cuando tus hermanos al pié del Chimborazo
Sus altaneras sienes vestian de laurel,
Al viento la melena, jugando con tu lazo,
Por la desierta pampa llevabas tu corcel.

VII

Ah! Nada te debemos los arjentinos, nada,
Sino miseria, sangre, desolacion sin fin;
Jamas en las batallas se divisó tu espada,
Pero mostraste pronto la daga de Caín!

Cuando a tu Patria viste debilitado el brazo
Dejaste satisfecho la sombra del ombú,
I, al viento la melena, jugando con tu lazo,
Las hordas sublevaste salvajes como tú.

I tu primer proeza, tu primitivo fallo
Fué abrir con tu cuchillo su vírjen corazon,
I atar ante tus hordas al pié de tu caballo
Sus códigos, sus palmas i el rico pabellon.

VIII

Tan solo sangre i cráneos tus ojos anhelaron,
I sangre, sangre a rios se derramó do quier,
I de partidos cráneos los campos se cuajaron
Donde alcanzó la mano de tu brutal poder.

Qué sed hai en tu alma? Qué hiel en cada fibra?
Qué espíritu o demonio su inspiracion te da
Cuando en tu rudo lábio tu pensamiento vibra,
I en pos de la palabra la puñalada va?

Qué fiera en sus entrañas alimentó tu vida
Nutriéndote las venas su ponzoñosa hiel?
Qué atmósfera aspiraste? Qué fuente maldecida
Para bautismo tuyo te preparó Luzbel?

IX

Qué ser velado tienes que te resguarda el paso,
Para poder buscarlo con el puñal en pos?
Cuál es de las estrellas la que te alumbra, acaso,
Para pedir sobre ella la maldicion de Dios?

En qué hora sientes miedo dentro tu férreo pecho
Para evocar visiones que su pavor te dén?
En qué hora te adormeces tranquilo sobre el lecho,
Para llamar los muertos a sacudir tu sien?

Prestadme, tempestades, vuestro rujir violento
Cuando revienta el trueno bramando el aquilon;
Cascadas i torrentes, prestadme vuestro acento
Para arrojarle eterna tremenda MALDICION!....

X

Cuando a los pueblos postra la bárbara inclemencia
De un déspota que abriga sangriento frenesí,
El corazon rechaza la bíblica induljencia;
De tigres nada dijo la voz del Sinaí.

El bueno de los buenos, desde su trono santo
La renegada frente maldijo de Luzbel;
La humanidad, entónces, cuando la vejan tanto
Tambien tiene derecho de maldecir como él.

Sí, Rosas, te maldigo! Jamas dentro mis venas
La hiel de la venganza mis horas ajitó;
Como hombre te perdono mi cárcel i cadenas;
Pero como arjentino las de mi Patria, NO!

XI

Por tí esa Buenos Aires que alzaba i oprimia
Sobre su espalda un mundo, bajo su pié un leon
Hoi, débil i postrada, no puede en su agonía
Ni domeñar siquiera tu bárbara ambicion.

Por tí esa Buenos Aires mas crímenes ha visto
Que hai vientos en la pampa i arenas en el mar;
Pues, de los hombres harto, para ofender a Cristo
Tu imájen colocaste sobre el sagrado altar.

Por tí sus buenos hijos, acongojado el pecho,
La frente doblegamos bajo glacial dolor,
I hasta en la tierra estraña que nos ofrece un techo
Nos viene persiguiendo, salvaje, tu rencor!....

XII

Mas ¡ay! de la tormenta los enlutados velos
Se cambian en celajes de nácar i zafir,
I el sol de los recuerdos nos grita de los cielos,
Que en pos de la desgracia nos viene el porvenir.

HAI MAS ALLÁ! es el lema de su divina frente
Grabado por la mano purísima de Dios,
I el Chimborazo al verlo lucir en el oriente,
HAI MAS ALLÁ! responde con su jigante voz.

Al espirar los héroes, HAI MAS ALLÁ! esclamaron,
Su acento conmoviendo de América el confin;
I, al trueno de los bronces. HAI MAS ALLÁ! gritaron
Los campos de Ayacucho, de Maipo, i de Junin!

XIII

Sí, Rosas, vilipendia con tu mirar siniestro
El sol de las victorias que iluminando está;
Disfruta del presente, que el porvenir es nuestro,
I entónces ni tus huesos la América tendrá.

Sí, Rosas, vendrá un dia terrible de venganza
Que temblará en el pecho tu espíritu infernal;
Cuando tu trono tumben los botes de la lanza,
O el corazon te rasgue la punta del puñal.

Como revienta el Etna tremendo de repente,
Reventarán los pueblos que oprime tu ambicion,
I cual vomita nubes de su ceniza hirviente,
Vomitarán los pueblos el humo del cañon.

XIV

Entónces, sol de Mayo, los dias inmortales
Sobre mi libre Patria recordarán en tí;
I te dirán entónces los cánticos triunfales,
Que es esa Buenos Aires la de tu gloria, sí.

Entónces desde el Plata, sin negra pesadumbre
Te mirarán tus hijos latiendo el corazon,
Pues opulenta entónces reflejará tu lumbre
En códigos i palmas i noble pabellon.

I al estenderse hermoso tu brillantino manto,
Ni esclavos ni tiranos con mengua cubrirá;
Que entónces de ese Rosas que te abomina tanto,
Ni el polvo de sus huesos la América tendrá.

LOS TRES INSTANTES

EL 4 DE OCTUBRE

Bella como la imájen de mis sueños;
Pura como la risa de la infancia;
Triste como las sombras de la tarde;
Libre como la brisa del desierto;

Así encontréla un dia
A la hechicera mia;
Así, como reviste
Mi mente la hermosura:
«Tan bella como triste,
«Tan libre como pura.»

EL 4 DE NOVIEMBRE

Sensible cual la blanca mariposa;
Ardiente como el alma del poeta;
Tierna como la tórtola en su nido;
Mia como del hombre el pensamiento;

Así lo oprimí un dia
Contra mi seno hirviente;
Así, cual yo tenia
La mujer en mi mente:
«Sensible como ardiente,
«I tierna como mia.»

EL 17 DE NOVIEMBRE

Para siempre cual humo en el espacio;
Cual meteoro que pasa fujitivo;
Cual idea en delirios inspirada;
Cual el alma del cuerpo desprendida;

Así perdíla un dia
Cuando pensé era mia
Hasta la eternidad;
Así, para mis ojos
No heredar ni despojos
De la felicidad.

Negro como la noche misteriosa;
Agrio como las heces del veneno;
Frio como el cadáver en la tumba;
Mústio como la lumbre del osario;

Así quedó de entonce
Marchito i espirante
Mi espíritu de bronce;
Así, que un solo instante
Bastó para poseerla,
Bastó para perderla.

A LA SEÑORA CONDESA

DE WALEWSKI

Ya, señora, entre vos i los proscritos
Hai algo de comun que os simpatiza;
Lazos cuando mas tristes mas benditos;
Pila donde el mortal se fraterniza.

Union de que hace el corazon alarde,
Pura como el rocío de la aurora;
Triste, como las sombras de la tarde;
Fraternidad de lágrimas, señora.

Ni en vos ni en ellos la memoria un dia
Podrá olvidar a la arjentina playa,
Ni el alma nunca suspirar podria
Sin que un suspiro a Buenos Aires vaya.

Parece que esa Patria hubiera sido
Por el Jenio del mal arrebatada
De los brazos del Anjel, descendido
A velarla en su cuna inmaculada.

I que allí do no alcanzan los tiranos
Naturaleza con su brazo alcanza,
I en las obras mas puras de sus manos
Se cumple alguna májica venganza!

Vos, señora, nacida bajo un cielo
Do siempre el íris i la aurora viais,
Recien alzando el nacarado velo
De vuestra juventud ¿llorar sabíais?

Ah! llegasteis allí! i en vuestra suerte
Las flores con el llanto descoloran;
Que en esa tierra de infortunio i muerte
Hasta las piedras insensibles lloran.

Dísteis un Anjel a la Patria mia;
Pero al arrullo del materno anhelo
La tempestad del Plata respondia,
I asustado el querub volóse al cielo.

Llanto de madre vuestros ojos dieron;
I asida al corazon la suerte ingrata,
Lágrimas i jemidos se perdieron
Entre las brisas del salvaje Plata.

Ved ¡ay! señora, en vuestro propio llanto
El llanto de mil madres arjentinas.
¿Dónde sus hijos son? Ah! cómo es santo
El duelo de esas almas peregrinas!

Allí donde perdísteis vuestra hija,
Allí arrancados de sus brazos fueron;
I allí donde llorasteis tan prolija,
Sobre *sangre* sus lágrimas corrieron.

Mas vos, al ménos, llorareis amores,
Libre, en la urna vuestros ojos fijos;
I ellas no pueden ni tejerles flores,
Ellas no pueden ni llorar sus hijos.

Ay, señora! tened en la memoria
Que esa Patria infeliz qne veis en luto,
Llorando siempre su perdida gloria,
Miró nacer a vuestro tierno fruto.

Que allí, en el lábio maternal bebisteis
Su primer respirar, su primer grito:
Que allí, en el brazo maternal sentisteis
El primer sueño de su ser bendito.

Que ella en los cielos arjentinos mora:
Que allí os la diera Dios, i a Dios entonce
Por su Patria infeliz rogad, señora....
Súplica de mujer conmueve al bronce.

Ama una madre hasta la pobre lana
Que ha cubierto a sus hijos en la cuna,
Cómo no amar la Patria donde ufana
Les vió nacer, por mal, o por fortuna?

¿Cómo no amarla vos, si sois nacida,
Brillante flor del Alpes italiano,
Donde esa voz: *la patria*, es voz de vida
Con que abre i late el corazon temprano?

Oh! i no el amarla vuestro pecho sienta;
Porque esa Patria que en cadenas llora,
Es el diamante que en su sien ostenta
Esta vírjen América, señora.

Mas, cual murió al nacer la flor preciosa
Que hoi llena de dolor vuestra memoria,
De esa Patria tambien, en noche umbrosa,
Murió al nacer el fruto de su gloria.

Mas, cual vendrán un dia a vuestro seno
Consolacion i frutos venturosos,
A esa Patria vendrá, limpio i sereno,
Cielo de paz, i tiempos deliciosos.

Rogad, señora, por la Patria aquella
Dó vuestra hija amaneció a la vida;
Acaso, un dia, cuando os hablen de ella,
«Fué su Patria» diréis envanecida.

Si hoi todos la abandonan en su duelo,
Quédele al ménos la plegaria pura
De aquellos que conservan en el cielo
Anjeles que comprenden su amargura.

Ellos a Dios le contarán de hinojos
El ¡ay! del mundo que a los cielos llega;
I allí, a la luz de sus benignos ojos,
Ya vuestra hija por su Patria ruega.

AYER I HOI

Vía correr las horas mi destino
Como ven los desiertos a la brisa,
Que sin hallar escollo en su camino
Tranquila muellemente se desliza.

Veo pasar mis dias, silencioso,
Como el hojoso bosque el recio viento,
Encontrando i luchando tormentoso
Con ramas mil i tronco corpulento.

Pero si ayer pasaban sin enojos
Esos tan dulces dias de la calma,
Será porque tocaban a mis ojos;
Hoi todos al pasar tocan el alma.

ADIOS A MONTEVIDEO

Adios, voluptuosa coqueta del Plata,
Que lloras i cantas a orillas del mar;
I el mar en sus brazos te besa, i retrata
Sobre olas azules tu nítida faz!

No en vano quisieron señores de antaño
Robarte de niña, i esclava te hacer,
Mas ¡ay! que llegaron al Plata en su daño
Los réjios piratas que huyeron despues!

Yo sé que no es mucho tu amor a los mios.....
Vejeces de Artigas, caprichos no mas!
Vendrán otros tiempos de ménos desvíos
I mas reflexiva tu amor nos darás.

Un vértigo ajita tu jóven cabeza,
I hoi vives con risas i llanto a la vez;
Beldad que en el mundo sus horas empieza,
Ingrata por gusto de verse querer.

Dejemos al tiempo.... por mí, yo te quiero,
I el alma me duele diciéndote ¡adios!
De amor i placeres copioso venero
¿Por qué no te llaman: «Oriente de amor?»

Si valen tus hombres, ni sé, ni me inquieta;
Mas ¡ay! lo que valen tus hijas lo sé;
Sus ojos hirieron mi ser de poeta,
Jugando con mi alma su fé de mujer.

Mis bellos veinte años su jardin abrieron
En medio a tus hijas de talle jentil,
¡Nací tan sensible! tan lindas nacieron!
¡Qué hacer! dí las flores de todo el jardin.

Las ví tan hermosas que la culpa es dellas
Si a todas no he dado recuerdos de amor;
Que es poco galante doncel que entre bellas
Ofende a las otras con una escepcion.

I solo advirtiendo que mi ofrenda pura
No todas querian, ingratas, tomar,
Venguéme de todas, hasta la locura
Queriendo una sola de tanta beldad.

Verdad es que sola por todas valia,
Que es bien el llamarla belleza ORIENTAL;
Mas de aquel oriente dó Mahoma envia
Huríes que sobran al jardin de Aláh.

¡Qué noches! ¿recuerdas? la vian mis ojos
Mas linda que miro la estrella i la flor,
Mas llena de encantos de amor i sonrojos
Que asoma en verano la luz del albor.

Su esbelta figura; sus negros cabellos;
Sus ojos mas negros; su pálida tez....
¡Por Dios, que pasaron momentos tan bellos!
¡Por Dios, que no pueden volver otra vez!

Adios, voluptuosa coqueta del Plata,
De en medio a las ondas te envío mi adios;
El alma que abrigo jamas será ingrata,
I pues fuí dichoso, bendígate Dios!

CRISTOBAL COLON

Dos hombres han cambiado la existencia
De este mundo en los siglos peregrino:
El lábio de Jesus le dió otra esencia,
I el jénio de Colon otro destino.

Completaron de Dios la mente misma
A inspiraciones de su amor profundo:
Uno del alma iluminando el prisma,
Otro haciendo de dos un solo mundo.

Anjel, Jénio, mortal, que no has logrado
Legar tu nombre al mundo de tu gloria;
Que ni ves en su suelo levantado
Un pobre monumento a tu memoria;

Ah! bendita la pila dó tu frente
Se mojara en el agua del bautismo,
I el ala de tu jénio amaneciente
Se tocara en la uncion del cristianismo!

Anjel, Jénio, mortal, yo te saludo
Desde el seno de América, mi madre;
De esta tierna beldad que el mar no pudo
Robarla siempre a su segundo padre.

La hallaste, i levantándola en tu mano
Radiante con sus gracias virjinales,
Empinado en las ondas del océano
Se la enseñaste a Dios i a los mortales.

Despues de Cristo, en el terráqueo asiento,
Siglo, jeneracion, ni raza alguna
Ha conmovido tanto su cimiento,
Como el golpe inmortal de tu fortuna.

A tu grandeza un siglo era pequeño;
I en los futuros siglos difundida,
Es el eterno Tiempo el solo dueño
De tu obra inmensa en su grandiosa vida.

Tú, como Dios al derramar fuljentes
Los mundos todos en la oscura nada,
Al MAS ALLÁ de las futuras jentes
Diste sin fin tu América soñada.

En cada siglo que a la tierra torna,
La tierra se columpia, i, paso a paso,
Su destino la América trastorna,
I muda el sol su oriente en el ocaso.

Obra es tuya, Colon; la hermosa perla
Que sacaste del fondo de un océano,
Al traves de los siglos puedes verla
Sobre la fuente del destino humano.

El ánjel del futuro rompió el lazo
Que a las columnas de Hércules le ataba,
I saludó en la sien del Chimborazo
Los desiertos que América encerraba.

No de la Europa quebrará la frente
El rudo potro del sangriento Atila;
Pero ¡ay! el tiempo en su veloz corriente,
Mina el cimiento donde ya vacila!

El destino del mundo está dormido
Al pié del Andes sin soñar su suerte;
Falta una voz bendita que a su oido
Hable májico acento i le despierte.

Un hombre que a esta tímida belleza
Le quite el azahar de sus cabellos,
I ponga una diadema en su cabeza
I el manto azul sobre sus hombros bellos.

Si no te han dado monumento humano,
Si no hai COLOMBIA en tu brillante historia
¿Qué importa? ¡eh! tu nombre es el oceáno,
I el Andes la columna de tu gloria.

¿Qué navegante tocará las olas
Donde se pierde la polar estrella,
Sin divisar en las llanuras solas
Tu navío, tus ojos, i tu huella?

¿Sin ver tu sombra, allí, dó misterioso,
El imantado acero se desvía;
I un rayo de tu jénio poderoso
Que va i se quiebra donde muere el dia?

¿Quién, al pisar la tierra de tu gloria,
No verá en sus montañas colosales,
Monumentos de honor a tu memoria,
Como tú grandes, como tú inmortales?

Salve, Jénio feliz! mi mente humana
Ante tu idea de ánjel se arrodilla,
I de mi lábio la espresion mundana
Ante tu santa inspiracion se humilla.

Por un siglo tus alas todavía
Plegadas ten en los etéreos velos,
De donde miras descender el dia
Hasta el cristal de los andinos hielos.

Baja despues. De la alta cordillera
Los ámbitos de América divisa;
I, como Dios al contemplar la esfera,
Sentirás de placer dulce sonrisa.

El ánjel del futuro a quien sacára
De los pilares de Hércules tu mano,
Te mostrará, Colon, tu vírjen cara,
Feliz i dueña del destino humano.

Vuelve despues a tu mansion de gloria
A respirar la eternidad de tu alma,
Miéntras queda en el mundo a tu memoria
Sobre el Andes eterno, eterna palma.

BARTOLOMÉ MITRE

Nació en Buenos Aires, en 1821.

Desde 1838 empezó a pulsar la lira i a esgrimir la espada.

En 1846, emprendió un viaje a Bolivia, donde organizó el colejio Militar i fundó el periódico *La Época*.

En 1848 se hizo cargo de la redaccion de *El Mercurio* de Valparaiso, i colaboró en *El Progreso* de Santiago.

Vuelto a su patria, ha desempeñado altos puestos, hasta ser Presidente de la República.

Mitre ha sido fundador del *Instituto Histórico i Jeográfico* de Buenos Aires i de Montevideo.

Ha dado a la prensa la *Historia de Belgrano*, *Estudios sobre la revolucion Arjentina*, *Soledad*, novela, i un tomo de poesías bajo el título de *Rimas*.

Ultimamente ha prestado importantes servicios a su patria como diplomático.

Se ha hecho notable como historiador, como estadista, como político i como guerrero.

RECUERDOS DE BUENOS AIRES

Oh Patria! oh Buenos Aires! oh sueño de mi vida!
Tú sola, ciudad bella, ocupas mi memoria,
I recuerdo los dias de ventura i de gloria
Que en tu centro celeste, Buenos Aires, pasé.
Recuerdo la ribera dó a meditar yo iba
I el árbol perfumado que sombra me prestaba;
Recuerdo los momentos en que se deslizaba
Mi vida por un lago sereno de placer.

Oh Patria! oh Buenos Aires! tú ocupas hoi la mente
De miles de proscritos por tierras estranjeras,
De grandes ciudadanos a los que el ser tú dieras
I vagan desterrados del suelo de su amor;
I tú eres para ellos el sueño de su vida,
Eres la blanca estrella que guia al peregrino,
I en noche tempestuosa le alumbra su camino
Como el astro del polo que irradia su fulgor.

Pasaron ¡ay! pasaron las puras alegrías,
I hoi medito sentado al hogar estranjero:
Poeta peregrino, con eco lastimero,
Al país de mis recuerdos dirijo esta cancion.
En vez de ornar con flores las cuerdas de mi lira,
Pensando en Buenos Aires las riego con mi llanto
I encuentro entre esas gotas amargas de quebranto
De los recuerdos dulces la santa relijion.

Oh Patria! Aunque de lodo te cubran la cabeza
Yo siempre con orgullo pronunciaré tu nombre,
Diré que con tus puños ganaste un gran renombre
Que oscurecer no pueden mil siglos de baldon.
Ah! vuélvante la espalda dejenerados hijos:
Yo inclinaré mi frente ante tu altar caido,
I besaré la orla del manto carcomido,
Llorando tus desdichas, cantando tu esplendor.

En vano en los albores de una existencia estéril
Abandoné tus playas; no te olvidé por eso,
Como al dejar la bella que nos brindó su beso
Da mas placer al alma pensar en él despues.
Atravesando mares i recorriendo campos,
La pluma manejando con la ñudosa lanza,
Vivificado siempre por íntima esperanza
Jamas he sacudido tu polvo de mis piés.

Si leo algun escrito que nombra a Buenos Aires,
Sus pájinas exhalan magnético perfume,
I todas las palabras mi mente las asume
Como el rocío puro que cae sobre la flor;
I entónces se presentan a mi memoria triste
Tus torres, tus jardines, tus calles animadas,
Tu cielo hermoso i puro, tus brisas perfumadas,
Tus bellos estandartes cubiertos de esplendor.

¿Dó están aquellas plazas llenas de movimiento,
Sus altas catedrales, sus grupos bulliciosos,
Sus verdes arboledas, sus alazanes briosos
Que ofrecen a la vista contínua variedad?
¿Qué es del perfume suave del polvo de la Patria,
De aquel aroma puro de sus lozanas flores,
De sus flotantes nubes de vívidos colores,
De la dulzura grata de su agua de cristal?

Tus magas misteriosas contemplo entusiasmado
El rayo de la luna bañando su alba frente,
Que vestidas de blanco cruzan rápidamente,
Cual cruza por los aires celeste aparicion.
Cuál sílfides vagando por el inmenso espacio
Admiro la aérea forma que tienen las porteñas,
Sus ojos que derraman miradas halagüeñas,
Sus lábios que derraman el bálsamo de amor.

I veo en mis ensueños tus bailes voluptuosos,
Salones que perfuman las ninfas Arjentinas,
I grupos en que brillan sonrisas peregrinas
Cual no las ha fijado de Fidias el cincel.
I siento entre los jiros del wals, que corre, vuela,
Al estrechar un ánjel latir pecho naciente,
Que carga de perfumes el ala del ambiente,
Que cual paloma herida se postra ante sus piés.

¡El wals! silfos alados sin duda lo inventaron
Al ver entretejida la madreselva airosa
En torno de la encina que, altiva i vigorosa,
Se viste con sus galas cuando sus brazos da!
Beber el grato aroma que liba la hermosura,
Vivir en una nube de májica armonía,
Volar entre los brazos de alada fantasía,
I en ondas amorosas el corazon bañar!

No suenan en mi oido las dulces *vidalitas*
Que en medio de la noche modula el tucumano,
Ni los sentidos *Tristes* que repite el riojano,
Ni el alegre *cielito* que el porteño hace oir;
Cantares de mi Patria, al abrir yo mis ojos
Susurrabais suaves a la par de mi cuna,
I vuestro eco inefable en las noches de luna
Es música del alma que inspira un serafin.

A veces, paseando de noche por las calles
De la dulce guitarra el eco me encantaba,
Cuando el amante tierno un *triste* modulaba
Al pié de los balcones del ánjel de su amor.
Miéntras, talvez la niña oyendo las canciones
Que desde la ventana la enviaba su querido,
Entre cendales albos el plácido sonido
Llenaba su-alma i mente de májica ilusion.

No veo el rio hermoso, de mástiles cubierto
Como un espeso bosque de jigantescos pinos,
Ni aquel conjunto bello de buques Arjentinos
Que ostentan sus pendones bañados por el sol;
No veo el alta torre del templo majestuoso
Cuyo círculo cubre la gloria con sus alas,
Al verlo acribillado de las rujientes balas
Que el cañon Arjentino lanzára a Whittelok.

No veo aquellos muros que consagró la gloria
Cuando asilado en ellos ejército estranjero,
El pueblo omnipotente con ademan severo
Hizo rendir la espada del bravo Beresford;
No veo el foro inmenso do fueron nuestros padres
A usar de los derechos que Dios les concedía,
Ni el perístilo augusto donde el cabildo un dia
La gran soberanía del pueblo proclamó.

No veo la tribuna do ardientes oradores,
El pan de la palabra valientes derramaban,
I desde lo alto de ella terribles fulminaban
Rayos a los tiranos con santa indignacion;
No veo el pueblo inmenso la catedral llenando,
Oyendo los sonidos del órganó, suaves,
Ni entre nubes de incienso cruzando por las naves
Leopardos, quinas, leones, mirar con emocion.

Oh Patria! como esclava suspiras en cadenas,
Cubiertas de cadalsos tus calles enlutadas,
Marchitos tus laureles, tus glorias mancilladas,
Ajada tu bandera de gloria i esplendor;
Tu seno profanado por déspota cobarde
Que duerme resguardado de míseros esclavos,
Que en su calvario triste remachan férreos clavos
Al pueblo jeneroso que en Mayo se elevó!

Pero ¡ay! de tí apartado i errante por el mundo,
Hijo desheredado de tu cariño inmenso,
De la estranjera playa te quemo el puro incienso
Que a tí tan solo, oh madre, me es dado tributar.
Mas no con llanto estéril inundaré la tierra:
Mis vacilantes manos arrimaré a tus aras;
Si derrumbadas bajan.... entre reliquias caras
Feliz si con tu gloria, me puedo sepultar.

AL CONDOR DE CHILE

I

Tú que en las nubes tienes aéreo nido,
Tiende tu vuelo, cóndor atrevido,
Que sustentas de Chile el paladion;
Sigue del sol la luminosa huella,
Roba cual Prometeo una centella
Para incendiar con ella a la nacion.

II

Para incendiarla en alto patriotismo,
Para animar la antorcha del civismo,
Para encender al pueblo en la virtud;
Para templar los tibios corazones,
Para quemar los últimos jirones
Del manto de la torpe esclavitud.

III

Estiende, estiende pronto el ala grave,
Como la parda bela de la nave
Cuando siente bramar la tempestad;
Vuela i trae en los ojos la centella
Que en ochocientos diez, fuljente i bella,
La antorcha reanimó de libertad.

IV

Tú sabes ya el camino, ave altanera!
Fuiste de nuestros padres mensajera
Para pedir a Dios chispa inmortal
Con que incendiar de alarma los cañones,
I derretir los férreos eslabones
De la dura cadena colonial.

V

Tú los viste lanzarse a la pelea,
Blandir la espada, sacudir la tea,
Vencer, morir, lanzarse como el leon,
Miéntras que tú cruzando las esferas,
Dabas aire de Chile a las banderas,
I fuego del patriota al corazon.

VI

Tú los viste en la noche tempestuosa
Guiados por tu pupila luminosa,
Cual por la estrella el navegante audaz,
Escalar de los Andes las montañas,
Esculpiendo en su cima las hazañas
Que realizaron con vigor tenaz.

VII

Allí tambien reverberó tu lumbre
Cuando bajó rodando de la cumbre
Desmelenado el iracundo leon,
A par que retumbaba en la eminencia
El grito atronador de independencia
Que repetia el mundo de Colon.

VIII

Desde entónces tu lumbre se ha eclipsado,
El corazon del pueblo se ha enfriado,
I ha muerto el fuego patrio en el altar.
Fuego necesitamos, dános fuego,
Que nuestros ojos abundante riego
De libertad al árbol sabrán dar.

IX

Haz por los hijos lo que en otros dias
Hiciste por sus padres, cuando hendias
Las esferas con ímpetu veloz,
Para traer la centella salvadora
Que de ese sol, que el universo adora,
Brotó, i en tus pupilas puso Dios.

X

Las alas tiende i sube hasta los cielos,
Cual si fueras a traer a tus hijuelos
El alimento que la vida dá;
I miéntras bajas desde el alta esfera
Nuestra voz de Setiembre a la bandera
Con himno popular saludará.

XI

I cuando traiga la centella ardiente
Que del cobarde el corazon caliente
I nos llene de aliento varonil;
Oh! Cóndor, dános sombra con tus alas,
Miéntras que en el espíritu que exhalas
Impregnemos la túnica viril.

XII

Despues condúcenos a la victoria,
Traza en tu luz la senda de la gloria
Que nos lleve sin sangre a la igualdad;
Toma luego en tu pico oliva i palma
I arrancando la chispa de nuestra alma,
Vuélvasela a ese sol de la libertad.

ADIOS POR SIEMPRE!

I

Triste es cruzar el mundo peregrino
Para encontrar en medio del camino
Una flor que nos llene de embriaguez,
I continuar su marcha fatigosa
Dejando atras aquella flor hermosa
Que ya no encontraremos otra vez.

Así al cruzar el valle de la vida
Te miré i admiré, flor bendecida,
Caida de la corona de mi Dios,
I sería feliz al contemplarte
Si no tuviese pronto que dejarte
I decirte por siempre Adios! Adios!

II

Mas si el dejarte es triste i doloroso
El recordarte es grato i delicioso
¿I quién no dejará por recordar?
Porque el recuerdo es una suave esencia
Que perfuma del hombre la existencia
en el tiempo pasado hace gozar.

I por eso en la copa de amargura
Que en este trance el seco lábio apura,
Encuentro algunas gotas de dulzor,
E inclinando ante tí la frente mustia
Comprendo que aun en medio de la angustia
Hai consuelo en decirte: Adios! Adios!

III

Como árbol que da sombra en el desierto,
Como estrella que guia el paso incierto,
Como luz en la densa oscuridad,
Como agua clara al viajador sediento,
Cual pan sabroso para el lábio hambriento;
Como las horas de la verde edad;

Como el calor en noches del invierno,
Como el recuerdo de un afecto tierno,
Como el acento de la amada voz,
Así tú vivirás en la memoria
Del que al darte una ofrenda transitoria,
Te dice entristecido: Adios! Adios!

IV

Las personas que viven siempre unidas
Suelen a veces contemplar caidas
Las hojas del amor i del placer;
Hojas que de la espléndida guirnalda,
Bajan de la belleza hasta la falda,
I el viento del dolor hace perder.

Mas nunca lloran su ilusion perdida
Los que se van en medio de la vida.
Para encontrarse en brazos de su Dios,
I siempre se contemplan en la mente
Como cuando dijeron tristemente
Al dejarse por siempre: Adios! Adios!

V

Nada puede dejarte mi cariño
Sino votos mas puros que el armiño
I flores de una síncera amistad;
Flores del alma que brotaron bellas
Al calor de esos ojos que destellas
Iluminando el alma en su mirar.

Adios! Adios! no quede ya perdido
Entre la negra noche del olvido,
I que el recuerdo sea de los dos;
I cristaliza en tu alma aquesta gota
Que tíbia i pura de mis ojos brota
Al decirte por siempre: Adios! Adios!

UNA FLOR DEL ALMA

Yo te diera una flor de los jardines
Para adornar tu hermosa cabellera
Si su vida no fuera tan lijera
Que nace, brilla i muere con un sol;
I darte quiero cosa mas durable
Que no marchite el viento del olvido,
I que apesar del tiempo recorrido
Guarde siempre su aroma i su color.

Como hai una que llaman *flor del aire*,
Hai otra que se llama *flor del alma*,
Que a veces brota en apacible calma,
O al soplo de la récia tempestad:
Nacida en horas quietas i serenas
Hoi te ofrezco una flor del alma mia,
Bañada en el raudal de poesía
Que por mis venas siento circular.

Toma esa flor humilde e inodora,
I si quieres que viva eternamente,
Báñala con un rayo de tu frente
Que en torno suyo vierta resplandor;
Refrésquela el rocío de tus ojos,
Reanímela tu plácida sonrisa,
I que tu aliento sea cual la brisa
Que la dé su perfume embriagador.

Mas ántes de hacer esto, mira el cáliz
De la flor que te ofrezco, i escondida
I hallarás una lágrima vertida,
Que es el riego del alma en el verjel:
Vierte otra gota al lado de la mia,
Que dos gotas de llanto derramadas
Son amargas, si se hallan separadas,
I juntas son dos lágrimas de miel.

JOSÉ AGUSTIN MOLINA

Natural de Tucuman, es uno de los pocos poetas de la Independencia. Obispo de Camaco i Vícario Apostólico de Salta, fué uno de los sacerdotes mas ilustrados de su tiempo i un ferviente partidario de la revolucion.

Ha publicado varias canciones piadosas llenas de uncion i sentimiento.

LA JORNADA DE MAIPO

Las armas de mi Patria alegre canto,
Sus combates, sus triunfos, sus victorias,
Sus esfuerzos, su celo ardiente i santo,
Por romper las cadenas vejatorias,
Que la han ajado i oprimido tanto.
¡Oh! quién para cantar sus bellas glorias,
Todo el estro tuviera, que el Parnaso
En Virjilio encendió, sopló en el Taso!

Corria felizmente el año octavo,
En que el Sud en América aspiraba
De la afrenta salir de humilde esclavo.
Un congreso en su seno se elevaba,
Dos jenerales, uno i otro bravo,
La jente de armas a su faz miraba:
Chile por uno de ellos libertado,
Se erije en nuevo, independiente Estado.

Un miserable resto de vencidos,
Escapados por suerte en su derrota
De Chacabuco, existen guarecidos
En un punto, que el mar de un lado azota,
I muros cercan de otro endurecidos.
Incierto su temor mil veces flota,
Cuando se ven en su última trinchera,
Por la jente forzados mas guerrera.

Manda socorro Lima.... Su tirano,
Aquel que aborrecido íntimamente,
Sin virtud, sin talentos, inhumano,
Imbécil, nulo, débil, impotente,
Esclavizar de nuevo piensa ufano,
Todo un inmenso, heróico continente:
¡Pensamiento insensato! Vil Pezuela,
¿Quién detendrá a la América, que vuela?

Reforzados se lanzan del asilo,
Que en Talcahuano halló su cobardía:
Como una inundacion, no ya del Nilo,
Sí de un torrente asolador cubria,
Su hueste las campañas, que el tranquilo
Agrónomo labraba noche i dia:
Marca de polvo un negro torbellino
De sus pasos la huella i el camino.

Pasan el Maule, avanzan.—Siempre incierto
Su ánimo, en Talca busca nuevo abrigo;
Nada se teme, mas que el descubierto:
¡Despreciable, ridículo enemigo,
Indigno del laurel marcial por cierto!
De la Patria un campeon era testigo
De su número, clase, i movimientos,
Tan tímidos i cautos, como lentos.

Al rumor de su marcha, a los primeros
Avisos, que se dan de su venida,
Se avanzan a su encuentro bravos, fieros,
El alma en ardor bélico encendida,
Del ejército patrio los guerreros;
San Martin es su frente, aliento i vida
De aquel robusto cuerpo, cuyos brazos
Van a hacer del contrario mil pedazos.

El arriba: su campo se establece
Junto al adverso, bajo de sus ojos:
Le aguarda, en su refujio permanente:
Quince dias, en vano, sus enojos
Provoca i al combate se le ofrece;
Es que trama un ardid, que de sonrojos,
I confusion llenára a otros guerreros,
Que no fueran los ínclitos Ibéros.

La negra noche lóbrega estendia,
Sobre el mundo i los crímenes su manto,
Tercera de la vil alevosía,
Rival del proceder honesto i santo.
A su favor la floja cobardía,
Flaqueando toda, lánguida de espanto,
Inspira a Osorio la afrentosa empresa,
De emplear con su enemigo la sorpresa.

Temer la luz del sol, tan favorable
Al valor verdadero, solo es dado
Al Español abyecto i miserable.
¿Qué militar, celoso de su grado,
No procura en la lid ser espectable?
¿Quién no se juzgaria deshonrado,
De deber su ganancia o vencimiento,
A un golpe de traicion, a un salteamiento?

Le sale bien, dispersa nuestra jente,
Mas la suerte, talvez, sirve al intento,
Mejor que los consejos del prudente.
«Es verdad, dice el héroe que un momento
«De descuido, o mas bien un accidente,
«Que prevenir no pudo el mas atento,
«Ha dado una ventaja transitoria
«Al tirano, mas nunca una victoria.»

Tranquilo, aunque aflijido, da al soldado,
A todos un ejemplo de firmeza.
¡Compatriotas! hé aquí nuestro dechado,
Modelarse por él, mucho interesa:
¿Por qué un suceso salga desgraciado,
Desesperarse debe de la empresa?
¿Serémos a la Patria ménos fieles,
Si talvez se marchitan sus laureles?

¿Al pájaro medroso imitaremos,
Que del árbol se vuela en el instante,
Que ajitado, cual nave de los remos,
Al impulso del viento está flotante?
A estremo riesgo, espíritus estremos.
Digamos siempre en caso semejante:
Encorvado está el árbol solamente,
El volverá a erijirse nuevamente.

«No se ha perdido todo, remediada
«La principal desgracia está en gran parte,
«(Prosigue el jefe de la fuerza aliada,)
«La capital es nuestra, i segun arte,
«Prontamente será fortificada:
«Ella será nuestro último baluarte,
«Nuestro sepulcro mísero i glorioso,
«Si no lo fuere del tirano odioso.

Yo soi el que la guardo i la sostengo;
«Cerca de cuatro mil bravos conmigo,
«Para hacer la defensa última tengo;
«Mas sin dar nuevo ataque al enemigo,
«No volverán al punto que prevengo;
«De su marcial ardor soi fiel testigo:
«Corramos a las armas, ciudadanos,
«Escarmiente la Patria a sus tiranos.»

Así habla en el contraste i mala suerte
El ínclito del Sud; (raro coraje!)
Donde quiera de un alma grande i fuerte,
Tal es el noble, enérjico lenguaje,
Cuando amagada de la misma muerte,
A vista de los riesgos i el carnaje,
Se sostiene en los brazos de su audácia,
I lucha varonil con la desgracia.

Engreído Osorio con el buen suceso
Del diez i nueve, carga a toda prisa.
¡Insensato! no lleves al exceso
Una gloria fugaz que se desliza!
Te lisonjeó un instante el hado avieso;
Esta fué como la última sonrisa
Para tí de la pérfida fortuna:
Pronto la probarás bien importuna.

¡Cinco de abril! Tú viste finalmente
Desplegarse en las márjenes o llano,
Que fecunda el Maipú con su corriente,
El ejército patrio i el hispano.
El hierro de las armas reluciente
Disputa al sol su brillo soberano:
Con su son pavoroso los tambores,
Son de la muerte horribles precursores.

La fiereza, la cólera, el despecho,
La venganza, el orgullo en cada frente
(Rebosando de lo íntimo del pecho)
Están pintados respectivamente.
El jeneral patricio satisfecho,
Ve el aparato bélico imponente,
Por el momento ansiando de un combate,
De que pende la América el rescate.

Su corazon se aplaude mui contento,
De encontrar en el campo de batalla
Rivales dignos de su heróico aliento:
Donde siempre los quiso, al fin los halla,
(¡Fruto feliz de su envanecimiento!)
Sin parapeto alguno, sin muralla.
Vuelto a los suyos, que arden de coraje,
Les dirije, en sustancia, este lenguaje:

«Ved ahí al enemigo, ved al godo,
«Que perpetuarse intenta en nuestra tierra;
«Es necesario hoi dia, sobre todo,
«O vencer, o morir en esta guerra:
«De nuestra parte es santa en algun modo,
«Pues la defensa natural encierra:
«Soldados, nuestra Patria su esperanza,
«Su libertad vincula en nuestra lanza.»

Sobre un bruto veloz, mas que los vientos,
Que fiero con su carga i vanidoso,
La tierra bate, acaso en sus cimientos,
Desafiando los riesgos animoso,
Por sus bien ordenados rejimientos,
Corre de fila en fila presuroso.
A su lado se ven esos guerreros,
De su gloria i laureles compañeros.

Los Balcarce, los Heras, Alvarados,
Los Quintanas, i cada comandante,
Quienes, cerca del héroe colocados,
Aguardan la señal, i en su semblante
Descubrir, les parece, asegurados,
La esperanza i presajio consolante,
De un triunfo cierto, grande, ventajoso,
Que de la Patria el nombre hará glorioso

Abatido, entre tanto Osorio, inquieto,
La virtud en su pecho busca en vano:
No la hallará, sin duda, en el aprieto,
Que no es el patrimonio de un tirano.
Su corazon feroz tiembla en secreto,
No esperando que el cielo le dé mano
Favorable a sus armas, i propicia;
Porque de ellas conoce la injusticia.

Al Dios de los combates invocando;
Nuestro caudillo, al fin, al arma grita:
Cada hueste, con paso igual marchando,
Sobre la otra a la vez se precipita;
Tiembla el suelo i de polvo levantando
Densa nube, su luz al cielo quita,
Alarmado el Maipú, todo medroso,
Atras sus ondas torna presuroso.

Al ruido aterrador de los tambores,
De millares de voces al acento,
Al rodar de los carros sonadores,
Retumban hasta el mismo firmamento,
Los Andes, de la lid espectadores:
A este horrísono estrépito violento,
Del plomo destructor se une el silbido,
Que va en la sangre a ser humedecido.

Por todas partes vuela el fatal hierro,
La pólvora, este don funesto, horrible,
De las furias saliendo de su encierro,
Por mil bocas flamea inextinguible;
Su esplosion que conmueve el bosque, el cerro,
Forma una nueva tempestad terrible
De balas que esparcidas a la suerte,
En toda direccion llevan la muerte.

Ya se ven los flotantes batallones,
Romperse i apretarse en el instante,
Para cubrir, por sábias precauciones,
Los claros que abre el bronce fulminante:
El trueno cesa ya de los cañones;
La bayoneta, el sable centellante,
Suceden en su vez, que mui mas duros,
De cerca lanzan golpes mas seguros.

Sus gritos el dolor traga i sofoca,
La muerte es desde aquí feroz i muda,
En silencio en su obsequio allí coloca
Su imperio para hacer la lid mas cruda;
Nadie suspira, nadie abre la boca,
Por no causar a su rival sin duda,
La alegría do oir (estraña cosa)
Los ayes de una queja vergonzosa.

Una bravura igual, hizo dudoso
El combate hasta entónces: la victoria
Volando incierta sobre el ominoso,
Ensangrentado campo de la gloria,
De uno i otro partido valeroso,
Pesaba la constancia meritoria,
I en la sangre, que en ondas circulaba,
De ámbos lados sus alas empapaba.

Anjel que aquel combate presidias,
Jénio exterminador, que lo inflamaste,
¿De cuál héroe, por fin, las valentías
Con el lauro del triunfo coronaste?
¿Cuya causa de lo alto protejias?
¿En qué partido la justicia hallaste?
¿Hácia qué lado exenta de venganza,
Se inclinó de los cielos la balanza?

Largo tiempo, cinco horas, el Patricio,
I el godo defendiendo i atacando,
Se disputan el campo. Al fin propicio
Se declara el Eterno a nuestro bando.
Sobre un carro de luz, brillante indicio,
De la beldad, que en él viene triunfando,
Hiende los aires i a la tierra baja,
La que nos ha obtenido la ventaja.

Esta es la reina de ánjeles i de hombres,
Del universo entero la Señora,
Dulcísima i terrible (no te asombres),
Pues de hueste ordenada, i bella aurora,
La da divino espíritu a los nombres;
Esta es de la nacion la protectora;
A quien Chile, no solo con devotos
Afectos invocó, mas la hizo votos.

Es María ¡Gran Madre! a Dios la gloria,
Pero de un corazon reconocido,
A vos hoi consagramos la memoria.
Si nuestro brazo fué fortalecido,
Si alcanzó su denuedo la victoria,
Obra de vuestro amparo todo ha sido.
Bendita seas, oh Judit sagrada,
Por quien se ve la América salvada!

Ya el padre sol, que de sus hijos caros
La intrepidez, gozoso presenciaba,
Templando de su luz los rayos claros,
Del zénit a su ocaso declinaba,
Cuando el furor audaz de los avaros,
A quien la rica presa enajenaba,
Cansado de lidiar sucumbe, cede,
Ve que nuestro valor al suyo excede.

El espanto, el terror i aturdimiento
De su tropa alarmada se apodera;
Pasa de fila en fila, en un momento,
Se estiende a toda su falanje entera.
Aquí arrojan el bélico armamento,
Allí abaten al suelo su bandera,
Corren, se chocan, jefes i soldados,
Atónitos, confusos, desolados.

Aquel no manda, este otro no obedece,
Al feliz vencedor todos rendidos,
Cuál prisionero a discrecion se ofrece,
Cuál temblando los ojos abatidos,
Se arrodilla a sus plantas i las mece.
Cubren miles de muertos, i de heridos
El campo de Maipú, que no presenta,
Mas que derrota, confusion i afrenta.

Osorio, el orgulloso, el fiero Osorio,
Que su gobierno intruso i usurpado,
Sobre aquel delicioso territorio,
Con sus violencias solo habia marcado:
Este hombre, que en crédito ilusorio,
Venia vanamente esperanzado,
Viendo su altiva presuncion domada,
Se abandona a una fuga apresurada.

El miedo no ya piés le da para ella,
Sino alas con que vuela mas que una ave,
O con la rapidez de una centella,
A ocultar su vergüenza i pena grave,
Acusa a España, quéjase a su estrella,
¿Dónde hallará refujio? No lo sabe.
Osorio, Osorio, enseña a los tiranos,
A respetar los pueblos soberanos!

El español ejército altanero
De este modo inaudito, sometido,
Deja en el campo del combate fiero,
Triunfante, airoso, de laurel ceñido,
Al valiente fortísimo, guerrero,
Al jefe de la Patria esclarecido:
Quien desde el seno del honor i gloria,
Se apresura a anunciar tan gran victoria.

Salud, mi dulce Patria, una i mil veces,
Salud por el mejor de tus sucesos!
¡Cuánto con él te afianzas i estableces!
¡Cuán rápidos serán de hoi tus progresos!
Del mundo el fallo a tu favor mereces,
Pues, no solo convictos, mas confesos
Dejas a tus tiránicos rivales,
De las naciones en los tribunales.

Nuevo estado de Chile soberano,
Pueblo eminentemente valeroso,
Acaso superior al espartano,
En virtud, en heroismo jeneroso:
Tan noble i liberal, como cristiano:
Tan bravo, como pio, i relijioso;
De los pueblos del Sud digno modelo,
¡Suba tu gloria a la rejion del cielo!

¡San Martin! A tu nombre se arrodilla
De respeto mi voz, calla de pasmo;
Su espresion es mui débil, mui sencilla,
Para tu napoleónico entusiasmo.
El Sud te aclama; el godo se te humilla,
En su boca no se oye ya el sarcasmo,
Ya no somos rebeldes e insurjentes,
Gracias a tus victorias eminentes.

¡Sombras de los Muñecas, los Lucenas,
De los Diaz, Villegas i Beldones,
Que con la ilustre sangre de sus venas,
Llenaron nuestra era de blasones!
¡Sombras amadas! mil enhorabuenas!
En Chile han perecido los tiranos,
Vuestros laureles dieron ya su fruto;
Recibid de venganza este tributo.

Extasíense por fin los corazones,
En toda la estension del Mediodía,
Sus pueblos todos, todas sus rejiones
Resuenen con los gritos de alegría.
Con mil vivas i mil aclamaciones:
Júntese la elocuencia a la poesía,
I eternicen, de acuerdo con la historia,
De la mayor jornada la memoria.

CARLOS L. PAZ

Nació en Dolores, al Sur de Buenos Aires, en 1837. Las vicisitudes políticas por un lado, i las necesidades materiales de la vida por otro, hicieron seguir a Paz desde mui niño los rumbos mas encontrados. Ya escritor, ya juez, ya militar, ya abogado, su existencia es una historia de contrastes.

Las revoluciones de su Patria, los encuentros de Pavon, de Cepeda, el sitio de Buenos Aires, lo encontraron siempre pluma en mano o arma al hombro.

Ha sido redactor o colaborador de algunos diarios i periódicos.

Es autor de varios cuentos i pequeños romances, i por último, se ha dedicado esclusivamente a ejercer su profesion de abogado.

DIME, BRISA, QUÉ TE DIJO?

No oyes el ay! del corazon amante,
El áspero dolor del que te adora?
No ves que un alma abandonada errante,
Sin su alma llora?

No sientes que la pena que le alcanza
Es obra de tu ser, herida tuya?
No sientes que tu amor es su esperanza,
Es alma suya?

Oh! sí, lo sientes; que la brisa amiga
Te lleva entre sus alas mis amores....
Le pido que los lleve i que te diga....
Ay! que me adores.

Que tiendas al espacio una mirada,
Do quier que se dirija irá la mia,
Quiero que puedas ver do quier mi airada,
Cruda agonía.

Quiero que puedas ver la eterna herida
Que una palabra de tu boca ha hecho,
Quiero que puedas ver sin luz, sin vida,
Mi triste pecho.

Quiero que puedas ver do quier la lleves,
Mi crudo sinsabor, mi acerbo llanto....
Oh! no la lleves, nó; nada me debes,
Te adoro tanto!

Basta de dicha de en secreto amarte,
Verte en secreto en la ilusion de verte,
Amarte solo i mi pasion cantarte
Sin ofenderte.

Ser mudo el lábio, la palabra muda,
I que hable el corazon con que te adoro,
Que te hable el alma i que a su lengua acuda
Celeste coro.

Que te hablen con sus ayes, sus jemidos,
Premios por su constante fé alcanzados,
Que te hablen con su ardor, con sus latidos....
Que hablen callados....

Mas ¡ay! i si tu pecho no contesta,
Díme, a lo que ámbos preguntando van,
Si no hai de compasion una respuesta,
Díme, qué harán?

Dirásle tú a la brisa que me traiga
La amarga realidad de un desengaño?....
Si te dañó mi amor, tal daño caiga
Mas en mi daño!

Mas, nó! la brisa para mí fué buena,
I nunca un desengaño me traerá;
Antes borrasca de furores llena
Léjos irá.

I entre el bullente hervor de la tormenta
Tu dura ingratitud talvez sepulte!
Brindando otra ilusion la herida cruenta
Talvez oculte.

No quiero que te alejes, brisa amada,
No quiero que te alejes sin yo verte,
Así, sin responder, sin darme nada,
Ni aun la muerte.

Díme, tus alas su carmin rozaron?
No viste su candor con embeleso?
Tus auras por sus lábios se cruzaron?....
La diste un beso?

Un beso! ingrata brisa, véte ahora!
Tórnate ahora en huracan de infierno,
I llora sangre i hiel! Tu crímen llora;
Llóralo eterno!....

Sí, llora tu falacia, amiga ingrata,
Dolor sin tregua en tu existencia ahora!
I sufre la agonía que me mata,
Quéjate i llora!

Tus céfiros se vuelvan aquilones
De rabia inestinguible i aterrante,
Helados cierzos, rudos ventarrones,
Furia incesante!

Mis gritos con tus silbos confundidos,
Irán a despertarla.... i talvez quiera
Sellar mi lábio para mas quejidos....
Talvez me espera!

Talvez entre las gazas de su lecho,
Cerca mi imájen ilusoria mira,
Talvez su amante i candoroso pecho,
Por mí suspira.

Oh! no te alejes, no, mi brisa amada!
No quiero que te alejes sín yo verte;
Así sin responder, sin darme nada,
Ni aun la muerte!

EL ALMA TE ADIVINAI....

FRAGMENTO

I torna al alma en plañidera queja
El ay! de su dolor i desventura,
I al rojo lábio de la herida deja
El bálsamo, ay de mi! de su amargura.
I tienta a detenerla i mas se aleja
La imájen impalpable de ventura;
I tórnase a alejar, i a alzarse vuelve
Cual luz que en la bruma se disuelve.

I quién la llorará? Quién sus dolores
Con eco igual a su dolor llegando,
Su pena calmará? Quién los horrores
De sus pasadas quejas ocultando,
Amante acallará con sus amores?
Ay! quién?.... repite el alma suspirando....
Quién, por piedad, por compasion siquiera
Escuchará mi queja lastimera?....

Ay! quién?.... nadie vendrá! Que su jemido
La tumba de su pecho no traspasa,
I en el funesto son de su latido
Las fibras dolorosas despedaza.
Ay! quién?.... nadie vendrá! Que estremecido
El fuego inestinguible que le abrasa,
Quema cenizas, que en su humilde ruego
No alcanza a reanimar su noble fuego.

Era el dolor! La acerba i cruda pena
Del alma abandonada i desvalida,
El nudo misterioso que encadena
La triste lumbre de su triste vida,
La blanca estrella que al brillar serena,
Dulce una chispa de su luz perdida,
Envía al alma que de amor sediento
Halaga otra ilusion al pensamiento.

I quién la llorará? Quién?.... Su quejido
Trémulo el lábio hasta el espacio lanza,
I trémulo el espacio i conmovido
Con blando son a repetirlo alcanza.
Acalla corazon tu llanto herido,
Acalla tu dolor con la esperanza,
Que el eco amigo, de mi triste lloro
Llevó la pena, a la que tanto adoro.

Ay! que mi ruego entre amoroso aliento
Llegó a su corazon, que conmovido,
El fúnebre i amargo desaliento
Trocó en alegre i halagüeño olvido.
Era ilusion que el grato pensamiento
Al alma diera, i que su bien querido,
Llevó a la realidad, mas placentera
Que el bien del alma en su pasion primera.

ERA ELLA!....

FRAGMENTO

Suave resplandor, luz escondida,
Canto risueño en soledad callada,
Estrella de lo alto desprendida,
Aura sonora, dulce i regalada,
Sombra halagüeña en el carmin venida
De la templada i májica alborada,
Imájen impalpable de ventura,
Mujer o ensueño, afan de mi locura.

Llegaste al fin! en la aromada aurora
Tu aérea sombra fúljida destella,
I en su misterio i su rubor colora
Mas que su lumbre tu mirada bella;
Sobre el plateado tul que al cielo dora
Tu imájen pura plácida descuella,
I así cual te soñara el alma un dia,
Llegaste a herir mi loca fantasía.

I tuyo fuí! las aves arrobadas
En su coreado amor enmudecieron,
Las auras por las flores perfumadas
Besándose a los tallos se acojieron,
Las aguas del arroyo murmuradas
En el florido bosque se escondieron;
I tuyo fuí! tiernísimo jemido
Arrebató el espacio conmovido!

No ya el dolor en tempestad preñada
Su golpe rudo lanza enronquecido,
Ni escucha el alma en el horror velada
El pavoroso i fúnebre alarido;
No ya la sepulcral noche callada
Del seno acoje el aye dolorido:
Ay! que del alma en su mortal quebranto
Cesó su pena al fin! cesó su llanto!

Suspirada ilusion, eco adormido,
Manantial de purísima armonía,
Del último dolor lleva el jemido
De ruda pena a la rejion umbría.
Ay! era ella!.... bienestar perdido
En la ilusion que imajinado habia!
I suyo fuí! en la inmortal ventura
Vencida huyó del alma su amargura.

JOSEFINA PELLIZA DE SAGASTA

Hija del coronel José María Pelliza, nació en la provincia de Entre-Rios el 4 de abril de 1848, época en que su familia era perseguida por el gobierno de Rosas.

Hermosa i llena de todos los atractivos de la mujer, esta poetiza sintió la inspiracion desde niña. A los diez i siete años de edad, escribia ya sus mejores composiciones. Sus versos revelan una alma empapada en la ternura de los mejores sentimientos.

YO ERA FELIZ

Yo era feliz; el mundo sonreia,
Brindándome amoroso su ternura;
I yo ¡pobre inesperta! le creia,
Gozando con su májica ventura.

Todo era bello entonce.... enamorada,
Con mis sueños de vírjen me adormia....
Una voz cariñosa me arrullaba,
I un ánjel en sus alas me mecia.

Las flores me embriagaban con su esencia...
Las auras me arrullaban con su amor....
Resbalaba mi lánguida existencia,
Pura, como el aliento de una flor.

La brisa acariciaba mi cabello,
Deslizándose amante en el jardin;
La luna descendia, i un destello
Alumbraba mi frente juvenil.

¡Todo era bello entónces! mi camino
De flores por doquier via sembrado;
I el ánjel tutelar de mi destino,
Me enseñaba mi ideal enamorado.

Mas de pronto las flores se inclinaron....
El cielo de mi amor se oscureció....
Los rayos de la luna se ocultaron,
I la brisa su soplo me negó.

Encontré todo helado, mudo i frio,
Como la yerta palidez del lirio,
I el pago de mi amante desvarío,
Fué la lúgubre palma del martirio!

A MI ESPOSO

Yo encontré en tí un algo indefinible,
Que en otros hombres no encontré jamas;
Un algo rejio, puro, indescriptible,
De altivez i dolor sobre tu faz.

Yo encontré la espresion de un sacrificio,
En la dulce tristeza de tu voz;
I en tu frente la huella de un suplicio,
Que comprendió mi amante corazon.

Yo te encontré tan bello, tan perfecto,
Cual la imájen purísima de Dios;
Te dí mi adoracion i el santo afecto
Que profesan los fieles al Señor.

Tú comprendiste mi cariño santo....
Comprendiste mi loco frenesí:
Me adorastes, i fuí tu dulce encanto,
I haciéndote dichoso, soi feliz.

¡POBRE MUJER!

Mirad esa mujer, que cruza ansiosa,
La senda que conduce al ataud;
I en su mirada lánguida i llorosa,
Pintado está el dolor i la virtud.

Flotante el manto, su cabello suelto....
Mustia la frente, doblegada al suelo,
I con los ojos húmedos de llanto,
Parece va a implorar algun consuelo.

¡Pobre mujer! quizá de la amargura
El cáliz ya su lábio lo ha apurado;
Quizá su corazon i su ternura
La mano de la muerte le ha robado.

Quizá un hermano, una querida madre,
Un dulce amigo, un adorado esposo,
Un tierno, bueno e idolatrado padre,
Le arrebató ese espectro misterioso.

Mas si es feliz, ¿por qué a estas horas viene,
I en medio de las tumbas se reclina?
¿Por qué ese aspecto pensativo tiene,
I así a la tierra con dolor se inclina?

Cuando sus ojos, en la azul techumbre,
Los fija llenos de insondable amor,
No se iluminan con fogosa lumbre;
Sino que espresan lúgubre dolor!

¡Pobre mujer! talvez en su alma pura
Floreció una pasion, de fuego henchida....
Talvez su acento, lleno de ternura,
Volvió mil veces a la flor la vida!

Quizá sus lábios de carmin fogoso,
El mármol del sepulcro conmovieron....
Quizá el latido tierno i amoroso
De su pecho al mortal estremecieron!

Mas ¡ay! sus ilusiones le arrancaron....
Se rieron de su amor, de su ternura.....
Pidió su fé, i solo contestaron
Con grandes carcajadas de locura!

Volvió sus ojos al pasado hermoso,
Dó tuvo tanto tierno adorador,
I solo miró un antro tenebroso,
Sin futuro, sin flores, sin amor!

Entónces, llena de dolor profundo,
El alma henchida de amargura i hiel,
¡Ay! dijo suspirando: *¡Adios al mundo!*
I fué a un sepulcro a sollozar por él.

VEN—A. F.

Ven, ánjel mio, ven: aquí en mi seno,
Con ternura reclina tu cabeza....
Ven, que la luna, con sus ténues rayos,
Melancólica alumbre tu belleza!

Ven a esa hora, en que las blancas aguas,
Juguetean, formando blando cauce:
En que las aves sus endechas cantan,
En el ramaje del lloroso sauce!

Ven, a esa hora misteriosa i bella,
En que la rosa su corola esconde....
En que la brisa, suspirando amores,
De lirio en lirio a su dolor responde!

Ven, que te adoro, ven, ánjel querido...
Ven, que sin tí maldigo la existencia;
Ven i no arranques con tu propia mano,
Esa flor que me embriaga con su esencia.

MIS DESEOS

A MI ESPOSO

Yo conozco un albergue allá en la loma,
Que desciende al nivel del Uruguay,
Donde las plantas de silvestre aroma,
Se abrazan con las ramas del yatay.

Pláceme allí vivir: el alma mia
Necesita espansion i soledad:
¡Ay! léjos ya del mundo i su alegría,
Mil veces mas dichoso, así seria,
Mi amante corazon!

Que allí.... a la puerta de mi pobre choza,
Bajo la sombra de la verde palma,
Rodeada de mis hijas, cariñosa,
Cual del labriego la feliz esposa,
Te esperaria yo!

Que allí.... bajo silvestre enredadera,
Formando leda bóveda de flores,
Veriamos la pálida viajera,
Como un globo de nácar, a la esfera
Bañar de ténue luz.

I otras veces, surcando en la barquilla
El azulado cauce del arroyo,
Reclinada tu sien en mi rodilla,
Tu sien besára, donde el jénio brilla,
I así fuera feliz!

I allá en la noche.... cuando todo espira....
Cuando las olas i las selvas callan,
Yo pulsaria mi amorosa lira;
I en esa soledad, que al alma inspira,
Sonára mi cantar.

¡Quiero aire, quiero luz i un sol fuljente....
Silencio i soledad i alegres campos....
I alzando allí mi pudorosa frente,
Cantára el fuego de mi amor ardiente,
Que solo sé yo amar!

GABRIEL A. REAL DE AZUA

Nació en Buenos Aires en 1803.

Ha cultivado las letras con empeño, ha viajado mucho por Europa i América, i es miembro de varias sociedades científicas i literarias.

Sus obras poéticas, publicadas en Paris por Vicente Salvá, constan de tres pequeños tomos. En 1856 publicó en Valparaiso un libro con el título de *Máximas i Pensamientos diversos*, en prosa i verso.

Vive en Chile gozando de una gran fortuna.

DESENGAÑO DE LA VIDA

Ay! para mí esta vida
Es de tribulacion,
Mírola convertida
En un valle de llanto i de afliccion.

Oh Dios! con tus bondades
Solo debo contar.
¿En las necesidades
A quién sino a mi Dios he de llamar?

Ven a mi alma doliosa
Dulce consolador,
Tu mano poderosa
Tiende a mi desamparo: ven, Señor.

Ayer que a las pasiones
Turbulento cedí,
En mis disipaciones
Apénas anhelaba, Oh Dios! por tí.

Mas ah! ¡qué desengaños,
Qué vacio fatal
Dejan en mí los años
Cuanto mas me aproximo al fin mortal!

Recreos inocentes
De la edad infantil,
Placeres mas rïentes
Que ocupaban mi vida juvenil,

Dónde estais? ¿Tan de prisa
Con el tiempo veloz
Se van amor i risa,
I solo queda desconsuelo atroz?

¿Qué no pueden durarnos
(Ya que es corto el vivir)
Miéntras no cumpla darnos
El cielo el postrer golpe, el de morir?

Ay! en la vida misma
Cambia el hombre el placer
En pesar que lo abisma,
Desde jóven empieza a padecer;

I los gustos mezclados
Con agrio sinsabor,
Por siempre acibarados,
Abrevian su existencia de dolor.

Quién inmutable, quieto,
En su vida probar
Pudo gozo completo,
Sin que tenga en él mismo que llorar?

¿Ni quién constantemente
El tierno corazon
Tan satisfecho siente,
Que no sepa lo que es tribulacion?

Oh Dios! ¡Cuán escabroso
Hizo tu voluntad
El sendero tortuoso
Que conduce a la oscura eternidad!

Para que contemplemos
Que en este mundo infiel
La dicha no esperemos,
Que no te place dispensar en él.

Allá léjos del suelo
Presente tú, Señor;
En tu corte, en el cielo
I de tu excelso trono alrededor:

Allá solo concedes
Plena felicidad,
I de augustas mercedes
Colmas al que confiesa tu bondad.

Yo la confieso, i clamo
Por ella con la fé
Con que tierno te amo,
I espero que a tu lado la tendré.

EN EL BOSQUE DE LA HAYA

Un cielo limpio, azul i nacarado,
I en luz áurea inflamado,
Que tiene por tapiz gayadas flores
Que exhalan sus suavísimos olores,
Es demasiado hermoso,
Es de un aspecto muelle i deleitoso
Para quien ha trocado la alegría
En tierna i habitual melancolía.
Un bosque espeso de árboles injentes,
Cuyas ramas se ocultan eminentes
En el nublado cielo,
I que impide a la luz llegar al suelo,
Que la noche callada i tenebrosa
Nos brinda entre su bóveda frondosa;
I que no trinos de pintadas aves
Canoras i suaves,
Sino voces estrañas
De fieras i rapaces alimañas
Permite resonar en su recinto,
Que es de troncos i de hojas laberinto;
Este es el sitio propio i adecuado
Para el hombre sensible que ha pasado

A la meditacion de la alegría,
I a tierna i habitual melancolía.
El horror de los bosques silenciosos,
Los gritos de las aves pavorosos
Es cuanto le complace
I a su triste deliquio satisface.
Solo, meditabundo se encamina
Por la senda que un soto le destina
A donde libre, oculto en la verdura,
Ensanche su dolor i su amargura.
I esto es, oh sacro bosque, lo que ofreces
Tú, que las ramas de contínuo meces
Al ímpetu violento
Del inconstante viento;
Tú, cuyas copas a menudo ajita
La recia tempestad, que precipita
Desde tu excelsa altura
El horrísono rayo a la llanura;
I que retiemblas todo a su estampido,
Asustadas las aves en el nido.
No bien penetro a la mitad del dia
En tus espesas breñas, noche umbría
De improviso me asalta,
La esplendorosa luz del sol me falta
I en cambio solo encuentro
Misteriosas tinieblas en tu centro.
Talvez alguno como yo, hostigado
De haber la edad preciosa malogrado,
Viéndome desde léjos
De la luz a los débiles reflejos,
Por lamentar a solas su destino
Muda, precipitado, de camino;
I yo tambien, de soledad avaro,
Le miro i presuroso me separo
Para no interrumpir ni en un momento
Mi grave i concentrado pensamiento.
¡Aquí sí que agoviada el alma mia,
De la melancolía
Al acerbo poder ya no resiste;

Aquí sí que cual nunca se ve triste!
Reclinado en su puente
Veo rizarse rauda la corriente,
I al escurrirse el agua cristalina
Que de uno al otro estanque se encamina,
Ay! ¡Cuántas reflexiones
En mí producen sus ondulaciones,
Su caprichoso jiro
I su sereno i plácido retiro!
Esto al vivo me advierte
Como corro veloz hácia la muerte,
Que de uno en otro dia
Va caducando la existencia mia,
Sin dejarme mas prenda de su curso
Que un recuerdo cruel, en que el discurso
Tristemente se embebe
Cuando olvidarlo por su alivio debe.
¡Penoso es recordar el malogrado
Tiempo que ya ha pasado,
Si por mas que se quiera
Su fugace carrera
No volverá a emprender: cómo olvidadas
Quedan estas corrientes ajitadas,
Despues que ante mis ojos descendieron
Para no volver mas a dó nacieron!
Así es la vida en todo! ¡Lei forzosa
Del supremo Hacedor que no haya cosa
Que tras nacer no crezca,
I que se desmedre i no fenezca!
Estos troncos añosos, corpulentos,
Que ahora luchan con los recios vientos,
Bien presto cederán; i no al terrible
Huracan, sino al tiempo que insensible
Les va escaseando el jérmen de la vida
I disponiendo su final caida.
Ved unos abatidos
I por su propio peso consumidos;
Ved los otros, sus copas desgajando,
Como al último fin tristes marchando.

I el hombre, que en un todo
En esto les imita, de igual modo
Concluye i se avecina
Con paso avieso a su mortal ruina;
El mismo se destruye
Pues mas el vicio que la edad concluye
Sus vitales alientos;
Ajitacion, dolor remordimientos
Violentamente i sin parar lo allegan
A su inapeable fin; impios lo entregan
En brazos de la muerte,
Que viene a terminar su adversa suerte.
¿I así vivir si Dios, apaciguado
Por su misericordia, al pecho helado
No abraza con su amor....? Oh bosque umbrío,
Que ves cuanto me aqueja el pesar mio,
Dí si en este momento
Perder la vida para mí tormento
O blando alivio fuera,
Como el cielo benigno lo quisiera;
Que en tanto sinsabor que prueba el alma
De cualquier modo lo que pide es calma.

LA GAVIOTA I EL CANARIO

Un rico estravagante de mi Patria
Puso entre rejas de oro a una Gaviota,
Miéntras en jaula de grosero junco
A un Canario dulcísimo aprisiona.

Pues sin mas razon que esta, con desprecio
Mira aquella al Cantor i me lo apoca,
Quien harto al fin de humillacion i ultrajes,
Así reprende por su orgullo a la otra:

Quén eres tú? Recuerda que en el rio
Ayer no mas andabas con tu tropa
Tras de inmundo alimento, fastidiando
A todos con tu voz ingrata i ronca.

¿I por qué habitas en dorada jaula
Hoi quieres presumir de gran señora,
I mirar con desden i menosprecio
Las buenas cualidades que me adornan?

Pues sabe que yo aquí como en el campo
Soi capaz de encantar a cuantos me oigan,
I tú bajo ese techo o por los aires
No serás mas que inmunda i graznadora.

Nobles modernos que lograis por suerte
A un palacio pasar desde una choza,
No ajeis al pobre, porque puede un dia
Hablar como el Canario si se enoja.

LA MAÑANA

Alza la aurora su virjínea frente
Bañando el cielo de encendida grana,
I húmedas rosas despidiendo ufana
Al mostrarse jentil por el Oriente.

Pero ántes el lucero refuljente,
Heraldo i precursor de la mañana,
Subió anunciando que la luz cercana
Es mui mas que su luz resplandeciente.

Vuelve a la vida el mundo: a sus amores
Tornan las aves con festivo canto;
I a su rústico afan los labradores.

I los que beben de la noche el llanto
Cálices puros de gallardas flores,
Brindan perfume, suavidad i encanto.

PEDRO RIVAS

Nació en Buenos Aires en 1825. En el poco tiempo que ha dedicado a la literatura, ha sido fundador i redactor de diarios i periódicos en las ciudades de Córdova i del Rosario.

Ha publicado dos dramas en verso titulados: *La hermana de la caridad*, i la *Mano de Dios*, que se han representado con éxito en los teatros de Buenos Aires i de Córdova.

Tiene tambien otros dramas inéditos que no ha querido publicar, i algunos importantes trabajos estadísticos.

LA PASION

Hai para el hombre de verdad un dia
Que en la razon i la prudencia impera,
Sí abriendo su fanal la simpatía
Las fibras toca por la vez primera.

Que no es dado callar, cuando traidora
Del alma la pasion rompe la valla
Buscándote, mi bien.... perdon, señora,
Si torpe el lábio la verdad no calla.

Sentir i no decir lo que se siente!
Amar i no decírselo a quien se ama!
¡I callar la verdad cuando en la mente
La concepcion que nace se derrama!

Que es en vano luchar con lo imposible,
E imposible es torcer nuestro camino;
De la vida el camino es infalible
I es del hombre infalible su destino.

Brota en el corazon un sentimiento
Que el lábio nunca a silenciar acierta,
I si intenta callar, el pensamiento
Del misterio de amor abre la puerta.

Que es la pasion que al alma diviniza
Tan grande, tan voraz, suprema i fuerte,
Que al quererla vencer, nos esclaviza,
I al quererla matar, nos da la muerte.

A UN SAUCE

Cuantas veces el susurro
De tus hojas al mecerse,
Hizo mi alma estremecerse
I mi sangre conjelar.
Cuantas veces a tu sombra
Medité sobre la vida,
I quedó mi alma transida
Sin poder nada alcanzar.

Tú naciste abandonado,
I yo vivo peregrino:
Es igual nuestro destino,
Dios iguales nos formó.
Sauce hermoso i solitario!
A la par es nuestro llanto,
A la par nuestro quebranto,
Tú murmuras, lloro yo.

Tú acompañas silencioso
Ya una cruz o ya una tumba,
Cuando airado el viento zumba
Tu murmullo lleva en pos.
Yo divago por el Plata
Con mis penas delirando,
I los vientos van silbando
I arrebatan ¡ay! mi voz.

Sauce triste, si el destino
Es llorar, juntos lloremos,
Juntos ámbos lamentemos
Nuestro idéntico penar.
Si suspiro, luego lloras,
Si yo lloro, tú suspiras,
Ambos somos ¡ay! dos liras
Que se templan a la par.

AMISTAD

EN UN ALBUM

Hai sentimiento que en el pecho humano
Lo forma un dia emanacion sublime,
I es para el hombre misterioso arcano
La luz de vida que en su ser imprime.

Chispa divina que brotó en el alma
Donde jermina, do se espande i crece:
Del rudo torcedor señal de calma
Cuando tocando al corazon lo mece.

I cuando noble en nuestra mente brota
De su almo fuego inspiracion sagrada,
Aquel que viera su esperanza rota
Se siente grande traspasar su nada.

Es la esencia de Dios, que en sus bondades
Alguna vez en la creacion destella,
Como antorcha vital de las edades,
Como en la noche rutilante estrella.

Dorado prisma de la excelsa idea,
Planeta divinal de una esperanza,
Faro que en medio al huracan clarea,
Puerto do se halla celestial bonanza.

Tal es, señora, la amistad: tesoro
Que el cielo diera al corazon del hombre,
Para enjugar con él su eterno lloro
I ennoblecer quizá su oscuro nombre.

Espresion de ternura i simpatía
De abnegacion, de venturanza i calma,
Que anudando en dos seres la armonía,
Le da pasion i sentimiento al alma.

Tal es, señora, mi amistad. Amores
En tu álbum bello colocar no intento,
Porque voi a poner entre sus flores
La flor de la amistad—mi pensamiento.

JOSÉ RIVERA INDARTE

Nació en Córdova en 1814.

Desde 1834, se dió a los trabajos del periodismo.

En sus correrías por el Brasil i los Estados-Unidos, estudió i meditó mucho, compuso poemas i redactó folletos, se entregó al cultivo de las musas i al exámen de las trascendentales cuestiones de la política i filosofía.

Cosechó laureles en abundancia, siendo hoi uno de los mas bellos nombres de la literatura americana.

Murió en la isla de Santa-Catalina, en el Brasil, el 19 de agosto de 1845.

Es autor del libro histórico titulado: *Rosas i sus opositores*, que refiere con talento la terrible época de aquel tirano.

En 1853, se publicó en Buenos Aires un tomo de sus poesías, con una biografía escrita por el jeneral Bartolomé Mitre.

ILUSION

Triste juguete de la suerte impía
El desengaño está en mi corazon,
I solo encüentro entre la noche umbría
Una esperanza que me niega el sol.

Bajo sus sombras mis dolientes ojos
No inundan con sus lágrimas mi faz;
De la vida no siento los enojos,
No me alumbra la estrella de mi mal.

Que son mis sueños cándidos i hermosos,
Diáfanos como el aura celestial,
Como el ensueño plácido de esposos
Que acaban de velarse en el altar.

Bendita sea tu piedad inmensa,
Que concede este alivio a mi dolor,
¡I qué tormento si mi pena intensa
Rondára el lecho en que descanso; ay Dios!

En el mundo, del bueno i del precito
Igual la herencia en todo tiempo fué;
Mas el uno en el sueño su delito,
La aureola el otro de su gloria vé.

I son mis sueños ánjeles del cielo,
Que bajan a mi férvida oracion
I en mi mente derraman el consuelo,
Que aplacar puede mi mortal pasion.

No mas errante en estranjera tierra
Se marchita mi triste juventud,
Ni en medio el mar, mi espíritu se aterra
De nube espesa, al hórrido capuz.

Esta es la arena de mi Patria amada
I es grato su perfume respirar,
Mi madre está en mi seno reclinada;
Me cubre el techo del paterno hogar.

Esta es la luz, el aire, la armonía
Que primero en la tierra conocí;
Bajo ese ombú mi cuna se mecía,
Aquí mi infancia deslizarse ví.

I esta es la vírjen que hace un lustro adoro,
De mi anhelar ardiente la mujer,
Suyo es el rostro nítido, el decoro
De su noble mirar i la alta prez.

Suelto el cabello, cándida la veste,
En las sienes guirnaldas de azahar,
I sobre el seno, de color celeste
Un manto que realza tu beldad.

Vienes por dicha, a coronar mi vida
Ante las aras a jurarme fé,
A ser en mi existencia dolorida,
Anjel hermoso, precursor de bien?

Sí; tú me amaste, prófugo mendigo
Sin esperanza de tornarme a ver;
I halló en tu pecho mi memoria abrigo
I hasta hoi tu pecho me le guarda fiel.

Sí; tú me amaste con igual cariño,
En lo hondo de una lóbrega mansion
I era puro tu amor como el de un niño,
I un volcan en mi pecho tu pasion.

Negóme el hado que mi voz dijera:
¡Oh bella niña de la forma ideal,
Si tú no quieres que tu amigo muera
Amale, sin tu amor él morirá.

I yo te amaba i nada te decia,
I ni aun los ojos levanté ¡ay de mí!
Que en mi infortunio profanar temia,
Tu dulce dicha, hasta pensando en tí.

¿I cómo yo estender a tí mi mano
Cuando cadenas arrastraba el pié?
Cuando al dogal odioso mi tirano
Me condenaba bárbaro talvez?

Pero en mi oido misterioso acento
«Será tuya»—decia sin cesar;
I en tí fijo i tenaz, al pensamiento
Todo otro bien amargo era i falaz.

I muchas veces renegué del mundo
I una temprana tumba apetecí;
I de lanzarme al piélago profundo
Impulso horrendo en mi interior sentí.

Mas el secreto iman de tu existencia
A vivir entre penas me alentó,
I talisman tu nombre de clemencia,
De mi despecho el ímpetu calmó.

La duda, empero, perturbar solia
De tu recuerdo el suspirado bien,
I mas que todos infeliz jemia
Cuando faltaba al corazon su fé.

Es inocente i linda i en la tierra
Copa engañosa brindarále amor;
I en mi daño constante le harán guerra
De otros la gala, pompa i esplendor.

Nadie al oido la dirá: te adora
Ese proscrito que lejano está,
El por tí vive i por tu ausencia llora,
Por tí combate en lucha desigual.

Su alma a la tuya la juntó en el Cielo
El divo padre que dispensa el bien;
Que nadie rasgue tu virjíneo velo,
I ántes te cubra tétrico cipres.

Pero ¡oh ventura! habló verdad mi alma
Eres tú mia, candorosa i fiel,
Jamas otro hombre perturbó tu calma,
Jamas mi pecho quiso otra mujer.

Llega mi vírjen, llega a tu querido:
Goce ya las primicias de tu amor,
El dulcísimo beso no aprendido,
Que esconde entre tus lábios el pudor.

Mas ya mi estancia con sus rayos dora
El Sol, i con la noche mi ilusion
Huye i a comenzar vuelve la hora
De verdad, de despecho i afliccion.

No son aquestos tus sagrados muros
Oh! dulce Patria:—encanto de mi amor
Yo no te encuentro:—corazones duros
Hallo que no responden a mi voz.

I en vano la amistad su mano estiende
Por socorrer mi mísera horfandad;
Que en esa playa donde el Sol desciende
Puedo solo encontrar felicidad.

EL ROSARIO

Cara memoria de mi tierna madre,
Del pecho nunca te sabré apartar,
Su mano un dia en él te colocára
Como a inefable i santo talisman.

A mi frente sus lábios se juntaron,
I su llanto corriendo por mi faz,
Alzó la diestra en nombre del Eterno
I pronunció su bendicion de paz.

Peregrino en el mundo desde entónces
Miro horrísono el trueno retumbar,
I el rayo descender a los palacios,
I a mi mansion humilde respetar.

Sin duda por tu influjo misterioso
La proteccion se alcanza celestial;
Das en la vida amparo, i en la muerte,
La aureola de los justos inmortal.

Cuando Satan el libro del pecado
Gozoso lleve al juicio divinal.
Tú borrarás sus pájinas horribles,
I el fiel de la balanza inclinarás.

La vez que tus palabras pronunciamos
Suspende el purgatorio su penar,
I las míseras almas que allí habitan
Cercano ven el término a su mal.

Antes que venga de la noche el jénio
Con su vuelo mis ojos a cerrar,
Mi corazon contempla enternecido
Esta dulce reliquia maternal.

I despues.... a otro mundo trasladado
Junto a mi tierna madre creo estar:
Veo a un ánjel de luz sobre su frente,
Las alas de oro i nieve desplegar.

LA LECHUZA

Desde aquel dia que cayó a mis plantas
Bañado en sangre mi feliz rival
Una vision horrible me persigue,
I ni un momento ceso de penar.

Temblando Elvira, me estrechó en sus brazos
Pero al querer mi triunfo coronar,
Sobre el purpúreo lecho damasquino
Vi una negra lechuza revolar.

Huyendo esta vision que me atormenta
Mil apartados climas recorrí,
I ya tranquilo mi ajitado pecho
La antigua llama renacer sentí.

Ciego de amor i de esperanza, al punto
De mi patria a la playa me volví,
Salté al esquife, i circular mi frente
Al ominoso pájaro yo ví.

Llega la noche i si mis tristes ojos
Plácido sueño llegan a gozar,
Tres veces silba el mónstruo que me asedia,
I la bóveda cruza sin cesar.

En la vecina iglesia una campana
Lúgubremente empieza a resonar,
Crecen las sombras, i repite el eco
Un lejano jemido sepulcral.

Ya de Elvira la imájen he olvidado,
Pero constante vive mi dolor,
I del ave nocturna a todas horas
Suena en mi oido el fúnebre clamor.

Este ser que la sangre ha producido
Que derramó mi criminal furor,
Jemirá eternamente miéntras dure
De mi espíritu el pálido fulgor.

MI CEMENTERIO

Mi cuerpo en la tumba ¡oh ingrata, yacia!
I el sueño dormia de eterna verdad,
De hambrientos gusanos comidos los ojos,
De muerte despojos la pálida faz.

Empero de carne desnuda mi mente
Con vista fuljente la losa rompió,
I el suelo mirando buscaba ardorosa
Tu imájen hermosa que al fin descubrió.

Así desde el limbo contemplo en el cielo,
Con mísero anhelo, la gloria i el bien;
El niño inocente que baja al profundo
Por culpa que el mundo le diera al nacer.

Pensé que lleváras los tristes colores
Que a muertos amores consagra el dolor;
Mas solo vestias la rosa i el oro,
I al bello Lindoro jurabas amor.

«A tí solo he amado, mi bien, le decias,
(Elisa, mentias) i solo al morir
«Hará que del tuyo distante mi pecho,
En llanto deshecho, maldiga el vivir.»

Llevóte a las tumbas deseo mundano
I en ellos tu mano Lindoro besó;
Suntuosos sepulcros tus ojos buscaban,
Sepulcros hallaban que el musgo borró.

En tanto a lo léjos las preces se oyeron
Que allá a los que fueron la iglesia ordenó;
I un santo ministro la estola ceñida
El agua de vida vertiendo se vió.

En féretro negro marchita yacia
La jóven Maria, milagro de amor,
Tres lustros escasos apénas cumpliera
I víctima fuera de agudo dolor.

Abrieron la fosa, la tierra cubrióla,
Tres veces la estola sobre ella cruzó:
«Lijera esta tierra os sea» dijeron
I tristes partieron i el ruego cesó.

Entónces de hinójos miróse postrado
Un ser enlutado que el rostro ocultó;
Inmóvil oraba i a ratos jemia
I a veces «*Maria*» nombrar se le oyó.

Tu planta profana, mi huesa oprimia
La noche tendia su negro capuz
El trueno a lo léjos retumba i te espanta
I huyendo, tu planta derriba mi cruz.

OJOS HERMOSOS, LLORAD POR MI

En vano al viento doi mi querella
Sin esperanza muero de amor,
Ayer mi vida tan dulce i bella
I hoi desgarrada por el dolor!
Piedad os cause mi amarga pena,
Pues sois sensibles i yo infeliz:
Turba una sombra mi luz serena....
Ojos hermosos, llorad por mí.

Es la que adoro la suave aroma,
El ánjel puro que envía Dios:
Cuando a la tierra su frente asoma
Se ajita plácido el corazon:
Negros cabellos i tez de nieve
I lábios rojos como carmin,
I cual la palma graciosa i leve....
Ojos hermosos, llorad por mí.

Entre pestañas negras i hermosas
Sus ojos brillan de amor volcan,
I sus palabras son armoniosas
Como las auras que besa el mar:
Pero a mis ansias es siempre muda
O no comprende mi frenesí:
Aquí en el pecho.... tengo una duda....
Ojos hermosos, llorad por mí.

De amor habléla tan solo un dia
I ella me dijo con triste voz:
«Me aguarda pronto la tumba fria
«I a mis umbrales vela el dolor.»
Si así lo ha escrito la dura suerte
Aborrecible me es el vivir,
A ámbos nos hiere la misma suerte....
Ojos hermosos, llorad por mí.

Si tú me amas, benigno el cielo
Tu vida bella prolongará:
Muere la rosa de ingrato suelo
Bajo las alas del vendabal;
Pero su furia firme resiste
I crece altiva i triunfa al fin,
Si amiga mano contra él la asiste....
Ojos hermosos, llorad por mí.

Mirarme suelen sus lindos ojos
I por mis venas corre el placer,
Mas huyen luego, i ardo en enojos
Que su luz pura la torna cruel
A mi enemigo.... que tambien la ama
Quizá dichoso cual yo infeliz!
Crímen de sangre mi pecho inflama;....
Ojos hermosos, llorad por mí.

Nunca esta angustia la dirá el lábio
Que tiemblo mísero de su rigor,
No la castigue cual torpe agravio
De eterna ausencia con pena atroz
¿Qué importan dudas? si yo te miro
Mujer que ocultas al serafin
I hasta tu aliento dulce respiro....
Ojos hermosos, llorad por mí.

TUYA ES MÌ GLORIA

Vírjen de negros ojos
I de cabello ondeante
La de los lábios rojos
I seno palpitante
Con tez de nieve cándida
I fuego abrasador;

Graciosa cual la palma,
Suave como las flores,
Como perfume de alma
Que es santuario de amores,
O soñolienta brisa
En noche de pasion.

Tú a quien mi ardiente pecho
Esclavo su albedrío
Aun en el blando lecho
Sueña con desvarío,
Que con piedad lo acojes,
O que lo burlas cruel:

A quien yo dí la vida
Desde el primer instante
Que mi alma conmovida
Miró de tu semblante
La peregrina lumbre
La plácida altivez:

De quien espero i temo,
Por la duda turbado,
I con placer me quemo,
I con angustia helado
En vano intento mísero
Mis ánsias revelar:

A quien mas que a los cielos
Mi corazon adora,
Tú por quien tengo celos
Del Sol que tu sien dora,
I aun de la flor que besas
I que mi amor te da.

¿Dudas que mi guirnalda
De gloria i poesía,
Con lazos de esmeralda
Brillante cual el dia
Es tuya, i solo tuyo
Mi porvenir será?

La música envidiada
Que brota de mi lira
Tu eléctrica mirada
Tan solo me la inspira,
Sin ella no pudiera
Mi canto modular.

Donde no estás no hai verso,
Ni imájen ni armonía,
I sopla helado cierzo,
I se ennegrece el dia:
Tú eres mi sacro númen,
Yo el eco de tu voz.

Fuente de amor, portento
Al que su audaz idea
Roba mi pensamiento
Si lánguido flaquea,
Tu luz lo anima plácida
Con rayo abrasador.

Del vate la victoria
A la mujer que él ama
No *presta ajena* gloria
Sino envidiable fama
Que ella a su jénio diera
Alas con que volar:

I al lado del poeta
Surca ella los espacios
Cual fúljido cometa
Con cauda de topacios,
Que estático el profano
No acierta a descifrar.

La Beatriz de Dante,
La Laura de Petrarca
Con gloria rutilante
Por cuanto el orbe abarca,
De sus poetas ciñen
El ínclito laurel.

Sin ellas sus acentos
De dulce poesía
Ecos de estraños vientos
No el alma entenderia:
El verso es enigmático
Sin nombre de mujer.

Si tú mi amor coronas
Yo ceñiré a tu frente
Esa de verdes zonas
Aureola refuljente,
Que entre las nubes brilla
I alcanzaré por tí.

I tu negro cabello,
Hermoso cual la noche
Cuando se adorna el cuello
Con diamantino broche,
Al mundo dará asombro,
A mi alma frenesí.

Permite que tu nombre
Mi dulce plectro escriba
I que lo escuche el hombre,
Porque tu fama altiva
No entre misterios vague
Enigma de pasion.

Deja que con las flores
Mi lábio lo concierte
A pronunciar amores
Que yo sin él no acierte,
No de desden i angustia,
Símbolo sea de amor.

¿Qué vale la belleza
Relámpago del suelo
Desnuda la cabeza
Del lauro que da el Cielo
Al vate afortunado
Por su ínclito afanar?

Ay! la vejez rugosa
Su tersa faz marchita,
I en pos la muerte odiosa
Su planta precipita
En tumbas donde el polvo
Se trueca de beldad.

De Otoño hoja perdida
Nada nos resta de ella,
Despareció su vida
Como en el mar la huella
De errante, frájil nave
Que empuja el huracan.

Mas la mujer del Vate
Nunca se amústia o muere
Siempre amorosa late,
I mas frescor adquiere:
Sañudo en vano el tiempo
La ve con torva faz.

I si con mano aleve,
En rápida carrera,
Cubre la blanca nieve
Su dulce primavera,
Ella de lauro sacro,
Ciñe la altiva sien.

I todo amor tributo
Da a su memoria amante
I de ella es atributo
Anjélico semblante,
O gracia sobrehumana
Blason de otra mujer.

En su pasion «mi Laura»
Esclama el pecho amado,
I lleva este eco el aura
Hasta el sepulcro helado
I en él despierta i lo oye
La que Petrarca amó.

Luz de mi vida, aroma
Que angustia i da consuelo,
La palma de oro toma
Que envia al Vate el Cielo
Toda mi gloria es tuya
¿De quién será tu amor?

CAYETANO J. RODRIGUEZ

Nació en Buenos Aires en 1759.

Tomó el hábito de relijioso franciscano en 1777, i por sus virtudes i su amor al estudio, logró recibir las órdenes de sacerdote a la edad de 22 años.

El padre Rodriguez fué un grande apasionado de la libertad. El congreso de Tucuman de 1816 le contó entre sus miembros i fué redactor de sus actas, teniendo la gloria de firmar la famosa de la independencia el 7 de julio de ese año.

Todos los periódicos i diarios de su tiempo fueron ilustrados por su pluma.

Su modestia hizo que no publicara versos bajo su nombre. Son muchos los que escribió; devotos, patrióticos, i tampoco faltaron los inspirados por objetos mundanos.

Fué lector jubilado, Provincial, Examinador sinodal de los obispados de Buenos Aires, Córdova, Paraguai i Concepcion de Chile.

Murió en Buenos Aires el 21 de enero de 1823.

A UNA MOZA MUI PINTORA

Eres, Pepa, en pintar tan gran maestra,
Que Apeles envidiara tus pinturas:
Tan aplicada al arte, que si duras,
Podrás salir con él a la palestra.

Pintas con la derecha i la siniestra,
Pintas a buena luz, pintas a oscuras:
Tambien durmiendo pintas, si me apuras,
Tan hábil eres i en pintar tan diestra.

¡Oh jóven singular! Por Dios, enseña
Esa tu habilidad encantadora
A tanta jóven, que en pintar se empeña.

I para que te busquen, pon desde ahora
En la puerta, este aviso i contraseña:
«Aquí vive Josefa la pintora.»

EL ANZUELO

A las orillas del mar,
Ví a Lisa pescando un dia,
Sin que ayudarla a pescar
Pudiera la suerte mia.

Yo, por cierto, dudaria,
Segun mis inclinaciones,
Si en las dulces variaciones,
Con que el anzuelo arrojaba,
Si acaso peces pescaba,
O pescaba corazones.

LA MUNICIPALIDAD

DE BUENOS AIRES AL JENERAL SAN MARTIN

Al ínclito, valiente americano,
Al arjentino Marte, al invencible
Domador del Hispano,
Impávido guerrero, el mas temible
Que la Patria rejistra en sus anales,
Glorias, laureles, palmas inmortales!

Al vencedor de Chacabuco, al noble
Jeneral San Martin, bravo soldado,
Que con esfuerzo doble,
Con árduo empeño, con valor osado,
En Maipo se labró nueva corona,
Vivas i lauros, que el honor le abona.

Nunca con brío tal, con tal denuedo
Vibró su espada el jefe macedonio;
Jamas con ménos miedo
Se ha dado del valor un testimonio:
A San Martin se dió por raro modo,
Copiarlo en partes, superarlo en todo.

Sus bravos aguerridos enemigos,
De su marcial furor tristes despojos,
Serán fieles testigos
De sus ardientes, bélicos arrojos,
De aquella intrepidez inimitable,
Con que sabe vencer a fuego i sable.

Harán honor de publicar rendidos
Sus esfuerzos, sus armas, sus banderas,
Sus jefes distinguidos,
Sus esperanzas todas lisonjeras,
Al valiente campeon, atleta invicto,
Superior a Alejandro en el conflicto.

Ellos le vieron recojer los restos
De unas lejiones, ántes dispersadas,
I con nuevos aprestos
Presentarlas con arte organizadas;
Accion gloriosa, digna de la historia,
Que sola vale toda la victoria.

Ellos le vieron, con terror i espanto
Al frente de sus ínclitas lejiones,
Por un secreto encanto
Con un viva alentar sus corazones,
Mostrándoles escrito en su semblante,
El triunfo, que temieron vacilante.

Ellos le vieron ¡vista pavorosa!
Con valor frio, con sereno aliento,
Con marcha majestuosa,
Sin trepidar un punto ni un momento,
Dirijirse a sus filas:—Sí; lo vieron,
Vieron que no temia, i lo temieron.

Ellos vieron un rayo disparado
Del seno del honor.—Tal fué al momento
Que en la accion empeñado,
Dando a su intrepidez nuevo incremento,
Descargó en su rival, con brazo fuerte,
Los trájicos horrores de la muerte.

En los llanos de Maipo, allí le vieron
Blandir la espada, con feroz aliento.
A su impulso mordieron,
Envueltos en su sangre, el pavimento,
Los robustos de Iberia, las terribles
Huestes de Burgos, huestes invencibles.

¡Llanos de Maipo! vuestro nombre solo
En las pájinas todas de la historia,
Se oirá de polo a polo:
Sofocarán sus ecos la memoria
Del ejército grande, que en cruel guerra,
Con sus victorias abrumó a la tierra.

¡Llanos de Maipo! ¡Mapa delineado
Con la sangre de injustos! Campo hermoso,
Donde ha recuperado
Sus derechos la Patria, donde el gozo
Ha sucedido al llanto, i donde todo
Tornó a su libre ser por raro modo.

Obra fué tuya, héroe sin segundo,
I de tus bravas, bélicas lejiones;
Todo este nuevo mundo
Aclama tu valor, tú das lecciones
Al mundo antiguo, que aunque siempre vano,
Ya te apellida: Marte Americano.

Deja por esta vez, deja que todos
Los pueblos de la union, con tierno acento,
Canten por varios modos
Tu triunfo en Maipo i tu marcial aliento.
Pedid ¡oh pueblo! para tal empleo,
Su lira a Apolo, i su cantar a Orfeo.

¡Oh provincias del Sud! ¡Pueblos constantes
Del mérito i valor admiradores!
¡Oh de la Patria amantes!
Quemad incienso, tributad honores
Al héroe vencedor, un templo augusto,
I por diestro cincel su noble busto.

Su diestra mano empuñará la espada;
En su siniestra bicolor bandera;
Su cabeza adornada
Con bélicos blasones, una esfera,
En su área, azul con cifras de oro un lema:
San Martin vive: todo injusto tema.

JUAN RAMON ROJAS

Nació en Buenos Aires en 1784.
Hizo sus estudios en el colejio de San Carlos.
Fué oficial de artilleria i asistió al asedio de Montevideo en 1812 i 1814. Sirvió en el Estado mayor de los ejércitos en las Provincias Unidas del Rio de la Plata en 1818.
Comenzó a escribir en verso desde los primeros dias de la revolucion, publicándose sus composiciones, ya en la prensa periódica, ya en hojas sueltas, o bien en cuadernos sueltos, que se conservan entre las colecciones de los aficionados.
Murió en 1824, durante una navegacion de Montevideo a Buenos Aires.

A LA VICTORIA DE CHACABUCO

¿Será que al fin no asomará la mano
Que enjugue, Patria mia,
Ese llorar, que te brotó del dia,
Que en Rancagua halló tumba el araucano?
¿No habrá a Chile consuelo?
¿O al Sud, sin culpa, ha de aherrojar el Cielo?

¿La América verá de San Felipe
Otra série de males?
O el Perú malhadado a sus umbrales
El azar aun tendrá de Sipe-Sipe?
El anárquico bando
¿Del pueblo irá la majestad minando?

Mirad los hijos de Colombia cara,
Cual mies, que el fuego enciende,
¡Cómo los brazos el opresor tiende,
Cerca el puñal, que el español prepara!
Los veo divididos,
Caer a la tumba, en deshonor sumidos.

Mas no hai desesperar: que el jénio mismo
Hoi escita al guerrero,
Que de la Patria el esplendor primero,
Renovará sin fin su alto heroísmo:
Su teson, su constancia,
Epoca harán, que imponga a la distancia.

En trece años de horrores repetidos,
Que inundan nuestro suelo,
El héroe San Martin fija su anhelo
En educar soldados aguerridos;
I a par que ve el estrago
Medita solo en recobrar Santiago.

Ni de los Andes destempló su aliento
La enhiesta cordillera,
Ni la hueste opresora, que lo espera,
Ni la pobreza suma: a todo evento
Superior, lee en su suerte
El grande lema: LIBERTAD O MUERTE.

Dónde te lleva ese furor sublime,
Caudillo denodado?
¿Las sérias consecuencias has pesado
De tu empresa atrevida?—¿No te oprime
La idea de retirada?
¿La rijidez i la distancia es nada?

Mas todo está a su alcance, i la alta mente
Obstáculos allana,
Que sondeó tu saber.... Ea, corre: ufana
Orne la palma tu lumbrosa frente;
I esclavos a millares
Venguen, al caer, los ultrajados lares.

Vuele a los climas de la opuesta sierra
Tu nombre i loor eterno:
La éjida viste que te dió el gobierno,
Que amigos cuentas los que el país encierra.
Corre al ataque.... ¿qué haces?
Hé allí la gloria i tus marciales haces.

Sonó la hora.... el jeneral se mueve,
Que la alma Patria guía:
Ya se avista la inmensa serranía,
Ya el pié deshace la escarchada nieve:
Los Andes que divisa,
Ya los domina, ya su falda pisa.

¡Héroe, salud! Mui mas hoi te levantas
Que Aníbal de Cartago,
Cuando al trepar los Alpes el estrago
Lleva marcado, dó fijó las plantas.
La barrera salvaste,
Tuyo es el triunfo, el Rubicon pasaste.

Hélas, que al paso, las columnas fuertes
Te buscan del Ibéro:
Las miras, las provocas, i tu acero
Cayó sobre ellas cual el rayo.—Inertes,
Sin plan, de terror llenas,
La fuga emprenden, que las salva apénas.

Mas Chacabuco al frente.... i de su cuesta
El opresor te incita,
¡Qué el contraste olvidó! Suena la grita;
I en las maniobras que al subir apresta,
En su tropa i terreno,
Triunfos se ofrece de ventajas lleno.

Cada palmo, no obstante, nuestra jente
Gana i de sangre riega:
Ya se enciende la bárbara refriega,
Ya el clamor retumbó del combatiente,
I se confunden luego
El relincho, el clarin, la voz, el fuego.

Entrámbos trozos, en distintos puntos,
Que eran uno dijeras;
Ora dóblase el fondo; las hileras
Ora desechas son; bátense juntos,
I en la tendida sierra,
Caen unos i otros, que su seno entierra.

El bizarro Leonídas, que al indiano
Valor i órden encarga,
Sus falanjes alínea, va a la carga,
I desbarata i hunde, sable en mano:
Los tiranos lo vieron,
I los libres *¡triunfamos!* repitieron.

Cual Rugereau i Napoleon, mirando
De Lodi el feroz puente,
Dos águilas empuñan, i la jente
Va a la inmortalidad, su ejemplo obrando:
Tal, hijo de la gloria,
San Martin, por sí, lleva a la victoria.

Héroes de Chacabuco, nombre eterno!
A la ínclita bravura
De esfuerzos tan jigantes: ya asegura
Chile su libertad; i en gozo tierno,
Por sus bravos os canta:
¡Vivid, vivid autores de obra tanta!

I vosotras, ¡oh sombras inmortales!
Que en la arena quedásteis,
I la victoria, el timbre asegurásteis
I la posteridad; en los anales
Sereis, en metro ardiente,
A Chacabuco unidos tiernamente.

Recibe loores, paternal gobierno,
Que así el plan protejiste;
I tu jóven virtuosa, que insististe
En tal empresa, con teson eterno,
La Patria, hoi elevada,
Te bendice en tan ínclita jornada.

I vosotros, del país prole querida,
Abríos a otra esperanza,
Que ya el jénio del Maule se avalanza
Al cerro de Aconquija; i conmovida
Lima, el feráz oriente
Se unen a la nacion independiente.

AL SITIO DE MONTEVIDEO

POR LAS TROPAS DE BUENOS AIRES

¡Hélo al déspota atroz! del ardor patrio
Domeñado bramó! ¡Ved, como fiero
Camina en vano ante las puertas mismas
Al indio fuerte, que ha excedido al griego!
¡Oh! cual hoi azoradas sus lejiones,
Espectadoras del marcial denuedo,
Su asombro ocultan en el débil muro;
Ni ¡ay! provocarlas a la lid de nuevo.
Retiemblan sus murallas al embate
Del plomo matador, i el fatal eco,
Que ráudo jira la ciudad rebelde,
Pavor infunde a sus cobardes siervos:
Sus escuadras sutiles, las intrigas
De Salazar, de Ponce, i sus perversos
Estallan ora, i de la hueste el paso,
Fausto preside de la gloria el jénio.
Prez inmortal, ilustres vencedores,
De San José, i las Piedras: tanto esfuerzo
A vuestro nombre reservó el destino;
Gozáos en la obra, i este loor sea eterno.
Los campos del Oriente dominados

Del tirano opresor, el monumento
Serán de la constancia, del arrojo
Del arjentino heróico, i de su fuego.
Ellos derramarán por todas partes
La abundancia i la vida, dando el feudo
Al auxiliar, que ya a su carro ha uncido
La guerra, la fortuna, el mundo, el tiempo;
Salud una i mil veces, campeones,
I la Patria del sólio descendiendo,
I el néctar suave de su boca os dando,
Plegue que os diga: «Libertad, los pueblos
«Comienzan de hoi la independencia indiana:
«Vivid, felices, que mi honor es vuestro.»
En tanto que el patricio en el dichoso
Porvenir se complace, alto i supremo
El último tirano, que nos resta,
La copa apura que entronó el ibéro;
Acá grita atrevido gobernantes,
Allá entre sus satélites protervos
Perpetuar trata su poder precario,
I aquí fascina estrepitoso al pueblo.
Vedlo ya en los horrores de la guerra,
Pálido el rostro doblegando el cuello,
Ora jemir famélico a sus solas,
Ora finjir victorias, i refuerzos;
El corre.... ¿mas qué veo? Héroes invictos,
Que esgrimís bravos el cortante acero,
A la lid furibunda, Marte os guia,
I os infunde valor propicio el cielo;
A la lid otra vez.... ya jenerosos
Reviven a la paz, i al mónstruo horrendo
Desgarran con sus brazos, no cansados,
I ya su sangre ha inficionado el suelo:
Exánime, espirante, de su crímen
Dado a la imájen pavorosa, vedlo
Jirar en torno su nublosa vista,
I prorrumpir al fin: «Montevideo,
«Yo fuí tirano de los hombres libres,
«Tu opresion ya cesó: vencieron ellos.»

FLORENCIO VARELA

Nació en Buenos Aires en 1807.

A la edad de veinte i ocho años, el bardo dejó el campo abierto al político i al jurisconsulto; pero no sin haber escrito hermosas poesías líricas i un drama de mérito.

En su viaje a Europa, Varela se asimiló las grandes ideas del viejo mundo, en lo que tienen de práctico i aplicable a nuestras nacientes sociedades; el político, el poeta no desdeña el estudio de los grandes inventos, de la maquinaria, de los instrumentos adaptables a la agricultura i a la minería.

En 1845 fundó el *Comercio del Plata*. Al mismo tiempo que combatia la tiranía de Rosas, discutia las mas altas cuestiones de organizacion política i social.

Entre los muchos trabajos de Varela figuran sus hermosos opúsculos *Rosas i las Provincias*, *La Confederacion Arjentina*, *Proyectos de Monarquía en América*.

Murió asesinado en Montevideo la noche del 20 de marzo de 1848.

LA ANARQUIA

Alzad, alzad de la tumba,
La frente, sombras guerreras,
Perdidas por libertarnos
De la ibérica cadena.
Alzad del polvo i decidme:
Cuando en la horrible pelea
Dísteis el postrer aliento
Con jenerosa firmeza,
¿No fué vuestro último voto
La quietud de nuestra tierra?
¿No esclamásteis, espirando,
«Honrad la memoria nuestra
Con la concordia, Arjentinos,
Dad a la Patria existencia,
Dadle leyes; sin las leyes
La libertad es licencia?»

Tal dijisteis: ¿i es posible
Que en corazones de piedra
Vuestro clamor se estrechase
Sin conmoverlos siquiera?

¡Ah! si es posible: ya el crímen
Entronizado se ostenta,
I el asiento de las leyes
Profanado bambolea,
Decidiendo nuestra suerte
O la traicion o la fuerza
De los pérfidos caudillos
Que tremolan con afrenta
El mortífero estandarte
Que a la discordia les diera.

¡Bárbaros! La Patria en vano
Opone su débil fuerza
Contra el anárquico bando,
Que se avanza, i tala, i yerma,
Bien como el ráudo torrente
Desprendido de la sierra,
Cuando desciende a los llanos,
Rompiéndose entre las breñas,
I caudaloso arrebata
Cuanto en su camino encuentra.
¿Qué es el amor de la Patria,
Qué su honor, qué su existencia,
Para los hijos protervos
Que esterminarla desean?
¡Ay! nada son sino voces,
Voces inútiles.... Ella,
Apénas sus gritos rompe,
Se adelanta con nobleza
A contener la arrogancia
Con que el umbral de la tierra
Profana la planta aleve
De la ambicion estranjera.
Lanza al Oriente sus hijos,
Sus tesoros; toda entera
Se sacrifica en venganza
De tan insólita afrenta,
I a la virtud de sus hijos

Fia su quietud.—¿I es ésta,
Esta es la ocasion impíos,
De que en la nefaria diestra
Enarboleis los puñales
Con que amagais su existencia?
¿Qué mas hicieran los tigres
De la sanguinaria Iberia,
Para volver a sus garras
La que un dia fué su presa?
¿Qué mas hiciera el tirano
Que al Brasil de horrores llena,
Para imponernos su yugo
Si tan imbécil no fuera?

¡Traidores! ¿i qué esperanza
A horrores tantos os lleva?
Cuando el fatricidio impío;
Multiplicándose apriesa,
Por el furor del hermano
Asuele la hermana tierra
I en el jeneral naufrajio
Nuestra Patria quede envuelta;
¿Qué esperais entónces? ¿Dónde
Llevareis la planta incierta
Para evitar los horrores
Que os cercarán donde quiera?
¿Quién abrigará en su seno,
En vez de un hombre, una fiera,
Que la marca del delito
Llevará en su frente impresa?
¿Dónde volvereis la vista,
Sin hallar ruinas? ¿Qué herencia
Legaréis a vuestros hijos,
Sino una triste existencia,
Cercada, al nacer, de horrores
I para horrores dispuesta?
¡Hijos a quienes el crímen
Dará la primera escuela,

En vuestras propias entrañas
Capaces de hundir la diestra!
¿Cuándo fué mansa la prole
De las feroces panteras?
Mirad hácia atras: en sangre
Regada está vuestra huella:
Volved los ojos al tiempo
Que apresurado se acerca,
I hallareis sangre.... ¿No os grita
¡No mas sangre! la conciencia?
Dó está la virtud? ¿sus aras
Cayeron tambien por tierra?
¡No la escuchais?.... i entre tanto
Las sierpes de su cabeza
Sacude mas la Discordia,
De nueva sangre sedienta.
Los dragones de su carro
Apura, la brida suelta,
I de Córdova se lanza
I al triste Santiago yerma,
I a Tucuman amenaza,
I hasta Salta ardiendo llega.
En el vértigo espantoso
Que forma la ronca rueda
Mueren cien jeneraciones
I hallan sepulcro en la huella.
Entónces llora la industria
Su triste viudez, la tierra
De áspero abrojo se cubre
I ponzoñoza maleza,
Que no hai brazos que la rompan
I echen la simiente en ella,
O sorprendan en su cuna
Las naturales riquezas.
El hambre escuálida entónces
Cien familias desespera;
I en los brazos de la madre,
Exánime i medio muerta,
Pendiente del seco pecho

Espira el infante; miéntras
Corre el famélico padre
Desesperado dó quiera
Con el puñal en la mano
A demandar subsistencia.

¿Hai mas horrores, Dios Santo?
Sí los hai.—Ardiendo llega
La forajida cuadrilla,
I sin respeto atropella
El hogar en donde mora
Quizas la vejez enferma;
I, esmerándose en el crímen,
Violan aquí la doncella,
Allá el feroce soldado
En robo infame se ceba,
I atentados tan horrendos
¡Oh Dios! con tu nombre velan....
¿I lo sufres? ¿i los rayos
No lanza, Señor, tu diestra?

¡I esta es mi Patria! Si acaso
En tu justicia severa
Has decretado su ruina
Entre delitos i afrentas;
I si escándalo del mundo
Ha de ser la misma tierra
Que su admiracion fué un dia;
Haz de una vez que perezca,
I en violento terremoto
Borrada del globo sea.

LA CONCORDIA

¡Ay, proteje, Señor, tu hermosa hechura!
Por tí este pueblo sacudiera el yugo
De servidumbre dura;
I, en tu inmensa bondad, al fin te plugo
Darla nueva existencia,
I llamarla a gozar de independencia.

No abandones jamas la tierna planta
Al furor de los vientos, cuando apénas
Lozana se levanta.
Libra a tu pueblo ¡oh Dios! de las escenas
De discordia inhumana,
Que destruyen la tierra Americana.

Si en merecida pena a sus delitos
Impuso tu justicia a otras naciones
Los males infinitos
Que traen las fraternales disensiones,
El pueblo del Oriente
Como recien nacido es inocente.

Sálvale, por piedad: no se marchiten
Jamas sus esperanzas deliciosas
Sin fin en él habiten
La Concordia i la Paz, hijas dichosas
De la virtud, consuelo
Al hombre justo dado por el cielo.

A su sombra benéfica florecen
Las ciencias i las artes bienhechoras,
Los pueblos se engrandecen
Llenos de vida; i leyes protectoras
La pefeccion alcanzan
I modelada libertad afianzan.

La Concordia es la fuente mas fecunda
De los bienes que gozan los humanos,
I como el sol inunda
Con su fulgor las cumbres i los llanos,
Ella con su influencia
A todo sabe dar nueva existencia.

Al verla se despeñan al abismo
La ambicion prepotente, la ignorancia,
El ciego fanatismo,
La sacrílega i ruda intolerancia,
I todos los errores
Que las pasiones traen con sus furores.

Ella fué la que un dia dió renombre
A mi Patria: por ella el universo
Veneraba su nombre,
A la historia veraz, i el rico verso
En pájina divina
Honraron la República Arjentina.

El cielo la robó tanta ventura.
Llanto i respeto a su fatal estrella:
I el que, con lengua impura,
Se atreva a mancillar su fama bella,
I su desgracia insulte,
En el profundo Averno se sepulte.

Sus males evitad, hijos de Oriente;
De la Concordia al delicioso abrazo
Volad alegremente:
El os estreche con perpetuo lazo,
Ahogando en vuestra orilla
De la anarquía la letal semilla.

La madre entónces besará tranquila
Al hijo de su amor, sin que la muerte
De la rebelde fila
Se lo arrebate en flor; i a dura suerte
Su ancianidad condene,
I de amargura i de dolor la llene.

Ni temerá el colono que inclemente
El soldado feroz sus mieses tale,
Dejando solamente
La negra huella que el furor señale;
I de pueblos cubiertos
Los campos se verán que hoi son desiertos.

Mis votos oye ¡oh Dios Omnipotente!
I una familia sola reunida
Forma en el rico Oriente,
Que, a leyes paternales sometida,
La peligrosa rienda
Nunca usurpar con crímenes pretenda.

Ampara tú su juventud dichosa,
I hostias de Paz adornen tus altares;
Con mano bondadosa
Vierte sobre ella dones a millares
De la gloria i ventura;
¡Ay, proteje, Señor, tu hermosa hechura!

AL BELLO SEXO ORIENTAL

En este dia
Penas a un lado;
Venga la lira
Vamos cantando.

Tiernos, sencillos,
Suenen mis versos
En alabanza
Del bello sexo.

Las orientales
Ora me inspiran:
Vamos cantando,
Venga la lira;

Pues son las hijas
Del rico Oriente
Como las flores
Que da diciembre.

Todas gallardas
Como azucenas,
Modestas todas
Como violetas;

Como las rosas
Todas lozanas,
I todas suaves
Como las malvas.

Yo de la tierra
Donde he nacido
Salí llorando,
Pobre i proscrito.

I los sollozos
De mi familia,
De mis amigos,
De mi querida,

Fueron el solo
Triste consuelo
Que me dejaron
En tal momento.

El fin entónces
Miré cercano
De mis marchitos
Jóvenes años.

Mas, por fortuna,
Pisó mi planta
Estas riberas
Hospitalarias:

I aquí me dieron
Hogar i asilo;
Hallé consuelos
Encontré amigos;

I ví las hijas
Del rico Oriente,
Como las flores
Que da diciembre.

Todas amables
Graciosas todas;
Que como aquellas
Su suelo adornan.

Ellas hicieron
Con sus modales,
Con la dulzura
De su carácter,

Que mis tormentos
Se mitigáran;
I que si estraño
Mi dulce Patria,

Halle en la suya
Blandos cuidados,
Que son alivio,
De un desterrado.

Hijas donosas
De aqueste suelo,
¡Así mis votos
Oyera el cielo!

Vierta sus dones
Sobre vosotras,
Jóvenes tiernas,
Madres i esposas.

Amor os brinde
Solo delicias,
Como a mí ¡ay triste!
Brindóme un dia.

Jamas los celos
Ni las mudanzas
Marchitar puedan
Vuestra esperanza.

Entre los brazos
Del himeneo,
Vuestros amores
Bendiga el cielo.

I vuestros hijos
Al par que crezcan,
Con el sustento
Virtudes beban.

Dulces i blandos
Como sus madres,
Vuestro cariño
Tiernos os paguen.

Vuestros ejemplos,
Vuestros cuidados,
Harán virtuosos
Los ciudadanos.

Así la Patria,
Verá gozosa,
Que su fortuna
Debe a vosotras.

¡I así mis votos
Oyera el cielo!
Pero entre tanto,
Donoso sexo

Recibe el voto
De un arjentino,
Que miéntras llora
Triste i proscrito,

Canta a las hijas
Del rico Oriente
Como a las flores
Que da diciembre.

JUAN CRUZ VARELA

Nació en Buenos Aires en 1794.

Empezó sus estudios universitarios en 1810, en Córdova del Tucuman; en 1816, se graduó allí en teolojía i cánones.

Debiendo reunirse, en 1816, un congreso jeneral de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, fué nombrado entre los diputados por Buenos Aires. En 1826, desempeñó el cargo de secretario del Congreso Nacional hasta la disolucion de este cuerpo.

Perteneció activamente al movimiento político de su país. En el período que media entre los años 1816 i 1829, no solo fué empleado i funcionario público, sino fundador i redactor de varios periódicos políticos i literarios.

El *Mensajero Arjentino*, el *Tiempo*, el *Centinela*, el *Porteño*, son otros tantos diarios en los cuales mostró el liberalismo de sus principios i su acendrado patriotismo.

Varela es autor de la célebre trajedia en cinco actos, titulada *Argia*.

Murió desterrado en Montevideo, el 24 de enero de 1839, cuando se ocupaba de una traduccion de la *Eneida*, en verso, cuyos dos primeros cantos dejó concluidos.

DE MI MUERTE

Ora benigno me dilate e cielo
Estos momentos que llamamos vida,
Ora le plazca que el presente sea
Mi último dia;

Bien me acostumbre la dolencia larga
A ver de léjos que la muerte llega,
Bien como rayo que improviso hiere,
Súbito venga;

Ya me arrebate del festin alegre,
Entre los bríndis del lijero Baco,
Ya cuando, a solas, de mi patria lloro
Triste los hados;

Sin que me aflija roedora duda
Bajaré impávido a la eterna noche
I las riberas pisaré tranquilo
Del Aqueronte,

Iré a presencia de mi juez severo
Sin ese miedo que al impío turba;
Que por mi causa no corrió en la tierra
Lágrima alguna.

Tiemble el malvado que evitar pudiendo
Llanto i dolores, corazon de piedra,
Al aflijido que a su vista jime,
Bárbaro muestra.

Torpe calumnia que mi vida amarga,
Fiero me pinta con colores negros,
I el pecho blando que me dió natura
Finje de acero.

Mas como el númen que al mortal espera
En las rejiones donde no se miente,
No me hará cargo de dolor ajeno,
Mi alma no teme.

Oh cielo! escucha mi ferviente voto,
I no me niegues lo que solo ruego
Para el momento en que la tumba helada
Me abra su seno.

Primero muera que mi tierna esposa,
Muera primero que mis dulces hijas,
I moribundo con errante mano
Pulse la lira.

A LA PREOCUPACION

¡Oh *preocupacion!* Tu nombre solo
Es una plaga a la aflijida tierra;
Mas terrible mil veces,
I mas asoladora que la guerra.
La *impostura* es tu madre: nuevas creces
La *sencillez* te da, i en el instante
El *poder* te fomenta,
I sus aspiraciones alimenta.
En todo tiempo tu onimosa sombra,
Bajo distinto velo,
Ha cubierto de crímenes el suelo,
I tú les diste de virtud el nombre.
En todo tiempo el hombre
Supersticioso, débil, engañado,
Oráculos falaces ha escuchado,
Que la mentira por verdad vendieron,
I en su interes al mundo le dijeron:
Oye, cree, i enmudece;
El cielo te lo manda i obedece.

Ciego, ciego el mortal obedecia:
I contra el mismo corazon luchando
I contra su conciencia batallando,
Corazon i conciencia sujetaba
A la voz que le hablaba
En nombre de los cielos,
I en nombre de los cielos le mentia.

Viérase entónces al rayar el dia,
Engañado el ejipcio,
Postrarse con sacrílego respeto,
Ante el primer objeto,
Que presentó a su paso
La fatalidad ciega del acaso.
Viérasele despues correr al Nilo,
Con afan presuroso
I al feroz cocodrilo
Tributarle humildoso
La adoracion debida
Al Ser, que diera al universo vida.

Viérase, como en Aulida Ifijenia,
Al mandato de Calcas,
Fué del beso materno arrebatada,
I en aras homicidas,
Con horrenda piedad sacrificada,
Consintiéndolo Atridas:
I el ejército iluso, i tantos reyes,
Al *Sacerdote infame* obedeciendo;
I el fuego de las aras encendido,
Se imajinaban Dioses
Como Calcas tiranos i feroces.

¡Oh *preocupacion*, siempre funesta!
Pero funesta mas, cuando en el cielo
Apoyas los errores,
Que al miserable suelo,

Con sombra de piedad cubren de horrores.
¡Relijion! ¡Relijion! Tu nombre santo,
Do quiera se profana;
I en vano la deidad manifestarse
Bondadosa ha querido
A la menguada intelijencia humana.
Los mismos que escucharla han pretendido,
Entre tiniebla densa,
I entre negra impostura,
Han logrado ocultar su lumbre pura.

La relijion es hoi el instrumento,
Como siempre lo ha sido,
De la astucia, la intriga; i confundido
El resplandor de la verdad divina,
Todo el orbe camina
En ciega oscuridad, lo mismo ahora
Que en los siglos de atras, i el pueblo ignora
Lo que saber debiera,
Si al gritar *Relijion*, no se mintiera.

Hai *impostores*, que a los pueblos llevan
Por la senda torcida
Que se abrió el *interes*, de los llamados
Intérpretes del cielo;
I por siempre ocupados,
En condensar el velo
De la superesticion i la ignorancia,
Nos engañan con pérfida arrogancia.

Talvez no en vano por el ancho mundo,
Del Sud al Septentrion, i del Oriente
Hasta el remoto ocaso,
El aire hiende, i por el mar profundo
Atraviesa una voz, en dulces tonos,

Gritando: *¡Libertad!* i estremeciendo,
Desde el cimiento los soberbios tronos.
Al trozarse do quier los eslabones
Del crudo despotismo,
Se trozará talvez esa cadena,
Con que ató a la *razon* el *fanatismo;*
Este teme la luz, que ya se acerca;
I al sentirla llegar los *impostores*,
Entre el temor horrible, que los cerca,
Redoblan sus engaños i furores.
¡Pueblos! No los oigais.—El cielo mismo
No los oyó jamas.—Ellos violaron
De la *razon* los fueros,
Al cielo i a los hombres insultaron,
I su interes es siempre embruteceros.

AL BELLO SEXO ARJENTINO

Tal como mira, tras borrasca fiera,
El triste navegante
Aparecer el sol sobre la esfera,
I al mujidor Océano en un instante
Restituirle la calma placentera:
Tal, arjentinas bellas, os miramos,
Derramando consuelos,
Sobre los que, ya libres, habitamos
La tierra mas ama a de los cielos.

El campeon patrio, que en feroz milicia
Pasó sus verdes años;
El ministro imparcial de la justicia;
El sabio que destruye los engaños,
Consagrados talvez por la malicia;
El mercadante activo i afanoso,
Todos, todos, oh bellas,
A vuestro lado olvidan deleitoso,
Penas a un tiempo, i la memoria de ellas.

La juventud se agolpa a vuestros pasos:
I ciega, arrebatada,
Cae en los blandos amorosos lazos,
En que se engríe de mirarse atada.
Os formó el mismo amor: i los abrazos
De la Diosa sin par de la hermosura,
Con otras tan ingrata,
Colmaron de belleza i de ternura
A las hijas del Rio de la Plata.

Cual camina la luna majestuosa,
Derramando fulgores,
Del mismo modo la arjentina hermosa,
Marcha serena derramando ardores;
Pues le dieron con mano bondadosa,
Venus sus ademanes espresivos,
Los amores su risa,
Las gracias sus picantes atractivos,
I el pudor sonrosado su divisa.

Buenos Aires soberbio se envanece,
Con las hijas donosas
De su suelo feliz; i así parece
Cual rosal, lleno de galanas rosas,
Que en la estacion primaveral florece.
Todas son bellas; i la mano incierta,
Que a la flor se adelanta,
Una entre mil a separar no acierta,
Entre la pompa de la verde planta.

¿Cuál es el pecho, de metal formado,
Cuál corazon de peña,
Que al mirar espresivo i pasionado,
Al suavísimo hablar de una PORTEÑA,
Puede permanecer desamorado?

¡Hijas del primer pueblo americano!
Ostentad vuestra gracia,
I cesen ya de presumir en vano
Las bellezas de Georgia i de Sircasia.

¿Qué quereis?—¿Quereis templos, en qué vamos
A dar adoraciones
A vosotras ¡oh Diosas! que admiramos?
Vuestros altares son los corazones,
Nuestro incienso el suspiro que exhalamos,
Nuestros votos amor. I ¡cuántas veces
Serás afortunado
Mortal, que el pecho a la arjentina ofreces,
I la arjentina te llamó su amado!

Mas no sola en vosotras la belleza,
Porteñas adorables,
Ha querido copiar naturaleza;
Porque, para formaros mas amables,
Ha llenado vuestra alma de grandeza.
En vosotras unida la hermosura
Al sentimiento, al jenio,
Dominais en nosotros por ternura,
Dominais en nosotros por injenio.

Vuestra imajinacion, cual vuestro rio,
Ensanchada, atrevida,
Corre con impetuoso señorío,
Sin que pueda mirarse contenida.
Aumentad vuestro hermoso poderío,
Con los adornos útiles del alma;
I goce a vuestro lado
El tumulto de amor, la dulce calma,
A un tiempo el amor embelesado.

Adios, hermosas de la Patria mia.
¡Feliz, feliz mi verso,
Si pudiera lograr que en algun dia
Llenara vuestro nombre el universo!
I sí lo llenará. La luz que envia
Al anchuroso mundo el sol benigno,
Es de todos loada,
Aunque en labio i en metro ménos digno
Llegue a ser por alguno celebrada.

MIS DESIGNIOS

FRUSTRADOS—1818

Una vez que lograron
Las armas arjentinas,
Contra el tirano un triunfo,
Que con celosa envidia
En Santa Helena el corso
Batallador sabria,
Iba a subir al Pindo,
I en elevada rima,
Dar eternos loores
I San Martin queria.
Pero no bien trepaba
La sagrada colina,
Cuando al encuentro mio
Vino la musa amiga,
I me puso en la mano,
Con graciosa sonrisa,
El instrumento mismo
Que yo a buscar venia.

Le tomé, i a tocarle
En mis trasportes iba,
Mas quedaron burladas
Las esperanzas mias;
Que mi voz dijo: *Marte*
I sonó *amor* la lira

Soltéla con enojo,
I dije: «es este dia
Para contar amores,
O guerras i ruinas?—
Cuando airado Mavoste,
Belona enfurecida....»
Iba a seguir; empero,
Llegando Celio aprisa,
«Canta, canta me dijo
Que mi númen te inspira:
Aquesta compañera
No dicta mas que risas,
Sin que otra cosa Apolo
En jamas le permita.»
El discorde instrumento
Volví a tomar con ira,
I alcé la voz de nuevo,
I sonó *amor* la lira.

Celio despliega entónces
Una risa maligna,
I me dice: «inocente!—
Deja que Lopez siga
Con Rodriguez i Lucas
I Rojas este dia,
El carro de la muerte,
Que al Orco precipita
A cuantos han mordido
El polvo en lid impía.
Estos, no tú, del héroe

Canten la sien invicta,
De palmas i de gloria
I de laurel ceñida.»
Entónces, por desquite,
Dice: «la Delia mia
Vale mas que mis héroes,»
I retiréme aprisa.

Otra vez que en el templo
De Astrea ví injusticias,
Otras mil veces digo,
Porque ví repetidas,
Vengarlas quise en verso;
Pero inútil porfía!
Al invocar a *Temis*
Resonó amor la lira.

Despues, cuando enseñada
Ví la filosofía,
Como en la culta Europa,
Aquí en la Patria mia,
Tributar me propuse
La alabanza debida
A Lafinur, al jóven,
A quien con rabia impía,
El jénio furibundo
Del fanatismo mira;
I a quien, desde mui tierno,
Tierna amistad me liga.
En el laudable empeño
Mi suerte se fatiga,
Por encontrar palabras
De su alabanza dignas:
Pero rebelde el canto
Ni a la amistad se brinda
Que la invoqué anhelante
I sonó *amor* la lira.

Con tanto desengaño
Esclamé: «Delia mia!—
Si es que me ha concedido
El hado larga vida,
Miéntras que corra el tiempo,
En que las Parcas hilan,
Voi a escribir un verso;
Pero tú, tierna amiga,
Serás el solo objeto
De las canciones mias.
I qué quieres que cante?—
I qué quieres que diga,
Si amor tan solamente
Sabe sonar mi lira?

JUAN C. VARELA

Hijo del ilustre americano Florencio Varela, nació en Buenos Aires en 1843.

Amigo de los viajes i consagrado a los negocios mercantiles, ha dedicado poco tiempo a la bella literatura. Ha colaborado en algunos periódicos i diarios de Buenos Aires, i escrito dos poemas en verso de mucho mérito titulados: *Facundo* i la *Pecadora arrepentida;* pero solo este último se ha publicado.

¡DUERME EN PAZ!

AL TRASPORTARSE LOS RESTOS DEL JENERAL LAVALLE A BUENOS AIRES

¡Aguila majestuosa de los Andes,
Que envuelta en roja túnica de gloria,
Te anidaste entre palmas de victoria,
Formando tu dosel la libertad;
Descansa en paz!... Las sombras de otros héroes,
De sus fúnebres tumbas se levantan,
I misteriosas tus hazañas cantan,
De Putaendo, paladin audaz!

Los himnos de tus triunfos en Pichincha,
Por Rio Bamba i Moqueguá vibrando,
Sobre rios de luz vienen rodando,
Bañados en el llanto de Jujúi!
I trémulos, turbados, de rodillas,
Los hombres, que tu causa mancillaron,
Recordando los timbres, que ultrajaron,
Balbucientes saludan tu dormir!

¿Qué importa, díme, jénio de la guerra,
Brillante como el sol americano,
Que manchadas reliquias de un tirano,
Salpiquen con su fango tu ataud?....
Qué importa, si jigante, entusiasmada,
Impregnada de fé, llena de vida
La gran jeneracion, que se alza erguida,
Te endioséa, soldado de Maipú!....

Sí: duerme en paz! La Patria de tus sueños
Revelará en su sol tus viejas glorias;
Tú has escrito tu nombre con victorias,
Sobre el cráneo del íbero Lëon,
Qué importa, díme entónces, gran atleta,
Que el sepulcro te aduerma en su regazo,
Cuando el rudo i jigante Chimborazo
Se estremece al recuerdo de tu voz!...

Oh! caigan palmas a regar tu huesa....
Melancólica el harpa vibre amores,
I ceñidas las vírjenes de flores,
Te saluden, titan de Itazaingó;
E inflamando su cráter el Pichincha
Al botar sus entrañas calcinadas,
Sacudiendo sus lenguas encrespadas
Te levante sus himnos de dolor!

Paz a tu alma! I allá, cuando en la noche
Vapososo entre sombras te levantes,
Suaviza las heridas palpitantes,
Que han abierto a tu Patria, sin piedad!
I tú, jeneracion de estas edades,
Que te elevas radiante, con fiereza,
De rodillas saluda la grandeza
Del coloso de Pasco i del Yeruá!....

A ADDA

I

¡Oh, si la hoguera que en mi pecho hoi arde,
Es tósigo mortal, aliéntame Adda!..
Llévame a las riberas de tu vida,
I hazme vivir con el calor de tu alma!

Envuélveme en tu manto de cabellos,
Como en rayos de luz!.... I enternecida,
Acércate a mi noche de dolores,
I abrígame en tus brazos, alma mia!

Caliéntame en tu sol! Brisa de aromas:
Empuje mi bajel sobre tus aguas;
I si es fuerza partir, toque tu puerto,
I parta empavesado hácia la nada!....

II

¡Vivo rayo de Sol! Anjel cristiano,
Coronado con luces de los cielos,
Tú, que has envuelto en esperanzas mi alma,
Embriagándola en música de besos!....

Tú, poema de un Dios! Llama gloriosa,
Que hoi calientas mi sér; altar sagrado,
A cuyas gradas me allegué muriendo
I dejé el corazon todo temblando,

Ah! ven, recoje mi alma entre tus lábios,
Derramada en dulcísimos suspiros;
Ven, i enervada en delicioso vértigo,
Templa la fiebre, que me da martirios!

III

¡Al fin cayó una gota de los cielos
A humedecer mi lábio i darme vida!
Al fin llanto feliz ardió en mis párpados,
I corrió sin quemarme las mejillas!

Ella, la viva ráfaga de lumbre,
Que calentó mi ser; mi copa amarga,
Dejó al fin, que con besos de mi boca
Dentro su boca derramára mi alma!

La música de amor de mis suspiros,
Llegó a su corazon, cual blanda trova;
I al clavar su pupila en mi pupila,
Me bañaba en relámpagos de gloria!

Fuí feliz como un Dios!... En su albo seno
Bebí un mar de placer, i aun jimo en mi harpa;
Al recordar cuando me abrió los brazos,
I moribundo desmayé en sus faldas!

LA LIBERTAD

Ayer un blando sueño, que llamaré delirio,
Trajo a mi mente jóven, espléndida ilusion;
Una mujer esbelta, color del blanco lirio,
Que con mirar de fuego, quemaba el corazon!

Mil veces la miraba i mil me enternecia,
Pues la adoraba el alma, aun sin saber por qué:
I al contemplarla bella, como la Patria mia,
Postréme de rodillas, para besar su pié!

Aquello ay! era sueño; pero aun tibias yo siento
Las lágrimas perdidas, que en mi dormir vertí,
Cuando la lengua dijo, con atrevido acento,
Señora yo os adoro con santo frenesí!

Aun siento yo una mano que asió la mia helada;
Aun suena en mis oídos una vibrante voz,
La que me dijo: «adora, i nada temas, nada,
Que a mí todos me adoran, como se adora a Dios!»

Arrebatado, entónces, en éxtasis vehemente,
Quise lanzarme a ella; ¡mas ay! nada palpé;
Solo quedó grabada su imájen en la mente,
I conocí quien era, tan luego desperté:

Esa mujer, que adoro con la efusion del alma....
De quien miré durmiendo la noble majestad,
I en cuya frente pura se ostenta rica palma,
Era el amor del hombre, *era la Libertad!*

FACUNDO

PRÓLOGO

«¡Vuela! brillante aborto de los vientos
Impetuoso rival del huracan!
Negro como la tumba i los tormentos,
Ajil como las trombas de la mar!

«¡Vuela, i saltando el bramador torrente,
Remeden tempestades tu furor,
Latiendo rayos tu pupila ardiente,
Sudando sangre en tu carrera atroz!

«¡Vuela, que para alcázar de mis glorias
Los llanos han abierto su esplendor,
I escritas por mi lanza mis victorias,
Leerá el cobarde con placer i horror!

«¡Vuela, i a escape, con ardor salvaje,
Abochorna al pampero en tu correr;
Vuela, que mi alma, entre el carnal ropaje,
Ambito ansía en su prision crüel!»

Esto gritaba ansioso a su caballo,
Por las Pampas un bello americano,
La rienda suelta en la nervuda mano,
I ondulando el flotante chiripá.
¡Rayos! rujia, hincándole la espuela,
I el potro a botes con ardor corría;
Encrespadas las crines sacudía,
I echaba espuma del sangriento hijar!

Con la melena al viento, el caballero
Remedaba, en su intrépida carrera,
Al fantástico Dios de una quimera,
O al indómito rei del huracan;
I brotando a torrentes de sus ojos,
Cual hirviente raudal, rayos de vida,
Entreabria su boca humedecida,
Que era un cinto de perlas i coral!

¡Que lindo iba el jinete americano,
Cruzando llanos, traspasando rios;
Frenético al corcel dándole brios,
I encendido su rostro como un sol!
¡Qué ardiente era la vida de sus nervios,
Qué colmena de miel sus lábios rojos!
¡Feliz la vírjen, que en sus negros ojos
Encontró los infiernos de su amor!

Tal como el rayo ardiente, que iracundo
Flamíjero i veloz hiende la esfera,
Va abrasando la brisa en su carrera,
Devorando los campos con afan;
I cual turbion furioso, que rujiendo,
Se desata tronchando bellas flores,
Va las plantas hollando en sus furores,
Embriagado su espíritu inmortal!

¿Dónde vuela en tal hijo del Pampero?
¿Quién pone rienda a su furor salvaje?
¿Por qué va las centellas del coraje
Reflejando su rostro con vigor?
¿Quién es, i por qué a escape enardecido,
Atraviesa jadeante la llanura?....
Ah! dejadle corriendo en su locura,
Que es Facundo, el caudillo aterrador!

Facundo, el rudo Atila americano,
Terror del gaucho i de los llanos dueño,
Que lleva impreso, bajo el torvo ceño,
La audacia del famoso criminal;
Pérfido, cual los filos de su lanza,
Sacrifica en sus aras la inocencia,
I profana, en sacrílega demencia,
De la mujer el caliz virjinal!

Hijo del huracan i las borrascas,
Flotando sobre un mar de olas sangrientas,
Arrastrado en sus iras turbulentas,
Llegó del crímen al precito altar.
Su Dios no fué ese Dios, que de rodillas
Los cristianos adoran entre flores;
El adoró el infierno i sus horrores....
Nunca tuvo otro Dios que Satanás!

Sombra de Lucifer, aquí en el mundo,
Fruto salvaje de miseria i llantos,
Jemidos de dolor fueron los cantos,
Que arrullaron sus sueños al dormir.
I en la embriaguez de su insolente gloria,
Fiero arcánjel de rayos coronado,
Retó a la humanidad, cual Dios airado,
I holló su planta la inmortal cerviz!

Impávido i crüel, gaucho sacrílego,
El rostro abofeteó de sus mayores,
I demonio fatal en sus furores,
Hundió entre llamas el paterno hogar!
I arrastrando su vida sobre crímenes,
En la zona de sangre en que tronaba,
Con llantos de mujeres, que violaba,
En su impureza se embriagó el audaz!

Oh como deliró! Satan caido,
Tendió demente el turbulento vuelo
I entre las ondas del flotante cielo,
Soñó insensato remontarse a Dios!
I amarrando iba al carro de sus triunfos
Los velos de cien vírjenes profanas,
Cuando al riego de lágrimas cristianas,
Se levantó la palma de su amor!

Amó con frenesí! trémulo a un ánjel
Adoró con vehemente idolatría,
I rujiendo de amor, con mano impía,
La flor de su inocencia deshojó!....
I hoi, al cruzar los majestuosos llanos,
Fulgurando relámpagos sus ojos,
Ensangrienta a su potro con enojos,
Que en busca vuela de su ardiente amor!

¡Mas vedle! de pronto *rayó* su carrera,
I el potro nervioso, temblando bufó,
Que horrible el rujido de hambrienta pantera,
Su tímpano hiriendo, le hirió el corazon!

Rastreando sus huellas, la fiera bramando,
Cruzaba las selvas, jadeante, cerril,
I elástica, en arco, los dientes chocando,
Corria a su alcance, con ansia febril!

Entónces el potro lanzóse a los vientos,
Cual flecha arrojada del arco de un Dios;
I rotas las riendas i a botes violentos,
Saltaba torrentes, sin lei ni señor!

I atrás la pantera, con ojo encendido,
Bañando en sus babas al noble animal,
Convulsa vibraba tronante rujido,
Crispando sus garras con rabia infernal!

¡Qué cuadro salvaje! En lecho sangriento,
Velaban su gloria los rayos del sol;
I huyendo las luces, en alas del viento,
Sombría penumbra le daba su horror.

Facundo rabioso, demente, espumeante,
Con ¡rayos! i ¡vuelas! retaba al bridon;
I en vértigo horrible, la piel palpitante,
El bruto volaba, con sordo furor!

Tendidos los nervios, cubierto de espuma,
La crin erizada, sangrando el hijar,
Finjía en su escape, creciendo en la bruma,
Fantástico jenio, monstruoso titan!

I trémula i selvática,
Con las pupilas cárdenas,
Como vision satánica,
En su carrera indómita,

Iba la fiera elástica,
Bramando con furor.
I ansiosa de su presa,
Tan rápida saltaba,
Que al potro devoraba
Su aliento abrasador!

I cual fugaz relámpago,
En borrascoso cielo;
Como diamante fúljido,
Sobre garganta de ébano,
O como un sol flamíjero,
En turbulento mar;
Los ojos de Facundo
Saltándole llameaban,
I en su órbita jiraban,
Con espantoso afan!

Por fin de un brinco súbito,
Cayó la fiera intrépida
Sobre las ancas trémulas
Del potro, que frenético
Sintió horroroso vértigo,
I atónito rodó;
I oyerónse tremendos,
Un bárbaro alarido
I un áspero rujido
De rabia i de dolor!

De pronto entre blasfemias i risas infernales,
La lanza en remolino, con júbilo feroz,
Palmeándose las bocas, blandiendo sus puñales,
Se desplegó en los llanos, indíjena escuadron!

Tendidos sobre el cuello de potros voladores,
Centellas derramando de la pupila audaz,
Feroces remedaban, surjiendo entre vapores,
Arcánjeles malditos, sicarios de Satan!

I en tanto que Facundo, con carnicera saña,
Heria a la pantera, con indomable ardor,
La turba le alentaba, i a su algazara estraña
Mezclaban sus corceles relinchos de pavor.

I haciendo de sus lazos mil ondas encrespadas
Al aire las soltaron con vigoroso ardor,
I al descender silbando, cual sierpes enroscadas,
El cuello aprisionaron del animal feroz!

Entónces lívido,
Con rostro impávido,
Se irguió Facundo,
Cual Dios titánico:
I hermoso, espléndido,
Jadeante i pálido,
Gritó a la turba
Con ronca voz:
«Dejad que rasgue
Mi propia mano,
Con ira ardiente,
Su corazon!»

I al puñalearlo
Con gozo insano
—«¡Heredo tu alma!»
Dijo el tirano.
I desde entónces
Habitó el llano,
Con forma humana,
Tigre feroz!

FACUNDO A SU EVA

FRAGMENTO

De un suspiro de Dios en el vacío,
Surjió el mundo brillante de esplendor,
I al ronco mar i al aquilon sombrío,
Al cielo, al aire, a la cascada, al rio,
A todo entónces ajitó el amor.

La tierra, entre suspiros misteriosos,
Jimió a los besos del ardiente sol:
I anegándose en llantos voluptuosos,
Prendió a sus pechos bosques milagrosos,
Frutos eternos de su eterno amor!

Abrazadas las nubes se arrojaron
En los brazos del férvido huracan;
I cuando ébrias de amor se entrelazaron,
El rayo i los relámpagos brotaron,
I nació de ese amor la tempestad.

Las brisas fecundaron a las flores,
Enjendrando el aroma embriagador;
I las perlas de pálidos colores,
Se formaron de llantos quemadores,
Que a las sirenas arrancó el amor!

Suspiraron de amor los ruiseñores,
La tierna abeja elaboró su miel;
I es fama, que flotando entre vapores,
Vertiendo aromas i esparciendo flores,
Apareció ante el mundo la mujer!

La mujer! animada poesía,
Misterioso poema de Jehová,
Melancólica i viva melodía,
Enjendro de la luz i la armonía,
Sagrado fuego de ignorado altar!

La mujer! Criatura deliciosa,
Intermedio entre el ánjel i la flor;
Bello sér, cuya vida vaporosa,
Se desliza fugaz i voluptuosa,
Entre besos i lágrimas de amor!

Ah! que el amor es fuego sin segundo,
Que tiene por altar la creacion;
I que si inflama el corazon del mundo,
Ah, perdona, mi bien, que a tu Facundo,
Tambien le haya quemado el corazon!

VENTURA DE LA VEGA

Nació en Buenos Aires en 1807.

Se educó i quedó establecido en la capital de España, donde era reputado como uno de los primeros literatos.

Conocia el teatro como un actor consumado, de lo que dan brillante prueba la comedia *El hombre de mundo*, que es una de las mejores del teatro moderno español, i la trajedia *La muerte de César*. Sus otras obras dramáticas son: *Don Fernando el de Antequera*, la *Crítica del sí de las niñas*, una *Fantasía dramática para el aniversario de Lope de Vega* i una *Loa*, en honor de Calderon de la Barca.

Fuera de sus obras orijinales ya citadas, arregló del frances una multitud de dramas, comedias i zarzuelas que le dieron gran fama de traductor.

Entre sus papeles se han encontrado un acto de *Cervantes*, i otro acto i todo el plan de una comedia que habia de titularse *La mujer de mundo.*

Murió en Madrid, en 1865. El carro fúnebre que llevaba sus restos al último asilo, llegó cubierto de flores i de coronas, que a su paso, le arrojaron desde los balcones del teatro del Príncipe.

En 1866 J. J. de Osma publicó en Paris una elegante edicion de las obras completas de Ventura de la Vega, miembro de la real academia española.

EL CANTO DE LA ESPOSA

IMITACION DEL CANTAR DE LOS CANTARES

Ven a tu huerto, amado:
Que el árbol con su fruto te convida,
I el céfiro callado
Espera tu venida;
Tú al céfiro i al huerto das la vida.

La aurora nacarada
Desdeña esquiva la purpúrea rosa,
A la tierra inclinada;
La abeja silenciosa
Ni en torno jira, ni en la flor se posa.

Ni a su consorte halaga
El ruiseñor, sin tí, cantando amores;
Ni mariposa vaga
Entre las gayas flores,
Desplegando sus alas de colores.

Ven a tu huerto, esposo;
Ven a gustar las sazonadas pomas,
En mi seno amoroso;
Ven, que si tú no asomas,
Sin tí mi seno es huerto sin aromas.

Ven, que por ese prado
El sol ardiente tus mejillas tuesta;
Aquí el roble copado
Blanda sombra nos presta,
I en mi regazo pasarás la siesta.

Yo duermo en mi morada;
Mas del esposo, el corazon velando,
Espera la llegada.
Ya oí su acento blando;
El esposo a mi puerta está llamando.

EL ESPOSO

Abre, Esposa querida;
No te detengas, nó, consuelo mio;
Abreme por tu vida;
Que yerto estoi de frio,
Mis cabellos cubiertos de rocío.

LA ESPOSA

Ay! que el desnudo pecho
Temo al aire sacar, Esposo amado,
De mi caliente lecho!
Ay! que el pié delicado
Temo llegar al pavimento helado!

Sus dedos el Esposo
Entró por los resquicios de la puerta;
A su tacto amoroso
Mi corazon despierta,
I toda tiemblo avergonzada, incierta.

Alcéme presurosa
Para abrir al Esposo que esperaba,
I mirra mui preciosa
Mi mano destilaba,
Que corrió por los gonces de la aldaba.

Mas el Esposo amado
No me esperaba, ¡ay triste! i era ido
Celoso i despechado!
Mi acento dolorido
Llámolo, i no responde a mi jemido!

Los guardas me encontraron
Que la ciudad custodian, i me hirieron,
I el manto me quitaron;
Como sola me vieron,
I ramerilla pobre me creyeron.

Doncellas de Judéa,
Si por dicha encontrais mi fujitivo,
Decidle que no sea
Con su adorada esquivo,
Que ya morada i lecho le apercibo.

¿Conoceis por ventura,
Castas doncellas, a mi Esposo ausente?
Gallarda es su figura
Como el cedro eminente,
I bruñido marfil su tersa frente.

Conoceréis quién sea,
Si al verle os encendeis en fuego vivo.
Doncellas de Judéa,
Traedme al fujitivo;
Que amor i Esposa i lecho le apercibo.

LA AJITACION

Imposible arrancar del alma mia
Sino acentos de amor!.... Caber no puede
Donde impera tu imájen adorada,
Sino amor, solo amor!.... cuanto solia
Mi pecho conmover.... ya todo cede
A la ardiente mirada
De tus luceros bellos!
Mal mi grado a sus májicos destellos
Mi turbulenta vida está sujeta.
Como al influjo de fatal cometa
Cede el bajel al ímpetu rujiente
Del huracan sañudo,
I al puerto amigo arrebatarse siente,
O va a estrellarse en el peñasco rudo;
Así en la fiebre do anhelando jira
Está alma delirante,
Tus ojos son, Amira,
Los que entre el puerto i el peñasco errante,
Sin eleccion, perdido el albedrío,
La oscilacion del huracan le imprimen,
I en ciego desvarío
Lánzase a la virtud, lánzase al crímen.
I este vaiven contínuo, esta perpétua

Conmocion, es la vida!—¡Cuántas horas
Mudo, yerto, insensible,
Como la piedra en que sentado estaba,
En seguir las sonoras
Ondas de la corriente que pasaba
Inerte consumia!
¡Cuántas, la vista atenta
Iba siguiendo estúpida la lenta
Sombra que en derredor del tronco huia!
Campo de soledad, yo te buscaba,
Porque el mundo decia
Que la felicidad en tí habitaba,
I en aquel corazon que la invocaba
Su misterioso bálsamo vertia.
Mi corazon de fuego
En tí no la encontró; floresta umbría,
Silenciosa montaña, campo triste,
Yo la paz de la vida te pedia,
Tú la paz de la tumba me ofreciste.
Felicidad ¿dó estás?—Este vacío
Que al dilatarse el corazon no llena,
Ven, ocúpalo tú.—Si ronco suena
El guerrero clarin, i a la matanza
El hombre vuela contra el hombre, dime,
Bastaráme empuñar la férrea lanza
¿I a la pugna volar? Cuando mi diestra,
Al son triunfal de los preñados bronces,
En sangre bañe la mortal palestra,
Misteriosa deidad ¿te hallaré entónces?—
En el tropel del mundo
Yo tambien te busqué. Torvo guerrero,
Sobre carro veloz, de lauro ornado,
Ajitando el acero,
En lágrimas i sangre salpicado,
Raudo al cruzar la turba peregrina,
«Felicidad, felicidad» clamaba;
I en tanto, «aquí domina»
Otro desde la tumba me gritaba.
¿En la vida? ¿en la muerte?

¿Dónde estás para mí?—¡Silencio mudo!
I las horas corrian!....
I los años volaban!
Las hojas de los árboles caian....
Las hojas de los árboles brotaban.
¡Una mujer! con su flotante velo
Tocó al pasar mi frente:
Trocóse en fuego de mi pecho el hielo,
Mis entrañas temblaron de repente:
Los brazos tiendo a la fantasma bella,
Mas al asirla, alzada
Ví un ara ante mis piés, i detras de ella
Mi vision adorada;
I un misterioso acento que decia:
«Profanacion.... delito!»
I en su abatida frente se leia
Un juramento escrito.
Mi planta no, mas de mi pecho ciego
Llegó un lamento a penetrar su oido,
I en sus trémulos lábios tocó el fuego
De mi ardiente jemido!
Abrió sus ojos por la vez primera
Dejándome con sola una mirada
En devorante hoguera
Toda el alma abrasada.
¡Ah! ¿qué me importa? Ajitacion sublime,
¡Yo te adoro! Tú eres
Alma de mi existencia!—Oprime, oprime
Un corazon a quien la calma espanta;
Inunda, inunda mi mejilla en lloro;
Clamar me oirás entre congoja tanta:
Ajitacion sublime, ¡yo te adoro!

EL NOMBRE DE LAURA

«Ese tronco que abril de pompa viste
Donde grabas tu nombre idolatrado,
Laura, veráslo pronto deshojado,
Que a la injuria del tiempo no resiste.

Vendrá diciembre con sus brumas triste,
I cubrirá de escarcha el tronco helado;
Soplará el aquilon, i desgajado
Lo arrastrará, si con furor le embiste.

Templo mas digno que tu nombre lleve,
Donde no hai cierzo que lo abata impío,
Ni invierno que lo cubra con su nieve,

Un corazon será que te ame ciego.
Laura, los ojos vuelve; aquí en el mio
Grabólo Amor con su buril de fuego.

¡ENTRE TIERRA I CIELO!

No estiendas, pobre niña,
Esa inocente mano;
Que buscarás en vano
El seno maternal.
Tu vida es un enigma;
De madre no naciste;
Hija de un sueño fuiste,
De un sueño funeral!

En noche bulliciosa
De fiesta i alegría,
Mi ardiente fantasía
Finjióse una mujer.
Miróme; i a sus brazos,
A par que me miraba
Sentí que me arrastraba
Magnético poder.

Desvanecido en ellos
Caí con pasion loca,
Bebiendo de su boca
El balsámico olor.
I ciego, i delirante,
Gozaba entre caricias
Las últimas delicias
De un inmortal amor.

De pronto al pecho mio
Llegar su mano siento,
Que con puñal violento
Me hiere el corazon.
A asirla voi, i al punto
Cual sombra desparece,
I en su lugar se ofrece
Fantástica vision.

Un lívido esqueleto
Era mi prenda amada:
De sierpe su mirada,
De hiena era su voz.
I de su propio seno
Pedazos se arrancaba,
I a mí los arrojaba
Con ademan feroz.

Huyó por fin; i libre
De aquel horrible ensueño,
De mis sentidos dueño,
Convulso desperté.
Ay! no fué sueño todo!
Que en llanto i desconsuelo,
Sola *entre tierra* i *cielo*,
Niña infeliz, te hallé.

Ven, único recuerdo
De aquel amor soñado;
Objeto abandonado
De la que el ser te dió.
Si aquel amor fué sueño
De enferma fantasía,
Mi amor a tí, hija mia,
No será sueño, nó!

POR ENCARGO

DE UNA NOVIA PARA SU NOVIO

En esa cinta te entrego
Mi cabello entretejido
Que por mi cuello tendido
Mi llanto talvez bañó,
Imajinacion que acaso
La fé que me prometias
A otras mil se la ofrecias,
Tan crédulas como yo.

Mas no tan alegre dia
Nublar con temores quiero;
Por mi amor puro i sincero
El tuyo quiero medir;
I esa cinta será el lazo
Que sepa atarte a mis plantas,
Si las promesas quebrantas
Que me juraste cumplir.

Si con fé constante pagas
Mi cariño, mis amores,
Blanda cadena de flores
En esa cinta hallarás;
Mas si traidor algun dia
Tras otra amante volares,
Cuando romperla intentares
De hierro la encontrarás.

EN EL ALBUM

DE ISIDRA DUPUY

¿Qué pasa en mí? Qué es esto? ¿Cómo ahora
Latir no siento el pecho estremecido?
¿Cómo al mirarte, Isidra encantadora,
No me postro a tus piés, de amor herido?

Yo que al mirar una mujer hermosa,
(No hermosa como tú, que eso no es dado,)
Volaba en derredor cual mariposa
Hasta verme en sus llamas abrasado!

Hoi la sonrisa de tus lábios rojos,
Tu lindo pié, tu mano torneada,
Tu talle esbelto, tus divinos ojos
Puedo, Isidra, mirar, sin sentir nada!

I yo el vínculo aplaudo que te liga!....
Yo te contemplo indiferente i yerto!....
Yo me contento con llamarte amiga!....
Mi corazon se heló; no hai duda: he muerto!....

LA CITA

Nunca mas bello color
Dió al horizonte tu llama,
Astro de eterno fulgor,
Al esconder tu esplendor
La cumbre de Guadarrama.

Nunca tu aroma sentí
Mas delicioso que ahora,
Linda rosa carmesí;
Nunca mas bella te ví,
Con las perlas de la aurora.

Arroyo, que turbio i feo
Ayer te ví deslizar,
¿Cómo tan limpio te veo,
Que ya de tu fondo creo
Las arenillas contar?

Galanos campos que haceis
De toda esta pompa alarde,
¿A quién celebrar quereis?....
O es por dicha que sabeis
Que viene Laura esta tarde?

EN EL ALBUM

DE UNA DESCONOCIDA

Todos estos señores
  Te llaman guapa;
Pero es porque te han visto;
  Vaya una gracia!
  La gracia fuera
Celebrar tu hermosura
  Sin conocerla.

El cielo a mí esa gracia
  Me ha concedido;
Pues donde hai algo bueno
  Yo lo adivino.
  Que la hermosura
Se siente hasta en el aire
  Que la circunda.

Hasta el menor objeto
  Que la rodea
Se impregna del perfume
  De su belleza.
  Las mismas hojas
De este libro en que escribo
  Huelen a *hermosa*.

Así pues, sin recelo
De equivocarme,
Te diré, bella Emilia,
Que eres un ánjel.
I hasta me atrevo
A decir lo que tienes
De mas selecto.

Al que una vez, Emilia,
Mira tu rostro,
Desde luego le encantan
Tus lindos ojos,
Donde fulgura
La luz de las ardientes
Hijas del Turia.

Despues de ver tus ojos,
Si queda vivo,
Al contemplar tu boca
Perderá el juicio;
I mas si de ella
Se exhala el dulce canto
Que al alma llega.

Esto sin conocerte
Digo i declaro:
No temo, bella Emilia,
Llevarme chasco.
Ay! temo solo
Decir cuando te vea:
Me quedé corto!

BERNARDO VERA I PINTADO

Nació en Santa Fé en 1780.

En 1799 se trasladó a Chile, donde completó sus estudios graduándose en cánones i leyes en la Universidad de San Felipe.

En mayo de 1810, fué preso i encausado por órden del presidente Carrasco quien debió a este acto el verse forzado mui pronto a abandonar la presidencia, acosado por las reclamaciones populares.

Fué secretario del primer congreso de Chile, teniendo por compañero de trabajo al ilustre americano Camilo Henriquez. Así que se pudo obtener una imprenta, fundó éste el primer periódico chileno la *Aurora*, i Vera fué su cooperador incansable escribiendo bajo el anagrama de su nombre: *David Parra i Berdenoton.*

Sus versos son pocos. Pero entre ellos descuella por su valor el *Himno Nacional de Chile.*

Volvió despues a Buenos Aires, donde desempeñó empleos i comisiones de importancia.

Murió ejerciendo su profesion de abogado en Santiago de Chile, el 26 de agosto de 1827.

El sentimiento público rodeó su féretro. Los artículos necrolójicos, que se publicaron, se imprimieron en grandes telas de seda, a costa de sus numerosos amigos.

HIMNO NACIONAL DE CHILE

CORO

Dulce Patria, recibe los votos
Con que Chile en tus aras juró,
Que la tumba será de los libres,
O el asilo contra la opresion.

Ciudadanos, el amor sagrado
De la Patria os convoca a la lid!
Libertad es el eco de alarma,
La divisa: *triunfar* o *morir!*
El cadalso o la antigua cadena
Os presenta el soberbio español...
Arrancad el puñal al tirano,
Quebrantad ese cuello feroz!

Habituarnos quisieron tres siglos
Del esclavo a la suerte infeliz,
Que al sonar de sus propias cadenas
Mas aprende a cantar que a jemir.
Pero el fuerte clamor de la PATRIA
Ese ruido espantoso acalló,
I las voces de la Independencia
Penetraron hasta el corazon.

En sus ojos hermosos la PATRIA
Nuevas luces empieza a sentir,
I observando sus altos derechos,
Se ha incendiado en ardor varonil.
De virtud i justicia rodeada,
A los pueblos del orbe anunció,
Que con sangre de Arauco ha firmado
La gran Carta de emancipacion.

Los tiranos en rabia encendidos,
I tocando de cerca su fin,
Desplegaron la furia impotente,
Que, aunque en vano, se halaga en destruir.
Ciudadanos, mirad en el campo
El cadáver del vil invasor...
Que perezca ese cruel que el sepulcro
Tan lejano a su cuna buscó!

Esos valles, tambien ved, chilenos,
Que el Eterno quiso bendecir,
I en que rie la naturaleza,
Aunque ajada del déspota vil.
Al amigo i al deudo mas caro
Sirven hoi de sepulcro i de honor;
Mas la sangre del héroe es fecunda,
I en cada hombre cuenta un vengador.

Del silencio profundo en que habitan
Esos Manes ilustres—Oid!
Que os reclaman venganza, chilenos,
I en venganza a la guerra acudid.
De Lautaro, Colocolo i Rengo
Reanimad el nativo valor,
I empeñad el coraje en las fieras
Que la España a estinguiros mandó.

Esos monstruos que cargan consigo
El carácter infame i servil
¿Cómo pueden jamas compararse
Con los héroes del cinco de abril?
Ellos sirven al mismo tirano
Que su lei i su sangre burló;
Por la Patria nosotros peleamos,
Nuestra vida, libertad i honor.

Por el mar i la tierra amenazan
Los secuaces del déspota vil;
Pero toda la naturaleza
Los espera para combatir.
El Pacífico al Sud i Occidente,
Al Oriente los Andes i el Sol,
Por el Norte un inmenso desierto,
I en el centro libertad i union.

Ved la insignia con que en Chacabuco
Al intruso supisteis rendir,
I el augusto tricolor que en Maipo
En un dia de triunfo os dió mil.
Vedle ya señoreando el Oceano
I flameando sobre el fiero leon;
Se estremece a su vista el Ibero;
Nuestros pechos inflama el valor.

Ciudadanos, la gloria presida
De la Patria al destino feliz,
I podrán las edades futuras
A sus padres así bendecir.
Venturosas mil veces las vidas
Con que Chile su dicha afianzó!
Si quedara un tirano, su sangre
De los héroes escriba el blason.

JOSE MARIA ZUVIRIA

Nació en Salta en 1830. Hizo sus estudios en Bolivia i mui jóven se recibió de abogado.

Ha desempeñado muchos i honrosos cargos públicos, como diputado, diplomático, ministro de estado, majistrado, contador de hacienda, inspector del Banco Nacional, retirándose mas tarde a la vida privada.

« Ni fué un sábio, dice uno de sus biógrafos, ni fué pró-
« cer, ni fué héroe; pero en justicia podria decirse: Amó
« a su prójimo como así mismo. Fué patriota, intelijente i
« hombre honrado.» Actualmente vive en Buenos Aires ocupado de su profesion de abogado.

A MIS PADRES AUSENTES

El tiempo i la distancia serán los enemigos,
Que sin cesar combaten las hondas afecciones:
El tiempo i el olvido sepultan las pasiones,
Mas quebrantar no pueden el *paternal amor*.

Si cambia mi destino, si el mundo me abandona,
Si en cada semejante descubro un enemigo,
Si la mujer me engaña, si pierdo fiel amigo,
Me espera abierto el seno del *paternal amor*.

Los padres cuando lloran la ingratitud del hijo,
Que por culpable senda, llevá su incierto paso,
Prepáranse al castigo i levantando el brazo
Perdon al cielo imploran, con *paternal amor*.

Son sabias sus palabras, sinceros sus consejos....
En ellos todo es grande i es siempre todo bello;
Porque no hai hiel ni engaño, donde fijó su sello
La abnegacion heróica del *paternal amor*.

Aunque la vida aparte de mi sediento lábio
Amor, fortuna, gloria, placeres i ventura
Me queda lo mas dulce, la maternal ternura
Me queda, aunque a lo léjos, el *paternal amor.*

Jamas de mi destino maldeciré la estrella....
Oh Dios! solo alabanzas elevaré a tu cielo,
En tanto que me dejes, sobre este pobre suelo,
Los dos seres, que me aman, con *paternal amor.*

AL PASAR

Levántase la aurora, i sujetando
En albas cintas su dorado pelo,
Nos saluda risueña desde el cielo,
Deshojando sus rosas, *al pasar.*

Tambien la brisa, que en la noche duerme
Al despertar, paseando entre las flores,
Se empapa de suavísimos olores
Brindándoles caricias, *al pasar.*

Mi alma, que flores ni perfumes guarda,
Para ofrecer a la beldad que admira,
Hace jemir las cuerdas de su lira,
I es el saludo que le hará, *al pasar.*

Sea la aurora tu frente, sea el perfume
De tu alma celestial el puro aliento;
I déjame, cual brisa en tí sediento,
Empaparme de aromas, *al pasar.*

LA MUJER

El hombre nace, i al abrir sus ojos,
Velando encuentra un ánjel a su lado;
Un ánjel, que en su seno perfumado
Le brinda un sueño de quietud i amor.
Que alimenta esa flor, cándida i pura,
Con lágrimas, suspiros i desvelos,
Cual fecunda la lluvia de los cielos,
El verde campo i la naciente flor.

El hombre crece, para ver al lado
Transfigurado el ánjel en la esposa,
Que le sigue en su ruta fatigosa,
Endulzando sus horas de solaz.
Es la amiga, la tierna compañera,
Que nos enviára por piedad el cielo;
Era preciso un ánjel, que en el suelo,
El olivo nos diera de la Paz.

En el seno de la hija el padre anciano
Su frente inclina, pálida i rugosa,
Como suele en el cáliz de la rosa
Fria gota de hielo descansar;
Desprende cariñosa de sus sienes
La corona punzante del martirio,
I otra tejiendo de fragante lirio,
Va de nuevo su frente a coronar.

¿Quién es, en fin, ese ánjel de consuelo,
Que acompañando al hombre en su carrera
Es hija i madre, esposa i compañera?
La envidia de los cielos—La mujer.
El hombre te bendiga, porque llenas
Tu mision bienhechora en esta vida;
Anjel del suelo, que en ardiente herida,
Sabe piadosa el bálsamo verter.

I abres, mujer, tu pecho a las caricias
De los hijos, del padre i el esposo,
I tu seno es un pomo fragancioso,
Que brinda su perfume a la amistad.
Ese perfume suave, delicioso,
Hasta mi mente entorpecida inspira,
I quisiera pulsar sonora lira
Para ofrecer un canto a tu beldad.

Podrán faltarme acentos, mas no temas....
Vuele tu nombre en alas del olvido,
Que tu recuerdo a mi amistad querido
Llevas tambien al país, en que nací.
Iré a decir a nuestra cara Patria,
Que pierde en tí su joya mas preciosa,
Que al lauro falta de su sien hermosa,
Esa flor bella, prisionera aquí.

A LAS HERMANAS DE LA CARIDAD

Para verter raudales de amor i de consuelos,
En alas de algun ánjel llegais a nuestro suelo,
Divinas mensajeras de paz i caridad.
Es tarde: os esperamos con impaciente anhelo,
Cuando sembraba el odio su pavoroso duelo,
El hambre i los combates su horrible mortandad.

Deshecha en el espacio la tempestad al viento,
Ya el íris de la alianza nos muestra el firmamento:
Detona el rayo léjos i en calma yace el mar.
Mas queda de cenizas jigante monumento,...
Inválidos i viudas i huérfanos sin cuento,
Que en brazos de otras madres forzoso es amparar.

I si es nuestro destino vagar entre las fosas,
Llorar con los que viven, importunar las losas,
Orando por los manes del que descansa allí;
Si huérfanos buscabais, si llagas horrorosas,
Si viudas infelices para tornar dichosas,
El dedo del Señor os dá una Patria aquí.

Un campo de combates, de triunfos i de gloria,
Un alto monumento de perenal memoria,
Un cáliz todo lleno de acíbar i de hiel;
Bebed hasta las heces aquesa inmunda escoria....
Bebedla, tiene abierto su libro ya la historia....
El universo os mira para escribir en él.

Mas, ¿qué vale la historia, ni cuanto brinda el suelo,
Para ellas, que han clavado sus ojos en el cielo,
Para ellas, que van siempre de la desgracia en pos?
Bebedlo, sí, bebedlo; es agrio, horrible, amargo,
Es áspero el camino; el viaje es triste, largo,
La tierra es el calvario, la recompensa es Dios.

Mas ¿no brilla en la frente pudorosa
De esas mujeres una tez de nieve,....
En sus mejillas el color de rosa,
I en sus ojos celeste resplandor?
¿No vaga entre sus lábios la sonrisa,
I en su respiro la fragante aroma?
¿Allá en su casto corazon no asoma
La misteriosa llama del amor?

¿Por qué marchitan en su sien las flores
Que Dios les dá para alegrar el suelo?
¿Por qué esos dones tornarán al cielo,
Cuando él les fija su destino aquí?
Calle al instante mi profana lira!
Ellas aman tambien al que en el mundo,
Tendido sobre un lecho nauseabundo,
Ni amor, ni afecto despertará allí.

Respiran los enfermos
Su aliento embalsamado....
Su beso perfumado
Del huérfano será.

Su mano delicada
Desligará la herida....
La pobre desvalida
Por ella se alzará.

Sus ojos son el dia
Del infeliz que espira,
Cuando su vista jira
Nublada en derredor:
Su voz una armonía,
Para el que nada escucha,
Sino ayes de agonía,
I gritos de dolor.

Sus lágrimas rocío,
Cuando en los ojos brota
Esa postrera gota,
Que con el alma vá.
I en ese casto seno,
Que codiciara el mundo,
Almohada el moribundo
Al espirar tendrá.

Del mar en la ribera plegaron ya sus alas
Los ánjeles de paz: lleguémonos—son ellas;
Talvez sobre su frente se mostrarán las huellas
Del polvo, que en Crimea su paso levantó.

Cuando entre nube espesa de silbadoras balas,
Llegaban presurosas, en medio a la pelea:
Allí donde una herida abierta al fuego humea,
Allí de donde el viento algun quejido trae.

Allí donde un cadáver, pidiendo está insepulto,
Las manos del amigo, los hombros del hermano,
Allí dó yace un hombre, sea bárbaro o cristiano
O Griego, Mahometano si envuelto en sangre cae.

Al que haya de morir en esta tierra,
Léjos del suelo de la Patria amada,
Los brazos de una madre acongojada
Prestadle, *Hermanas de la Caridad.*

Al que mui léjos del hogar paterno,
Distante del hermano i del amigo,
Bajo un humilde techo pida abrigo,
Prestadlo, *Hermanas de la Caridad.*

I si cual ese fuere mi destino,
No me negueis lo que ofreceis al mundo:
Venid a mí, si solo i moribundo,
Pido *Una hermana de la Caridad!*

INDICE

	PÁJ.
HILARIO ASCASUBI	1
La Madrugada	3
La Indiada	8
La Yerra	13
Cielito Gaucho	21
Descripcion de un Vapor	26
FLORENCIO BALCARCE	33
La Partida	35
El Cigarro	39
Las hijas del Plata	42
La Fantasma	45
El lechero	48
EMA A. BERDIER	51
¡Allá van mis pobres versos!	53
Adios a mi adolescencia	58
Realidad i Esperanzas	61
Insomnios i Ensueños	64
ESTANISLAO DEL CAMPO	67
Lágrimas i Cantares	69
Flores del tiempo	75
Última lágrima	77
El Álbum	79
Él i Ella	83
Fausto	90
A la Patria	102
JOSÉ MARÍA CANTILO	103
La niña María	105
Las Flores	109
JUAN CHASSAING	111
A mi Bandera	113
A	115
Canto	118
El corazon del hombre	124

	PÁJ.
CLAUDIO MAMERTO CUENCA	125
La mente i el corazon	127
Mi cara	136
Oda	137
Sueño	142
El suspiro	143
Un año despues	145
Damas relamidas	148
La viuda	152
BERNABÉ DEMARIA	153
A Buenos Aires	155
A tí	163
Elejía a mi inolvidable esposa	165
A Élisa	171
El naufrajio	177
La Mañana	181
LUIS L. DOMINGUEZ	183
El Ombú	185
A Montevideo	191
Yo te amo	195
Recuerdos del Rio Negro	197
Una sombra	199
ESTÉBAN ECHEVERRIA	201
Tucuman	203
Era un ánjel, señor	206
El baile	209
Deseo	212
La noche, en el mar	213
Al corazon	215
A una lágrima	219
Quema mis cartas	221
El infortunio	224
JUAN G. GODOI	225
Canto a la Cordillera de los Andes	227
A una jóven vestida de luto	236
La palma del desierto	238
ANDRES GONZALEZ DEL SOLAR	243
Acuérdate de mí	245
La Vírjen	247

PAJ.

CÁRLOS GUIDO SPANO.......................... 251
En los guindos.............................. 253
¿Por qué no decirlo?........................ 255
¡Nunca!..................................... 257
A Nidia..................................... 259
A mi madre.................................. 262
Al pasar.................................... 267
Recuerdos................................... 273
Nenia....................................... 274
At Home..................................... 276

JUAN MARIA GUTIERREZ........................ 279
A la juventud arjentina..................... 281
El árbol de la llanura...................... 287
Endecha del gaucho.......................... 289
La mujer.................................... 291
Himno mundano............................... 293
La tormenta en el mar....................... 295
Vivo en tí.................................. 296

RICARDO GUTIERREZ.......................... 297
Plegaria del alba........................... 299
La mujer.................................... 301
Psalmo...................................... 305
Lágrima..................................... 307
La patria del alma.......................... 309
Lágrima..................................... 312
Las dos almas............................... 314
Las dos plegarías........................... 316
El cuerpo i el alma......................... 319

PALEMON HUERGO............................. 321
Ilusiones................................... 323
La pesca del hombre......................... 334
El sí....................................... 337
Ella i yo................................... 339
A Clemencia................................. 344

MANUEL INURRIETA........................... 345
La cadena de pelo........................... 347
La que ví en el baile....................... 348

	Paj.
PEDRO LACASA	351
Un sueño en el Bacacay	353
El suspiro	355
A mi hija Hilaria	357
Cancion	360
JUAN CRISÓSTOMO LAFINUR	361
A la libertad de Lima	363
A la muerte del jeneral Belgrano	368
A una rosa	371
Bríndis en un convite patriótico	372
VICENTE LOPEZ I PLANES	373
Himno Nacional Arjentino	375
Loa	378
ESTÉBAN LUCA	383
A la victoria de Chacabuco	385
A los valientes Cochabambinos	391
A Bernardino Rivadávia	395
JOSÉ MÁRMOL	403
A	405
Los trópicos	412
Las Nubes	417
Canto de los proscritos	425
El Reloj	430
A Rosas	433
Los tres instantes	441
A la señora Condesa de Walewski	443
Ayer i hoi	447
Adios a Montevideo	448
Cristóbal Colon	451
BARTOLOMÉ MITRE	455
Recuerdos de Buenos Aires	457
Al Cóndor de Chile	462
Adios por siempre	466
Una flor del alma	469
JOSÉ AGUSTIN MOLINA	471
La jornada de Maipo	473

PAJ.

CÁRLOS L. PAZ.................................. 485
Díme, brisa, qué te dijo?...................... 487
El alma te adivina!............................ 491
Era ella!...................................... 493
JOSÉFINA PELLIZA DE SAGASTA.............. 495
Yo era feliz................................... 497
A mi esposo.................................... 499
¡Pobre mujer!.................................. 500
Ven - A. F..................................... 502
Mis deseos..................................... 503
GABRIEL A. REAL DE AZUA.................. 505
Desengaño de la vida........................... 507
En el bosque de la Haya........................ 510
La gaviota i el canario........................ 514
La Mañana...................................... 516
PEDRO RIVAS................................... 517
La pasion...................................... 519
A un sauce..................................... 521
Amistad.. 523
JOSE RIVERA INDARTE....................... 525
Ilusion.. 527
El Rosario..................................... 532
La Lechuza..................................... 534
Mi cementerio.................................. 536
Ojos hermosos, llorad por mí................... 538
Tuya es mi gloria.............................. 541
CAYETANO J. RODRIGUEZ.................... 547
A una moza mui pintora......................... 549
El anzuelo..................................... 550
La Municipalidad de Buenos Aires............... 551
JUAN RAMON ROJAS.......................... 555
A la victoria de Chacabuco..................... 557
Al sitio de Montevideo......................... 562
FLORENCIO VARELA.......................... 565
La Anarquía.................................... 567
La concordia................................... 572
Al bello sexo Oriental......................... 576

Paj.

JUAN CRUZ VARELA........................... 579

De mí muerte........................... 581
A la Preocupacion........................... 583
Al bello sexo Arjentino........................... 587
Mi designios frustrados........................... 591

JUAN C. VARELA........................... 595

¡Duerme en paz!........................... 597
A Adda........................... 599
La libertad........................... 601
Facundo........................... 603
Facundo a su Eva........................... 610

VENTURA DE LA VEGA........................... 613

El canto de la esposa........................... 615
La ajitacion........................... 619
El nombre de Laura........................... 622
Entre tierra i cielo........................... 623
Por encargo........................... 626
En el álbum de Isidra Dupuy........................... 628
La cita........................... 629
En el álbum de una desconocida........................... 630

BERNARDO VERA I PINTADO........................... 633

Himno Nacional de Chile........................... 635

JOSE MARÍA ZUVIRIA........................... 639

A mis padres ausentes........................... 641
Al pasar........................... 643
La Mujer........................... 644
A las Hermanas de la Caridad........................... 646



